



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

TRAVESTISMO EN CONCEPCION: UNA CARTOGRAFIA DESDE LOS MARGENES URBANO

TESIS DE PREGRADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
SOCOLOGIA Y AL TITULO DE SOCIOLOGO

Marisol Yazmin Ximena Facuse Muñoz

1998

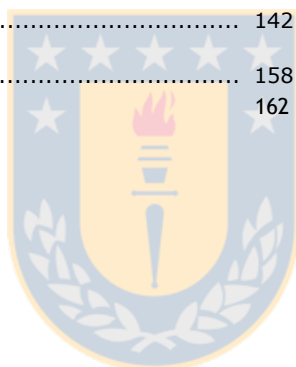
Afectuosamente agradezco a Lorena, Katty, Pamela, Vanessa y Cherry por su amistad y colaboración que posibilitaron la apertura de este diálogo.



2 4 5 8 6 3

INDICE

I. PRESENTACIÓN.....	4
II. OBJETIVOS.....	6
III. APROXIMACIÓN TEÓRICA.....	6
IV. METODOLOGÍA.....	20
V. INTERPRETACIÓN DE LASHISTORIAS DE VIDA.....	26
VI. EL IMPACTO POSIBLE DELA INVESTIGACIÓN	31
VII. ESPACIO Y LOCALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	32
VIII. HISTORIAS DE VIDA	32
PRIMERA HISTORIA DE VIDA: VANESSA	35
SEGUNDA HISTORIA DE VIDA: LORENA	68
TERCERA HISTORIA DE VIDA: CHERRY	94
CUARTA HISTORIA DE VIDA: PAMELA.....	118
QUINTA HISTORIA DE VIDA: KATTY	142
IX. CONCLUSIONES	158
BIBLIOGRAFÍA	162



Para que todo signifique hay que aceptar que me habita no la dualidad, sino una intensidad de simulación, que constituye su propio fin, fuera de lo que imita : ¿qué se simula ? . La simulación.

Ser barroco significa amenazar, parodiarla economía burguesa en su centro, el lenguaje como soporte simbólico de la sociedad, garantía de su funcionamiento, de su comunicación. Malgastar, dilapidar, derrochar lenguaje únicamente en función del placer.

Severo Sarduy

Esos cuerpos en fila tienen (náusea imprecisa) la fascinación de la sordidez, guardan en su sonrisa clínica la promesa de una aventura cuya intensidad consiga desafiar, para encenderse aún más, todos los riesgos.

Néstor Periongher



I. PRESENTACIÓN

Pensar el travestismo implica, de suyo, una ruptura con lo que Deleuze denominó "la lógica del sentido", aquí los signos se subvierten y comienza a vivirse una experiencia próxima a los márgenes, a las fugas, a la transgresión que espanta y fascina, que conmociona los sentidos y la Imaginación creativa. El interés por aproximarse a este mundo de subjetividad construida en los límites, que hace contracultura con el "deber ser" del signo y de la homogeneización de los valores que impone el poder, busca dar un espacio de expresión a estas opiniones que no alcanzan a constituir lo que se reconoce como "la opinión pública" por carecer de una línea de complicidad con el poder que les haga visibles. Sin embargo "cuando estas opiniones logran hacerse ver, oír, palpar y acariciar provocan tal estupor por la sutileza con que logran construir sus universos duales y cargados de significados innovadores"^{1 2} que nos señalan con su práctica un intersticio de fuga de la producción deseante en medio de la **producción de subjetividades**

con todo su respaldo científico técnico cada vez más sutilmente perfeccionado.

La temática a abordar por la investigación propuesta durante el transcurso de este año está referida al modo en que se configura la subjetividad travestí entendida como una identidad (o des-identidad) que por nomádica y tráfuga transgrede los órdenes políticos y simbólicos. Dicha transgresión puede asumirse como tal en primer lugar si entendemos el travestismo como un fenómeno cultural de relaciones y procesos que se constituye en los pliegues de la simbólica convencional en que se originan las identidades de género Masculino/Femenino comprendidas como esencias estáticas o **moñidas** de carácter inflexible, frente a las cuales el travestismo se ubica a la manera de un **devenir minoritario** que rompe con la irreversible sujeción al origen biológico de los cuerpos (Macho/Hembra) y que por lo tanto puede reconocerse como una identidad más **moñida** por ubicarse en tránsito permanente.

Desde esta perspectiva el travestismo, comprendido como un conjunto de relaciones y procesos simbólicos, señala una nueva dirección en donde el cuerpo deja de ser un recipiente simbólico invariable, y pasa a ser un símbolo en sí mismo³. En este sentido se abandona la idea que designa al cuerpo como un referente simbólico inexpugnable, dando lugar a que pase a ser en sí un símbolo. En el caso del travestismo el cuerpo masculino protagoniza una parodia a lo natural a través de la simulación de la imagen femenina. Se rompe con ello el determinismo biológico de la relación sexo/género, la dinámica se invierte y cobra predominancia lo cultural y lo simbólico dando lugar a una subversión de aquello que comúnmente el orden asume como el **deber ser** objetivado por el buen sentido.

Por otro lado es posible situar la idea de transgresión desde el punto de vista del propio sujeto que la actualiza en su práctica cotidiana, el travestí, desde su ubicación en los bordes del espacio urbano, desde su creación de redes sociales o **agenciamientos colectivos** con otros actores e identidades marginales de la ciudad, desde su propio relato de sí mismo y del contenido de su subversión. Para ello se hace necesaria una aproximación a los sujetos y actores concretos, un reconocimiento de sus singulares subjetividades a través de las interpretaciones que ellos mismos realizan de sus vivencias y de la construcción de sus identidades. En consecuencia en el estudio que iniciamos las áreas de interés estarán dadas por dos motivaciones principales, por una parte la reflexión del travestismo como fenómeno cultural!, en tanto impulsor de procesos y relaciones simbólicas en los márgenes, y por otra la aproximación al sujeto travestí, comprendido como la concreción vivencial de este proceso, en donde van a cruzarse múltiples elementos culturales de los cuales uno de ellos es el travestismo, pero de donde, como es obvio surgirán muchos otros territorios. Nuestra exploración busca constituir una "cartografía de individuaciones dinámicas" que contribuya a la creación de estos agenciamientos colectivos, esto es, un conjunto de "composiciones de fuerza, afectos no subjetivados, individuaciones instantáneas: esa tarde... un clima... que han de caracterizarse menos por una interioridad llena de culpa y de complejos, y más por una exterioridad abierta a las superficies de contacto, a los márgenes"⁴.

1 Guattari, Félix: Conferencia: **La producción de subjetividades** en Instituto Francés de Cultura, Santiago, mayo 1991.

2 Guattari, Félix: **Catástrofe** Editorial Francisco Zegers, Santiago, 1989.

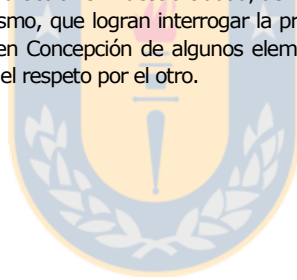
3 Richard, Nicolás: "Identidades, lenguaje y travestismo". En **Trayectos nómades y atólos** Cuaderno de terreno número 2, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, 1994.

4 Guattari, Félix: Conferencia.../ Op. Cit.

Nuestra particular búsqueda va a situarse específicamente en el travestismo prostibular callejero llevado a cabo en la calle Bulnes con Orompello, situada en los bordes de las calles centrales de la ciudad de Concepción. Con ello pretendemos responder, a través de un recorrido por las biografías de algunos de los travestís que trabajan allí actualmente, una serie de interrogantes, todas vinculados a la idea de cómo se configura la identidad travestí en nuestra ciudad.

Es así como nos interesa reflexionar a partir de los propios discursos que los sujetos travestís realizan sobre sí mismos y sobre la constitución de sus singulares identidades, acerca de cómo ha sido posible que en nuestro país, y particularmente en Concepción, hayan podido existir identidades como el travestismo que se constituyen en los márgenes urbanos, produciendo contracultura con los deberes-seres de la moral hegemónica. Esto nos conduce a interrogarnos sobre el modo en que estas identidades han buscado sus propios espacios de sobrevivencia como tales en un proceso que tiene en sí mismo sus singulares ritmos, los que son muchas veces disímiles a los tiempos propios de las transformaciones político/culturales experimentadas a nivel nacional. Las preguntas específicas que de aquí surgen son ¿cómo los travestís de la calle han logrado hacer frente a las reducciones impuestas por la moral dominante? ¿a través de qué agenciamientos? ¿configurando qué redes sociales? ¿en complicidad con qué otros actores? ¿Desplegando qué tipo de estrategias de resistencia?. Y de la misma manera ¿cómo el poder ha ido reconstituyendo nuevas fórmulas de desterritorialización de estas identidades subversivas? ¿cómo el poder ha problematizado la existencia de estrategias de fuga que sobreviven en los márgenes? ¿Cómo los castiga? ¿de qué manera lo hace para el caso particular del travestismo en Concepción?. Interrogantes como esta pretenden abordarse en esta investigación, la que poseerá un carácter *exploratorio, descriptivo y cualitativo* por constituir el travestismo una temática extremadamente poco reflexionada en nuestro país. Para comprender el proceso de constitución de la identidad travestí en Concepción como un *proceso de mediana duración*, en el sentido de Braudel, hemos creído necesario incorporar aquí biografías de travestís de distintas generaciones con el fin de lograr una suerte de recorrido por las múltiples formas en las que la identidad travestí ha ido oponiendo resistencias al poder en las distintas épocas en Chile y en el caso específico de Concepción.

Se pretende, en definitiva, contribuir a la autoconstrucción de identidades sociales en los márgenes urbanos de Concepción a través de una aproximación exploratoria a la subjetividad travestí desde el relato que los propios sujetos realizan de sí mismos. En este sentido la investigación busca tener un carácter performancial, el cual pretende con la devolución de sus conclusiones a los sujetos travestís que la protagonicen, reproducir y entregar a los propios actores el relato de su historia y lograr con ello una suerte de *efecto de espejo*, a través del proceso de autoidentificación que se va logrando en la narrativa que el sujeto hace de sí mismo, donde se encuentra con la idea misma de ser sujeto. Por otro lado se busca aportar al reconocimiento de la identidad travestí como una subjetividad marginal subversiva que provoca desórdenes, conflictuando las definiciones de identidad aceptadas convencionalmente por la cultura dominante, y que, como muchas otras subjetividades que oponen resistencias al poder desde sus singularidades, han sido invisibilizadas por los discursos de resistencia tradicionales ya sea porque se les considera como irrelevantes debido a que son cuantitativamente minoritarios o bien porque aparecen como grupos difíciles de estructurar formalmente. Al reconocer el travestismo como un *devenir minoritario* que se construye desde los sujetos, desde sus movimientos y recorridos, desde sus particulares enfrentamientos con los dispositivos del poder, se busca contribuir a la reflexión en torno al contenido de la especificidad de la transgresión travestí (estética, simbólica, de género, cultural, política, etc.) y a su particular impacto en nuestra ciudad, en los órdenes del trazado urbano y en la especialización de los deseos. Desde allí creemos posible aportar a la discusión en torno a las posibilidades de aceptación en nuestra cultura, y en particular en nuestra ciudad, de lo que se han denominado unas *morales otras*, las que puede surgir a partir de construcciones identitarias *moleculares* como el travestismo, que logran interrogar la propia noción de "normalidad" sostenida por la moral hegemónica. Creemos que con ello se hace posible aportar a la instalación en Concepción de algunos elementos que contribuyan a profundizar la idea de tolerancia ante la pluralidad de estilos de vida, el reconocimiento de la diferencia y el respeto por el otro.



1. OBJETIVOS OBJETIVO GENERAL:

1. Conocer el modo en que se configura la identidad del travestismo prostibular callejero en la ciudad de Concepción í>n a partir del propio relato que los sujetos realizan sobre sí mismos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1.1 Reconocer los principales ejes temáticos a partir de los cuales se articula la construcción discursiva de la identidad travestí en Concepción.
- 1.2 Conocer las distintas formas de resistencia de las que se han valido los sujetos travestís de Concepción para mantener sus identidades en contraposición con el orden dominante.
- 1.3 Caracterizar las redes sociales que los travestís de Concepción establecen con otros actores.
- 1.4 Contribuir con algunas líneas de reflexión que aporten a profundizar la idea de tolerancia ante la diversidad de estilos de vida y modos de subjetivación

III. APROXIMACIÓN TEÓRICA

La temática del travestismo puede comenzar abordándose desde la ruptura que ocasionan estos devenires minoritarios en el trazado urbano. En este sentido Guadalupe Santa Cruz¹ ubica al travestismo callejero a partir de una reflexión acerca de la historia de las ciudades, señalando que ésta es también la "historia del ojo", sobre la cual la cristiandad va recortando las urbes en espacios sagrados y profanos. Para la autora el travestí dialoga de otros modos con el ojo, quebrando esta fisura única, a través de la instalación de un triángulo de miradas que desarticula. El padre omnipresente ausente se convierte en el principio que ordena los intercambios al interior de la ciudad, la promiscuidad en tanto dilapidación, despilfarro se presenta como un lujo, en donde "los postergados se cuelan en la fiesta"². Se altera con ello la división del trabajo de la ciudad, dejando al descubierto el doble cuerpo de la ley. Lo señalado por Santa Cruz nos parece particularmente relevante para iniciar nuestra búsqueda que va a ubicar la construcción de la subjetividad travestí asumiéndola desde su constitución en los márgenes de la ciudad. El travestí que "hace la calle" se toma un pasaje de la ciudad y lo rebautiza, inaugurando allí un punto de fuga que da origen a una moral distinta. Se crearía así lo que Nelly Richard denomina una "poética del desajuste", en el momento en que el travestí callejero interroga los marcos del orden urbano "creando sorpresivas interferencias en las zonas de comunicación ritual izadas por el 'sentido común' de la cultura tanto oficial como contestataria"³.

Al referirse a la temática de las subjetividades marginales ubicadas en el espacio urbano algunos autores han utilizado la noción de "región moral", la que operaría "en relaciones de contigüidad con otros 'códigos-territorios' marginales"⁴. Ello no tendría consecuencias únicamente en términos de paisaje urbano, sino también en términos de "ipaisaje relaciona!", es decir, que se produciría una especie de "hiperterritorialización fluyente, en permanente movimiento, donde las diversas poblaciones distribuyen y negocian sus itinerarios y sus zonas de influencia, a través de sutiles fronteras trazadas con tiza en las veredas"⁵. Este territorio en que se localiza el travestí y en donde se asocia con otras subjetividades para efectuar *agencia miento colectivos*⁶ de resistencia contra los dispositivos de poder aparece una noca 5n pertinente al momento de trabajar subjetividades marginales del espacio urbano como el travestismo, ya que la

1 Santa Cruz, Guadalupe: Mesa Redonda, "Travestismo: la infidelidad del disfraz". En Seminario *Conjurando lo perverso: ifemenino presentía suspensiva*. Universidad Metropolitana, Santiago, Junio 1997.

2

3 Richard, Nelly: La estratificad >n de los márgenes. Editorial Francisco Zegers, Santiago, 1989, Pág. 18.

4 Perfongher, Néstor *La prostitución masculina*. Ediciones La Urraca, Montevideo, 1993, Pág. 15.

5 Ibid. Pág. 15.

6 Guattari, Félix: *Cartografías...!* Op. Cit.

Identidad aquí, por constituirse a partir de una moral distinta a la hegemónica se asocia fuertemente a la idea de la "toma un espacio" en donde se crean fisuras respecto de la moral dominante de la familia y del trabajo. El cuadrículado de la ciudad dibujado por el poder, el cual se basa en la mejor organización de la productividad, es interrumpido y luego es reordenado, sin embargo, dejando en una de sus trazas (la esquina, la avenida de los burdeles, etc.) un intersticio a las subjetividades minoritarias. En otras palabras aquello que Foucault reconoció como el "dispositivo de la sexualidad" instaura una determinada territorialidad a los sujetos transgresores, esta misma territorialidad es revitalizada por los individuos para su propia utilización, ya que según Perlongher "para el agenciamiento de los individuos como grupo existe también la necesidad de aparición de una base espacial"¹¹.

La calle, en este sentido, se vuelve un espacio en donde circulan los deseos, convirtiéndose en un lugar de "errancia sexual" en una especie de "punto de fuga libidinal" en el cual "las pasiones, instintos y apetitos (...) los impulsos salvajes"¹², sofocados o sublimados en la normalidad, encontrarían un lugar de descarga". Sin embargo, si seguimos a Foucault y su noción de poder como un juego de contrapartidas podemos comprender que estos mismos deseos dejados fuera del cuerpo social serán "reconocidos, clasificados, 'reterritorializados', en la válvula de escape de la 'región moral' ". Nos hayamos, entonces, frente a un "doble movimiento de desterritorialización, con relación al orden moral y familiar dominante, y de reterritorializados en el espacio-territorio"¹³. ¿Sin embargo, en qué consiste esta doble operación para el particular caso del travestismo callejero?, para Perlongher la circulación nómada - en este caso del travestí - va a combinarse con modalidades de codificación específicas por parte del poder y del orden moral, ya que en último término el sujeto quedaría igualmente inscrito en un sistema de categorías específicas y se le adjudicaría un valor erótico según las reglas del mercado. Por esta razón, siguiendo al mismo autor, es factible pensar que entre norma y marginalidad no existiría una oposición frontal sino más bien se trataría de una zona de 'deriva'. Ello nos conduce a adscribir a una perspectiva de análisis que asuma al sujeto no en tanto 'desviante' en su relación con la norma, sino más bien "como viajero entre 'puntos de ruptura' y 'puntos de sutura'", el campo social mismo, entonces podrá ser leído de un modo diferente "no solamente en sus momentos de estructuración, sino también de sus fugas y desestructuraciones"¹⁴.

Hay, por otra parte en la parodia travestí algo semejante al juego de la representación carnavalesca, en la búsqueda de disimular, por medio del disfraz, un sexo, el de nacimiento. Se da lugar con ello a un otro imaginario, a través del *guño colino*¹⁵ que traviste el gesto homosexual, amaneramiento que pone en conflicto los códigos formales de la masculinidad, contaminando sus fronteras y configurando, en definitiva una sexualidad alterada, diferente, reconstruida, visada. La propia noción de identidad es aquí discutida, reconstituyendo su destino, el origen. Para Pedro Lemebel el travestí no pasa a ser mujer sino que configura otra construcción, que desborda el referente, ello nos remite a la noción de *hipoteca* a la que alude el cubano Severo Sarduy, que profundizaremos más adelante. El travestí capta la superficie sin pasar por lo central fundador: la Idea, esto es la ley del padre. Las mujeres se presentan en la definición de lo masculino como todo aquello que los hombres quieren no ser para no poner en peligro su fijeza identitaria, la virilidad aparece así como una suerte de atuendo invisible. El travestí ingresa en el pacto masculino para forarlo, delatarlo, quebrarlo. El travestí aparece, siguiendo la argumentación de Lemebel, como una suerte de *cuña* que promueve ciertas fisuras al interior del sistema, es decir como una "estrategia de torsión y de pasar gato por liebre"¹⁶. Las identidades se presentan, en consecuencia, como mucho más movedizas, ya que el travestí al desdecir las fronteras va haciendo surgir ciertas líneas de fuga que ponen en discusión los discursos en bloque, de modo esencialista, de este modo los problemas se presentan entendidos más en términos de circulación y menos como binomios (hombre/mujer, macho/hembra, normalidad/desviación, etc.), dando lugar con ello a la aparición de fisuras que originan una especie de porosidad respecto al poder¹⁷.



11 Perlongher, Néstor: *Laprosti.../ Op. Cit.* Pág. 28.

12 Ibid. Pág. 91.

13 Ibid. Pág. 92.

14 Ibid. Pág. 95.

15 Lemebel, Pedro: Mesa redonda: "Travestismo: la infidelidad del disfraz.../ Op. Cit.

16 Ibid.

17 Santa Cruz, Guadalupe: Ibid.

El gesto travestí desinstala el pensamiento entendido como categoría!, dicotomizado para instalar un orden del discurso que se asienta en la escenificación de imágenes y de representaciones. La figura del travestí y la reflexión que en torno a ella se desarrolla permite el desencuentro de estereotipos y nos sitúa ante la interrogante sobre si es posible pensar categorías de lo masculino y lo femenino sin las categorías a partir de las cuales convencionalmente se han pensado. El travestismo, por otro lado, iría en contra de la biología como fuente identitaria irreductible, la dicotomía cuerpo/género se subvierte, el travestí 'interviene' su cuerpo y en el acto de subvertir el origen mediante el disfraz y la parodia lo que está haciendo es recuperar su cuerpo como ser-en - el mundo.

Desde esta perspectiva es posible aseverar que en el gesto del travestí existiría también una actitud política, en la medida en que en la exageración se atreve a mostrar esos deseos (deseos y territorios morales otros) como un acto irreverente¹⁸. La consecuencia de ello es que las identidades masculino/femenino estallan en la diversidad, con lo que se amplía la gama de posibilidades. Desde aquí es posible interrogar la identidad de género del sujeto travestí y surge la pregunta de si ¿hay en el travestismo un tratamiento del género? o bien, ¿el travestí tiene género o es un degenerado?¹⁹, según Lemebel lo travestí no representaría una tercera posibilidad de género sino que constituiría más bien un permanente estallido.

Para Lemebel existen también otras formas de usar el travestismo, un ejemplo de ello es su uso como forma de sobrevivencia, esta es la experiencia del travestí callejero, quien enfrenta la ciudad desde ese disfraz, desde esa performance del camuflaje, la que actúa también en ocasiones como forma de defensa, ya que la vistosidad y el ©(ceso travestí es agresiva, pero es al mismo tiempo atractiva y fascinante. La tajante división entre cuerpo y cultura nos hace actuar como si el cuerpo viniera sin signo, para Lemebel más que definir identidades es relevante preguntarse cómo el poder es problematizado por estas líneas de fuga, reflexionar sobre las identidades respecto del poder. En lo masculino hay un pacto de poder, los hombres tienen un pacto que es referencial "nadie sabe lo que es ser hombre, pero nadie dice que no sabe" en definitiva los hombres serían "representaciones irrelevantes del concepto de hombre"²⁰. Si consideramos a la manera de Baudrillard o de Sarduy, que el travestí no quiere ser mujer debido a que tiene conciencia de que "la mujer es pura apariencia", nos encontramos con que ello para Lemebel es puesto en escena por el travestí al tiempo que pone en escena su propia dificultad de representar a la mujer. La pregunta que en este sentido surge es cómo el poder problematiza la diversidad, interrogándonos por ejemplo acerca de cómo está funcionando el travestismo en Chile hoy día. Sin embargo de ¿a qué nos referimos cuando hablamos de poder?. Según Foucault hay que entender por poder "la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes que las transforma, las refuerza y las invierte; los apoyos de dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalizado en institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales"²¹. En este sentido, según la definición de Foucault el poder no es ejercido por una unidad invencible, sino que se está produciendo en cada instante.

Para desarrollar en mayor profundidad su noción de poder, el autor señala una serie de características las que sintetizaremos como sigue:

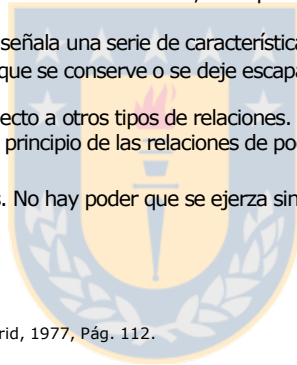
- el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en un juego de relaciones móviles y no igualitarias.
- las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto a otros tipos de relaciones.
- el poder viene de abajo, es decir que no hay que reconocer en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria entre dominadores y dominados.
- las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. No hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos.

¹⁸ Lemebel, Pedro: Ibid.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1977, Pág. 112.



- Donde hay poder hay resistencia y ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder²².

Para Nelly Richard el travestí constituye una subjetividad tránsfuga a partir de la cual se produce una fractura y fracturación del discurso oficial de la cultura dominante. Ello ocurre en primer término a partir del ejercicio de subversión de la identidad de origen que se produce en el cambio de nombre con lo cual se burla la teología de los nombres, no creando por ello un nuevo emblema de identidad. "... en el espectáculo travestí de una poética de los nombres (...) trasladaron al arte el travestismo del nombre y la pulsión decorativa del travestí que refacciona el nombre como primera matriz de identidad para corregir el defecto de la monosemia por y con añadiduras: primera ceremonia de refundación de la desafiación traicionando el nombre heredado como definitivo (el nombre propio) con nombres de paso - la Marilyn, la Sultana, la Brigitte, etc - que lo rebautizan, pero ya sin el peso ortológico del santo nacimiento profanado por la exuberancia de un capricho seudonímico"²³. B nombre en sí se vuelve móvil, espacio flexible ya no de sujeción, que resulta más de los deseos que de la obediencia al origen y que es posible de ir transformando según las pulsiones y movimientos de cada subjetividad y de cada historia particular. La parodia travestí promueve un doble ejercicio de transgresión, por un lado profanando el Nombre como institución al romper con él como designio definitivo e irrevocable y por otro lado impostando el nombre masculino y reemplazándolo por un nombre de mujer siempre sujeto de ser remodificado por una nueva nominación según los deseos. Se discute así la propia autoridad del nombre como tal, abriendo la posibilidad de hacerlo menos estático, menos sujeto a la ley del padre y por ello más móvil, inaugurando esta vez un pacto "en el nombre de la madre"²⁴. Según Nelly Richard la fantasía travestí de posar de lo que no se es lleva a una ambigüedad que conjuga al mismo tiempo el logro y la satisfacción del deseo, ya que la transformación es sólo provisoria debido a lo efímero de las alteraciones producidas por la cosmética y la moda "así como fugaz y transitorio es el pasaje logrado por el hombre que quiere y, Sólo por un breve instante puede ser mujer". Por otra parte si nos ubicamos en un lugar distinto al de las ambigüedades de los cuerpos nos encontramos con la materialidad sobre la cual se construye la parodia y ello nos lleva a "encontrar la otra imagen, la de los signos del desamparo social que construyen esos cuerpos como escenario recorrido por las grietas de la miseria chileno poblacional"²⁵.

De este modo nos ubicamos en la cotidianidad de los propios sujetos que protagonizan la performance travestí situando la mirada en sus singulares espacialidades "esa miseria es la que organiza el trasfondo de privaciones sobre el cual se recorta con máximo contraste de brillos el derroche exhibicionista de su pasión de maquillaje"²⁶. Nos encontramos así con que en la subjetividad del travestí de nuestro país estamos frente a una paradoja "esa conjugación chilena y poblacional del prostituto y del travestí pone en escena dos economías, o más bien una economía y su antieconomía: mientras el comercio sexual garantiza la sobrevivencia diaria a través del cuerpo prostituto que es un cuerpo que se vende por obligad5n (el sexo-necesidad), el cuerpo travestí se *presta* al desperdiciamiento cosmético de sexo-fantasía que canjea realismo por ilusión, volteando la ley diurna de la indígena con ilegalismos de una femineidad opulenta y suntuaria que se hiperboliza de noche (ser estrella) en torno al arabesco resplandeciente de la divina- diva"²⁷.

Otra interrogante que el travestismo le formula al poder se relaciona con la legitimidad de la noción de Verdad, problematizando su deber-ser como único camino para orientar la identidad, en este caso comprendida como irreductiblemente sujeta a la asignad5n anatómica. Según lo expresado por Nelly Richard, una de las principales dificultades que el travestí produce al poder estaría motivada también por la presencia del engaño como principal arma en el juego de la seducción, "dificultad que, más allá de la turbación sexual, tiene que ver con el escamoteo de la verdad: con privilegiar la falsedad de las apariencias en contra de la verdad de las esencias, con dejarse alucinar por la rutilancia de lo postizo, con quitar y ponerse máscaras y disfraces para llevar la continuidad trascendente del ser a

²² Ibid. Págs. 114 y ss.

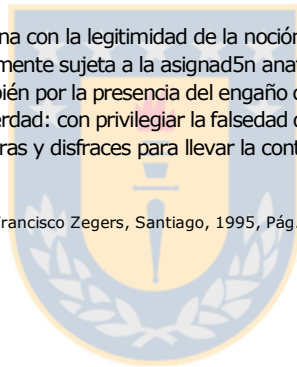
²³ Richard, Nelly: *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Editorial Francisco Zegers, Santiago, 1995, Pág. 68.

²⁴ Lemebel, Pedro: Mesa redonda "Travestismo..."/ Op. Cit.

²⁵ Richard, Nelly: *Mese...*/ Op. Cit. Pág. 69.

²⁶ Ibid. Pág. 69.

²⁷ Ibid. Pág. 70.



vacilar (antifundamentalista) en la alternancia de los **parajes**²⁸. Dicha reflexión se vincula con lo que Nelly Richard reconoce como "crítica de la representad Sn", según la cual "la realidad no es inmediatez (presencia pura), sino artificio de construcción. No es un dato natural (...), sino un efecto de significación: un montaje representativo"²⁹. Se cuestiona, con ello el supuesto de que la identidad descansa sobre supuestos universales y se privilegia el "collage", entendido como una recolección de fragmentos de voces y pulsiones. Ello repercute en la concepción de género entendida por el discurso cultural dominante como verdad inexpugnable, para Richard precisamente "el bisexualizarse mediante un disfraz que parodia la cláusula meramente ornamental de la femineidad para simular-disimularse en puras estrategias de las apariencias, el remitir la expresión humana y su fraseología de la sinceridad a una dramaturgia de la pose retreadalizada por el make up, no podría sino decepcionar y ridiculizar la fe patriarcal en las teologías del sentido que creen en la verdad interior, en la expresión sincera del yo auténtico y profundo"³⁰. Nelly Richard reflexiona acerca del potencial subversivo del travestismo como discurso y como sitio desde el cual ubicarse para conflictuar el poder y las convenciones propias de la cultura dominante que actúan con aparente neutralidad, así "la 'parodia ácida' del travestí es la que engaña el discurso falocrático de la autorepresentación Homo (homosexual/homológica) al jugar con los dobles y los desdoblajes del sentido en un teatro de la incertidumbre que es también comedia de las sustituciones, a partir de marcas sexuales tan ambivalentes como hipotéticas"³¹. De este modo el travestí interroga el campo de sentido promulgado por el pacto sodal dominante, ubicándose en los pliegues de lo que se asume como el **buen sentido** para abrir nuevos registros "... el discurso travestí se estetiza y se afemina: copia las artimañas del sexo 'débil' para debilitar el ideologismo revolucionario haciéndose la loca con su seudosemántica de los géneros transversos (...) pudiera ser que la 'persona periférica' del travestí con su divagante metáfora de las identidades superpuestas y canjeables sea 'uno de los retos más potencialmente subversivos*' enfrentado a los sistemas de categorización unívoca de la identidad normativa. Y eso por cómo el travestí sacrifica la igualdad fundacional por la diferencia transformacional. Al ignorar la jerarquía tradicional entre apariencia y esencia, interior y exterior y realidad y simulación (...) adquiere una desconocida movilidad, libre finalmente de las restricciones artificiales (consistencia biológica y sodal, delimitad Sn geográfica, compulsión histórica) que le impone la cultura dominante en nombre de la pureza esencial"³².

Un mayor desarrollo de la misma argumentad Sn es la presentada por Severo Sarduy, quien señala que la performance travestí no puede ser reducida al simple simulacro o a lo que él mismo denomina un fetichismo de la inversión"... no ser percibido como hombre, convertirse en la apariencia de la mujer. Su búsqueda, su compulsión de ornamento, su exigencia de lujo, va más lejos. La mujer no es el límite donde se detienen la simulación"³³. Por ello los travestís acabarían siendo **hipotéticos**, es decir irían más allá de su fin (la apariencia femenina) y constituirían una **hypermujer**, "Lacan diría que se trata de una fantasía, si se intenta ser toda la mujer, ya que según él la mujer no existe, justamente, más que por el hecho de no ser ese todo"³⁴. Se retoma así a la idea expuesta por Lemebel, referida a la dificultad del travestí de representar a la mujer por constituir un permanente juego que seduce en la superficie y que se toma imposible de asir en una representación unívoca.

Para Sarduy resultaría ingenuo relacionar el trabajo corporal de los travestís con la simple manía cosmética, el afeminamiento o la homosexualidad, ya que dichos lugares no serían más que "las fronteras aparentes de una metamorfosis sin límites, su pantalla 'natural', "en definitiva la parodia travestí cuestiona el referente mujer como modelo, como esencia susceptible de ser reproducida por una copia. El travestí no imita a la mujer "para él **binde** no hay mujer, sabe - y quizás, paradójicamente sea el único en saberlo - que **ella** es una apariencia, que su reino y la fuerza de su fetiche encubren un defecto"³⁵. Desde la perspectiva de Sarduy el travestí no copia sino que simula ya que "no habría ninguna norma que invite y magnetice la transformad ón, que decida la metáfora: es más bien la inexistencia

28 ibid. Pág. 72.

29 Richard, Nelly: La estrati.../ Op. Cit. Pág. 64.

30 Richard, Nelly: Mase.,./ Op. Cit. Pág. 72.

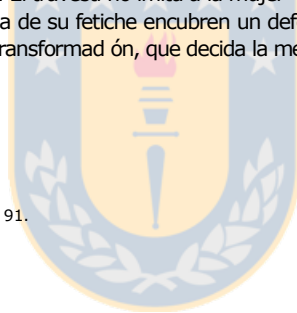
31 Ibid. Pág. 72.

32 Ibid. Pág. 73.

33 Sarduy, Severo: *Ensayos generales sobre el barroco*. Editorial FCE, México, 1987, Pág. 91.

34 Ibid.

35 Ibid. Pág. 55.



del ser mimado lo que constituye el espacio, la región o el soporte de esa simulación, de esa impostura concertada" ello debido a que la mujer (referente/soporte de la mimesis) no tendría existencia como tal, sino que constituiría sólo un juego de apariencias. Julia Kristeva, en el mismo sentido afirma que entiende por mujer precisamente "aquello que no sé puede representar, de lo que no se habla, que está fuera de los nombres y de las ideologías"³⁶. El travestismo puede asumirse, según Sarduy, como *mimetismo*, y aquí es posible distinguir tres aspectos: *travestimiento* (mitos de metamorfosis, gusto del disfraz), *camuflaje* (invisibilidad), e *intimidación* (mímica que aterroriza). En el travestismo humano las tres posibilidades del mimetismo convergen, en primer lugar el travestimiento que no se reduce a la imitación de un modelo real, determinado "sino que se precipita en la persecución de una irrealidad infinita, y desde el inicio del 'juego' aceptada como tal, irrealidad cada vez más huidiza e inalcanzable - ser cada vez más mujer, hasta sobrepasar el límite". En segundo lugar el camuflaje "pues nada asegura que la conversión cosmética - o quirúrgica - del hombre en mujer no tenga como finalidad oculta una especie de desaparición, de invisibilidad, d' effacement y de tachadura del macho en el clan agresivo, en la horda brutal de los machos y, en la medida de su separación, de su diferencia, de su deficiencia o su ©(ceso, también en la de las mujeres". Por último la intimidación Sn, pues "el frecuente desajuste o la desmesura de los afeites, lo visible del artificio, la abigarrada máscara, paralizan o aterran..."³⁷. El travestí en su mimético camuflaje más que atraer o disuadir busca una apariencia que le otorga la necesaria "incorporad Sn de la fijeza para desaparecer.

En definitiva más que aparentar o reconstruir el modelo - y con esto retomamos lo dicho por Santa Cruz - la performance travestí pone su énfasis en la producción de su efecto "de allí la intensidad de su subversión - captar la superficie, la piel, lo envolvente, sin pasar por lo central y fundador, la Idea"³⁸. Dicho efecto es resultado del trabajo efectuado sobre el cuerpo y la posterior exposición del mismo "el travestí y todo aquel que trabaja sobre su cuerpo y lo expone, satura la realidad de su imaginario y la obliga, a fuerza de arreglo, de reorganizad Sn, de artificio y de maquillaje, a entrar, aunque de modo mimético y efímero, en su juego"³⁹.

El travesti interroga los campos de sentido asumidos como naturales por la cultura oficial al poner en conflicto las identidades de género Masculino y Femenino y con ello según Sarduy "remite a la arqueología, otro mito complementario y reconfortante, el del andrógino, que se sitúa en un tiempo adánico, en un tiempo antes del tiempo y de la separad Sn física de los sexos, en su indiferenciación latente..."⁴⁰. Este ejercicio que configura el mismo soporte simbólico de nuestra sociedad en el espacio de los signos y del lenguaje, garantía de su funcionamiento y comunicación, puede ser logrado a través del recorrido de un *mapa otro* que aporte a la construcción de una cartografía de la diferencia.

La reflexión que Sarduy elabora se enmarca en su concepto acerca del *barroco* que, según el autor, al valerse de las estrategias del derroche y del despilfarro estarían atentando contra el soporte de la economía burguesa, el lenguaje, entendido como su centro y soporte simbólico. El travestismo constituiría una expresión de este derroche exhibicionista en su pasión cosmética y ortopédica, en donde los travestís "se reinscriben como cuerpos 'degenerados'. Degeneramiento que genera a su vez un cuerpo narrativo también anómalo, pues no sólo rompe con la anatomía genérico-sexual, sino también con la economía lingüística, al derrocharse signos únicamente en función del placer'.

Así es como nuevamente encontramos en Sarduy lo expresado por Richard, ya que para Sarduy el travestismo constituye una subversión contra el modelo, una parodia que lo señala como una construcción artificiosa de la identidad sexual. El barroco posee, para Sarduy un carácter impugnador que precisamente residiría en el plagio, lo que implica una agresión de la copia contra el original, en lo que Nelly Richard denominación como la 'revancha de la copia'. En Sarduy el travesti (lo ejemplifica en sus novelas *Cobra* y *Colibrí*) produce una reescritura y una autotachadura de ios significantes genérico-sexuales en su propio cuerpo, reinventándose como una especie de andrógino artificial y/o

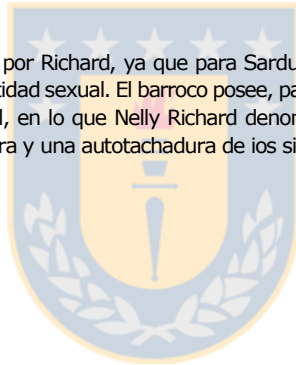
36 Moi, Toril: *Teoría literaria feminista*. Editorial Cátedra, Madrid, 1988, Pág. 171.

37 Sarduy, Severo: *Ensayos...*/ Op. Cit. Pág. 58.

38 Ibid. Pág. 59.

39 Ibid. Pág.

40 Ibid.



Hermafrodita. Para el autor "el espacio barroco es pues el de la superabundancia y del desperdicio. Contrariamente al lenguaje comunicativo, económico, austero, reducido a su funcionalidad - servir de vehículo a la información el lenguaje barroco se complace en el suplemento, en la demasia y la pérdida parcial de su objeto"⁴¹. Ello explica su fascinación por el travestismo, espacio privilegiado del derroche y ejemplo de parodia y de erotismo como artificialidad de lo cultural, desperdicio en función del placer. El travestí es un personaje muy barroco en el sentido de Sarduy, ya que en él se actualiza aquella "ruptura total del nivel denotativo, directo y 'natural' ", en donde se lleva la experiencia de la inversión hasta sus límites.

Baudrillard, situándose en una perspectiva similar a la de Sarduy, señala que lo que motiva y atrae a los travestís es precisamente el juego de indistinción del sexo: "el encanto que ejercen, también sobre sí mismos, proviene de la vacilación sexual y no, como es costumbre, de la atracción de un sexo hacia otro. No aman verdaderamente ni a los hombres/hombres ni a las mujeres/mujeres, ni a aquellos que se definen por redundancia, como seres sexuados distintos. Para que haya sexo hace falta que los signos repitan al ser biológico. Aquí, los signos se separan, mejor dicho, ya no hay sexo, y de lo que los travestís están enamorados es de este juego de signos, lo que les apasiona es *seducir a los mismos signos*"⁴². En definitiva la pasión travestí pareciera estar dada ante todo por el carácter lúdico de la inversión que deja a las identidades de género como en una suerte de suspensión permanente "en ellos todo es maquillaje, teatro, seducción. Parecen obsesionados por los juegos de sexo, pero todo lo están por el juego, y si su vida parece más imbuida en el sexo que la nuestra, es porque hacen del sexo un juego total, gestual, sensual, ritual, una invocad Sn exaltada, pero irónica"⁴³. Ello hace que la fascinación del travestí sea más *seductora* que sexual, ya que ésta se basa en el artificio derivado del movimiento de signos. Los signos son aquí seducidos, es la misma definición de lo sexual la que está siendo eclipsada, no se trata de un juego perverso, porque no se cambia el orden de los términos, ya que si bien los sexos son mezclados o ambivalentes aun la realidad psíquica del sexo es testimoniada por los caracteres sexuales reales.

En Baudrillard la seducción es del orden del artificio, no de la naturaleza y pertenece al orden del ritual y del signo. Ello aparece como relevante al momento de pensar las categorías de lo masculino y lo femenino, ya que para Baudrillard si se deja fuera a lo femenino de este marco categorial (que es esencialmente masculino) nos encontraremos con que la fuerza de lo femenino reside en la seducción, entendido en términos de juego, de desafío, de relaciones duales y de estrategias de las apariencias "en términos de seducción - en absoluto en términos de oposiciones distintivas, sino de reversibilidad seductora - un universo donde lo femenino no es lo que se opone a lo masculino, sino lo que *seduce* a lo masculino"⁴⁴. La seducción en definitiva sería representativa del dominio del universo simbólico, mientras que el poder representará únicamente el dominio del universo real. Ello cobra particular interés para la temática del travestismo, ya que para Baudrillard sólo la seducción haría posible escapar a la anatomía como destino, ya que "la seducción (...) sabe en secreto, que no hay anatomía, que no hay psicología, que todos los signos son reversibles. Nada le pertenece, excepto las apariencias - todos los poderes le escapan, pero hace reversibles todos los signos."⁴⁵. La seducción para Baudrillard es lo que aparta al discurso de su verdad, al sustraerle su sentido, en definitiva para Baudrillard la verdad no existe y por ello podemos vivir únicamente de la idea de una verdad que está alterada, sin pretender apartarnos de las apariencias, ya que precisamente las apariencias permiten que esa ausencia de verdad no salga a la luz. Ello nos lleva a pensar el travestismo como seducción que, por moverse en la superficie y en el registro de las apariencias parece intuir aquella falta de verdad y por ello prefiere quedarse en el lugar del juego y del artificio. Es por ello que para Baudrillard la seducción es el destino, ya no lo es la anatomía ni la política, ya que únicamente la seducción "es lo que queda de destino, de reto, de sortilegio, de predestinación y de vértigo, y también de eficacia silenciosa en un mundo de eficacia visible y de desencanto"⁴⁶.

La fuerza de la seducción del travestí podría provenir para Baudrillard directamente de la parodia "parodia del sexo mediante la sobresignificación del sexo (...) la misma seducción se refuerza con una parodia donde se transparenta

41 Ibid. Pág. 209.

42 Baudrillard, Jean: *De la seducción*. Editorial REI, Buenos Aires, 1994, Pág. 19.

43 Ibid. Pág. 20.

44 Ibid. Pág. 15.

45 Ibid. Pág. 17.

46 Ibid. Pág. 170.

Una ferocidad bastante implacable para lo femenino, y que podría interpretarse como anexión por el hombre de la panoplia de seducción de la mujer⁴⁷. Dicha parodia deja al descubierto el modo en que en nuestra sociedad se representa la feminidad, para Baudrillard ésta sería resultado únicamente de aquellos signos que los hombres le atribuirían, esto significa "sobresimular" la feminidad es decir que la mujer solo es un modelo de simulación masculino. Hay un desafío al *modelo* de la mujer a través de la mujer/signo, y es posible que esta denuncia viva y simulada, que actúa en los confines de lo artificial, que hace y deshace al mismo tiempo hasta la perfección los mecanismos de la feminidad se halle 'alienada de su ser' (...). En contra de cualquier búsqueda de una feminidad auténtica, palabra de mujer, etc., se dice aquí que la mujer no es nada, y que ahí reside su poder⁴⁸. La parodia travestí no haría sino atentar contra cualquier biología metafísica de los sexos al enfrentarse con "una fatalidad no anatómica sino simbólica" encubierta por la mimesis del camuflaje "el maquillaje no es otra cosa: parodia triunfante, resolución por exceso, por hipersimulación en superficie de esta simulación en profundidad (...) juego trans-sexual de la seducción"⁴⁹.

En una perspectiva bastante distante de lo planteado por Baudrillard se sitúa Annick Prieur, socióloga noruega realizadora de una serie de investigaciones sobre travestismo en México y sobre sus consecuencias en las construcciones de género, quien señala que el posicionamiento de Baudrillard respecto a la seducción así como sus consecuencias en las nociones de lo masculino y lo femenino y a todo el campo de las relaciones de poder que aquí se convocan, ha sido objeto de numerosas críticas. Al respecto Annick Prieur afirma que no cree que las mujeres consideren el dominio del universo simbólico como una verdadera compensación frente a las exigencias que impone el mundo real. La autora señala que Baudrillard ha sido severamente criticado por este análisis, debido a que las conclusiones a que llega reintroducirían a las concepciones de sexo y género atávicas de nuestros antepasados, conduciendo a un estetismo premoderno y hasta neoaristocrático. Para la autora si bien la crítica que Baudrillard hace a la negligencia moderna ante la falta de reconocimiento del universo simbólico, del ritual y de los signos es interesante, reconoce su desacuerdo con la idea de que los signos un día puedan ser completamente desatados de sus referentes. Para Prieur dichas conclusiones son posibles de ser pensadas en países industrializados, pero no así en sociedades más tradicionales tales como México, en donde los travestís consideran que la feminidad es una cosa bastante seria, razón por la cual ellos no tenderían a combinar los signos de manera contradictoria. Para ellos, según Prieur, la feminidad aparente corresponde a una feminidad profunda, a una suerte de "esencia" femenina. Los signos de la feminidad experimentan a la vez esta esencia y del mismo modo los travestís exigirían a sus clientes o amantes una cierta coherencia en su presentación, es así como los bisexuales de una perfecta apariencia masculina son fuertemente criticados por los travestís. Para la autora ello es expresión de una confirmación de que si el sexo puede ser descompuesto en signos, los signos deberían referir a alguna cosa, que si no son los caracteres anatómicos, debieran ser a lo menos una "esencia", una percepción de la masculinidad o la feminidad. Por otra parte, según Prieur, existen reglas para la combinación de los signos, que prescriben que el bigote y los senos se combinen y que el bigote se deje penetrar, estas reglas que rigen las sexualidades sociales, son tenidas en cuenta incluso por aquellos que no respetan su sexo biológico⁵⁰. Sin embargo, para Annick Prieur los travestís se rehúsan a aceptar el designio de Freud de la anatomía como destino, toda vez que intentan tomar el destino en sus manos al modelar ellos mismos sus cuerpos. En este sentido, a partir de sus observaciones Prieur concluye que para los travestís mexicanos no es relevante diferenciar entre lo verdadero y lo falso, ya que ellos no buscan disimular los medios de los que se sirven para producir un efecto. Los travestís ven sus cuerpos como una materia a modelar. Un maquillaje discreto, una apariencia natural, se corresponden con una cultura en donde lo exterior se opone a lo interior, donde lo "verdadero" y lo "profundo" se oponen a lo "falso" y a lo "superficial". Para la autora las sociedades tradicionales valorizan los rituales colectivos y los signos, quienes participan de ellas se abandonan a la seducción del juego, mientras que en las sociedades modernas, la capacidad de seducción se ha perdido en una búsqueda de lo útil o de las verdades profundas.

47 *ibid.* Pág. 21.

48 *Ibid.*

49 *Ibid.*

50 Prieur, Annick: "La feminité volée: les constructions corporelles et symboliques chez les travestis mexicains". En *Sociétés & représentations* Sommaire N°2. Paris, 1997, Págs. 82 y 83. La traducción es mía.

Para Prieur la asimetría entre los dos sexos se reproduce en la imagen de feminidad buscada por los travestís, en efecto, para la autora, la lógica del estándar masculino no es invertida por los travestís, ya que ellos adoptarían menos un estándar femenino para sus cuerpos que una visión masculina de los cuerpos femeninos, en definitiva, para la autora, es la mujer vista por el hombre y producida por el hombre "más verdadera que natural"⁵¹. La autora busca indagar además sobre los factores socioeconómicos que surgen como relevantes en el estudio del travestismo, ya no entendido únicamente como fenómeno cultural, sino también ubicándolo en las condiciones que afectan la materialidad de estos sujetos, en este caso en México, y señala que para este caso se trata de jóvenes populares, verdaderamente proletarios, cuyo único capital es su cuerpo. Para los travestís los cuerpos funcionan como un símbolo de estatus, obtenido de un largo trabajo y a costa de numerosas privaciones. Al mismo tiempo es una inversión para asegurar el comercio de la prostitución, y como todo símbolo de estatus es una extensión de ellos mismos, el cuerpo formado también. El cuerpo pasa de ser un estatus atribuido a un estatus adquirido, la anatomía, pues, según Prieur, no es destino, pero sí representa un capital y con ello un proyecto de vida⁵². Prieur señala que la construcción de la feminidad va a la par con una construcción simbólica de esta feminidad. A partir de su experiencia con travestís en México la autora señala que es paradoja! el hecho de que personas que forman activamente su feminidad, insistan en que ellas han nacido mujeres, que no hacen más que ajustarse para armonizar con una cread Sn origina!. Ello sería reflejo de una teoría esencialista de los sexos, que da lugar a que los travestís, en lugar de considerar su sexo como una elección lo interpreten como un "error" o un "malentendido"⁵³. Prieur aquí se hace la pregunta acerca de cuál es la explicad 3n dada para la diversidad de orientaciones sexuales o para las diferencias entre hombres y mujeres. Para ella quien pretenda encontrar el origen de la homosexualidad o de la heterosexualidad, de la feminidad o de la masculinidad en los genes, en las hormonas, en la socialización primaria o en la influencia del medio, deberá ver que este comportamiento está explicado solamente por el aprendizaje. Los niños y niñas aprenden la significad Sn social entre una muchacha y un joven, ellos deben aprender los símbolos dé la feminidad o de la masculinidad para construir sus respectivas identidades. Los homosexuales afeminados deben igualmente hacer una lectura de su cultura y apropiarse de los símbolos de la feminidad para construir su identidad. A diferencia de los jóvenes y muchachas que se ajustan a los roles correspondientes a sus sexos, y pueden incorporar sus modos de pensar y de pensarse, aquellos se confrontan con lo cotidiano, los homosexuales afeminados no son apoyados por su entorno. Al contrario, su familia se inquieta normalmente cuando se visibilizan los signos de feminidad o de homosexualidad de sus niños, e intentan detener su evolución, recurriendo incluso a medios violentos para ello. Transformarse en travestí demanda un trabajo importante de auto-socializad Sn, de interpretación de un contexto cultural y de adaptación a su contexto. Los jóvenes leen la feminidad en su cultura⁵⁴. Sobre las razones del travestismo como opción de vida el sociólogo español Dardo Gómez afirma que dicho origen es posible hallarlo en las características de un régimen cultural basado en una idea de virilidad que se asimila al machismo. Dicho régimen, a juicio del autor estaría preñado de consecuencias para la formación de los muchachos, quienes al no poder cumplir con las exigencias que impone el ideal de masculinidad de nuestra sociedad, constituirían una negación de este mismo ideal. Es así como para Dardo Gómez lo que se está cuestionando con la sobrevivencia del travestismo y en general de la homosexualidad es "la validez del interés por acceder a los valores propios de la masculinidad. O, poco más o menos, si vale la pena convertirse en un hombre, cuando los esfuerzos para conseguirlo son muchos y los resultados, existencialmente hablando, pobres y hasta negativos⁵⁵. "Algunos de los valores asociados a la masculinidad son, para este autor, la fuerza y la capacidad, a los varones se les exigiría que permanentemente dieran prueba de su virilidad, exámenes que le acompañarán a lo largo de toda su infancia y es así como "toda debilidad o error merece y tiene un castigo; la disciplina impone una estratificad Sn de jerarquías donde siempre hay alguien por encima de uno, y dispuesto a ejercer la represión"⁵⁶. Los valores que sustentan estas nociones de masculinidad basados en el temor y en la represión, según el sociólogo español, arroja como consecuencia para los jóvenes "una educación más destinada

Ibid. Pág. 84.

51 Ibid. Pág. 89.

52 Ibid.

53 Ibid. Pág. 90.

54 G)mez, Dardo: *Travestí* Editorial Bruguera, Barcelona, 1978, Pág. 126. Ibid. Pág. 129.

A rechazar su virilidad que a sumirla⁵⁷. Es así como hay muchos jóvenes que no toleran las exigencias que les impone el régimen cultural y al no cumplir los requisitos acaban por renunciar a su masculinidad, negándose a asumir para así aquella virilidad estereotipada y exagerada que impone la formación machista, niega los aspectos femeninos que todo hombre posee...⁵⁸.

Una reflexión bastante más profunda acerca de los rasgos patriarcales y falocéntricos de nuestra cultura occidental es aquella realizada por la crítica literaria feminista. Para autoras como Luce Irigaray o Hélène Cixious el humanismo tradicional de que somos herederos es parte integrante de la ideología machista, cuya consecuencia es que "en su contra se encuentra ese ser unificado, sin costuras - a la vez individual y colectivo - que comúnmente denominamos 'hombre' (...) este ser integrado es de hecho un ser fálico, construido según un modelo de falo poderoso y autosuficiente. Gloriosamente independiente, aleja de sí mismo toda ambigüedad, conflicto o contradicción⁵⁹. En el discurso machista la mujer queda situada *fuera* de la representación, de este modo "ella es la ausencia, la negación, el continente oscuro o, como mucho, un hombre. En la cultura machista, lo femenino como tal (...) se reprime, subsiste bajo la forma 'acceptable' del reflejo del hombre⁶⁰. Frente a ello se ubica una visión feminista de la sociedad, la que si se aplica al campo de las identidades y de las diferencias sexuales en donde "el significativo sexual tendría libertad de acción; en la que el hecho de nacer hombre o mujer no determinaría la posición del individuo respecto al poder, en la que, finalmente, la misma naturaleza del poder estaría transformada"⁶¹.

En este ámbito surge la interrogante de cómo ingresa el travestismo a este pacto de lo femenino, luego de esquivar la ley masculina del padre que gobierna la cultura falocéntrica. Probablemente lo hace a través de la seducción, ya enunciada por Baudrillard, pero también valiéndose para ello del *deseo* por filtrar ese mundo femenino de la representación. El travestismo aparece como un deseo compulsivo, y nunca consumado de querer capturar para sí la femineidad, de volverse apariencia perfecta de mujer, que deviene incluso, como vimos, en una hipertelia de ser más mujer que la mujer. Es importante para hablar de ello ubicarnos en el ámbito de como se produce la relación con el deseo en nuestra cultura y en nuestro particular modo de conocer. Para Lyotard la filosofía ha tratado el problema del deseo bajo el ángulo del sujeto y del objeto, esto es "de la dualidad entre quien desea y lo deseado; hasta el punto de que la cuestión del deseo se convierte fácilmente en la de saber si es lo deseable lo que suscita el deseo o, por el contrario, el deseo crea lo deseable"⁶². Para el autor esta forma de plantear la cuestión del deseo corresponde a la categoría de la causalidad en donde lo deseable sería causa del deseo, o viceversa, lo cual es consecuencia de una visión dualista de las cosas, en donde aparecen por un lado el sujeto y por otro el objeto, cada uno dotado de sus respectivas propiedades. Para Lyotard esta perspectiva no permite afrontar seriamente el problema del deseo, ya que más bien "el deseo no pone en relación una causa y un efecto, sean cuales fueren, sino que es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hada lo que le falta a sí mismo. Eso quiere decir que lo *otro* (el objeto, si se prefiere, pero precisamente, ¿es el objeto deseado en apariencia el que de verdad lo es?) está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia"⁶³. Lo *otro* del travestí es la femineidad, pero es igualmente también lo *mismo*, ya que lo que desea es su propia femineidad, en el sentido de que "quien desea ya tiene lo que le falta, de otro modo no lo desearía, y no lo tiene, no lo conoce, puesto que de otro modo tampoco lo desearía". El travestí (sujeto) en tanto hombre dotado de falo anhela una femineidad (objeto) que no posee y que no conoce en un principio, pero que probablemente presiente, que intuye en sí mismo como un permanente juego de presencia y carencia, así "para ambas partes existe la misma estructura contradictoria, pero simétrica: en el 'sujeto', la ausencia del deseo (su carencia) en el centro de su propia presencia, del no-ser en el ser que desea; y en el 'objeto' una presencia, la presencia del que desea (el recuerdo, la esperanza) sobre un fondo de ausencia, porque el objeto está allí como deseado, por lo tanto como poseído"⁶⁴.

57 *Ibid.* Pág. 130.

58 *Ibid.* Pág. 132.

59 Moi, Toril: *Teoría...Op.Gt.* Pág.22.

60 *Ibid.* Pág. 143.

61 *Ibid.* Pág. 179.

62 Lyotard, Jean F.: *¿Por qué filosofía?* Editorial Paidós, Barcelona, 1989, pág. 81.

63 *Ibid.* Pág. 81.

64 *Ibid.* Pág. 82.



Por último nos interesa abordar la relación entre identidades sociales y cuerpos para el caso del travestismo, en tanto territorio existencial. Prieur señala que la sociología y la psicología han tratado tradicionalmente el sujeto, su rol y su identidad social como una relación entre entorno social y el comportamiento de las personas o su percepción de sí mismas. Los cuerpos se encuentran malamente ubicados en estas teorías sobre las relaciones entre medio social e individuo. El psicoanálisis transformó la visión de los cuerpos, nos hace ver el cuerpo como mediador entre el mundo social y la psicología y como determinante de experiencias sociales. Pero el cuerpo no es tratado como una "variable independiente" que condiciona el desarrollo individual. Del mismo modo el cuerpo no interviene como destino. Los travestís constituyen un ejemplo de un cuerpo que no se presenta únicamente dado como soporte, inaugura procesos psicológicos y sociales, pero además produce estos mismos procesos. Según Prieur, esta dialéctica entre los cuerpos y su entorno ha sido escrita y conceptualizada por Pierre Bourdieu, quien muestra como las experiencias sociales que marcan los cuerpos, se experimentan por los cuerpos y marcan los cuerpos nuevos. La noción de *habitus* está destinada a comprender la experiencia del mundo como una experiencia incorporada. Ella rompe con el psicologismo que asocia que se asocia, por ejemplo a la noción de rol. Por esta razón la noción de *habitus* puede explicar un fenómeno que resulta inexplicable por la teoría de los roles. ¿Por qué es difícil de cambiar la identidad sexual?. El cambio debe significar una profunda ruptura con las normas sociales⁶⁵. Para Prieur el estudio del travestismo hace posible mostrar que sexo y género, masculinidad y femineidad no pueden ser reducidos al sexo biológico y que la construcción cultural de categorías generadas, así como las construcciones individuales de personalidad, dan la posibilidad de «(plorar la dicotomía masculino/femenino⁶⁶. El sexo biológico, o más bien los signos sexuales presentes en el cuerpo no constituirían sino, desde la perspectiva de esta autora, realidades sociales. Sin embargo, si bien el género puede ser una cuestión de discursos, de signos, de presentaciones y representaciones, de gestos, prendas y ropas, es también, según Prieur, una cuestión de cuerpos desnudos. Para la autora, en definitiva, la anatomía, a diferencia de lo sostenido por Freud, puede no constituir el destino, pero sí aparecería como una "fuerza determinante" en la constitución del género, en donde el proyecto de escapar a la facticidad del cuerpo encuentra su límite. Las conclusiones de Annick Prieur nos parecen importantes de incorporar aquí, ya que son derivadas de un encuentro con la actualización empírica del travestismo asumido más como fenómeno cultural por la mayoría de los autores antes mencionado. Por otro lado, si bien Prieur en sus conclusiones le confiere al plano discursivo un lugar privilegiado en la constitución de la identidad travestí y en general en las construcciones de género, también los sitúa en el plano de los cuerpos que aquí participan, lo cual nos resulta particularmente relevante al momento de ubicar la reflexión en el plano de los sujetos y actores concretos de cuya construcción identitaria pretendemos hoy dar cuenta. Un desarrollo histórico de la temática de los cuerpos y de su relación con la sexualidad en Occidente lo encontramos en Michel Foucault, quien señala la necesidad de reconocer los modos en que el poder ha ido generando una diversidad de dispositivos a través de los cuales controla las sexualidades de los sujetos, configurando lo que él denomina las "técnicas polimorfas de poder". En este sentido, para el autor el énfasis debe ponerse en "saber qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano..."⁶⁷. Para Foucault el poder además de juzgar el sexo se encarga de administrarlo creando para ello determinados discursos analíticos que son públicos y que originan una suerte de *política del sexo*⁶⁸. En nuestra cultura la preocupación por el sexo no buscaría sino asegurar la reproducción, reproducir la fuerza de trabajo y mantener la forma de las relaciones sociales para, en definitiva "montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora"⁶⁹. Aquí cabe situar toda la reflexión de Sarduy acerca del travestismo como derroche y dilapidación que atenta contra las Lógicas de la economía burguesa al no incorporarse a los circuitos de la producción (simbólica, material y deseante) y realizar toda una apología del despilfarro de signos, nombres y disfraces. Sin embargo si seguimos la concepción foucaultiana del poder según la cual éste se ejerce desde innumerables puntos, en

65 Cfr. Prieur, Annick: "La fémini.../ Op. Cit.

66 Prieur, Annick: "Domination and desire: Malee homosexuality and the construction of masculinity in México" en *Madros, Mistresses, Madonnas. Contesting the power of Latin American gender imagery*. Editorial Verso, London, New York, 1996, Pág.11.

67 Foucault, Michel: *Historia.../ Op. Cit.* Pág. 19.

68 Ibid. Pág. 34.

69 Ibid. Pág. 49.



un juego de relaciones móviles, veremos cómo el poder, al problematizar las sexualidades ilegítimas procede a lo que Guattari denominaría una reterritorialización de estas subjetividades minoritarias, es así como para Foucault, el poder *reinscribe* estas sexualidades y al no poder hacerlo en los circuitos de la producción lo hace en los circuitos de la ganancia "el burdel y el manicomio serán esos lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico (...) parecen haber hecho pasar subrepticamente el placer que no se menciona al orden de las cosas que se contabilizan ; las palabras y los gestos, autorizados entonces en sordina, se intercambian al precio fuerte"⁷⁰.

Para Foucault en el siglo XIX y el nuestro se ha producido una dispersión de las sexualidades, sin embargo el hecho de que el poder les preste tanta atención es prueba de que ha aumentado el control y de que el régimen se ha vuelto más severo. Un importante dispositivo en este sentido es el ingreso de la medicina al control de los cuerpos y de las sexualidades, en este sentido Foucault afirma que "la medicalización de lo insólito es, a un tiempo, el efecto y el instrumento de todo ello. Internadas en el cuerpo, convertidas en carácter profundo de los individuos, las rarezas del sexo dependen de una tecnología de la salud y de lo patológico"⁷¹. El tipo de poder de la sociedad burguesa sobre el sexo y el cuerpo más que juzgar procede por desmultiplicación de las sexualidades singulares, en lugar de excluir a la sexualidad "la incluye en el cuerpo como modo de especificación de los individuos, no intenta esquivarla; atrae sus variedades en espirales don de placer y poder se refuerzan"⁷². Nos encontramos en definitiva en una sociedad de la sexualidad en la cual "los mecanismos de poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie, su vigor, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada. Salud, progeneritura, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla *de* la sexualidad y *a la sexualidad*; no es marca o símbolo, es objeto y blanco"⁷³.

En todas las sociedades se busca controlar la producción del discurso, controlarla y redistribirla a través de una serie de procedimientos "que tienen por función conjugar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad"⁷⁴. Sobre el discurso recaen prohibiciones que reflejan su vinculación con el deseo y con el poder, ya que el discurso no sólo traduce las luchas o los sistemas de dominación sino que él mismo es aquello por lo que se lucha, constituye un poder del cual adueñarse. Consecuencia de ello es que en las sociedades existen dos niveles de discursos, aquellos discursos que "se dicen" a lo largo de las conversaciones y que desaparecen y los discursos que están en el origen de los nuevos actos de palabras, discursos más allá de su formulación permanecen dichos. Las culturas al prescribir, al prohibir, al señalar límites al deseo y a su producción en los sujetos indican líneas demarcatorias a la transgresión y la inauguración de zonas de deseo distintas "la función de estos actos de demarcación es ambigua, en el sentido estricto del término: desde el momento en que se señalan los límites, abren un espacio a un a transgresión siempre posible. Este espacio, así circunscrito y a la vez abierto, posee su propia configuración y sus leyes de tal forma que conforma para cada época lo que podría denominarse el 'sistema de la transgresión'⁷⁵". En nuestra época para Foucault se ha modificado la relación entre lo excluido y lo incluido, o aceptado y lo rechazado, ya que "esta relación se admite ahora a nivel de las posibilidades de desviación del cuerpo o mejor en esos márgenes de acción que rodean el ejercicio del alma y del cuerpo. El lugar real de la transgresión se ha convertido así en el fantasma y en todas las formas de lo real. El cuerpo con sus locuras marca en esta época, y por mucho tiempo (la nuestra es testigo) el punto en que estalla la transgresión"⁷⁶.

Bataille ya había señalado acerca de los interdictos que en ellos se encuentra la clave de nuestra actitud humana. El interdicto, para este autor no se encontraría fuera de los individuos sino que más bien estaría interiorizado en nosotros. Al mismo tiempo "la experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión lograda, que manteniendo el lo mantiene para disfrutar de él"⁷⁷. El interdicto aparece como una necesidad para consumir el acto transgresor, se nutre de él y es así como "transgresiones multiplicadas no pueden agotar el interdicto, como si nunca el

70 Ibid. Pág. 11.

71 Ibid. Pág. 58.

72 Ibid. Pág. 62.

73 Ibid. Pág. 178.

74 Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Editorial Tusquets, Buenos Aires, 1992, Pág. 11.

75 Foucault, Michel: *La vida de los hombres infames*. Editorial de La Piqueta, Madrid, Pág. 13.

76 Ibid. Págs. 23 y 24.

77 Bataille, George: *El erotismo*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1992, Pág. 56.

interdicto fuera más que el medio de alcanzar, como una gloriosa maldición, lo que rechaza". La prohibición es al mismo tiempo provocación y lugar de origen para los deseos "echar abajo una barrera es en sí algo atractivo; la acción prohibida toma un sentido que no tenía antes de que un terror, alejándonos de ella, la rodeara con un halo de gloria"⁷⁸. En Bataille así como los límites señalan el camino de la transgresión, la transgresión al mismo tiempo mantiene el trazado de los interdictos, en este sentido "abre un acceso al más allá de los límites ordinariamente trazados, pero preserva esos límites"⁷⁹. Según lo expresado por el autor es posible concluir que transgresión e interdicto están indivisiblemente vinculados, ya que el uno marca el comienzo y la existencia del otro. ¿Sin embargo, cuál es el orden que se transgrede en nuestra cultura?, para Bataille, al igual que para Foucault se trata del mundo del trabajo que es en definitiva el de la producción, así "la transgresión excede sin destruirlo a un mundo *profano* el mundo *sagrado*, del que ella es complemento. La sociedad humana no es solamente el mundo del trabajo. Simultáneamente - o sucesivamente - el mundo profano y el mundo sagrado lo componen, son sus dos formas complementarias. El mundo profano es el de los interdictos. El mundo sagrado se abre a transgresiones limitadas. Es el mundo de la fiesta, de los soberanos y de los dioses"⁸⁰. Dicha reflexión es posible de relacionar con la temática del travestismo, desde el momento en que como se ha presentado en un principio la performance travestí aparece como inauguradora de nuevas zonas de deseo en los bordes de los interdictos y prohibiciones de la moral dominante. ¿Pero qué es lo que se transgrede?, como vimos, para algunos autores la transgresión travestí está dada por una ruptura de los designios de la anatomía como destino inequívoco, en la superación de la noción que sostiene que los cuerpos están a la base de las construcciones identitarias del género. Por otra parte el travestismo se hace parte de la crítica de la representación en donde se cuestiona la lógica de la verdad y de las esencias como única racionalidad posible y se inauguran territorios que privilegian más la seducción del juego las apariencias y del universo simbólico. Por último se ha señalado también que el travestismo provoca una ruptura con la economía de los signos de la cultura burguesa privilegiando el derroche barroco de signos, en donde el cuerpo pasa a ser en sí mismo un símbolo más. Todas estas transgresiones que el travestí provoca con el deber ser de nuestra cultura se hacen presentes en el trazado urbano, generando fisuras en su paisaje cotidiano. Si utilizamos las nociones con que Bataille reconoce al reconocer la existencia de un mundo sagrado y uno profano podemos concluir que los travestís ubican su performance en el mundo que el autor reconoce como sagrado, el mundo de la fiesta, en donde se abre un sitio para las transgresiones, frente al mundo del trabajo y de la producción, que corresponde al mundo profano. Sin embargo si retomamos a Foucault y a Perlongher, diremos que estas mismas transgresiones han podido ser reinscritas en el mundo profano de los interdictos a través de lo que este último autor ha denominado el "negocio del deseo", en donde las nuevas zonas de deseo inauguradas se transan en un mercado cada vez más diverso.

El interdicto, que para Bataille responde al trabajo y a la producción corresponde a un tiempo profano, aquel de la acumulación de los recursos y del consumo de lo necesario. El tiempo sagrado, en cambio es por excelencia el tiempo de la fiesta "en tiempo de fiesta, lo que es habitualmente interdicto puede siempre ser permitido, a veces exigido. Hay, desde el tiempo ordinario de la fiesta, una inversión de los valores (...). Bajo el ángulo económico, la fiesta consume en su prodigalidad sin medida los recursos acumulados en el tiempo del trabajo"⁸¹. El travestí parece ubicarse en ese permanente tiempo de la fiesta y de lo sagrado, toda vez que sus recorridos lo hacen circular en un mundo en donde la exigencia es la dilapidación de signos, de deseos y de bienes, y en donde la inversión de los valores encuentra también su sitio predilecto. El travestí se vuelve así objeto de un deseo "otro", que seduce en tanto es pura representación y disfraz. Para Bataille la vida sexual se inicia en la búsqueda de un hombre por una mujer, "mientras que el hombre toma la iniciativa, las mujeres tienen el poder de provocar el deseo de los hombres (...) en su actitud pasiva, intentan obtener, suscitando el deseo, la conjunción a la que los hombres llegan persiguiéndolas. No es que sean más deseables, sino que se proponen el deseo"⁸². El travestí *convence* y al hacerlo *vence* al mundo de las esencias y de la verdad, apoderándose de los guiños seductoras con que las mujeres capturan la atención y el deseo de los hombres, en la medida en que al igual que ellas se proponen el deseo. Todo este juego de seducciones ingresa a un círculo de intercambios, el de la prostitución, el cual para Bataille no corresponde al de la regularidad comercial, más bien no hace

78 Ibid. Pág. 70.

79 Ibid. Pág. 95.

80 Ibid.

81 Ibid. Pág. 96.

82 Ibid. Pág. 183.

sino abrirse a la desmesura. Ello cobra particular relevancia si retomamos la reflexión anterior según la cual se afirmaba que la transgresión en el caso de los travestís era reintroducida al ámbito de la producción. Para Bataille el intercambio que se produce en la prostitución no corresponde a la transacción mercantil, sino al ámbito del derroche en donde queda excluido el mundo del trabajo, es así como "la provocación del deseo quemaba: podía consumir hasta el extremo de la riqueza, podía conseguir la vida de aquel cuyo deseo provocaba"⁶³. ¿Dónde se circunscribe entonces el objeto de deseo de la prostitución si no es en el ámbito de la riqueza y de la transacción mercantil?, para Bataille el objeto de deseo para la prostitución no es otro que la belleza, "la belleza es su sentido. Constituye su valor. En efecto, la belleza es, en el objeto, lo que lo designa para el deseo"⁶⁴. La prostitución queda así, al igual que el travestismo, situada en el lugar del exceso, por ello no entra definitivamente al círculo del intercambio mercantil, para Bataille "el exceso está fuera de la razón. La razón se vincula al trabajo, se vincula a la actividad laboriosa, que es la expresión de sus leyes. Pero la voluptuosidad se burla del trabajo..."⁶⁵. El travestismo en su versión prostibular combinaría estos dos movimientos de derroche barroco, escapando a la lógica del trabajo y de la regularidad comercial por dos vías, por una parte por el exceso que emplea, en tanto partícipe de un juego que es pura simulación a costa del despilfarro de signos que buscan tachar aquello que estaría "escrito sobre sus cuerpos", y por otra parte al ingresar al pacto de la economía prostibular en donde todo objeto de deseo se vuelve belleza y erotismo, "no tenemos felicidad verdadera más que gastando vanamente, como si una llaga se abriese en nosotros: queremos siempre estar seguros de la inutilidad, a veces del carácter ruinoso de nuestro gasto. Queremos sentirnos lo más alejados posible del mundo en el que el crecimiento de los recursos es la regla. Pero es poco decir 'lo más alejados'. Queremos un mundo *invertido*, queremos un mundo *a revés*. La verdad del erotismo es traición"⁶⁶. Según lo expresado por Bataille podemos afirmar que la performance travestí es también un escape de la racionalidad de la acumulación y de la medida propias del mundo del trabajo, el travestismo abre un espacio a ese mundo invertido del gasto y del exceso en donde sin embargo "la cumbre del ser no se revela por entero más que en el movimiento de transgresión en el que el pensamiento fundamentado por el trabajo, en el desarrollo de la conciencia, supera al fin al trabajo, sabiendo que no puede subordinarse a él"⁶⁷. El travestí se cuele por los intersticios del pacto de la productividad y del sentido, pacto masculino por excelencia, si recordamos lo afirmado por Baudrillard, en él la transgresión de los interdictos se transforma en un modo de sobrevivencia, en donde se crean territorios deseantes "otros", que privilegian el universo femenino de lo lúdico y de lo simbólico. La ruptura con el interdicto efectuada por el travestismo puede interpretarse con aquello que Foucault reconoció como las resistencias que surgen frente al ejercicio del poder, las cuales tienen la característica de ser móviles y transitorias y que "introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos al interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y en su alma, regiones irreductibles"⁶⁸. Una de las resistencias que se provocan desde la performance del travestí puede ser aquella que señala Bakhtin, para quien la risa no es la única actitud revolucionaria que está a nuestro alcance, sino que también es posible encontrar un enorme poder subversivo en la risa. A la manera del carnaval, en donde se vuelven al revés las viejas jerarquías y se borran las antiguas diferencias creando otras nuevas e inestables, el travestí desestabiliza los órdenes simbólicos, atentando contra los designios del sistema sexo/género, ironizándolo al irrumpir con irreverencia el trazado urbano desde sus bordes.

Las temáticas de las resistencias nos relaciona con el ámbito de lo que Guattari denominó los agenciamientos colectivos de enunciación, esto significa trabajar al mismo tiempo sobre los flujos semióticos, los flujos materiales y los flujos sociales. Dichos agenciamientos representan agenciamientos del deseo, pero ellos son directamente sociales, transindividuales e intersubjetivos. En los agenciamientos colectivos "el individuo ya no es aval de las significaciones dominantes. Todo puede participar de la enunciación; tanto los individuos como las zonas del cuerpo, las trayectorias semióticas y las máquinas conectadas en todos los horizontes"⁶⁹. Para Guattari la creación de estos agenciamientos colectivos es la única vía posible de generar resistencias ya que "la enunciación individuada está prisionera por

83 Ibid. Pág. 185.

84 Ibid. Pág. 187.

85 Ibid. Pág. 233.

86 Ibid. Pág. 376.

87 Ibid. Pág. 378.

88 Foucault, Michel: *Historia...* Op. Cit. Pág. 117.

89 Guattari, Félix: *Cartografías...* Op. Cit. Pág. 88.

significaciones dominantes⁹⁰, a través ellos "el deseo no quedada restringido a lo individual subjetivado, sino que recorrería líneas de fuerza que atraviesan directamente el campo social"⁹¹. Perlongher utiliza esta noción de agenciamiento para pensar la prostitución homosexual callejera, afirmando que en dicha práctica se produce una "fuga libidinal", a partir de la cual se superan las fronteras de clase, género, edad, raza, etc., pero el poder reterritorialización esta fuga en un doble sentido, quien participe de estos agenciamientos "para poder expresarse como sujeto deseante, deberá circular e ingresar en los parámetros del tráfico sexual, donde atribuirá y le será atribuido cierto valor situacional, reinterpretable en cada encuentro - lo que lo vuelve altamente mutable - sin que esa variabilidad deje de ser un desplazamiento entre las diversas fajas del código"⁹². Los agenciamientos que se configuran en el caso de los territorios de la prostitución homosexual, según concluye Perlongher, en tanto son conexiones de flujos están dados aquí por relaciones tales como "flujos de dinero y de deseo, de pasión y de muerte, de cuerpos clientes (homosexuales marginalizados por la edad y el estigma), de cuerpos prostituidos (adolescentes minorizados por la juventud y la miseria)"⁹³. En el caso del travestismo prostibular callejero nos será posible hallar agenciamientos colectivos semejantes a aquellos de los cuales dio cuenta Perlongher para el caso de la prostitución masculina y nos encontraremos también con muchos otros, toda vez que en sus discursos y prédicas nos encontremos con subjetividades que se toman colectivas, en el sentido de convertirse en "una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del socios, y más acá de la persona, del lado de las intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos"⁹⁴.

IV. METODOLOGÍA

Al plantear los objetivos de esta investigación hemos hablado de identidad, pero ¿a qué apelamos con esta noción hoy día, en que la figura moderna del sujeto continuo y autocentrado ha sido objeto de tantos cuestionamientos?. El peruano Julio Ortega ha reflexionado sobre esta temática, y sus conclusiones al respecto serán de gran ayuda para resituar la noción de identidad en el debate cultural actual y hacerla ingresar a nuestra propia reflexión en torno al travestismo. El diccionario español consigna que "identidad" viene del latín "ídem", que significa "lo mismo", y se refiere a la "calidad de lo idéntico". En su "enciclopedia del Idioma" Martín Alonso añade otro significado: "la unidad de lo múltiple", que se opone, dice, a distinción, diversidad". Lo idéntico se nombra a sí mismo como un pronombre de la enunciación Sn: la serie de las equivalencias se define por una suerte de redundancia atributiva, a nombre de la unidad; y, en consecuencia, tanto frente a lo distinto, que sería lo diverso, como a lo diverso, que sería lo indistinto. La identidad, según esta noción, se establece cuando una persona resulta ser aquella persona que se supone que sea. Para Ortega la identidad presupone una pregunta por sí misma donde el yo se torna dramáticamente plural, pero la respuesta es una tautología: "Lo mismo" es otro nombre de lo idéntico, el espesor repetido de la otredad que agoniza en su propia nominación. Ante lo específico de la experiencia, el nombre resulta insuficiente para designarla⁹⁵.

A partir de las raíces etimológicas de "identidad" (que supone "lo mismo", por un lado, y "sí mismo" por otro) Paul Ricoeur ha postulado dos lecturas de la noción de identidad: por un lado, la identidad de "lo idéntico" (originada en el "ídem") y, por otro, la identidad de "sí mismo". El proyecto de Ricoeur, justamente, será liberar en la identidad I aparte inquieta de "sí mismo" de la parte opaca de "lo idéntico"⁹⁵. Según esta perspectiva sólo se puede pensar la identidad desde su narrativa, esto es, desde su relato de construcción y autorreflexión. Según Ortega en América Latina no se ha hecho otra cosa que disputar las funciones del sujeto (personal, social, nacional, histórico, político, cultural) en los discursos de la identidad, tan diversos que incluyen su propia refutación (la idea de que la identidad es un falso problema). Un discurso que hoy nos convoca a explorar la textura (la textualidad) y el habla (la discursividad) de ese sujeto heteróclito más allá de los marcos restrictivos, en la intresubjetividad que lo desplaza y reconduce. Esta pregunta es, según el autor, la pregunta por lugar que ocupamos en el recomienzo constante del relato que nos constituye. Se trata de seguir precisamente la fuerza del deseo de la identidad, esa ruptura de los cánones normativos que el sujeto

90 Ibid.

91 Perlongher, Néstor: *La prosti.../ Op. Cit.* Pág. 129.

92 Ibid. Pág. 129.

93 Ibid. Pág. 130.

94 Guattari, Félix: *Caosmosis*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 1996, Pág. 20.

95 Ortega, Julio: "La identidad revisitada". En *Revista de Crítica Cultural* Santiago, Noviembre 1995, Pág. 49. % Paul Ricoeur citado en Ibid, Pág. 49.

debe proponer para hacer su camino de autoidentificación, que sólo puede hacer interactivamente frente a los otros. Porque si la identidad del yo es autoreflexiva, una imagen formada en los espejos, su proceso de identificación sólo puede darse como uno de interlocución (en este caso del espejo del habla); según el cual el yo, al enunciarse, se descubre en otro. En la noción actual de identidad habita también la parte del otro, que no es meramente el portador de otra identidad, sino la pregunta por nuestra identidad que nos construye mutuamente⁹⁷.

Al reconstruir la noción posmoderna de identidad, para que sea capaz de expresar no lo meramente idéntico, sino la inclusividad del "sí mismo" desde el Otro, nos encontramos con este espacio abierto por la indeterminación del yo. La sección latinoamericana de la identidad pone en crisis las nociones tradicionales, restrictivas y sancionadoras, de la identidad como homogeneidad, semejanza y valoración. Ortega señala que se ha propuesto otro nombre para designar la identidad posmoderna: el de "des-identidad", postulando lo que Nelly Richard ha llamado la "disidencia de la identidad", esto es, el cuestionamiento de la cultura masculino-paterna por la subjetividad fluida y no codificada de lo femenino. Pero sin embargo señala que para él es preferible conservar (reapropiado) el nombre de identidad para subvertir desde dentro su codificación autoritaria, y redefinir su relativismo, fuera no sólo del esencialismo y la metafísica sino también de las restricciones culturalistas que legitiman imágenes unívocas de nación y ciudadanía. Ortega indica que América Latina por su capacidad de resistencia y redefinición es posible abrir un espacio discursivo alternativo (el discurso otro, no sólo otro discurso) sobre las identidades de la posmodernidad periférica⁹⁸.

La metodología a emplear para dar cuenta de la pregunta por la identidad travestí, será la historia de vida, procedimiento que para Marinas y Santamarinas se caracteriza por estar formado de *relatos* que se producen con una intención: "elaborar y transmitir una memoria, personal y colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto"⁹⁹. Martín Cerda señala, al referirse a la historia de vida como metodología, que "todo escrito autobiográfico, al comprender siempre como horizonte un preciso espacio social, se insinúa como una interrogación a cada acontecimiento o situación que registra o alude. Este hecho lo inserta 'esencialmente' en esa *historia* a la que intenta objetivar, describir o, posiblemente descifrar"¹⁰⁰.

Uno de los elementos de mayor valor de la historia de vida y, en términos más generales, de la historia oral es para Santamarinas y Marinas que ésta "se atreve a recoger los relatos de la gente tal y como estos surgen. Más allá incluso del valor documental, es decir, como *experiencia de enunciamiento*". Las historias de vida, así, tendrán por objeto explicar y estudiar los procesos de reconstrucción de las distintas formas de identidad. Según estos autores existen tres perspectivas distintas para abordar las relaciones entre producciones, dimensiones y recepción de los relatos. Por una parte se encuentra el enfoque *estructuralista*, para el cual el modelo tiene una primacía y acaba siendo directivo respecto de la recogida de datos, se trata de un tipo de recogida de datos extensivo, que se extiende hasta el logro de la saturación del modelo. Una segunda perspectiva es la *hermenéutica*, la que asume el texto como productor de sucesivos sentidos, procediendo a un centramiento intensivo en el texto mismo tras la búsqueda de una descripción de su profundidad y de sus sentidos ocultos. Por último se encuentra el enfoque que Santamarinas y Marinas denominan de *comprensión escénica*, para el cual los textos no tienen un sentido originario ni tienen una metafísica de la profundidad, sino que estamos construyendo todos los días el origen y el sentido profundo de los textos. La tarea de investigación, para este enfoque, corresponde más a la de la traducción, según la cual producimos otra historia que se contrasta con las versiones recogidas. El sentido y el origen al no encontrarse ya formados son producidos por el investigador. En esta perspectiva "la comprensión escénica supone, pues, que la situación de producción de un relato, se actualizan los elementos de la escena que se vive, o que se vivió (...). En la transmisión, recogida o producción de historias de vida, hay un proceso de transferencia - por la desemejanza de la situación como ocurre en el psicoanálisis - de afinidad, que tiene que ver con el contenido, la forma, la vivencia y la posición ideológica en la historia que se ha vivido". Actualizando la perspectiva de la comprensión escénica en el ámbito de la historia oral y de las biografías nos

97 Ibid. Pág. 50.

98 Ibid. Pág. 50.

99 Marinas, J.M., Santamarinas, C.: "Historias de vida e historia oral". En Delgado, J.M. y Gutiérrez, I. (Ed.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis, Madrid, 1994, Pág. 258.

100 Cerda, Martín: "La invención de la memoria". En *Ensayos monográficos y artículos*. Cuaderno de terreno N° 2, programa interdisciplinario, estudios de género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1994, Pág. 4.

101 Marinas, J.M., Santamarinas, C.: "Historias.../ Op. Cit. Pág. 259.

encontramos con que dicho enfoque "interpreta el proceso en el cual los sujetos que intervienen, reactualizan, reelaboran el sentido, las posiciones y las dimensiones ideológicas colectivas de los procesos vitales de los que se están dando cuenta"¹⁰².

Marinas y Santamarinas señalan la existencia de cuatro dimensiones centrales de la historia de vida: 1) el problema de la escucha la producción discursiva; 2) la recuperación del pasado; 3) el problema de la identidad; y 4) el problema de la memoria individual y colectiva. Respecto al primer aspecto, los autores afirman que todo relato tiene en cuenta al destinatario de lo que se dice, por lo que la escucha es la posibilidad de construcción de lo narrado, lo que se produce es una "representación del sujeto a partir de ese mismo sujeto que se desdobra entre el enunciadador y el enunciado"¹⁰³. Un problema que se produce entre investigador y objeto de investigación en la historia de vida es el hecho de que el sujeto de la enunciación es el mismo sujeto del enunciado, de este modo "el yo que habla se representa en el relato como un yo en otras circunstancias, en otro tiempo y espacio diferentes, que organiza *la mirada* del enunciadador, pero que al mismo tiempo, sólo existe si aquél le nombra y le reconstruye". El sujeto de la enunciación recrea o crea al sujeto enunciado, el investigador cumple la tarea de un interlocutor, "alguien que hablará con las palabras del otro, que las hará suyas porque en el encuentro con el otro, - y esto vale para los dos, para el entrevistador y el entrevistado - se encuentra la alteridad y no la

repetición de uno mismo"¹⁰⁴. Por ello el investigador que trabaje con historias de vida está haciendo su propia historia. La escucha será así la posibilidad de existencia de la narración, esta actitud deberá estar presente en lo expresivo de quien la ejerce como también en el proceso de análisis y de recontextualización de lo narrado para el ejercicio de la interpretación. Acerca del segundo aspecto, la recuperación del pasado, los autores señalan que en el momento en el que el sujeto realiza la narración del pasado accede a su propia historia, ello ocurre de acuerdo a las condiciones bajo las cuales se fueron produciendo transformaciones en esta misma historia, condiciones que estarán presentes en su reconstrucción. El presente será aquí el contexto de la narración y según él han de organizarse las posibilidades de recuperación en un texto narrativo, el texto de su discurso. Sobre el problema de la identidad los autores señalan un serie de factores que actuarán como parámetros organizadores de los relatos biográficos, el más importante de ellos es la edad, ya que el tiempo estará desde el primer momento presente en la referencia y en la connotación del relato, actuando como uno de los ejes de la narración. En este sentido "desde el tiempo se articularán los recuerdos y los olvidos, la importancia de lo acontecido, lo que surge como experiencia de cambio y lo que se diluye en lo inconsciente que trabaja por debajo de la narración"¹⁰⁵. Otros factores que influirán sobre el problema de la identidad serán el género, el hábitat en el cual el sujeto habla y del que habla y el espacio como referente de identidad¹⁰⁶. Por último, en lo referente a la última

dimensión de ella historia de vida, referida al problema de la memoria individual y colectiva, se pueden distinguir dos grandes expectativas de la búsqueda de un relato particular: la primera de ellas está dada por el deseo de "articular un espacio de palabra y de interlocución con aquél que relata su historia y que lleva a considerar ésta como un testimonio irreplicable que supone la crónica verídica y cronológica de los acontecimientos del pasado y el trabajo de la experiencia, de la reflexión y el permiso para la subjetividad de la mirada". La segunda expectativa es ubicar este relato en una dimensión colectiva, viendo cómo esta historia individual "queda abierta a la puesta en escena de épocas, espacios, situaciones, circunstancias que no son nunca individuales, que son inevitablemente colectivas, sociales, testimoniales"¹⁰⁷. Resultado de esto es una relación dialéctica entre los procesos de la memoria colectiva y la memoria particular, entre el imaginario reproductor de lo social y el imaginario creador del sujeto, en donde "el individuo estructura su relación con la realidad a través de las categorías lingüísticas y retóricas propias de su grupo. La realidad es percibida, clasificada y organizada por medio de las posibilidades del lenguaje. Lo colectivo está irremediabilmente presente en cada individuo"¹⁰⁸.

A través de la realización de historias de vida se buscará indagar en aquellos "dichos" y "hechos" que para el sujeto travestí adquieran sentido, partiendo desde sus propias claves de comprensión. Por ello aquí cobra particular relevancia la tarea del re-conocimiento, entendido como la puesta en funcionamiento de la dinámica de la comunicación, en donde

102 Ibid. Pág. 271.

103 Ibid. Pág. 273.

104 Ibid. Pág. 274.

105 Ibid. Pág. 277.

106 Ibid. Pág. 278.

107 Ibid. Pág. 279.

108 Ibid. Pág. 280.

en última instancia el interés que mueve a la investigación es incrementar el saber que los propios actores tienen de sí mismos¹⁰⁹. El texto obtenido en la historia de vida es una proposición de sentido que realiza un emisor a un receptor, es sentido comunicado, en donde la interpretación de quien investiga procura capturar el sentido de quien enuncia, por eso la lectura de una historia de vida implica un diálogo del texto con el lector. Para una mayor proximidad a las *exigencias del texto*, es decir a modelo de lectura validado para el sujeto que enuncia, es necesario conocer las condiciones en que dicho texto fue producido, para reducir con ello, al menos en parte la proyección del lector en el texto. La historia de vida es un discurso que intenta la proposición de sentido "esto es mi vida", por lo que todo el discurso autobiográfico está organizado para producir dicha propuesta de sentido, es por ello que sus unidades de sentido se definen como *situaciones autobiográficas*, es decir temas de cada discurso que vanan de un relato a otro y que se expresan como segmentos del discurso en los cuales el individuo aparece como "marcado" o "identificado". La autobiografía describe, en definitiva, un proceso identificatorio en el cual el individuo va adquiriendo determinadas "marcas de identidad" y componentes del "yo soy". Como señalan Marinas y Santamarías en la demanda de una historia de vida lo que se solicita es "la puesta en evidencia de un Yo cuya posibilidad de existencia es la expectativa de un Otro. Un yo que se construirá en la narración que se realiza y que pondrá en juego, en tensión constructiva diferentes aspectos o universos analíticos (...) por eso la historia de vida no es sólo una transmisión sino una construcción en la que participa el propio investigador"¹¹⁰. La dialéctica relacional de las historias de vida está dada por el acto de recuperar el pasado y dejarse mirar mientras esto se hace, el sujeto que miramos aquí, sin embargo no es el sujeto del pasado, sino que "el que lo reconstruye es el sujeto que mira buscando una memoria desde la *diferencia* de ser después de sus heridas y de sus cambios"¹¹¹. La historia de vida expresa de manera ejemplar el problema de la intersubjetividad, dado por el encuentro de mirada a mirada, donde la verdad de recuperar el pasado se vuelve la dialéctica de una experiencia clave cuyas dos caras son complementarias: mirar y ser mirado. Así "el yo de la comunicación en la entrevista no es, pues, simplemente un yo lingüístico (...) sino un yo especular o directamente *social* que aparece como un proceso en el que (...) el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino indirectamente en función del *otro generalizado*, esto es, desde el conjunto de puntos de vista particulares de otros individuos miembros del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizado del grupo social al que pertenece"¹¹².

A finales de la década de los setenta y principios de los años ochenta, saltó a la palestra la noción del yo como narrador "el yo cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del yo como parte de la historia"¹¹³, la verdad que comienza a importar es la denominada *verdad narrativa*. La identidad personal y el concepto de nosotros mismos, según este concepto, se logra mediante el uso de la configuración narrativa, en donde damos unidad a nuestra existencia entendiéndola como la expresión de una historia singular que se despliega y desarrolla. Esta definición entiende al *self* como narrador, es decir como resultado del proceso humano de producción de significado por medio del lenguaje, en donde somos coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestro sí mismo, en nuestra mismidad. Y como coautores de estas narraciones de identidad hemos estado inmersos desde siempre en la historia de nuestro pasado narrativo y en los múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas¹¹⁴. Así, el sí mismo es siempre aprendido y está siempre en desarrollo: es un modo de aprender a caracterizar en el discurso la propia capacidad como agente, como alguien que puede hacer, como actor. Sin embargo el self no es un actor, una descripción o una representación - como lo da a entender la concepción metafísica o existencial -, sino una expresión cambiante de nuestra narración, una manera de contar la propia individualidad. Cambia continuamente y no está limitado o fijado a ningún lugar geográfico o a un momento en el tiempo. Esta perspectiva inaugura una concepción posmoderna del sí mismo, en donde éste no es una entidad durable y duradera, sino una autobiografía que escribimos y reescribimos en forma constante, al participar en las prácticas sociales que describimos en nuestras siempre cambiantes narrativas. De acuerdo con esto el problema de la "identidad" o "continuidad" que concebimos como nuestra "mismidad" pasa a ser el problema de mantener la coherencia y continuidad de las historias que relatamos sobre nosotros mismos, o al menos

el problema de construir narrativas que otorguen sentido a nuestra falta de coherencia respecto de nosotros y del caos de b vida. Nuestras narraciones de identidad se convierten en un problema de continuidad y de seguir haciendo aquello «pe siempre decimos y nos decimos que somos, que hemos sido y que seremos. Así la identidad no se funde con algún de continuidad o discontinuidad psicológica de la mismidad. El sí mismo deviene la persona que nuestros relatos requieren¹¹⁵. Las narrativas del sí mismo, siempre cambiantes, son los procesos mediante los cuales continuamente «latamos de sentido al mundo y, por ende, a nosotros mismos. La naturaleza del self y la de nuestra subjetividad se construyen de manera intersubjetiva: el producto de narramos historias unos a otros y a nosotros mismos acerca de nosotros, y las que otros nos narran a nosotros sobre nosotros. La cambiante red de narrativas es el producto de intercambios y prácticas sociales, del diálogo y la conversación. Para esta visión posmoderna, no somos más que coautores de las identidades que construimos narrativamente. Somos siempre tantos sí mismos potenciales como aquellos que están contenidos en las conversaciones de los narradores creativos¹¹⁶.

Para Jerome Bruner existirían dos requerimientos para estudiar el yo, el primero consiste en centrarse en los significados en fondón de los cuales se define el yo, tanto por parte del individuo como de la cultura; y el segundo en prestar atención a las prácticas en que el "significado del yo" se alcanza y pone en fondonamiento¹¹⁷. Por tanto al efectuar una investigación sobre la identidad, en nuestro caso sobre la identidad travestí, basada en la construcción de la autobiografía, la retrospectiva ha de basarse a la descripción de lo que los sujetos creen que han hecho, en qué situaciones de qué maneras y por qué razones, basándonos en sus opiniones e interpretaciones. No será relevante aquí si el relato coincide o no con lo que dirán otras personas testigos de los hechos, o si el relato es "verídico" o "autoengañoso", sino que el interés estará dado por lo que la persona piensa que hizo, por qué piensa que lo hizo, en qué tipo de situación creía que se encontraba, etc. Esta noción del yo entendido como narrador cuestiona la concepción del yo entendido como un núcleo permanente y se asume que las realidades que los sujetos construyen son más bien realidades sociales, negociadas con otros y distribuidas entre ellos¹¹⁸. Así lo que la historia de vida demuestra va adquirir realidad aunque sepamos que el sujeto inventa, que imagina, que no sólo reconstruye sino que también construye¹¹⁹. Más específicamente en relación a la historia de vida como técnica de interés para las ciencias sociales, Ana María Rusque señala que "el interés por la recolección de relatos biográficos y testimoniales se inscribe en una tendencia cultural más general que define, en el horizonte del pensamiento contemporáneo la crítica y la crisis de la razón"¹²⁰. La historia de vida es "un método significativo de exploración de lo humano"¹²¹, ello nos remite según Rusque al problema epistemológico fundamental de la biografía como método de investigación sociológica, esto es la posibilidad de salvar la distancia entre individuo y contacto social, ello debido a que "la perspectiva de estudio no es la individualidad en tanto tal, sino aquella configuración susceptible de constituir mediaciones entre las múltiples instancias y momentos de la vida social y los comportamientos individuales". Por ello la historia de vida parece constituir más que una innovación metodológica una nueva perspectiva sociológica¹²² pues permite volver a conectar orgánicamente al individuo con la sociedad y sobre todo elaborar teóricamente estas relaciones mediante el desciframiento del movimiento histórico de la relaciones sociales. Marinas y Santamarías también hablan de una innovación epistemológica provocada por la historia de vida, la cual señala un camino diferente para la recuperación del pasado, el que pretende "ante el pasado, construir la verdad antes que desde la verdad en sentido absoluto: devolver el protagonismo a los propios actores de la historia/de sus historias y participar en la recreación de un pasado desde formas narrativas particulares, subjetivas, irrepetibles"¹²³.

Cualquier aproximación al esquema conceptual que sostiene la biografía, como método o como enfoque, se enfrenta con dos problemas: la cuestión del tiempo y la concepción de la historia "el tiempo es la categoría esencial y la condición

115 Ibid. Pág. 299.

116 Ibid. Pág. 300.

117 Bruner, Jerome: *Actos...*/ Op. Cit. Pág. 115.

118 Ibid. Pág. 109.

119 Marinas, J.M., Santamarinas, C.: "Historias..."/ Op. Cit. Pág. 275.

120 Rusque, Ana María: "Anotaciones sobre la historia de vida: método significativo explicativo de lo humano". En Seminario *Modos de producción teórica en la ciencia social contemporánea*. Caracas, Marzo 1988, Pág. 5.

121 Ferrarotti citado en Rusque, Ana María: "Anotaciones..."/ Op. Cit. Pág. 8.

122 Bertauxcitado en Rusque, Ana María: "Anotaciones..."/ Op. Cit. Pág. 9.

123 Marinas, J.M., Santamarinas, C.: "Historias..."/ Op. Cit. Pág. 275.

misma de la narración de vida, por cuanto su calidad de material significativo para la investigación social depende esencialmente del hecho de que se trata siempre de una secuencia temporal en la cual transcurre una vida humana¹²⁴. El relato psicobiográfico como método de investigación supone una concepción no historicista de la historia, es decir, implica una ruptura con la sucesión diacrónica de eventos cuyo sentido es conocido o se encuentra predeterminado desde el pasado. De acuerdo a este enfoque, la historia de vida constituiría un lugar desde el cual pensar las múltiples subjetividades existentes, ya que, "no es la ilustración de algo que ya se conoce y pretende demostrarse, sino que se inscribe en un esfuerzo epistemológico por pensar la *diferencia* y la *singularidad*". Supone el propósito crítico de recuperar la 'emergente novedad' de cada momento histórico o de cada situación social a través de un proyecto de individualización y de interpretación del modo como los sujetos actúan en una determinada situación y producen o son afectados por tales o cuales procesos sociohistóricos¹²⁵.

Sin embargo para Bourdieu¹²⁶ la idea misma de historia de vida nos lleva a aceptar la filosofía de la historia como sucesión encadenada de eventos y etapas sucesivas, ya que en ella asume la vida como un todo coherente y orientado susceptible de ser entendida como expresión unitaria de una intención subjetiva y objetiva. La biografía construye la vida vivida, organizándola según un orden lógico y cronológico, con lo que se le confiere consistencia y sentido, es decir, se le hace aparecer como un relato unitario dotado de significación y dirección. Se da así una continuidad ilusoria a la precariedad aleatoria a la precariedad y fragmentación aleatoria de lo real vivido. La solución de Bourdieu para escapar a la trampa de lo biográfico ('Ilusión biographique') está dada por la construcción de una matriz de relaciones objetivas o estructurales que permitan por un lado, definir los movimientos y desplazamientos del actor social y, por el otro, precisar el sentido de su orientación y de su acción en la dinámica de ese campo de relaciones objetivas.

Algunas de las características generales acerca del procedimiento técnico a utilizar para la construcción de historias de vida según Ana María Rusque son las siguientes:

- La entrevista debe ser de carácter individual y realizarse a solas con el entrevistado.
- Se trata de biografías indirectas: no es una biografía realizada por un individuo motivado por sí mismo. Se trata de una persona externa que motiva y actúa como partero (en sentido mayéutico) de las ideas.
- Las entrevistas son semi-estructuradas, no es un cuestionario cerrado, ni totalmente abierto. Tienen una guía bastante amplia y completa y además preguntas tipo comodín que pueden repetirse o utilizarse en cualquier momento para ganar confianza y establecer *rappor*t.
- La entrevista grabada se reproduce íntegramente para fines de análisis y de presentación interna. Se toma el texto integral, y posteriormente para la presentación pública se toman fragmentos especialmente importantes para los objetivos de la investigación. Es importante agregar en la transcripción notas temáticas y explicativas sobre las condiciones de la entrevista o notas interpretativas que serán útiles para el posterior procesamiento de las historias de vida.
- Cada entrevista realizada debe ser fichada temáticamente, lo que se logra mediante la selección de pasajes de la vida del individuo bastante duros. Estas fichas que reúnen la historia del individuo constituyen el material de base para el análisis posterior. Para la elaboración de las fichas textuales se realiza un índice temático de aquellos asuntos más relevantes que deben tenerse en cuenta al momento de sacar las conclusiones.
- El análisis de contenido de la historia de vida puede ser individual, si está ligado al propio individuo, o bien horizontal en caso de que se realicen varias historias de vida y se les interprete transversalmente visualizando los elementos que tienen en común y presumiendo las diferencias. Ambos procedimientos pueden combinarse en una misma investigación¹²⁷.

Respecto a las entrevistas nos parece importante incorporar aquí las consideraciones que respecto a su alcance y carácter realiza Luis Enrique Alonso. El autor señala que la entrevista por su constitución es refractaria de cualquier

¹²⁴ Rusque, Ana María: "Anotaciones.../ Op. Cit. Pág. 9.

¹²⁵ Ibid. Pág. 10.

¹²⁶ Bourdieu citado en Rusque, Ana María: "Anotaciones.../ Op. Cit. Pág. 10.

¹²⁷ Cfr. Rusque, Ana María* "Anotaciones.../ Op. Cit.

Criterio cientificista de definición de la herramienta metodológica, debido a que en primer lugar, no existe ninguna regla fija sobre la forma de realizar la entrevista ni la conducta del entrevistador; por otra parte, según el autor, toda entrevista es producto de un proceso interlocutivo que no se puede reducir a una contratada en hipótesis y al criterio de falsación; por último, los resultados de la entrevista por sí mismos no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización.

Con el fin de complementar metodológicamente la realización de historias de vida la investigación se apoyará en una serie de observaciones participantes efectuadas en el lugar de trabajo de los travestís entrevistados, esto es, en la calle en donde ellos se ubican para ejercer la prostitución y también en el interior de los burdeles en donde algunos de los travestís residen en el día y que también sirven de salones de baile y de atención a los clientes por la noche. Dichas observaciones se realizarán a lo largo de toda la investigación a fin de localizar de mejor forma los lugares en que los sujetos que en ellas participan efectúan sus movimientos. En un comienzo se tratará de observaciones libres que nos permitirán lograr una caracterización general de la especialización de los travestís de la calle Bulnes con Orompello, así como de sus principales movimientos. En una segunda instancia, luego de ya avanzada la investigación y logrados ciertos contactos con el ambiente prostituido travestí, se procederá a realizar observaciones participantes en las cuales se acompañará a los sujetos en su espacio de trabajo durante la noche a fin de conseguir una interiorización mayor de sus recorridos, de sus relaciones entre ellos y con otros actores, así como de sus códigos y lenguajes cotidianos. Las historias de vida y las observaciones serán acompañadas de la recopilación de material documental de apoyo (fotografías, cartas, diarios íntimos, cartas, recortes de diario, etc.) con el fin de complementar la entrada a la identidad por la vía de la oralidad.

V. INTERPRETACIÓN DE LAS HISTORIAS DE VIDA

En lo referido al trabajo de producción e interpretación de las historias de vida Marinas y Santamarinas distinguen tres contextos, en el marco de la perspectiva de la comprensión escénica. Un contexto está dado por las escenas vividas en el pasado, éste comporta la totalidad de los referentes biográficos sociales de los sujetos entrevistados, ellos están compuestos de relatos y de interacciones entre personajes relevantes para el que habla, el acceso a este contexto no será inmediato ni total. Un segundo contexto corresponde a las escenas del presente de los sujetos, éste supone las relaciones sociales del presente de los sujetos desde las que estos elaboran su recuperación - mediante la tarea concreta de la entrevista - y establecen su pertinencia y su sentido para el presente. Un último contexto es el de las escenas de la entrevista, quedan aquí indicadas las formas de acuerdo y cooperación de la entrevista misma. La escucha y la pluralidad de planos del sujeto desempeñan aquí un papel central que conviene reflexionar en cada tarea de investigación¹²⁸. Para situar las historias de vida en los sujetos que las enuncian y en los procesos plurales de los cuales éstos participan los modos de interpretación no deben excluir el momento de la enunciación ni el enunciado, de este modo lo que se busca es "interpretar las historias en los juegos y dimensiones de su entramado (contexto es lo que está tejido con) pero también de la construcción del sujeto"¹²⁹.

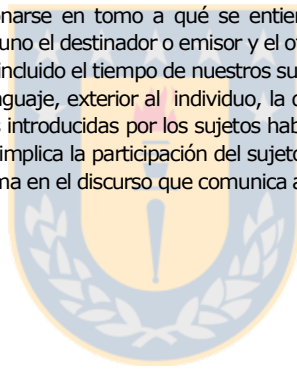
Para entrar en el terreno de los discursos es necesario posicionarse en torno a qué se entiende por lenguaje. Para Kristeva, el lenguaje es un proceso de comunicación de un mensaje entre dos sujetos hablantes, siendo uno el destinatario o emisor y el otro el destinatario o receptor. El lenguaje ante todo constituye una praxis, "praxis cotidiana que llena cada segundo de nuestra vida, incluido el tiempo de nuestros sueños, elocución, escritura, es una función social que se manifiesta y se conoce en su ejercicio"¹³⁰. La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, la que no es modificable por el hablante y es reconocida por toda la comunidad. Él habla es la suma de las combinaciones personales introducidas por los sujetos hablantes y de los actos de fonación necesarios para la ejecución de dichas combinaciones, ello nos lleva al plano del discurso, el cual implica la participación del sujeto en su lenguaje mediante el habla del individuo "recurriendo a la estructura anónima de la lengua, el sujeto se forma y se transforma en el discurso que comunica al otro"¹³¹. El discurso designará cualquier enunciación que integra en sus estructuras al locutor y al

¹²⁸ Marinas, J.M., Santamarinas, C.: "Historias.../ Op. Cit. Págs. 271 y 272.

¹²⁹ Ibid. Pág. 272.

¹³⁰ Kristeva, Julia: *El Lenguaje, ese desconocido*. Editorial Fundamentos, Madrid, Pág. 282.

¹³¹ Ibid. Pág. 18.



oyente, con el deseo del primero de influir en el otro. Por otra parte se ha distinguido entre las nociones de sentido y significación, "siendo el sentido el término estático que designa la imagen mental resultante del proceso psicológico designado por el término significación"¹³².

Sin embargo, como vimos, el discurso se produce en un campo de relaciones entre deseo y poder, frente a ello Foucault propone cuatro exigencias de método para analizar el discurso, que pueden sintetizarse así:

1. **Principio de rastreo:** Allí donde, según la tradición, se cree reconocer la fuente de los discursos se hace necesario reconocer el juego negativo de un corte y de un enraizamiento del discurso.
2. **Principio de discontinuidad:** No es necesario imaginar algo no dicho o impensado, que se trataría de articular o de pensar. Los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o excluyen.
3. **Principio de especificidad:** No resolver el discurso en un juego de significaciones previas, no imaginarse que el mundo vuelve hacia nosotros una cara legible que no tendríamos más que descifrar. Es necesario concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad.
4. **Regla de exterioridad:** No ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una discontinuidad que se manifestarían en él, sino a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites.

En la perspectiva del análisis semiótico del discurso, se afirma que "el sentido no es un dato, sino una construcción social y, más precisamente, comunicativa o dialógica: no se trata, pues, de un 'objeto' sino del proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y se expresa"¹³³. La comunicación se entiende aquí como una "relación social de enunciadores o co-enunciadores que llevan a cabo conjuntamente prácticas discursivas"¹³⁴. El análisis de discurso que de esta perspectiva resulta es *inferencial*, en la medida en que se asume que los agentes enunciativos más que codificar o descodificar proponen hipótesis, llevan a cabo inferencias contextuales, anticipan estratégicamente las respuestas y razonamientos de sus interlocutores "aun cuando sólo sea para ratificar que es precisamente el valor convencional del acto de discurso y no otro el que conviene dar por bueno en un determinado contexto"¹³⁵. Para este enfoque se distinguen tres órdenes de la regularidad semiótica 1) el orden sintáctico, referido a las conexiones morfológicas y funcionales entre los términos del sistema semiótico que aparecen en el discurso (relación sujeto-acción); 2) el orden semántico, correspondiente a cómo se organizan las representaciones, conforme a las taxonomías y modos de categorización que hacen de una cultura un sistema cognitivo particular (relación masculino/femenino); y 3) el orden pragmático, por el que los actos semióticos adquieren un sentido social, práctico, apareciendo como relevantes en términos de interacción socio afectiva y en relación a un contexto determinado (relación tú/usted). Lo que constituye el sentido de! enunciado como contenido autorreferente es su descripción del propio acto de enunciación, pero precisamente en tres aspectos: en cuanto acto ilocutivo; como expresión de la actitud cognitiva, valorativa y emotiva de un sujeto respecto al mundo del que habla, respecto a su interlocutor y respecto al propio discurso; y en cuanto operador contextual, por su modo de insertarse en una situación socio-discursiva particular a la que no puede por menos de informar y modificar¹³⁶. Austin en un principio distingue entre los enunciados *constatativos* y los *performativos*, siendo los primeros aquellos que presentan descripciones y teniendo por lo mismo valor lógico, y los segundos aquellos enunciados que cumplen la acción de enunciar, y que no son por ende ni verdaderos ni falsos, sino mas bien adecuados o inadecuados desde el punto de vista de ciertos estándares, sociales. En los enunciados performativos decir es hacer, ellos equivalen a una acción social institucionalizada o forman parte del procedimiento completo para realizar dicha acción. En la segunda teoría de Austin se delimitan una serie de funciones o sub-actividades de los enunciados, es así como existirán por un lado los actos *locutivos* destinados a significar y referir; los actos

132 Ibid. Pág. 47.

133 Abril, Gonzalo: "Análisis semiótico del discurso". En Delgado, J.M., Gutiérrez, C. (Ed.): *Métodos*. 1 Op. Cit. Pág. 427.

134 Ibid. Pág. 430.

135 Ibid. Pág. 431.

136 Ibid. Pág. 440.

locutivos orientados a cumplir una acción en el sentido de la performatividad; y los actos *perlocutivos*, que ocasionan diversos efectos extralingüísticos, particularmente estados cognitivos o pasionales del destinatario¹³⁷.

Al trabajar con entrevistas abiertas se presenta la problemática de cómo abordar la relación entre sujeto y discurso en el análisis. Al respecto Alonso señala que la entrevista abierta se adapta a la función del lenguaje denominada expresiva "la entrevista abierta de investigación social tiene mayor sentido, por lo tanto, al ser utilizada donde nos interesan los actos locutivos más expresivos (...) de individuos concretos que por su situación social nos interesan para localizar discursos que cristalizan no tanto los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados, sino las situaciones de descentramiento y diferencia expresa"¹³⁸. Dicha función emotiva o expresiva está centrada en el destinador (el yo de la comunicación), y es propia de la entrevista abierta, ya que ésta apunta a conseguir una expresión directa de la actitud del emisor de la actitud del emisor ante aquello que constituye su mensaje. La función autoexpresiva es complementaria de la función referencial de la comunicación Sn, introduciendo el elemento de la afectividad subjetiva, y el de los propios prejuicios, racionalizaciones y proyecciones, transfiriendo identidad a la dimensión cognoscitiva y objetivante de la función referencial del lenguaje. La información obtenida en las entrevistas abiertas será de carácter *pragmático*, en tanto hace alusión a la manera en que los sujetos actúan reconstruyendo el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. La fecundidad de una entrevista podrá juzgarse por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella "sobre todo en la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido construidos por la práctica directa y no mediada de los sujetos protagonistas de la acción"¹³⁹.

Para teoría psicoanalítica del discurso el lenguaje se asume por un lado como exilio de la naturaleza y por otro como la equivocidad del hablar, del lenguaje mismo. De este modo "el mundo es un ordenamiento por la palabra, un campo de significantes. El hombre viviente es un viviente afectado por la palabra. Esa afección es lo que produce la división del sujeto. El modo de vínculo para el hombre va a residir a partir de aquí en el discurso: el sujeto está atravesado por los discursos"¹⁴⁰. El significante se define por su relación con otro significante, su operación fundamental es ser pura diferencia, por ello hablar es un equívoco en sí mismo porque resulta imposible imponer el principio de identidad ya que en la lengua ningún término quiere decir exactamente lo mismo que otro. Surge por ello la pregunta por la relación entre significante y significado, "¿qué relación entonces cabría entender entre el significante y el significado si no hay una relación unívoca?. Cabría calificar dicha relación como metafísica: en lugar de significado, hay que hablar de efecto de sentido. De un efecto de sentido producido en el seno de la propia sustitución significante. El hecho de una sustitución significante hace (produce) sentir (sentido)"¹⁴¹. El discurso social intenta realizar una concordancia de sujetos trabajados por el discurso "frente a la inadaptación estructural entre lenguaje y viviente (el exilio de la naturaleza del hombre y la equivocidad del hablar) el discurso constituye una falsa suplencia, una prótesis de ese desajusté. Constituye un proyecto de una unidad de sentido consciente de su condición metafísica, es decir, la imprevisibilidad del sentido, su efecto sorpresa, su carácter poético o creativo"¹⁴². Ello nos vincula al ámbito de las formaciones discursivas, las cuales determinan las reglas y el sentido del discurso, ya que ellas configuran el orden de referencia en el que están inscritos los enunciados, "la noción de forma discursiva designa precisamente ese fenómeno: el establecimiento de un orden, una unidad de reglas de distribución jerárquica, de relaciones y de lugares (los locutores) y en suma, de forma discursiva de un campo semántico que permite las variaciones específicas y la propia emergencia imaginaria de los objetos"¹⁴³. La forma discursiva es la que distribuye la forma discursiva de un campo semántico determinado, es decir desde ella se decide como emergen los conceptos en sus diversas relaciones mutuas (de correspondencia, implicación, sustitución, exclusión, oposición, determinación y por ende de jerarquización) y en sus distintas estrategias (su organización de oposiciones semánticas).

Para la concepción psicoanalítica existen tres dimensiones fundamentales en la relación del sujeto con el habla y el lenguaje, por una parte lo Imaginario, que cubre la falta de lo simbólico al dar cuenta de lo real, creando para cubrir la

137 Ibid. Págs. 447 y 448.

138 Ibid. Pág. 226.

139 Ibid. Pág. 229.

140 Pereña, F.: "Forma discursiva, semántica y psicoanálisis". En Delgado, J.M., Gutiérrez, J. (Ed.): Métodos.../ Op. Cit. Pág. 446.

141 Ibid. Pág. 467.

142 Ibid. 468.

143 Ibid. Pág. 469.

falta el campo de sentido, por ello lo Imaginario corresponde al orden del significado; por otro lado nos encontramos con lo Simbólico, que pertenece al orden del significante; y por último lo Real, que se refiere al resto de la operación del significante sobre el cuerpo. Esta concepción del lenguaje está preñada de consecuencias para la noción de sujeto, vemos así que "si no se puede decir la verdad es porque no existe un sujeto que coincida consigo mismo: el sujeto en cuanto que habla se determina al hablar, en su decir, se despliega en la cadena significante. Por consiguiente se trata de un decir metafórico y el sujeto mismo es una metáfora"¹⁴⁴. La relación de interlocución en el lenguaje es asimétrica, ya que es el oyente quien decide sobre lo que dice el hablante, aquél determina el sentido de lo dicho, de esto resulta que "si el Otro es quien decide sobre el sentido se produce de lo que uno dice, entonces, el sentido se produce en la interlocución por un efecto retroactivo. El sentido del mensaje viene del Otro. El Otro es quien, al asignar el sentido, reconoce o no al propio emisor que emitió el mensaje"¹⁴⁵. Esto trae como consecuencia que el acto mismo de hablar consiste en hacer pasar el circuito pulsional por el campo del Otro "todo hablante se instituye desde una falta de goce. B discurso produce un goce en el mismo lazo donde se vincula al otro. Este goce será llamado por Lacan 'plus de goce', a diferencia del goce al que renuncia todo hablante. Si el goce se opone al habla, 'gozar está prohibido para el hablante', el discurso produce un 'plus de goce' en la misma relación vinculante con el otro"¹⁴⁶.

Una última perspectiva de interpretación que nos interesa destacar aquí es la denominada de análisis de contenido, "las expresiones - sobre todo las expresiones-objeto - pueden recopilarse, compararse, clasificarse con vistas a establecer su virtualidad como tales expresiones en relación con el sistema expresivo al que pertenecen. Esta tarea es la que hace suya el análisis de contenido"¹⁴⁷. Cuando se habla del contenido de un texto a lo que se alude no es al texto mismo sino a algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento. Desde este punto de vista el contenido de un texto se ubica fuera y no dentro de él, en un plano distinto en relación con el cual el texto define y revela su sentido.

Es posible encontrar distintos niveles en la semiótica, en primer lugar un nivel sintáctico, referido a la forma o superficie de un texto del lenguaje verbal y escrito (planos alfabético, fonológico, morfológico y sintáctico); el nivel semántico; y el pragmático, ambos correspondientes al contenido de un texto. El análisis de contenido de un texto tendrá la misión de establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico de ese texto y sus referencias semánticas y pragmáticas. Considerando estos elementos se definirá el análisis de contenido como "un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un *meta-texto* analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Este 'metatexto' (...) es producto del investigador, a diferencia de lo que normalmente ocurre con el corpus, pero debe ser interpretado conjuntamente con éste. El resultado es una *doble articulación* del sentido del texto, y del proceso interpretativo que lo esclarece: por una parte, ese sentido trasparece en la superficie textual dada inmediatamente a la intuición teórica del investigador. Por/otra, se refleja en la transformación analítica de esa superficie, procurada por las técnicas de análisis de contenido"¹⁴⁸.

Cuando el investigador aborda el análisis de un corpus textual debe decidir cuáles son las dimensiones comunicativas presentes en esos textos, la opción que a este respecto adopte va a contribuir decisivamente en la configuración de sus estrategias de investigación. Es importante señalar que la interpretación pragmática domina a la semántica y ésta por su parte domina la interpretación del nivel sintáctico, ya que el sentido de las formas sintácticas depende de su interpretación semántica, y ésta a su vez de su interpretación pragmática. Teniendo en cuenta todas estas consideraciones se dirá que existen diversas estrategias de investigación. Una primera clasificación es la dada por el número y calidad de los elementos, según este criterio se puede distinguir entre estrategias *extensivas* e *intensivas*. En la extensiva se reducen al máximo los elementos considerados, centrándose en unos pocos, tratando de lograr un tratamiento exhaustivo y preciso de los elementos, se requieren aquí corpus textuales amplios, producidos por un gran número de autores. En la estrategia intensiva se integran el análisis todos los elementos presentes en el texto, reconstruyendo sus relaciones sistemáticas, sus corpus son pequeños y fuertemente individualizados. En relación con la

144 Ibid. Pág. 447.

145 Recio, Félix: "Análisis de discursos y teoría psicoanalítica". En Delgado, J.M., Gutiérrez, J.: *Métodos...* Op. Cit. Pág. 484.

146 Ibid. Pág. 485.

147 Navarro, P., Díaz, C.: "Análisis de contenido". En Ibid. Pág. 178.

148 Ibid. Pág. 182.

estrategia intensiva se distinguen las estrategias *intertextuales*, que buscan determinar el sentido virtual de un texto por medio de su relación con otros textos del mismo o de otros autores, y las estrategias *extratextuales*, que intentan establecer el sentido virtual del texto poniéndolo en relación con sus presuposiciones no textuales. La perspectiva intertextual puede seguir dos métodos, *agregativo*, que unifica todos los textos en un único dominio sobre el que se aplican de una forma generalizada todas las operaciones analíticas y se evalúan globalmente sus resultados, y el *discriminativo*, que convierte a cada texto o a ciertos grupos de ellos en dominios analíticos diferentes, aquí el analista considera el conjunto de textos aglomerados como producto de una misma subjetividad base, el sentido intertextual se reconstruye a partir del contraste que cabe detectar entre los resultados del análisis de cada texto, el objetivo de esta comparación es el de caracterizar las diferencias entre las subjetividades que trasparecen en los mismos. En las estrategias *extratextuales* se distingue entre *circunstanciales*, que consideran el contexto inmediato de producción de un texto, que consiste en el conjunto de aspectos no textuales, y subjetivas, en que la realidad extratextual se concibe de forma más general, independiente de las condiciones concretas productoras del texto.

En la fase de análisis propiamente tal se procede a establecer las *unidades de registro*, es decir, unidades básicas de relevancia (de significación) que el investigador se propone extraer del corpus, que tendrán características y amplitud mayor o menor según los objetivos y métodos de la investigación. Cada unidad de registro es un tipo de segmento textual claramente discernible (por procedimientos sintácticos - palabras, frases delimitadas por puntos - términos o conceptos - o pragmáticos - turnos de conversación, cambios en su dinámica) y cuyas ejemplificaciones en el corpus pueden ser exhaustivamente detectadas. Cada tipo de unidad de registro debe cubrir un cierto aspecto del corpus, considerando lo que es relevante para la investigación. En un marco más general se ubican las unidades de contexto, éstas constituyen el marco interpretativo de la relevancia de las unidades de registro detectadas en el análisis, definiendo al menos en parte su sentido. Existen dos criterios para definir unidades de contexto, uno textual, según el cual se definen las unidades de contexto por alguna característica sintáctica, semántica o pragmática, del entorno de cada unidad de registro, y uno extratextual, en que se utiliza la información del investigador acerca de las condiciones de producción del texto. El proceso de codificación de los datos corresponde a la adscripción de todas y cada una de las unidades de registro detectadas en el corpus a sus respectivas unidades de contexto. La categorización es la clasificación de las unidades de registro según sus similitudes y diferencias de acuerdo a ciertos criterios, estos criterios pueden ser de naturaleza sintáctica (distinción entre nombres, verbos, adjetivos, etc.), semántica (distinción entre temas, áreas conceptuales, etc.) pragmática (distinción entre actitudes preposicionales, formas de uso del lenguaje).

En términos generales los criterios que orientarán los análisis e interpretaciones de las historias de vida de la presente investigación serán predominantemente de tipo semántico, en la medida en que centrará la atención, en concordancia con los objetivos generales y específicos señalados al comienzo, en los ejes temáticos relevantes que apoyen la configuración de las subjetividades travestís de Concepción. Para ello se distinguirá para cada historia de vida una serie de ámbitos de significación, conferidos por las áreas temáticas que los sujetos entrevistados hayan ido construyendo en sus conversaciones. Estas áreas van a configurar las unidades de contexto de las historias de vida, las que comprenderán las correspondientes unidades de registro. Las unidades de registro estarán constituidas por los enunciados del texto biográfico, así como por recortes de estos mismos enunciados (oraciones) que serán dispuestos según las áreas temáticas contextuales. Se asumirá, en este sentido, que mientras que la oración y la palabra son las unidades de la lengua, los enunciados corresponden a la unidad real de la comunicación discursiva "el discurso siempre está vertido en la forma del enunciado que pertenece a un sujeto discursivo determinado y no puede existir fuera de esta forma. Por más variados que sean los enunciados según su extensión, contenido, composición, todos poseen, en tanto que son unidades de la comunicación discursiva, unos rasgos estructurales comunes, y, ante todo, tienen fronteras muy bien definidas¹⁴⁹." Las fronteras de cada enunciado se determinan por el cambio de los sujetos discursivos, es decir, por la alternación de los hablantes. Por su parte la oración es, para Bakhtin, "una idea relativamente concluida que se relaciona de una manera inmediata con otras ideas de un mismo hablante dentro de la totalidad de su enunciado"¹⁵⁰. En esta perspectiva, los enunciados son eslabones en la cadena de la comunicación discursiva, representando una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y sentidos. Por ello los enunciados se caracterizan por su contenido determinado referido a objetos y sentidos, "el enunciado, su estilo y su Bakhtin, M.M.: Estética de la creación verbal. Editorial Siglo XXI, México, 1989, Pág. 260.

¹⁴⁹ Ibid. Pág. 262.

composición, se determinan por el aspecto temático (de objeto y de sentido) y por el aspecto expresivo, o sea por la actitud valorativa del hablante hacia el momento temático¹⁵¹. El enunciado por su complejidad debe analizarse no sólo en su relación con el autor, sino como eslabón de la comunicación discursiva y en su nexa con otros enunciados relacionados con él. Un signo constitutivo del enunciado es su orientación hacia alguien, su propiedad de estar destinado "a diferencia de las unidades significantes de la lengua - palabras y oraciones - que son impersonales, no pertenecen a nadie y a nadie están dirigidas, el enunciado tiene autor (...) y destinatario"¹⁵². El discurso biográfico es un discurso íntimo, y, en tanto tal, está compenetrado de una profunda confianza hacia el destinatario, hacia su consentimiento "hacia la delicadeza y la buena intención de su comprensión de respuesta. En esta atmósfera de profunda confianza el hablante abre sus profundidades internas"¹⁵³.

En lo referido a las estrategias de investigación, según el número y calidad de los elementos, se utilizará un criterio de tipo intensivo, según el cual se integrarán en el análisis todos los elementos presentes en el texto, buscando reconstruir las relaciones sistemáticas existentes en los enunciados expresados en los textos resultantes de las historias de vida. Ello permitirá a la vez hacer más individualizados los distintos Corpus correspondientes cada una de las historias de vida en su singularidad, con lo que, en lugar de hablar de un sujeto abstracto que enuncia un discurso transversal, se conservará la singularidad de cada discurso con sus características propias y sus relaciones internas, lo que cobra particular interés cuando se busca reflexionar sobre el ámbito de las subjetividades y de la configuración de identidades desde la propia narrativa que los sujetos hacen sobre sí mismos. Se utilizarán para ello estrategias intertextuales, en la medida en que se buscará establecer relaciones entre los distintos textos producidos por un mismo sujeto, al mismo tiempo también entrarán en juego algunas presuposiciones no textuales, propias de las estrategias extratextuales, derivadas de las observaciones participantes que se efectúen con los travestís en su medio de trabajo y fuera de él. En el caso de la perspectiva intertextual se utilizará un criterio de tipo discriminativo, según el cual cada historia de vida dará origen a un texto que constituirá un dominio analítico diferente. Por último, para el caso de las estrategias extratextuales, será relevante la dimensión circunstancial del relato, según la cual serán consideradas las características del contexto de producción de las historias de vida.

Si bien la forma del análisis de contenido como lo definen Navarro y Díaz constituirá la matriz analítica del tratamiento e interpretación de las historias de vida de la investigación, estarán presentes también los aportes provenientes del análisis semiótico del discurso y de la perspectiva psicoanalítica, asumiendo como hace Guattari, que la teoría es una especie de "caja de herramientas" desde de la cual el investigador va cogiendo los elementos que le son necesarios para ir nutriendo su reflexión y sus conclusiones.

VI. IMPACTO POSIBLE DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación efectuada tiene un carácter performativo, en el sentido de que, por una parte busca lograr un impacto en la vida de los sujetos que de ella participen y porque pretende participar en la convocatoria de la emergencia de "nuevos relatos de emancipación"¹⁵⁴ menos fijos y más interactivos, con una pretensión "menos científica y más creativa, más performancia". Ello por una parte se logrará a partir de la utilización de la historia de vida como método de autoreconocimiento y de autovaloración del propio mundo y de la identidad travestí. Por otra parte nos interesa la ubicación de ese mismo "yo soy" en un mundo, ya que la historia de vida construye el "yo" a partir de indicar a este "yo" un sistema de relaciones con su mundo. Toda historia de vida es un encadenamiento de situaciones autobiográficas o identificatorias en donde se presenta un desenlace biográfico frente a una determinada *marca de identidad* buscada, el desenlace en cuanto tal es material individual, las marcas de identidad disponibles para el individuo son de orden colectivo¹⁵⁵

151 Ibid. Pág. 281.

152 Ibid. Pág. 285.

153 Ibid. Pág. 288.

154 Guattari, Félix: Conferencia.../ Op. Cit.

155 Cfr. Canales, Manuel: Notas.../ Op. Cit.

Nadie elige la valoración objetivada de sus identidades, el sujeto intenta constituirse en las proposiciones culturalmente reconocidas e internalizadas por su grupo y por su comunidad ideológica. Ello cobra particular relevancia cuando se trata de sujetos que constituyen sus identidades en los márgenes de la moral objetivada y en particular para el caso de los travestís que se ubican al borde de la idea de normalidad, en el entremedio de las nociones identitarias de género aceptadas por los discursos dominantes, lo que los relega, como dijimos a una marginalidad espacial (la calle, el burdel) y temporal (la noche). Sin embargo si creemos que "lo alternativo, lo menor, lo disidente se reencuentran permanentemente en el interior de los procesos creativos" a pesar de que los poderes ya han recuperado gran parte del deseo podemos apostar a la permanente posibilidad de fuga de esté mismo deseo. Así "el deseo está en condición de fugarse, siempre cuando dispositivos maquínicos le permitan desplegar sus dimensiones ortológicas propias"¹⁵⁶.

El aporte que en este sentido puede realizar una investigación de este tipo puede ir precisamente en esa dirección, buscando la construcción de la historia silenciada de estas subjetividades minoritarias desde sus propias interpretaciones, desde sus singulares versiones acerca de lo que significa "hacer la calle" escabullándose del camino trazado por la moral dominante. Con ello es posible reflexionar acerca del potencial subversivo de la subjetividad travestí entendida como una suerte de "vicisitud marginal" que busca ser pensada a partir de la cotidianeidad de sus protagonistas. Ello nos permite considerar los procesos masivos de marginalización no únicamente en la "negatividad de su carencia (carencia de hogar, trabajo, 'lugar social', etc.), sino también en la afirmatividad de su errancia, en su renuncia esquiva a la disciplina de la familia y del trabajo. Algo así como 'sociabilidades nómades' que se entrelazan en los intersticios del tejido social"¹⁵⁷.

VII. ESPACIO Y LOCALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Para el desarrollo de la investigación se procedió en primer lugar a la delimitación de un territorio, privilegiando para ello la exploración del travestismo prostibular callejero llevado a cabo en el sector de la calle Bulnes con Orompello, ubicado en la periferia del centro de la ciudad de Concepción. Dicho sector aglutina un grupo de travestís que varía en número noche a noche fluctuando por lo general de entre cinco a diez, dependiendo el día de la semana respectivo. Sus edades son también variables, pudiendo encontrarse travestís bastante jóvenes de aproximadamente unos diecisiete años, hasta algunos bastante maduros de edades cercanas a los sesenta años. En la calle Bulnes se ubican el Salón de Espectáculos "Nubia" en el cual se realizan shows de todo tipo, los que habían sido protagonizados tradicionalmente por prostitutas mujeres, aunque actualmente en él también se han incorporado dos travestís, Macarena de aproximadamente veinticinco años y Tatiana, maestra de ceremonia, de alrededor de sesenta años. Frente al Salón "Nubia" se encuentran dos prostíbulos que en la noche son ocupados por travestís algunos de los cuales habitan allí en el día y otros que llegan al lugar únicamente en la noche aproximadamente desde las once. El primero de ellos es la casa de la señora Mónica, a cuyo umbral llegan por las noches los travestís más jóvenes, actualmente es posible hallar aquí a Pamela, de veinticuatro años, Cherry, de 21, Cati, de 18, Jessica, de 37 y Tati, de 23. En la casa inmediatamente contigua se ubica el prostíbulo a cargo de Lorena, un travestí de 32 años que actualmente se dedica únicamente a la administración del local y que no ejerce la prostitución, junto a Lorena viven allí su hermana Jali, un travestí de 31 años y Vanesssa, travestí de 31 años. Los travestís se ubican en las veredas próximas a los umbrales de dichos prostíbulos, o bien llegando a la calle Orompello, esperando a los clientes que desde las esquina les hacen una seña para dar lugar al "ligue".

Así el paisaje travestí de la esquina de Bulnes con Orompello se reordena cada noche, cuando cerca de las once comienzan a concurrir los automóviles, suenan las bocinas y los gritos festivos de travestís y prostitutas, la escena se torna algo carnavalesca, en el sentido de Bakhtin. Las clases sociales se confunden y por algunos momentos cada cual deja de ser cada quien. Entre la seña, el guiño, los gestos y las miradas se transan el placer y la riqueza, la belleza y el poder, el placer y el riesgo. La presencia policial se hace sentir a ratos, cada cierto tiempo un grupo de policías uniformados castigan la subversión del travestismo prostibular apoyados en la ley denominada "de ofensa grave al pudor y a las buenas costumbres" que les impide ejercer la prostitución en la calle. Algunos travestís son tomados detenidos en "el burro" (micro policial) y llevados a alguna comisaría, allí se les cobran multas por vestirse de mujer y

¹⁵⁶ Guattari, Felix: Conferencia.../ Op. Cit.

¹⁵⁷ Perlongher, Néstor "Los devenires minoritarios". En Revista de Crítica Cultural, Santiago, 1995.

ejercer la prostitución en la calle, las que son únicamente destinadas al travestismo y no a la prostitución llevada a cabo por mujeres. Luego, disipada la amenaza de la ley, la escena vuelve a reestructurarse.

Otro importante punto de encuentro que nos parece relevante nombrar por formar parte de la espacialización en la que se desenvuelven los movimientos de los travestís de la calle Bulnes es el minimarket ubicado a media cuadra del sector de los prostíbulos, en el sector de los bloques, el cual permanece abierto hasta alrededor de las tres de la madrugada a fin de que travestís, prostitutas y clientes puedan efectuar en él sus compras nocturnas, las que corresponden por lo general a cigarrillos, alcohol o en general productos para amenizar las citas acordadas. El mismo almacén sirve de estacionamiento para algunos dientes que parecen pretender disimular su búsqueda de compañía, por lo que los travestís permanecen atentos a quienes allí concurren, observando desde la esquina inmediatamente próxima a sus locales de trabajo. Los días de semana prostituta y travestís de la calle Bulnes trabajan hasta aproximadamente las cuatro de la madrugada y el fin de semana alargan la jornada hasta cerca de las siete. Es posible, en consecuencia, cartografiar el recorrido de los movimientos nocturnos de los travestís con relativa facilidad valiéndose de algunas observaciones libres y apoyándose en las conversaciones con ellos efectuadas.

VIII. HISTORIAS DE VIDA

En la investigación se llevarán a cabo cinco biografías a travestís que actualmente residan en la ciudad de Concepción, con lo que se buscará por una parte cumplir con uno de los objetivos de la historia de vida que, como dijimos, se relaciona con la idea de la construcción de la identidad a partir de la narrativa del , sí mismo, buscando con ello, aunque de manera exploratoria, construir una suerte de cartografía de la identidad travestí en nuestra ciudad a partir de los acontecimientos y vivencias que los entrevistados incluyen en sus relatos. Al hablar de cartografía nos referimos a la tarea que en lugar de congelar o fijar aquello que se explora "se dispone a intensificar los propios flujos de vida en los que se envuelve, creando territorios a medida que se los recorre"¹⁵⁸. La cartografía no busca, en consecuencia, convertirse en una copia del fenómeno sino que pretende ser registro del funcionamiento de este fenómeno "en tanto práctica de su propio funcionamiento". Cartografiar, es definitiva, recorrer, "trazar líneas enmarañadas, imbricadas, entrecortadas, superpuestas" para estudiarlas en el grupo o a nivel individual.

Las historias de vida realizadas a travestís de Concepción se efectuaron a través una serie de entrevistas en profundidad de una duración aproximada de dos horas cada una. El número de entrevistas ha variado para cada caso, dependiendo de las particularidades de cada uno de los sujetos entrevistados y del modo en que organizan su relatos y temporalidades. Se dio culminación a cada relato de vida al momento en que la investigadora en conjunto con las entrevistadas concluyen que en términos generales lo más relevante para los objetivos de la investigación ya ha sido dicho, en todos los casos fueron necesarios entre tres y cuatro encuentros de dos horas de conversación cada uno con los travestís que han aceptaron participar de la investigación. Dichas entrevistas han sido ordenadas temáticamente y transcritas en su integridad de manera de preparar el material para el posterior análisis de discurso de los relatos. Respecto a los lugares en que se han llevado a cabo las entrevistas en profundidad, para el caso de la primera historia de vida, efectuada a una travestí llamada Vanessa, de treinticinco años, todas las conversaciones en este caso, se efectuaron en un dormitorio de uno de los prostíbulos de travestís ubicado en la calle Bulnes con Orompello, administrado por Lorena, también travestí, en donde nuestra primera entrevistada trabaja y reside de lunes a sábado. La segunda historia de vida se realizó con Lorena, de treintitrés años, quien prefirió ser entrevistada en un lugar distinto al de su residencia, por lo que todas las conversaciones con ella se realizaron en mi departamento, ubicado en Orompello, a poca distancia del sector de Bulnes en donde se despliega el travestismo prostibular del sector (aproximadamente a una cuadra). La tercera historia se efectuó con Cherry, una joven travestí de veintinueve años de edad, quien vive con sus padres y por la noche trabaja en la calle Bulnes, al amparo de un prostíbulo administrado por la señora Mónica, una mujer madura a quien las muchachas cariñosamente reconocen como "la mami", la primera entrevista se realizó de día en este prostíbulo, las siguientes se efectuaron en la casa de los padres de Cherry. La cuarta historia de vida la protagonizó Pamela, una travestí de 26 años que también trabaja en el prostíbulo de la señora Mónica, la primera entrevista se llevó a cabo de día en su lugar de trabajo y el resto se efectuaron en mi departamento. La última entrevistada fue Katty, quien también trabaja con la señora Mónica y es la más joven de las

travestís que trabajan en Bulnes, tiene diecinueve años y aún no hace un año que se traviste, todas las entrevistas, en su caso, se llevaron a cabo en mi departamento.

El análisis de los relatos será de tipo entrevista por entrevista, es decir tomando como corpus las historias de vida de cada travestí entrevistada en su especificidad, relevando para cada caso ejes temáticos singulares, según lo articulado en cada discurso. No ha parecido pertinente en un primer momento del análisis la construcción de una única malla temática que cruce transversalmente los cinco relatos de vida, ya que con ello se perdería la particularidad de cada discurso individual así como sus temporalidades y localizaciones discursivas específicas. Es importante aclarar que las historias de vida se han expuesto casi en su totalidad, a fin de entregar al lector un material que pueda ser reelaborado y reinterpretado, desde una perspectiva distinta a la mía, indicando además que los comentarios que han ido estructurando los análisis de los discursos no han querido ir tras la búsqueda de "el texto oculto" o de las significaciones inconscientes del "entredicho", sino que más bien se trata de una puesta en diálogo de los discursos autobiográficos de los travestís con la subjetividad de mis interpretaciones acerca de estos mismos, ante todo se trata de un ejercicio que encuentra su motivación en el juego de poner en relación a los enunciados en la superficie, así como en sus eventuales puntos de contacto con el marco teórico en que he apoyado mis reflexiones, con una perspectiva que reconoce ante todo ser una interpretación de la interpretación de los sujetos que enuncian y ante la cual pueden ensayarse otras múltiples formas de análisis.



PRIMERA HISTORIA DE VIDA: VANESSA

Orígenes

"_yo siempre ocultaba..."

"Bueno, yo nací en Penco... yo nací en Penco el 26 de septiembre del '62... bueno, pasó lo que yo soy como travestí... me di cuenta a los ocho años... o sea de anterior, entendís tú, pero ya a la edad de ocho años ya tuve relaciones con un hombre mayor, de veintitrés años, lo cual yo a esa edad podía haberle dicho a mis padres de que yo estuve con un hombre, pero como yo era así no yo encontré culpable a él, sino yo misma andaba buscando eso, entonces nunca acusé al hombre de violador, ninguna cosa porque yo lo... lo busqué a él y nunca pasó nada poh... después seguí con él, pero nunca tuvimos relaciones porque yo era chica, tú debes entender... claro, entonces quedó ahí no más lo que había pasado. Bueno después fui creyendo, estudié, después los niños empezaron a darse cuenta de mi manera de ser, empezaron a molestar, y yo siempre ocultando, diciéndole a mi mamá que no, que yo no era así, a veces lloraba, **mi** mamá me hacía defenderme con palabras vulgares que le respondiera a la gente, pero dentro de mí misma yo sabía que era así, pero para que la familia no se diera cuenta yo siempre lo ocultaba..."

El tema del origen ubica a Vanessa inmediatamente en el terreno de lo que podríamos asumir como una suerte de Mistificación existencial acerca de su identidad como travestí, ámbito en torno al cual continuará reflexionando a lo largo de nuestras conversaciones. Vanessa comienza a relatar su biografía, respondiendo de inmediato al por qué de la identidad asumida, en este sentido, sus argumentaciones apuntan a la propia responsabilidad ("yo misma andaba buscando"), es decir, al hecho de que ella se sintió atraída por hombres desde muy niña y dio curso a sus deseos sin que ello fuese resultado de una influencia externa. Sin embargo ello no significa que la relación con otros y el reconocimiento no aparezcan como relevantes, ya que, del mismo modo como afirma que no fue incitada por otros para definirse como homosexual, señala también que en su infancia su madre y los otros niños fueron testigos de sus definiciones identitarias ("después los niños ya empezaron a darse cuenta"). Creo importante relevar aquí, para ingresar de manera preliminar al ámbito de la configuración de las identidades, el hecho de que la entrevistada emplee denominaciones tales como "yo era así", "mi manera de ser" o "yo sabía que era así", ello porque dicho modo de asumirse va a ser el comienzo de una manera en que la entrevistada concibe su identidad travestí asociada a una suerte de esencialismo, en que la autoreferencia genérico-sexual aparece en todos los casos como dada por naturaleza. Por último me parece importante destacar el hecho de la vergüenza que provocó en la infancia de la entrevistada su autorreconocimiento como homosexual, lo que la llevó a ocultar sus sensibilidades ante su madre y a su entorno en general ("yo siempre ocultando, diciéndole a mi mamá que no, que no era así", "para que la familia no se diera cuenta yo siempre lo ocultaba"). Por otra parte es posible visualizar lo fuertemente vinculada que aparece la identidad de género con la identidad sexual, entendida como práctica que dio lugar a la reafirmación del género a partir de su primera experiencia sexual con un hombre mayor, nuevamente aquí Vanessa recurre al argumento de la propia responsabilidad para explicar las razones de su acción y de su temprana definición homosexual.

..... nosotros somos de una familia bien humilde, entonces mi mamá, ella se quedó con siete niños embarazada de mi persona... ella hacía estudiar a los mayores hasta cierto curso no más, después los sacaba para que fueran criando a los más chicos y después ya, como te dijera yo, mi mamá como era pobre, trabajaba de lavandera, todo... entonces me dijo de que me podía dar el puro alimento, menos vestuario, que ahí me las arreglara yo sola..."

En el comienzo de su relato, Vanessa se refiere a las condiciones socioeconómicas de su familia de origen y a la composición de la misma, señala con ello el hecho de que por tratarse de una familia numerosa y de escasos recursos ella se ve obligada a buscar un modo de ganar dinero a temprana edad, lo que la lleva hoy día a interpretar su opción por el travestismo prostibular como un modo de sobrevivencia.

Imagen de la madre

"mi mamá es mi mejor ejemplo..."

...mi mamá es mi mejor ejemplo, son ocho cabros chicos que quedó sola criando y salió adelante igual la vieja..."

"... yo era el concho de mi mamá, dejé bs estudios porque yo quise, no me gustó el liceo, entonces por eso ella nunca tuvo nada tampoco porque siempre se preocupó de criarnos, de atender a sus cabros chicos..."^H

...yo le debo mucho, así que yo a mi madre buuh, la tengo en un altar... ejemplo para muchas mujeres que andan dando sus cabros chicos..."

"... otra cosa es que mi madre nunca nos dio padrastro a nosotros... una niña le hizo ese comentario a mi mamá (...) yo me sentí orgullosa porque mi vieja pa' su edad respondió bien le dijo 'sabe porque, yo nunca me casé (...) porque

yo tengo muchas hijas mujeres (...) y el hombre después va a abusar de ellas... (...) yo le dije no es porque sea mi madre, pero yo jamás he sabido un comentario de mi mamá (...) si lo ha hecho ha tenido que ser muy reservá..."

"me avisó una señora comerciante que había muerto mi hermana, ahí también me visto toda de negro y voy a darle el pésame a mi mamá porque hacían años que no la veía (...) y lo primero que hago, me pongo a llorar, pero como loca, pero no por la muerte de mi hermana... vi a mi mamá tan acabá como nunca, la vi viejita, arrugá, con los ojos tragados, hasta chiquitita la encontraba, no vis que tantos años y lloraba, lloraba, lloraba..."

Vanessa se refiere a su madre con una admiración que no reconoce límites, para ella su madre es ejemplo de abnegación y de bondad. Es posible notar aquí cómo en el discurso de la entrevistada ya se van dibujando ciertas series de mapas cognitivos referidos al ámbito de las valoraciones. Para ella su madre es valiosa porque ha cumplido de manera ejemplar las tareas reproductivas a través de la dedicación absoluta al cuidado de sus hijos, llegando, en aras de ello incluso a posponer su propia vida personal. Si vamos más allá en el ejercicio hermenéutico podemos aquí vislumbrar algunas de las concepciones de género que se expresan en el discurso de Vanessa respecto a su madre, para ella una mujer que se dedique en exclusiva al cuidado de los hijos será merecedora de respeto y admiración, exigencia que no aparece mencionada como relevante para el caso de los hombres, como se verá más adelante.

Imagen del padre

"tendría cuatro o cinco años cuando conocí a mi papá..."

"Aparte de todo yo nací sin papá... lo conocí... como en seis oportunidades lo vi..."

"... mira, mi papá cuando dejó embarazo a mi mamá se separaron, después yo me acuerdo que tendría sus cuatro o cinco años cuando conocí a mi papá, pero en la casa nadie lo quería porque yo me acuerdo que mi hermana... nosotros vivíamos en una casa quinta y siempre arrancaba con nosotros, nos escondíamos entre medio de unas matas de alcachofa, todos escondidos como conejitos y mi papá daba vueltas por la casa hasta que se aburría y se iba... después yo lo vi como a los ocho, después como a los catorce, como a los quince años después una vez, después murió sí, murió, también era alcohólico..."

"... lo conocí bien porque ya estaba grande, me acuerdo de su imagen, todo, su cara... pero nunca compartimos así como padre, hijo, nada, porque eran horas que iba a la casa no más porque mi mamá ya no lo aguantaba porque el viejo era muy malo con mi mamá, por eso se separó mi mamá, le pegaba mucho..."

"... mi mamá me contaba que ella vivía por ahí por Laja, ella cuidaba el aserradero y el viejo creo que era muy malo, le dejaba toda la cabeza partida, le pegaba a los cabros chicos (...) así que mi mamá por eso nunca lo aceptaba, mi mamá por eso siempre se comía, ya cuando nosotros estábamos grandes, nos podíamos defender, ahí cuando yo empecé a conocerlo... más... entonces mi mamá... ella no podía correrse, así que se iba pa' donde una vecina, qué sé yo, pero antes cuando éramos todos chiquititos y de la mano, porque ella tenía que andar corriendo con sus cabros, poh, niña..."

"Después ya, cuando estaba en el ambiente este caballero murió el 87..."

Los recuerdos que Vanessa guarda de su padre en su mayoría se vinculan con acontecimientos de violencia y de abandono, ello es quizás motivo para que ella sobrevale la imagen de su madre, como ejemplo de resistencia y de abnegación por sus hijos. La presencia de su padre en su vida es prácticamente inexistente, sin embargo es lo suficientemente dura para hacerse nítida en la memoria de Vanessa. Es posible que en su infancia los acontecimientos vividos ya hayan ido modelando en el imaginario de Vanessa ciertos perfiles de lo que serán más tarde sus concepciones de género, lo que, como veremos más adelante, se verá reflejado en las relaciones de poder que la entrevistada va a establecer con sus parejas, una vez que ya ha asumido su vida como mujer. La infancia de Vanessa la enfrenta con una imagen de masculinidad que le provoca miedo y soledad, con una 'ley del padre' que se toma implacable, al reverso, una imagen de lo femenino que opera como un refugio de afecto y de protección, de astucia escurridiza que huye del poder patriarcal ("todos escondidos como conejitos"), esta sería tal vez la metáfora del comienzo de un aprendizaje de las múltiples estrategias de huida y camuflaje de las que Vanessa se valdrá más tarde para transitar por entre las fisuras intersticiales de los poderes.

Recuerdos de infancia y adolescencia "... me crié encerrada..."

"En cuanto a lo mío yo me di cuenta de cuando tengo uso de razón, o sea de chiquitito, yo te puedo decir ya unos cuatro años uno se da más cuenta, cinco años, yo me ponía a jugar con los niños chicos y yo siempre la mujer, por ejemplo jugábamos al cow boy, qué sé yo, yo siempre estaba muerta para qué, pa' que los cabros chicos fueran y le searan conmigo, porque yo ya los tenía a todos... como se jugaba, poh, entendís, a la pinta mía, claro, entonces yo

era la muerta y ellos tenían que ir a... abusar de mí... de chica no, pero era un jugueteo no más de niños chicos (...) ahí te digo que me doy cuenta porque yo siempre me fijé en los hombres, porque a veces a mi casa llegaban visitas hombres, entonces yo siempre lo primero que hacía, abría las piernas y me apoyaba en ellos pa' que me acariciaran... o sea me tomaran el pelo, cualquier cosa (...) ahí yo me daba cuenta al tiro de que yo era así, poh, nunca... nunca me fui al lado de una mujer, una visita mujer, qué sé yo, siempre al lado de los hombres, me hacía la guagua, pero con la mente abierta, porque yo ya estaba pensando en cosas malas, entendís tú, yo pensaba ya de... de tocar al hombre, su cosa y qué sé yo, pero ellos como gente madura me tomaban como una guagua, me hadan cariño y yo con la mente... cambiá, poh, yo ya estaba pensando en cosas mayores..."

"... me crié encerrada, parecía convento mi casa, poh, si mi mamá salía a trabajar... y yo siempre solo en la casa jugando, incluso yo me crié en una casa quinta, donde buscaba las muñecas de mi hermana, me iba a jugar, a tejer... yo te digo, a los siete años aprendí a tejer con clavos, todo, me llevaba las muñecas detrás de la casa, les hacía ropa, estaba toda la tarde jugando con las muñecas sola..."

*Como te digo, empecé a crecer y siempre con puros hombres, entendís, o sea, no con hombre jugando no practicando nada, sino siempre me gustaba llamar la atención pa' que un hombre mayor se acercara, me acariciara, todas esas cosas (...) yo pensando en cosas malas al tiro, pero ellos no se daban cuenta..."

"... Cuando tuve como ocho años un cabro... pero siempre era puro... manoseo y todo... después tenía un vecino que se daba cuenta que yo con los niños... porque como te digo yo vivía en una casa quinta y él iba a cazar, entonces me veía siempre en cosas raras entremedio del bosque... como la caperucita roja (risas), entonces él se daba cuenta y un día fui yo y me acosté con él, pero por dormir una noche, poh, en compañía así, me fui a quedar a la casa de él, con permiso de mi mamá, nunca pensó ella lo que iba a pasar, a él lo miraba como... como hombre no más, poh... Bueno, yo me hice la dormida como siempre, pensando en algo malo y él me empezó a sobarme, todo y yo me hacía la dormida, me ponía la mano mía en la parte de él y después me acomodó y tuvimos relaciones... viste... pero no fue una relación, él no cumplió sus gustos porque imagínate, yo era un cabro chico, entonces pa' mí fue doloroso... como toda primera vez, entonces yo lo dejé ahí no más, me hice la que desperté, me di vuelta pa' la muralla y de ahí no me movió nadie, entonces al otro día yo sabía lo que había hecho y nunca le dije a mi mamá, poh, a nadie... porque imagínate si yo abro la boca ese hombre cae preso... y si cae preso es por mi culpa porque yo andaba buscando eso y de mucho antes, poh, imagínate de años atrás, andaba en busca de esas cosas..."

"... estuve como quince, dieciséis años en mi enderro sola (...) yo pensaba que era el único homosexual del mundo (...) me enamoraba de esos amores platónicos..."

"cuando me hice amiga de otro joven así, ahí empezaron las andanzas, salir a fiestas con hombres, entonces ahí cada una se casaba... con su pareja, compartíamos tragos, cigarrillos, qué sé yo, bailábamos, hasta escándalos, de todo pasaba..."

"... a los dieciséis años yo tuve un niño, una pareja, duré un par de meses no más, por eso yo nunca lo cuanto porque yo andaba vestido de hombrecito (...) los dos vestidos de hombrecitos, claro que yo siempre femenina... y ahí estuve bien, me sentía contenta porque tenía pareja, me creía más mujer, todavía, pero después cuando me puse mis polleras, ahí ya buhh, cambió todo, de ahí de las polleras yo ya era mujer..."

"... lo que es yo, fijate, parecía el patito feo, porque nadie me tomaba en cuenta, yo te voy a decirte que a mi mamá yo la quiero mucho, pero a la edad de los ocho años cuando llegó mi primera sobrina, su primera nieta, a mí mi mamá, igual que cualquier cojín, me sacó de su cama, me puso en otra y nunca más, me tomó en cuenta, me entendís, entonces yo era los con mi sobrina, todo... y yo era como la patito feo porque nadie me inflaba, poh, entonces también eso me iba acercando más a mi soledad, yo me iba a esquivar donde las hermanas, donde mi hermano, todo, porque yo me sentía y me mamá me... me rechazaba, poh, todos los cariños eran pa' la nieta no más..."

Un aspecto relevante del relato de Vanessa acerca de sus infantiles definiciones homosexuales, es aquél que se refiere a la noción de sexualidad infantil. Vanessa relata que desde muy niña ya habría tenido su objeto de deseo claramente definido, con lo que sorprende doblemente al discurso oficial en torno a las sexualidades infantiles. Vanessa señala por una parte que desde pequeña sintió deseos sexuales ("yo ya estaba pensando en cosas malas") y por otro lado que este deseo no estaba ubicado en el lugar correcto, ya que su objeto de deseo no estaba del lado del sexo opuesto, sino que era el deseo por aquellos representantes del propio sexo. Doble transgresión, el discurso de Vanessa da un espacio para la sexualidad infantil, en contra de una cultura que, como señala Foucault, preconiza una sexualidad reservada a la adultez heterosexual, dentro del matrimonio. El niño que Vanessa revive en su relato es un niño lleno de deseos y de fantasías libidinales que a su vez entran en complicidad con otros flujos de deseo, los de los niños de su



edad y los de los hombres maduros que rodean su infancia. El deseo de este pequeño niño, sin embargo, a pesar de su precariedad, permanece todo el tiempo en el relato de Vanessa como sujeto a su propia voluntad, sin escaparse en ningún momento de su control, por el contrario para Vanessa siempre fue ella quien provocó las condiciones para dar curso a su deseo ("me hacía la guagua, pero con la mente abierta", "yo me hice la dormida, como siempre pensando en algo malo"), los demás fueron únicamente el objeto de este deseo, que es en la interpretación de Vanessa es un deseo totalmente autoconsciente, a pesar de sus cortos años, donde ella es todo el tiempo el sujeto que desea y prepara con premeditación el camino para atender su necesidad.

El colegio

"yo siempre con las niñas..."

"después entré al colegio, ahí me empezaron a molestar, tú sabís, yo estudié en un colegio mixto (...) los cabros chicos me molestaban, el cola de pato, porque antes eran otros los dichos, que el mariquita, cola de pato y todo, ya y ahí calladita no más, después también en la población molestaban, a mi mamá le decían suegra porque muchas veces me confundían por mujer..."

"en el colegio había un profesor de matemática que le gustaba mucho... pa' explicarle a las niñas en la pizarra abrazarías, ei coqueteo con las chicas, entonces yo siempre lo observaba no más, poh, y un día yo le estoy explicando la materia a un niño y me dice 'Campos, cállate' (ríe) porque entre paréntesis ese es mi apellido... y yo, no, poh, le seguí explicando al niño, le dije yo 'si usted está preocupado por la niña y él no entiende, poh', 'pero yo tengo que explicar', 'no, poh', le dije yo 'porque usted está ahí, puro entretenimiento con las chicas y llega y me dice 'sabís por qué estai picado' me dice 'porque no te hago cariño a tí' ¡Hiii! (suspira de asombro) me dejó negra en todo el colegio y yo también saqué lo de macho poh, niña, defendiéndome (risas) como que no era así porque ¡plop! poh, imagínate, si lo mío es mío no más, poh, que yo grite a todo un curso, delante de niñas y hombres, y yo me acerco, fijate que fe falté el respeto, le pegué el feroz combo, seco, hasta la silla saltó lejos, qué te creís... yo cabro no más..."

"Los compañeros fijate que nunca me molestaron, siempre me... me aceptaron así, ya Campos, todo, la buena onda... pero yo nunca participaba con ellos, yo solamente con las niñas, pero cuando me gustaban los cabros bonitos así (...) les llevaba los mejores membrillos, las manzanas, sus racimos de uva bonitos, entonces a todos los cabros que me gustaban un poquitito a cada uno..."

"Yo les ayudaba a tejer a las chiquillas... pero, Campos, me decían, tú sabís tejer, 'cállate' les decía yo y debajo de las mesas le tejía y les tejía... entonces las cabras eran buena onda porque ya se daban cuenta, pero nunca nada... ""También conocí a una chica que parece que era lesbiana, un día íbamos caminando hacia la playa a fumarnos unos cigarrillos(.) y pasan unos mormones y me dice '¿cuál de los dos te gusta?', entonces yo también me hice la ofendida, como hombre, le dije 'pero por qué me decís eso', me dijo 'no, disculpa, yo pensaba que andabas con el Víctor', ah, entonces yo le dije, '¿qué pasa con el Víctor?', 'no', me dijo 'es que al Víctor le gustan los hombres'... y de ahí nació mi amigo que te digo yo de Penco (...) empezamos a patinar por todo Penco... (risas) ahí se me soltaron las trenzas..."

"Y esta cabra fijate que parece que le hacía a todo, poh, niña, porque estábamos fumando un cigarro y me dice 'Campos, te estoy esperando y se me insinúa, poh niña (...) y yo me corté todo y me puse rojo yo creo, le dije yo 'ya, vámonos', nos fumamos unos cigarrillos y nos fuimos. Y al otro día en la pizarra, cuando llego al colegio decía... mi nombre completo... ya Campos, qué sé yo, todo y con letra grande :*'Maricón', entonces, yo ya me quedé ahí no más, qué iba a decir, llegué y me quedé al borde de todas esas cosas..."

"... después me retiré del colegio, mi mamá no me quiso ayudar más, solamente para el alimento... *"

En la anécdota con su profesor que Vanessa recuerda haber vivido en su época de colegio, aparece por un lado la prepotencia de su profesor, quien utiliza el ridículo como un dispositivo para ejercer poder y con ello negar la diferencia. Frente a ello Vanessa reacciona con una inusitada violencia, que además de cumplir la función de vencer al ofensor, opera como una estrategia que revitaliza la ambigüedad como arma defensiva. Si el poder fálico representado por el profesor pretende ubicar el deseo minoritario en un lugar fijo - el de la identificación con la mujer -, éste opta por hacerse más escurridizo y confundir a los dispositivos de poder, asumiendo una actitud típicamente masculina, propia de las estrategias del camuflaje ("saqué lo de macho, poh, niña"). Vanessa irrumpe con el gesto masculino allí donde se esperaba reemplazar la fijeza de una identidad claramente delimitada por otra con límites igualmente estrictos, creando con ello un nuevo desconcierto. En el segundo relato que la entrevistada recuerda la acusadora ya no representa un poder tan evidente como el del profesor/hombre, en este caso se trata de otra expresión de deseo minoritaria, una muchacha lesbiana que le pide prueba de su virilidad y que al ver frustrado su requerimiento no hace

sino recurrir a los mismos artilugios que utiliza el poder para negar la diferencia, esto es el lugar del chiste y del ridículo, y la puesta en evidencia de la intimidad del deseo de Vanessa. Ambos, la muchacha y el profesor buscan hacer público, ridiculizándolo, aquello que para Vanessa es aún un secreto que ocultar, ante ello Vanessa decide permanecer al margen ("me quedé al borde de todas esas cosas") guardando para sí su deseo y configurando en silencio los ribetes de una subjetividad que desplegará en su plenitud más tarde.

La calle Orompello: el ingreso de Vanessa al mundo travestí

"... me gustó esa libertad de nosotras"

"... Bueno yo como era así homosexual mejor dicho, todavía no me volvía travestí, empecé a andar en la calle a trabajar con una señora, una señora me pidió a ayuda para ir a hacerle el aseo... después le gustó como hacía las cosas y me empleó con ella, como empleada, ahí estuve dos años con ella, después conocí a un travestí, le pregunté donde trabajaba, me dijo que aquí en Buhes con Orompello... yo tenía como diecisiete... en el año 79... me gustó verlo así vestido, más libre él, poh... entendís, yo estaba encerrada en mí misma, porque para mí yo era el único homosexual de Penco porque donde no tenía amistades... *

"... otro niño me llevó a una casa donde nosotros nos refugiábamos, todos los travestís, hacían fiestas los fines de semana, qué sé yo... entonces, como yo te digo, yo era sola... después conocí a otra niña en el colegio y, ya al conocer empezamos a salir las dos y me gustó esa libertad de ... de nosotras poh... como travestís... empezamos a caminar, a lesaar con hombres, después me presentaron a otra persona mayor adonde hacían fiestas, llevamos trago, cigarrillos, toda esa onda y puros hombres invitados y nosotras ahí homosexuales, tal que me gustó esa idea y ahí conocí al travestí... pintado, con polleras y todas esas cosas, le pedí la dirección y vine para acá yo y ahí cuando llegué me encontré con varios chicos y me pintaron a mí.

"tenía dieciocho, pero como te digo, yo de antes venía... en la calle, todo... pelusiendo, todo... es que no... no cachaba la onda de la pintura, que uno se podía vestirse... porque como, entre paréntesis mi mamá era bien estricta para los horarios, después yo cuando me sentí Ulbre me encerré en io mío, o sea me liberé de ese encierro, ya me puse más rebelde con mi mamá... porque entre paréntesis mi mamá siempre me encerró a mí, imagínate que yo a los diecisiete años vine a conocer Concepción, o sea nacida y criada en Penco... en Penco no más... y mis horarios, todo, porque mi mamá era bien estricta para los horarios y los consejos también de los demás... porque me acuerdo yo cuando estaba en las fiestas, el dueño de casa que era igual así, me dijo quédate afuera no más... porque tú mamá te va a pegar por no ir a la casa, te votví a quedar afuera te va a volver a pegar, después te votví a quedar afuera te va a volver a pegar... a las finales la val a aburrir, te va a dejarte sola... le hice caso, poh... así que me empezaron a pegar las primeras veces, todo, y yo seguía quedándome afuera (...) es verdad lo que me dijo él, me dejó Ulbre, todo..." "...después de todo esto yo, como te digo, llegué acá a Orompello, empecé a trabajar, pero bien ignorante en ese sentido respecto al comercio sexual porque pa' mí era todo baile, pasarlo regio, buena onda, claro porque yo no sabía y en todo caso adonde estaba recién salida de la casa me daba vergüenza decirle a un hombre que me pagara, entendís, además de mi condición y en esos años, imagínate ya tengo treinticuatro años, empecé cuando estaban así, bien fregados con una poh, ahora los cabros jóvenes están gozando de la vida en cuanto a la policía y todas esas cosas... ya poh y llegué ahí, estuve como tres meses así hasta que se presentó un cliente y me dijo que cuanto le cobraba, yo, como era la primera vez que un hombre me... él me hacía la pregunta, yo le cobré...(.) le cobré al hombre, el hombre me rechazó porque me había mirado por mujer, cabrita también, poh... ya, poh, después seguramente le gustaría porque dio vueltas y vueltas el hombre, me subió arriba de su auto y me aceptó, poh... me dijo, 'Vamos'... imagínate en esos tiempos \$600 era harta plata, harta plata, poh... pero pa'mí... o sea era harta plata porque o me acuerdo que las chicas cobraban unos \$300, 400 o 500 y yo como estaba en la calle, porque de ahí dejé la casa me fui a un restaurante a trabajar, ahí no más sirviendo tragos, atendiendo, ya el hombre me dio, me acuerdo \$800 a mí, más de lo que le había cobrado así que lo pasé regio..."

Un importante aspecto que Vanessa reconoce como distintivo de los travestís y en particular de su propia experiencia de vida al transformarse en travestí, es la libertad ("me gustó verlo así vestido, más libre él, poh" "me gustó esa libertad de nosotras como travestís", "me liberé de ese encierro"). De alguna manera, su vida antes de travestirse la recuerda como un permanente encierro, por una parte debido a las restricciones de su madre y además por no haber tenido la posibilidad de relacionarse con otros homosexuales y travestís en su adolescencia. Ello la hace reformular la adopción de su vida travestí como una posibilidad de libertad, en tanto se hizo posible su autorreafirmación y el reconocimiento de sí misma en el reconocimiento y la aceptación de otros.

"antes éramos pocos aquí (en Orompello), éramos como tres, inclusive cuando llegó la Lorena en el 93 todavía no

estaba aquí lleno de travestís, éramos tres también y luego la Lorena, pero yo me fui al norte, seguían tres y hace poquito llegó una niña que vino a verme a mí y le dio la dirección a las demás y se llenó al tiro..."

"... hubo un tiempo que habíamos como quince (travestís en Orompello), cierto, aquí, al lado, los otros que venían, se paraban en la esquina y eso hace poquito, no llevan ni un año aquí los otros..."

"... Llegué a una casa que ya no existe aquí en Orompello, antes de llegar a Cruz, la dueña de casa que se llamaba Nora (...) yo estuve trabajando como tres meses en que no cobraba porque me daba vergüenza cobrar mi plata o sea porque me ponía en mi condición de que yo era hombre, entendís, cómo iba a estar cobrando plata, así que yo tenía todos mis contactos en el baño (...) entonces yo como no cobraba y me veía cabrita, na' mal parecida y tonta, porque tonta puedo decir en ese tiempo, así que el hombre "Ven para acá" me decía, "vamos, conversemos" y sus cosas en el baño, entendís, después salía yo para fuera, los hombres quedaban compartiendo, todo y así todo el tiempo, hasta que un día una niña me acusó a la dueña de casa, la dueña de casa se enojó y yo pa' no tener problemas me fui a un restaurant aquí en Rozas con Orompello, ahí llegaba mucha gente buena en esos años (...) entonces llegaba el cliente, yo le pedía cerveza le conversaba y arrendaban unas piezas por ahí pa' dormir por la noche y por el rato, si uno quería hacer sus cosas, así que venía a una piececita ahí también en Orompello..."

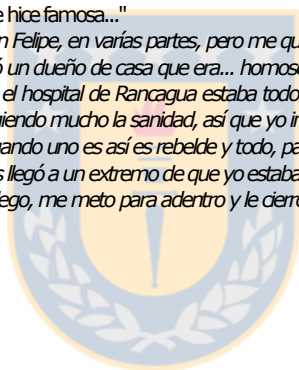
"... tenía como dieciocho años, en ese tiempo era menor todavía uno y además que estaba recién salida de mi casa, poh, oye, entonces no estaba desarrollada como mujer, nada, estaba como apesada, una cabra chica, yo tenía dieciocho, demostraba como catorce, flaquita, chiquitita y toda así como cabra chica... así que en todas partes "ay, no, mi hijita, que aquí, que allá."

"Cuando recién salí de la casa le saqué ropa a mi hermana (...) le saqué una falda y un jeans blanco (...) porque yo no tenía, después ya, cuando salí definitivamente de la casa ya empecé a comprarme en el centro (...) empecé a juntar, a ganar plata, ahí me preocupé de ir a comprar ropa bonita, que el maquillaje, todas esas cosas..."

Por otro lado al aprendizaje del travestismo en Vanessa se suma la necesidad del aprendizaje del comercio sexual como modo de sobrevivencia, al referirse a ello Vanessa alude a una suerte de sentimiento de inferioridad experimentado en su juventud en relación a las mujeres prostitutas del ambiente nocturno, debido al cual ella no se habría atrevido en un principio a cobrar dinero a cambio de sus favores sexuales ("me daba vergüenza decirle a un hombre que me pagara, entendís, además de mi condición", "yo era hombre, entendís, como iba a estar cobrando plata"). En un principio la aceptación de los clientes parecía ser una recompensa en sí misma, al provocarse el ingreso al pacto del engaño travestí, en donde en último término Vanessa se sentía reafirmada en la deseada identidad femenina recientemente asumida. Para ella el aprendizaje del travestismo prostibular consistía en un proceso gradual, en el cual en un principio pareció ensayar la nueva identidad sin buscar hacer de ello un modo de sobrevivencia y posteriormente ya se sintió en condiciones de combinar travestismo y prostitución como su modo de vida. Es relevante, además poner atención en el modo en que Vanessa se nombra a sí misma como travestí, utilizando nociones como "mi condición", para ella ser travestí, significa algo distinto de ser hombre o ser mujer, es precisamente una condición diferente, que queda definida siempre de manera algo vaga, y que se adquiere a la manera de una transformación identitaria ("todavía no me volvía travestí"). Por último es interesante detenerse en la temática de las redes sociales que se establecen para lograr consolidar la nueva identidad, se renuncia a las antiguas redes para constituir espacios de reconocimiento que van a actuar como refugios de reafirmación colectiva ("otro niño me llevó a una casa donde nosotros nos refugiamos, todos los travestís").

Rancagua, primeros años de vida como travestí" ...yo en Rancagua me hice famosa..."

"... después empecé a viajar, estuve en Coquimbo, La Serena, San Felipe, en varias partes, pero me quedé radicada en Rancagua porque en todas partes me echaron por menor de edad, entonces en Rancagua igual me aceptaron porque me recibió un dueño de casa que era... homosexual, pero después me empezó a exigir la sanidad, entonces como yo era menor, no me la daban, poh, yo me hice todos los exámenes ahí en el hospital de Rancagua estaba todo bien, era la hora de entregarme el carné, tenía que mostrarle el carné de identidad y la señorita jefa me rechazó por menor, ahí me estaban exigiendo mucho la sanidad, así que yo imagínate, con nervios, poh, oye, no tenía donde estar poh, yo lejos... mejor dicho yo andaba tórranteando... podía volver a mi casa, pero es que cuando uno es así es rebelde y todo, pasa por tantas cosas, es dura, poh... porque uno pasa cualquier sufrimiento, poh, oye, pero no vuelve, es que le gusta a uno ser libre, todo, entonces llegó a un extremo de que yo estaba tan así, como te dijera... preocupada de lo que me estaba pasando así que voy un día a control y cuando sale una niña de adonde el médico, ya, luego, me meto para adentro y le cierro la puerta y el médico me dice, pero qué es lo que pasa y le salgo con que aquí que allá, que



me falta el carné de sanidad (...) entonces me dijo (...) te voy a dar la sanidad, así que llamó a la señorita María, la enfermera, y le dijo déle la sanidad no más a este niño porque es de Concepción, si no le damos sanidad se va a lanzar a la calle, no va a tener donde vivir, mejor lo controlamos y evitamos las enfermedades, ya, me dieron el carné, me quedé allá, todo, estuve cinco años... pero después me fui más... como te dijera, formando como mujer porque primero era como un pelusita no más que andaba leseando, y después ya empecé a tener plata, a pasarlo regio, salir de todo lo que era la pobreza que vivía así que conocí, como te digo, la plata y lo pasé regio, comprándome cosas, pasándolo, pero, a las mil maravillas..."

"... saqué mi sanidad yo y con mi carné sanitario ya empecé a trabajar más porque me respetaban ahí y también mi primera ficha de investigaciones, la ficha de control..."

Un hito bastante relevante en la historia de vida de Vanessa es haber logrado su carné de sanidad, creo necesario fijar un poco el análisis en la doble connotad 3n del término "sanidad", por un lado física y por otro moral. El logro de dicho documento constituya para Vanessa el primer reconocimiento institucional de su identidad como travestí prostibular, es importante relevar que dicho reconocimiento es efectuado por médicos y enfermeras lo que dará paso a lo que Foucault ha denominado la "medicalización" de los cuerpos y de la sexualidad, en este caso de los travestís. Por otra parte dicha "sanidad" conferida por la medicina oficial debe ser presentada a la policía, es decir se configura toda una red de dinámicas y de estrategias de poder que van a hacer ingresar a Vanessa a un juego de legitimación ante la institucionalidad, lo que le permitirá circular con relativa libertad en los espacios que las señaléticas del poder han configurado para "el desvío".

"... después empecé a salir pa' fuera, a quedarme con los dientes en sus casas, después empecé a salir a los moteles, me empecé a soltar más en el ambiente porque antes yo era de casa no más y no salía en auto..."

Redes sociales y agenciamientos colectivos

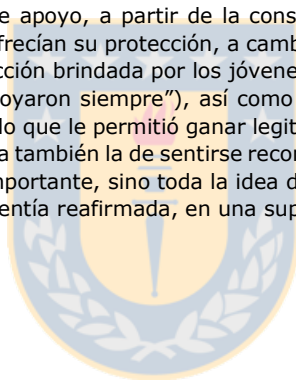
"si estaba en apuros los cabros saltaban al tiro al lado mío..."

"... en Rancagua se trabajaba mucho el vino, todas las clases de trago... ahí los hombres llegaban, que el jarro de vino, que botellas de pisco, que pilsener, que malta, todo, imagínate que yo tomaba todas esas cosas... después andaba en el mercado rematando, comiendo mariscales, con la pila de hombres (risas) yo les pagaba la cuenta a todos los hombres... yo en Rancagua me hice famosa porque tenía muchos amigos ladrones (...) en ese tiempo eran hartos cabros movidos, de barrio, qué sé yo... entonces me tenían buena porque yo, como era plata mía ganaba harto y no invertía en nada, así que ya dos o tres niños qué sé yo, vamos arriba de un taxi, vamos a tomar... los sacaba y con mi plata (...) gastaba toda mi plata con los hombres, todo... entonces después si estaba en apuros los cabros saltaban al tiro al lado mío... a pesar que nunca sucedió nada porque a veces ellos pensaban, un hombre, qué sé yo, que me podía apretar el brazo, qué sé yo, 'Compadre, qué le pasó con la mina', qué sé yo, todas esas cosas, 'No', le decía yo, 'pa'ha', sino pasa nada'... Viste', le decía yo, 'ándate tranquilito no más... o si no te van a pegarte los cabros', pero siempre me cuidaron, me apoyaron siempre, aunque yo era buena con ellos, me gustaba salir a tomar con ellos y hacerme la chora también, no pasaba na' conmigo, pero me gustaba andar entremedio de ellos, y como era peligroso el barrio donde trabajaba, tenía más seguro ahí viviendo a la gente... (...) entonces yo era la Johana (nombre utilizado en Rancagua), la buena onda, la bacana y nadie me podía pasar a llevar... entendés...por eso me gané el ambiente también, trabajaba libremente, en el ambiente nadie me podía hacer nada... travestís, niñas, dientes, nada, porque tenía todo el apoyo y no de uno, de todos..."

Vanessa describe cómo fue formando redes sociales de apoyo, a partir de la constitución de una suerte de *agenciamiento colectivo* creado con los jóvenes delincuentes del ambiente. Los muchachos le ofrecían su protección, a cambio de sus invitaciones a celebrar ("gastaba toda mi plata con los hombres"). Además de sentirse segura con la protección brindada por los jóvenes delincuentes, Vanessa encuentra en ellos un nuevo refugio de amistad y de afecto ("siempre me cuidaron, me apoyaron siempre"), así como también de reconocimiento público ("en Rancagua me hice famosa", "yo era la Johana, la buena onda, la bacana") lo que le permitió ganar legitimidad en el ambiente, frente a los demás travestís, mujeres y clientes. La sensación de ser protegida por hombres era también la de sentirse reconocida como una mujer que necesita ser defendida, por lo que probablemente la defensa en sí misma no era lo más importante, sino toda la idea de simulación que hay detrás de ello, todo el montaje del que se hacen parte los muchachos y en el que Vanessa se sentía reafirmada, en una supuesta fragilidad, propia del sexo "débil" que se busca imitar.

Aceptación familiar de Vanessa como travestí

"mi mamá me aceptó..."



"...pero mi mamá me aceptó, sí, me entiendes tú, o sea, hasta fa fecha ella, como madre, intuía las cosas no más, nunca me hizo ningún comentario, nada, pero yo tenía una hermana que éramos de confianza, ella sabía que yo salía pa' la estación, me juntaba con hombres, incluso ella me pasaba ropa bonita, pero una vez tuvimos una discusión fuerte y ahí nos tratamos mal... ahí mi hermana le dijo a mi mamá, como toda gente de población, con' groserías, sí, pa' ' qué te voy a responder así... le dijo, porqué no echa de la casa a este tai por cual y aquí allá, entonces mi mamá de nervios me dijo, mándate a cambiar y llega a la hora que querai, entonces yo salí pa' fuera y me escondí detrás de la casa de nosotras, había una ventana, entonces yo ahí calladita escondida y ahí yo me acuerdo que me tomé más la libertad de ser porque mi mamá le dijo, sabís que más, le dijo, 'Tú sos una mujer casada, te podís ir de la casa porque mi hijo, aunque los médicos me hubiesen dicho, su hijo es así, así, y sí nació con vida, por algo Dios lo creó así, yo no lo habría matado, aunque yo hubiese sabido los primeros días que lo tuve, así que mi hijo, él se va a quedar aquí, tú tenís que irte... entonces yo me creí más regía todavía...salí lo pasé regio..."

Nuevamente, en la temática de la aceptación de su madre como homosexual y como travestí, Vanessa retoma el concepto de libertad asociado al reconocimiento de otros ("yo me acuerdo que me tomé más la libertad de ser"). Por otra parte se reitera la idea expresada en los primeros enunciados, en donde la entrevistada percibe a su madre como protectora de su identidad travestida ante la negación de un medio adverso que se resiste a reconocerla. En un primer momento era ante sus compañeros de escuela y luego será ante una de sus hermanas, pero en ambos casos la madre actuará como defensa y refugio. Es importante destacar el hecho de que las razones que da la madre de Vanessa para explicar la homosexualidad de su hijo serán las mismas que luego Vanessa adoptará como propias, esto es, la idea de que la homosexualidad es una condición dada por naturaleza, incluso determinada como tal por Dios ("por algo Dios lo creó así").

"... cuando yo me metí al ambiente estuve tres años que no sabían de mí y ahí fue cuando me vieron de mujer por primera vez..."

"...a los tres años que llevaba en Rancagua yo viajé para acá, llegué acá rubia, de pelo largo, todo, inclusive mi mamá no me conocía, porque yo llegué así, como es población, por una cerca donde estaba mi mamá y mi hermana y le digo que le hable a mi hermana, así, poh, (hace un gesto como si indicase a su hermana), pero con señales y le dice a mi hermana 'Oye, te busca una niña afuera' y yo le digo a mi hermana, 'Hola, no me conocís, 'No', me dijo ¿Quién es usted?', 'Pero, como no me vai a conocer, tonta, desgraciá...' qué sé yo... 'soy tú hermano'... 'No puede ser mamá', le dijo... ya, el apodo, poh, 'e/Nito, mamá', le dijo, 'es el Nito' (exagera un suspiro) 'Dile que pase'... 'hola hijo', me dijo, 'como está', qué sé yo, me dijo, 'te voy a hacer una pura pregunta', mira dentro de su humildad, su ignorancia, todo, pero nunca fue crítica, nada de eso, ni tampoco criminalista, poh, me dijo '¿tú no sientes vergüenza de andar así?', yo le dije, 'no, mamá, de cuando me fui de la casa', le dije yo 'la única ropa que me he puesto es de mujer, yo no uso ropa de hombre'... lo único que te pido', me dijo, 'es que te cuides mucho'..."

En el diálogo expuesto arriba, donde Vanessa relate la reacción de su madre y hermana al verla por primera vez vestida de mujer se evidencian algunos elementos importantes acerca de los factores morales que van a poner en cuestión la nueva identidad de género asumida por la entrevistada. Por una parte la pregunta de la madre vuelve a interrogar a Vanessa acerca de la vergüenza que pudiera ocasionarle haber invertido su apariencia masculina, a lo que la entrevistada responde argumentando que todo el tiempo desde que abandonó el hogar se ha vestido de mujer. Dicha respuesta parece apelar a la permanencia de la identidad de género (en este caso una identidad advenediza, la femenina) como un factor de legitimación, es decir, el hecho de que la identidad femenina recientemente adquirida se haya "fijado" como tal y no hubiese permanecido en un tránsito permanente, parece ser una buena razón para justificar su seriedad y por lo tanto para exigir su aceptación por parte de los otros.

"mi hermano me odia a muerte (...) el otro día, cuando le celebré el cumpleaños a mí mamá me vio, pero no, no me dijo nada, ni yo tampoco lo saludé, me miró así no más, entre ojos, y yo también, como culpable, no sé, le esquivé la vista también y otra amiga lo saludó, todo, después se retiró y eso no más..."

El hermano de Vanessa parece ser el ojo masculino que la vigila e inculpa, recordándole el peso implacable de la *ley del padre*. Nuevamente la entrevistada utiliza el término "vergüenza" para describir su sentimiento ante la mirada reprobatoria de su hermano, lo que pudiera denotar en parte, en el caso de Vanessa, una suerte de identidad que nunca se termina por aceptar del todo y que en el camino va reconstruyendo una y otra vez nuevas respuestas que la legitiman y justifican ante otros y ante sí misma.

"... con mi familia, la parte de mis primas, todo, el año pasado se juntaron varias primas, de Arica, otra de Valparaíso (...), mi mamá justo llegó y me dice 'sabís que están todas las chicas aquí y yo siempre he tenido un poco más de así..."

personalidad, así que llegué 'hola chiquillas, ¿qué les parece mi cambio?', y las cabras todo regio, dijeron 'es tú vida, nosotros te aceptamos, te ves regia, estupenda', ohhh, yo me solté, tomamos una once, leseamos harto..."

"En cuanto a mi familia, me ha aceptado toda la familia, lo que es mis primos, hermanos, todo... mi hermano no, pero ahora ya se está dando."

"No... nunca tuve problemas, nunca me rechazaron..."

"... mi madre, daro, a lo mejor si ella se hubiese puesto negativa quizás los hijos hubieran llegado a lo mismo por llevarle el acuerdo a ella, pero no, todos me han aceptado, mis cuñados, mis sobrinos...yo tengo sobrinos en la marina, carabineros, todos me quieren, a mí me ven en el centro, nunca se van a correrse, todo lo contrario, si yo ando media perdida ellos van corriendo, me cacharon así, 'hola tía, cómo está, toda esa onda!...' "

"... es que yo los he ayudado mucho también, con todos he aportado, aunque estén casados, porque el único soltero es mi hermano y yo, pero ya, mi hermana tiene un problema, ahí tenis \$20.000, treinta, cuarenta, o los sobrinos, 'tía tenemos que viajar pa' Santiago', 'ya, ahí tenis \$10.000. ahí tenis cinco... cualquier cosita yo me preocupo mucho..."

"yo a mi mamá siempre le tenía un sueldo, nunca fallaba pero yo ahora en enero se lo corté, le dije que pa' mientras me arreglaba yo, me dijo que estaba bien, que me comprendía por mi casa, pero ya una vez estando adelantada mi casa sigo dándole suplatita..."

"pa' una madre nunca hay hijo malo, a mí me defiende tanto, nadie puede decir nada de mí..."

"... la familia es media materialista con una (...) es que como la ven que trabaja en esto le dicen, 'tiene plata', qué sé yo, no saben que a uno le cuesta..."

"... me acepta toda mi familia, fíjate que hasta la gente de la población porque de los años que llevo jamás me han gritado una mala palabra, nunca... y saben quien soy yo, poh, toda la gente de la población con respeto...nunca me han dicho una mala palabra, porque lo vulgar del hombre, al tiro el mariconeo, todas esas cosas..."

"yo voy con mis amigas también pa' la casa, también me las aceptan yo he llevado a todos estos travestís pa' allá pa' la casa y me dejan no más llegar con ellos, me dejan ser si yo soy así de la familia porque van a discriminar a los demás..."

"... mi mamá siempre se dio cuenta, pero nunca dijo nada, sino que después que ya me vio a mí vestida de mujer... y con el tiempo uno iba conversando que... ella se daba cuenta, pero nunca decía nada..."

"... la familia también en ese sentido me favorece bastante de... yo crearme más mujer, entendís, porque como te digo no hay ningún rechazo, para nada, entonces eso me ayuda bastante, me siento más firme como mujer".

Represión policial

"tuve un problema con investigaciones "

"y después empecé a viajar para acá (a Concepción), incluso allá en Rancagua, después cuando ya pasaron los años tuve un problema con investigaciones, no sólo yo, todos los travestís, que nos estaban echando de Rancagua, a mí me enviaron para Concepción y a los otros pa' donde era cada uno, pa' allá los echaban porque no querían ver a nadie allá, así es que empecé a girar pa' acá, tenía un departamento yo, arrendaba allá así es que venía para acá a buscar plata y después me iba a descansar para allá..."

"ahora son los cabros jóvenes, por ejemplo la Pamela, la Cherry (travestís jóvenes) esos están gozando, otros niños... nosotros fuimos más aporreas por la policía".

"cuando yo llegué acá primero era investigaciones que nos pillaban por ahí, nos pegaban, ya después andaba la policía, en ese tiempo andaba ia comisión de alcohol, porque ahora no pasa la comisión de alcohol... nosotros como andábamos caminando por aquí por Bulnes con Orompello nos pillaban, nos sacaban la ropa, nos dejaban desnudas, las botaban arriba de las casas comerciales, yo a veces quedaba así en pleno Carrera así, y así haciéndome la mina, poh, tapándome los pechos que no tenía en ese tiempo, era planita y me tapaba abajo y nunca me pasó el percance sola sino que con otra amiga y yo le decía a la otra amiga... por taparme le decía 'súbete a sacar las cosas, niña', así que ella escalaba, qué sé yo, los techos, cercas y sacaba la ropa, nos vestíamos... después seguíamos caminando de nuevo 'ya las pillé, por qué sacaron la ropa', 'pero cómo vamos a andar así, si tenemos frío', tirándonos al suelo que no, que esto, que esto otro, 'ya, camina antes que dispare', vieras tú, cualquier cosa y nos pegaban, poh... daro que yo no puedo decir mucho de eso porque no sé, algo tenía yo... no sé si era por cabro chico que la policía siempre pescaba a los otros travestís, los ponían en filita y les pegaban, qué sé yo, combos en el estómago, patadas, todo ya mí me decían 'a correr', así que yo iba por Tucapel y me metía entremedio de los bloques, por ahí me escondía de ellos. Como a la hora después se perdía toda la policía por aquí y venía a trabajar y de nuevo... así que no... Que me pegaban tanto no, no..."



"Después estaba la comisaría aquí después ya como en el año 83, 84, fíjate que nos llevaban a nosotros detenidas, nos hacían desnudarnos enteritas y nos hacían correr por toda una cancha y todos los cabros, vis que había una escuela de carabineros antes, porque ahora la comisaría está acá en el centro, así toda la cancha llena de pacos jóvenes y nosotras desnudas, desnudas, si nos poníamos la mano aquí (señala los genitales) nos pegaba un paco pa' que nos sacáramos las manos y los carabineros nos llevaban trotando, trotando y en pleno invierno, niña. Y como una no tenía senos en ese tiempo le quitaban los sostenes, los rellenos, los tiraban a la basura, después ya, nos daban un par de patás y pa' fuera, no pasábamos al juzgado, ninguna cosa... nos hacían correr así, lo que querían ellos era reírse de una, poh, oye..."

El relato de Vanessa acerca de como vivía la represión policial claramente denota cómo el poder castiga la inversión ubicándola por una parte en el lugar del ridículo y por otra parte dejando al descubierto los cuerpos desnudos que se habían camuflado bajo el juego de las apariencias, como desenmascarando el engaño y la impostura del disfraz travestí, volviéndolo violentamente al lugar de "aquello que ha sido dado por naturaleza". Frente a esto surge la interrogante sobre ¿qué es lo que se castiga con mayor vehemencia ?, ¿el no cumplimiento de los derroteros identitarios propios de lo masculino como una ley implacable ? ¿es acaso que los dispositivos policíacos del poder ven burlada su propia masculinidad al enfrentarse a la inversión travestí ?, ¿o es quizás el castigo y la enmienda a unas identidades que no cumplieron con el destino de aquello que estaba "escrito sobre sus cuerpos" ?. Por una parte el castigo parece dirigirse a aquellos que pudiendo ejercer su poder como sujetos masculinos renunciaron a él para optar por una identidad impostada que busca la mimesis con una femeneidad representativa de lo débil, de lo menor y en último término de la sumisión. Sin embargo el castigo parece tener una doble dirección, pues también molesta la posibilidad de la inversión como contrapartida de las identidades fijas y atadas irreductiblemente al origen. Al parecer hay una cierta reivindicación de una *verdad* asimilada al origen, se castiga el engaño y la adscripción a una identidad huidiza, que precisamente por su movilidad parece difícil de aprehender. La policía obliga al travestí a reinstalar su identidad al desnudar su cuerpo y exhibirlo en el sitio del absurdo y con eso niega un erotismo y un deseo otro que por minoritario parece quebrantar todas las señaléticas del deber ser del género y sobre todo de la masculinidad como un destino inquebrantable.

"... así que yo con trago, ya sabía lo que tenía que hacer, poh oye, pa' qué me iba a poner contra la corriente, así que llegaba allá, 'mi teniente, tengo que sacarme la ropita, yo me la saco... me hacía la chistosa, poh, niña, por dentro estaba muerta de vergüenza, pero tenía que hacerme yo el ánimo... qué sacaba con ponerme roja delante de todos los pacos, así que 'a sacarse la ropa' les decía a mis amigas, 'ya, sáquensela no más, chiquillas', así que todavía no me decían y yo ya andaba corriendo por mi cuenta, por todas partes. Los pacos me miraban por loca y no me hacían caso porque las otras se ponían así retobás, qué sé yo, ya les pegaban unos patos, 'ya, muévete, qué te hacés y aquí y allá, hedionda tal por cual', porque uno puede ser muy aseosa, pero para ellos son las hediondas, son las mugrosas y todo..."

"... los allanamientos aquí, toda esa onda, también nos han echado de acá de Concepción, en el año 87 nos echaron a nosotros de acá, a mí, a Jessica (otro travestí), a otras niñas nada, inclusive había otro niño que era hombre, regente no más (administrador de un local nocturno), también lo echaron por homosexual... (...), entonces también nos echaron de acá..."

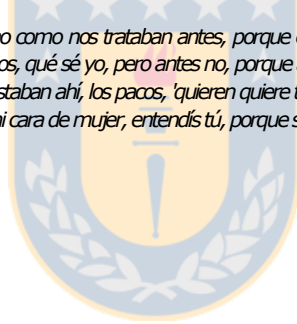
la policía fue muy fregá con uno, niña, tantas cosas que nos hacían (...), con una, con el travestí, más que con nadie con una..."

"... a los puros travestís, poh, si las mujeres en todos lados tienen su trabajo, a pesar que sea esto, igual..."

"... era la limpieza que hicieron ellos (la policía), echar a los travestís de aquí y las mujeres podían trabajar todas igual..."

"... sabís que se están yendo al chando con las multas, niña, \$15.000. \$20.000 (...) se está trabajando pa' darles la plata ahí, poh, niña, cuando a uno le cuesta más estar muerta de frío, estar tomándose sus tragos y después entregar la plata..."

"Ahora están pasando los pacos están pasando bastante para acá, pero no como nos trataban antes, porque ellos ahora nos llevan detenidos no más, no nos ofenden, ninguna cosa, ahí estamos no más, y ellos conversan, entran en diálogo con una, conversamos, qué sé yo, pero antes no, porque antes nos pegaban, nos hacían hacer cualquier cosa, imagínate a mí también me hacían pasearme desnuda por todos los camarotes de los cabros que estaban ahí, los pacos, 'quieren quiere tener una mujer', los pacos todos levantando la cabeza, 'no, sale pa'allá, tal por cual' y andaba así como mono pa' allá y pa' acá porque ellos me miraban mi cara de mujer, entendís tú, porque son camarotes y después me miraban pa' abajo, 'isaaa !', pa' allá, pa' acá, así que yo andaba ahí no más calladita, y después vístete,



"mándate cambiar... nadie me quería (se ríe)..."

"... ahora anda micro (policía), anda todo, porque mucho travestí, muchos escándalos allí en la esquina (...) yo no me limpio yo también me paro en la esquina, pero resulta que uno ya es una persona, ya más mayor, entonces está en la esquina trabajando, pero con un orden, poh, y las otras cabras, ay, que el baile, que la música, los gritos, adonde son lolas, hay que comprenderlas también. Entonces una ya pasó por todo eso, así que una está en la esquina pendiente del hombre no más que la busque a una..."

"Ahora se está volviendo a lo mismo, pero como te digo ya no con castigo, sino puro estar detenida no más y pagar la multa, como que se están desquitando con la plata de una, mejor dicho, porque antes era físico porque nos maltrataban, nos pegaban, dabo, y la vergüenza también que nos hacían pasar porque a nosotros nos miraban como tonis, poh, niña,, así empelótate', uno tenía que hacerlo, muestra esto, esto otro, las niñas no, dabo, no, porque ellas tienen sus derechos, son mujeres, dabo y una adonde se va a quejarse, lo primero que llega es 'sale pa' allá, eres un tal por cual'..."

"... era con una (como travestí)... pero ahora, viste, por echar a dos o tres ahora hay diez..."

Servicio militar

"me echaron del mismo cantón pa' fuera..."

"... mi mamá me mandó a inscribirme para el servicio y yo me inscribí, a los días después me metí al ambiente..."

"... yo me inscribí poquito antes que me metiera al ambiente y después porque yo soy muy cumplidora, cuando cumplí los diecinueve estaba en Rancagua y vine a presentarme a Tomé (...) me echaron del mismo cantón pa' fuera, me dijeron '¿Qué vai a hacer tú aquí?, vai a dejar la media cagaita' (...) y yo me presenté de mujer, de primera me dijeron 'Señorita, ¿qué busca?' (...) y yo me largo a reír, poh, le dije, 'Sabe, no sé como son estas cosas, vengo a saber si salí llamado o no' y por lo dabo al tiro, como hombre 'Ah, vos soi maricón', 'sí, le dije yo 'pero tengo mi carné sanitario, tengo mi casa, todos mis controles...' (...) me dijeron 'ándate al tiro no más...' "

"Yo creo que del hecho de que tenga ficha de control no tienen pa' que preocuparse de mi persona ¿cierto? (...) sí, poh si en todos lados tengo la ficha de control como homosexual..."

"Yo siempre he sido acomplejá en ese sentido de... encontrarme con hartos cabros, sí... yo decía, nos van a pegar y como mujer me va a dar vergüenza, mis vecinos van a estar mirando porque me van a pegar, los vamos a tener que desnudarlos todos y cómo me van a verme a mí porque yo... una que se cree mujer siempre se tapa su cosa, porque entremedio de todos los hombres, todos tenemos lo mismo, pero uno se cree mujer y le da vergüenza..."

El servicio militar, lugar de poderío masculino por excelencia, aparece como una prueba para la nueva identidad de género de Vanessa, en que los militares la nombran como algo distinto de los hombres ("Ah, vos soi maricón"). Frente a ello Vanessa se defiende esgrimiendo aquello que ella reconoce como sus logros, en primer lugar su carné sanitario, que viene a actuar aquí como un nuevo documento de identidad en reemplazo del legítimo carné, que da cuenta más fiel de la nueva identidad travestida y que es prueba de su reconocimiento institucional por la policía y la mediana. En segundo lugar afirma que tiene su casa, con lo que busca aparecer como viviendo una vida lo más cercana a lo "normal", en la que desenvuelve con relativo éxito. Por otro lado señala su temor a permanecer desnuda junto a otros hombres igualmente desnudos, en donde tendría que desprenderse de todo el disfraz femenino en el que sustenta lo que es y lo que desea ser ("uno se cree mujer y le da vergüenza") y aparecería como un hombre más, enfrentada a la anatomía como destino, de la cual ha buscado todo el tiempo desembarazarse.

Relaciones de pareja

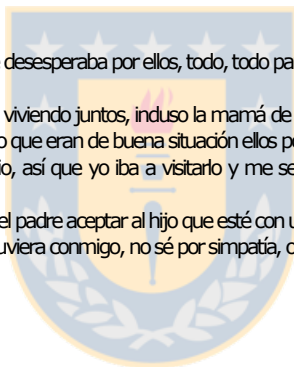
"... parecían cabros chicos, guaguas más los hombres, porque yo me desesperaba por ellos, todo, todo pa' ellos, dabo, pa' pasarlo bien los dos, poh..."

Primer amor : "mis suegros me aceptaban..."

"... después yo me enamoré estuve con un cabro un año tres meses viviendo juntos, incluso la mamá de él me arrendó una habitación para que yo viviera particular, no en una casa de negocio, con el hijo así que mis suegros me aceptaban, poh oye y eso que eran de buena situación ellos porque no voy a decir que por interés a mis monedas, entiendes tú, porque el papá trabajaba en la mina El Teniente, vivía en un departamento regio, así que yo iba a visitarlo y me sentía más, más mujer, poh, imagínate con mis suegros, mis cuñados, me aceptaron, me adoraron y toda esa onda..."

"me hice más mujer, más realizá como mujer, mi suegra, imagínate el padre aceptar al hijo que esté con un... con un travestí..."

"...ellos no estaban por interés de mi plata... aceptaban que el hijo estuviera conmigo, no sé por simpatía, o dejaban al



cabro ser..."

"... y ya como te digo estuve con ese hombre, pero engañada también porque era un hombre por donde tú lo miraras, me entiendes, pero una vez en el acto sexual él me pidió... lo contrario, me entiendes tú... entonces yo me quise morir y yo me levanté, me acuerdo que le di un par de cachetadas, me puse a llorar, toda la noche llorando... al otro día lo eché temprano. Así que después él me estaba reclamando como marido y todas esas cosas, que yo no lo podía abandonar, entonces yo en plena calle le grité todo, pero vulgarmente, acaso que le había entusiasmado de mi persona, qué sé yo, entonces si se iba por ese lado conmigo no funcionaba, poh, así que el hombre se sintió totalmente avergonzado, se puso rojo y se fue, poh, hasta la fecha de hoy no lo he visto más..."

Al referirse a su primera relación de pareja Vanessa vuelve sobre la idea de la importancia del reconocimiento de su identidad por otros, pero esta vez, más que como travestí u homosexual, como mujer, ello se hará presente en adelante en el resto del relato y queda puesto en evidencia sobre todo cuando explica las razones de su ruptura con su primera pareja. A mi ver, lo dicho por Vanessa se enmarca en una fuerte concepción masculina de las relaciones intergénero, ya que las identidades masculina y femenina quedarían en último término definidas por el par activo/pasivo en la cópula. Desde esta perspectiva la entrevistada se sintió negada como mujer-pasiva al enfrentarse a las exigencias de su compañero que le pedían un "cambio de roles" en donde ella debía asumir el papel masculino activo, del cual precisamente no había hecho otra cosa que buscar desprenderse para alcanzar la deseada identidad femenina. Aquí ya es posible aproximarnos a lo que podríamos entender como la especificidad de la constitución identitaria travestí en el caso de Vanessa, ella más que ninguna otra cosa, quiere *convertirse en mujer* para lo cual asume como necesario negar todo rastro masculino que en ella persista. Para dar prueba de ello, necesita que quienes comparten su cotidianeidad la reconozcan en todas sus prácticas como a una mujer y si ello no se cumple, como ocurrió con su primera pareja, Vanessa no puede hacer más que sentirse burlada.

Segundo amor: "yo lo tenía por la plata..."

"Después tuve otro caballero, era casado, con niños, todo, inclusive él tenía hartos problemas en su matrimonio porque se dedicaba mucho a mí, entonces por lo que me cuenta él, que los hijos le decían, papi, tienes otra mujer, esa mujer es mala porque no estás con nosotros... y yo no lo quería a él poh, él estaba entusiasmado conmigo, entonces como en el trabajo nosotras somos interesadas por las monedas y él era de buena situación, entonces yo lo tenía por la plata... incluso ese hombre me compraba ropa de hombre a mí... o sea él me aceptaba... ropa de hombre por si me pasaba algún problema, para que yo tuviera pa' vestirme, todo y a mí no me gustaba, yo se la regalaba a otros niños que se cambiaban ropa de noche no más... yo siempre me he vestido con ropa de mujer... Después dejé a ese hombre porque lo miraba por el lado materialista yo, no todo cariño, amor, nada..."

En su segunda relación de pareja nuevamente Vanessa se enfrenta al problema del modo en que su compañero la asume, por una parte, al tratarse de un hombre casado, ella parecía sentir que estaba compitiendo con una mujer y eso le daría cierta satisfacción. Sin embargo esta misma pareja le regalaba ropas de hombre, con lo que tal vez de modo simbólico le recordaba quien era según "lo dado por naturaleza". Otro rasgo importante a destacar es la alusión que hace la entrevistada a su relación con el dinero, asumiendo que para ella, así como para todos quienes participan en el "negocio del deseo" el dinero es bastante importante. No obstante cierra el tema afirmando que precisamente el hecho de que la aludida relación de pareja estuviera basada únicamente en su interés material constituya el motivo de su posterior ruptura, argumentación en la que es posible reconocer en el discurso de Vanessa un apego a las ideas convencionalmente aceptadas acerca de las relaciones de pareja, esto es, que deben basarse primordialmente en los afectos.

Tercer amor: "un lolo rubio de ojos verdes..."

"Después me vine a Chillán en el año 85, ahí conocí a un lolo rubio de ojos verdes, estupendo... ¡ooohh! y bien vestido, ah, entonces yo me caí, yo dije este cabro es regio qué sé yo, y él me vadió, poh, estuvimos tres meses en lo cual yo me enamoré al tiro, porque yo soy súper enamorada, yo me echo la culpa a lo mejor adonde tanto salir de mi casa, sin cariño, sin apoyo, entonces es fácil que uno se encariñe con un hombre, poh, entendis... daro, porque imagínate, tres meses durmiendo juntos, todo, estar en el día, compartir una once, entonces, yo creo, mucho antes... al menos yo me enamoro en quince días y eran tres meses, yo ya estaba enamorada y este hombre un día cae preso, y él me decía que vivía en una población regia en Chillán, entonces, yo, cuando me dicen, sabís que tú marido, porque así le decimos entre nosotras, sabís que tú marido cayó preso (...) mis amigas me vieron desesperada (...) indagaron el domicilio de este muchacho y vivía en una población bien humilde (...) estuvo cinco días, entonces cuando él salió yo le dije que por qué me había mentado, si tú vivís en tal pasaje, en tal población y me dijo, Vanessa, yo sé que tú eres de

buen familia, o sea mi apariencia también engañaba, entendís tú, el trato y todo, porque yo nunca fui grosera con él siempre fui muy dama con él, entonces me dijo, yo sé que tú eres una persona de bien, me dijo, estai en esto, eres de buena familia, tenís educación, y yo le dije, por interés a tus cosas, a tú familia, nada, yo estoy contigo por amor y no me interesa el resto, además estai equivocado conmigo porque yo vivo en la misma situación tuya de la familia, yo soy pobre y toda esa onda, le expliqué, poh, así que ahí se arregló, con ese niño duré seis años...

"... fijate que yo estaba tan enamorada y este niño un día me llegó con un... con un robo, entendés tú, entonces yo le dije que no le aceptaba, que yo le daba todo y en vez de tener un hombre al lado mío yo estaba comprando día a día, estaba comprando el cariño, después él se me fue dos años..."

Al recordar su relación de pareja con este muchacho Vanessa reflexiona acerca de sus afectos y señala que siente que se tornó bastante vulnerable a enamorarse, probablemente por la soledad a la que se vio enfrentada desde su adolescencia. Por otro lado reafirma lo que ya había mencionado en un principio acerca de su identificación de clase, al corregir la impresión errática de su compañero, quien supuso que ella era de una familia acomodada. También aparece aquí la noción expresada en su relación de pareja anterior, según la cual el cariño debe ser el substrato de las relaciones de pareja y no el interés por el dinero de ninguna de las dos partes ("día a día estaba comprando el cariño") dio será profundizado en el resto del relato sobre la continuación de esta misma relación de pareja.

Cuarto amor: "lo odiaba y a la vez cuando le pasaba algo yo sufría por él también..."

" después de dos años yo me metí con otro (risas)... sí... iuuuhh! le estaba haciendo el peso a la Eizabeth Taylor... con otro en Talcahuano, ya con ese niño duré casi los dos años, también ioooh! (suspira), pero ahí, niña, sabés que..."

... .. el hombre me daba unas zumbas. fijate que... a mí me faltan todas estas cosas (señala sus dientes), pero sabes tú que no son caries, ninguna cosa, porque el hombre a puras patadas... y yo parece que más me enamoraba, media sádica también, no lo podía dejar... por cualquier cosa, según él eran los celos, niña, no me dejaba trabajar, 'qué, compadre, si es mi mujer, pase a tomarse un trago tranquilo y toda esa onda, pero nada más', y de repente yo le pintaba los monos a él por celos y empezaban las peleas, pero vieras tú..."

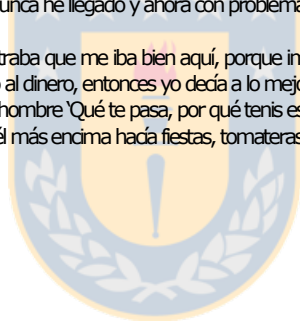
"Después llegó ese hombre que te cuento yo de Chillán y se enfrentaron los dos, poh niña, yo lloraba, lloraba y lloraba no me quería ir con el anterior de Chillán, pero de miedo, porque le tenía miedo al otro que era más malo, me fui con él, enamoró del hombre de Talcahuano y cuando estábamos viviendo en Santiago el me retiró del ambiente y cometí el error que cada vez que estaba con él yo no me concentraba con él, poh, y yo le decía que para llegar a algo tenía que concentrarme el hombre que tenía acá, entonces él escuchó todo el tiempo, no más..."

"... estaba en una casa en donde arrendaba con él un habitación grande, la señora no sabía que yo era travestí así que tenía que entrar ahí... compartía bien poco con los dueños porque eran todos evangélicos, entonces yo me sentía como culpable de hablar tanta mentira, sí porque tan evangélica la señora y yo con mis intrigas, mis mentiras pa' poder ser una mujer, poh (...) incluso un día yo pa' pasar más por mujer le dije 'sabe, hermana, parece que estoy embarazá' (risas) así que llamó a mi esposo al comedor de ella, le estaba dando consejos, que venía una guagua en camino, que me cuidara, que se portara bien conmigo..."

"... después yo me cansé de estar encerrada en una pieza porque yo vivía encerrada no más porque él salía a trabajar así que me metí al ambiente de nuevo, me fui pa' Rancagua, ya, él me empezó a visitar en Rancagua, después nos vinimos para acá (a Concepción) y yo arrendé una casa en Talcahuano, pero casa particular y ahí empezaron de nuevo los problemas, ahí todos los días, día por medio... hasta los médicos me decían Vanessa, qué te pasó, tú cuerpo, ese hombre ájate que cualquier problema, al tiro a los golpes conmigo... después fue peor, no te digo que la doctora me veía a mí, mis marcos, las zapatillas, los cinturones, marcados en el cuerpo, la doctora me decía si podía hacer algo, yo le decía que no porque podía ser peor, porque yo tenía casa, tarde o temprano tenía que llegar a mi casa... incluso yo pensaba en la casa, lloraba en la cama, decía, qué hago Dios mío, porque si saco las cosas de mi casa, me pilla él con el camión cargando, me iba a matarme y qué le voy a pedir ayuda a la familia, decía yo, si en tantos años nunca he llegado y ahora con problemas..."

"... lo odiaba y a la vez, cuando le pasaba algo yo sufría por él también..."

"... yo venía a trabajar aquí a Concepción, como no hay movilización yo encontraba que me iba bien aquí, porque imagínate con mi buena cantidad de plata con sesenta, setenta mil pesos en una noche me iba yo pa' mi casa y como yo al hombre lo había mal acostumbrado al dinero, entonces yo decía a lo mejor este hombre no me va a pegarme hoy día porque tengo harta plata, poh, iba tiritando en la mikro, todos los días viajaba así... entonces llegaba a la casa y el hombre 'Qué te pasa, por qué tenís esa cara, te juntaste con el hombre', que aquí, que allá, no, le decía yo, me venía a acostar como a las cinco de la tarde a mi casa, tenía que hacer todo, porque él más encima hacía fiestas, tomateras en



mi casa..."

"... él no trabajaba, poh, entonces todo lo mío, poh... claro, así que ahí lo pasaba todo regio con sus amigos, yo llegaba a limpiar la casa, todo, cuando llegaba él estaba durmiendo, iba pa' la cocina y me decía 'Estai enoja, cambia esa cara o si no te voy a pegar' y yo de puros nervios me concentraba, adonde tanto pensaba que él me encontraba enoja, poh y me decía 'Te dije que cambiaras esa cara y empezaban los golpes y ahí me hacía todo lo que quería, o sea, me pegaba patadas, combos, con palos, después me tiraba a la ducha, después me hacía cambiarme ropa y yo a veces tiraba en la cama, poh, niña, llorando, toda morada, toda molida y yo más me hacía la llorona para que me dejara de pegar y dijera por último pobrecita yta me voy, me mando a cambiar y vuelvo más tarde y fijate que este roto mojaba toallas y me seguía pegando..."

"... un día fijate que vengo a trabajar y me dice... porque él lo más que me daba permiso era una noche quedarme aquí, porque pa'no viajar tanto, el cuerpo malo y todo... era día miércoles y me correspondía irme el día viernes, no me dijo, vente el sábado, entonces yo dije por qué, cuando me cuida tanto y se me ocurre irme el día viernes y lo encuentro con mi mejor amiga acostado (...) que, niña, llevaban como dos años los dos juntos, yo venía a trabajar, como no tenía movilización pa' Talcahuano yo tenía que economizarme las monedas así que tenía que quedarme hasta última hora y él andaba con otra... y ahí me separé, poh... yo le busqué por el lado bueno a él, porque tenía otra mujer, y un día me dice 'Vanessa, sabís lo que pasa que soñé que Dios me llamaba', entonces yo aproveché la mía y le dije, Por qué no te vai pa' tú casa, cambia', y como era materialista le dije, en esta casa llevamos un año recién y cuánta plata hemos gastado, esa plata en un año estaría en el banco, tendríamos millones, entonces me dijo 'Ya poh, lleve todas las cosas pa' su casa, entonces', yo le dije, 'No, véndelas a un remate y te llevai la plata pa' tu casa'."

"... en las peleas le decía yo, después de ser evangélico a vos te agarró el demonio, vos soi un anticristo (se ríe), le hacía los medios escándalos yo cuando me pegaba, gritaba, que toda la población escuchara... '¡Asesino!', le decía yo, '¡Me querís matar!', '¡Cafiche, desgraciado, tal por cual, ándate!', le decía y me metía a la ducha y largaba toda el agua así y fijate que los vecinos nunca hicieron un comentario..."

"pero yo, tan estúpida, niña, imagínate, en vez de dejarlo al tiro... no... andaba buscando yo, más encima trabajaba yo, salía de pueblo en pueblo, juntaba toda la plata y iba los días domingos a dejársela a Chillán, él estaba en Chillán y yo estaba en otros pueblos, me iba a dedo, iba a la casa de él y le entregaba la plata al otro día lunes yo hacía dedo pa' regresarme adonde estaba trabajando y él quedaba con toda la plata, ni siquiera me decía 'Tome mi' hija, pal pasaje', yo lo hacía de corazón, pero ahora yo pienso, ahora que estoy hablando todas estas cosas y cuando estaba enamorada no me daba cuenta, pero ahora yo me pongo a pensar y por qué no me decía él mismo, Toma, ahí tenis \$1.000 pa' que te vayai en bus', qué sé yo, nada, él mismo me iba a dejara la carretera pa' que hiniera dedo (se ríe)..."

"... de todos los hombres que te había contado el que más... más luché fue el de Chillán, poh, niña, porque imagínate yo trabajaba en todos lados y él se quedaba en la casa en Chillán y yo viajaba a dedo a dejarle la plata (...) después que yo trabajaba quince días un día domingo viajaba con toda esa plata, se la iba a entregársela a él, pasábamos una noche en el hotel y después yo me venía a dedo pa' donde estuviera trabajando, a juntar más plata pa' la otra quincena".

"... por ejemplo Mauricio me presentaba a mí en todos lados como su señora (...) él tenía ese descaro, no le daba vergüenza ninguna cosa, porque en todos lados su señora, poh, entendís tú, después los problemas en la casa, pero eso... también otra cosa, no sé si te dije que de los años que vivimos jamás me trató de... maricón, nunca, las peleas más fuertes, yo era la prostituta, era la última, pero siempre fui mujer para él..."

"... una vez en una discusión me dijo '¿Y tú crees que te tengo por amor?, estai creída de eso yo te tengo para robarte y para que me des, para nada más...' de todas las palabras, todo... todo lo que me había pegado lloré más con esas palabras que me dijo... lloré... sí lloré dos horas continuadas (...) pero eran palabras obvias, poh niña (...) después se trató de justificar, 'No si són mentiras, era para herirte' y yo estaba riendo que era verdad, me faltaba que él me lo dijera como me lo dijo... o sea yo me daba cuenta de mucho tiempo, pero que él me lo hubiese dicho, es más hiriente (...). Claro ya ni había más remedio... " después lo dejé, estuve un tiempo sola..."

En su relación con Mauricio, Vanessa vive una reproducción de la relación de poder sado-masoquista que se da entre hombres y mujeres, ella representa en su dolor todas aquellas características que en nuestra cultura se asimilan a lo femenino: fragilidad, sumisión, debilidad, abnegación, paciencia, emotividad, etc. En esta relación Vanessa ve reafirmada su feminidad al sentir el dolor de una mujer doblegada por la violencia física de un hombre, violencia que en este caso se sustenta en una superioridad física que sólo es virtual, ya que Vanessa pudiera haber actuado en igualdad de



fuerzas frente a su agresor, pero ello le hubiese significado poner en cuestión el rol femenino pasivo que adoptó para sí.

El dejarse golpear por un hombre le permite llevar el simulacro hasta el final, en el establecimiento de unas relaciones de poder que parodian las existentes al interior de las parejas entre hombres y mujeres, y con ello se gana la seguridad del lugar femenino que ha escogido ocupar. Es así como Vanessa reconoce con orgullo que Mauricio, a pesar de haberla golpeado de manera brutal, nunca puso en duda su condición de mujer ("jamás me trató de maricón"), lo cual le permitió leer la desigualdad de las relaciones de dominación como una suerte de prueba de del 'quién es quién' al interior de la pareja. Por otra parte Vanessa revive con mucho dolor el hecho de que su compañero hubiese reconocido el haber permanecido junto a ella por interés a su dinero, sin embargo ello no es motivo suficiente para cuestionar su lugar de mujer en la pareja, ya que revive la imagen del 'cafique' que acompaña a la mujer prostituta, ofreciéndole seguridad afectiva y compañía a cambio de bienestar económico.

Quinto amor: "me tenía cariño, afecto y todas esas cosas..."

"...estuve con otro chico, ése se portó bien conmigo porque las peleas nunca fueron con golpes, siempre nos conversamos las cosas, yo sufrí mucho por él, pero él fue tan sincero, porque del momento que se metió conmigo y me vio cuando yo estaba enamorada me decía Vanessa no te enamores de mí, porque yo te quiero mucho, pero no te puedo amar como tú quieres, tú sabes por qué, o sea me tenía en mi lugar, que él como hombre no me podía amar a mí, pero me tenía cariño, afecto y todas esas cosas y también me respetaba hasta cierto punto yo creo porque un hombre nunca va a respetar a nadie, no respetan ni a las mujeres a veces, menos a una..."

"...después yo me fui para el norte, me fui pa' Arica a arreglarme los pechos y todas esas cosas (...) después cuando llegué acá estaba casado con una niña, entonces yo estaba más madura, así, poh, maduré los cuatro meses que estuve allá, porque siempre fui loca, cuando me encontré con el hombre me vio regia, porque yo siempre flaquita, los medios pechos yo así... potona, entonces él quería estar conmigo poh, no quería soltar ni a la mujer ni a mí tampoco, yo le dije que no, poh, si él se había casado era porque realmente no sentía nada por mí y yo no podía tener un hombre a la fuerza... si hubiera sido la misma loca de antes le habría hecho un escándalo, como te dijera yo, terminé con ese matrimonio (...) pero no, le dije yo, sé feliz con ella no más, yo busco otro hombre, aquí y allá, todo así, pero de sentida no más... de esa fecha no he tenido más pareja..."

"... me trataba re' bien, todo se conversaba, no había peleas... una vez me pegó, pero yo le encontraba la razón a él, poh, porque me encontré con otro gallo en la pieza, entonces él tenía la razón, porque si yo hacía mis cosas tenía que hacerlas más reservadas..."

"... el último hombre que tuve se casó, imagínate, yo lo estuve ayudando como dos años después, a la mujer, a los hijos, todo incluso a la niñita (...) estuve hasta los ocho meses con la guaguaita, yo me la traía para acá, te la atendía regio, niña..."

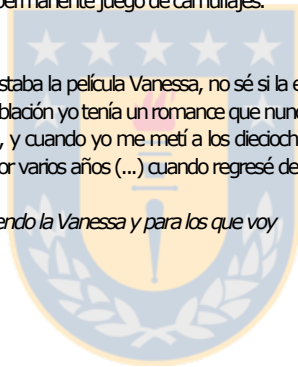
En su última relación de pareja Vanessa valora el trato afectuoso y respetuoso que le brindó su compañero, sin embargo señala que éste en cierta forma le advirtió que su relación no iba a ser demasiado duradera porque ella no es una mujer en estricto sentido. Vanessa comparte el juicio de su pareja, según ella esta advertencia no hizo sino 'ponerla en su lugar', es decir, recordarle quien era y qué podía esperar de los demás. Aquí hace una interesante alusión a lo que espera en el ámbito del respeto ("me respetaba hasta cierto punto"), según ella los hombres no respetan a nadie ("no respetan ni a las mujeres a veces, menos a una"), con ello ubica a los travestis en una categoría inferior a la de las mujeres, ya ubicadas, a su vez en un sitio inferior al de los hombres. El travesti aparece como una suerte de subjetividad ubicada en la periferia de una categoría que ya es del orden de lo menor, la femenina, como una especie de identidad subsidiaria de lo marginal, transitando entre sus bordes, en un permanente juego de camuflajes.

La identidad travesti en los nombres de mujer

"... de chiquitita a mí me gustaba el nombre Johana Francesca..."

"... me metí al ambiente y ahí me pusieron las chicas... me acuerdo que estaba la película Vanessa, no sé si la escuchaste hablar, de una lesbiana, estaba en cine. Ya pa'mientras, y yo, no, porque de chiquitita a mí me gustaba el nombre Johana Francesca, en la población yo tenía un romance que nunca llegó a nada, a mí me gustaba el hombre y el hombre sabía que yo era así (...) entonces él me nombraba Johana cuando tenía como diez, once años, y cuando yo me metí a los dieciocho años al ambiente, cuando iba a cumplir los dieciocho, las cabras me dicen Vanessa, no les dije yo, a mí me gusta Johana, así que quedé por Johana por varios años (...) cuando regresé de Rancagua a Concepción les dije a las chicas que me conocían antiguamente que me había cambiado el nombre, que me llamaba Vanessa..."

"lo llevo por años Vanessa y ahora del '93 que pa' los dientes viejos sigo siendo la Vanessa y para los que voy



Conociendo nuevos soy la María Fernanda..."

Los otros nombres han sido pasajeros, cuando hacía giras pa l sur tenía nombres así, por ejemplo me puse Crislyo en Temuco, pero esos no los tomo en cuenta, solamente Johana, Vanessa, María Fernanda son los más importantes".

"me gusta ser mujer, cuando me nombraban así me sentía bien, inclusive mi nombre que me respeta mi familia como mujer es Johana (...) saben también que soy Vanessa..."

Vanessa juega permanentemente con los nombres de mujer, como dando cuenta del carácter advenedizo de su identidad de género. Con ello atenta contra la fijeza del nombre, como institución patriarcal de lo definitivo y de lo permanente, para dar lugar a una manera de nombrar y de nombrarse que es movедiza, siempre mutante y lúdica. Los nombres escogidos no tienen siempre el mismo referente, en algunos casos corresponden a pasajes de su historia personal, en otros a personajes del cine o la televisión, ello no parece tener importancia, cuando el placer por nombrarse y renombrarse parece ser lo primordial, en contra de la sobrevaloración por lo legítimo y lo primigenio del orden patriarcal.

Amistades

"nunca tuve amigas de chica..."

"nunca tuve amigas de chica... ios otros niños cuando cabra no más en Penco, antes que me vistiera, de ahí me metí en el ambiente, esa amistad terminó, después era todo compañerismo de trabajo en las casas de negocios, fas amigas qué sé yo... como te decía yo no trabajaba con travestís, no me gustaba, después empecé a trabajar con un travestí, me hice amigo de él, empezamos a hacer giras, toda esa onda, todavía está a! lado mío, ya hace quince años que somos amigos, no voy a decir que es regio amigo tampoco, pero algo, no sé, un cariño, siempre estamos juntos igual en todos lados... tuve una amiga mujer muy buena amiga, que es difícil de encontrar una amiga mujer en el ambiente y ella se portó estupendo, buhh, hasta lo último conmigo, trabajamos las dos juntas como niñas, después ella fue dueña de casa y se portó bien conmigo, me apoyaba en todo, después pasaron tos años y como te digo puro trabajo no más y ahora actualmente se puede decir la Lore (travestí que administra el toca! donde trabaja)..."

"La Lorena trabajaba ahí a! lado en un restaurante en una casa de la esquina y un día ie dije que yo trabajaba ahí al lado y yo dije una persona con trago se conoce, así que nos pusimos a tomar, pero toda la noche porque había harta gente, estaba bueno elnegodo, puro tomando, así que me cayó simpática (...) nosotros pura risa, alegres, después ella iba todo el tiempo a preguntar allá a! lado y nos hicimos, fíjate, buenas amigas (...) después la Lorena se fue a cargo de esta casa, nos mimos para acá y como amigas fíjate que todavía estamos bien (...) entre nosotras no hay mentiras, nada porque si algo yo hablo ella lo sabe, 'ay, no la tomís en cuenta, ésta es toca', yo diré cosas de ella, pero siempre estamos así no nos ha hecho pelear nadie todavía

". . . amistades, amistades no porque cuando yo era joven, cuando yo era niña ya estaba trabajando de niña (comerdo sexual), ya tos otros cabros (travestís) así adonde me veían sola pasar por entremedio de puras mujeres no compartía ni trabajaba con ellos, que en vez de amistad eran insultos que recibía en la calle (...) adonde yo era... mejor dicho regia y preferida por otras dueñas de casa y yo no podía poh, no vis que había un barrio en fiñcagua donde trabajaban todos los travestís más regios, estaban destinados, a una casa, por ejemplo el Maruri que era un barrio ahí habían como dos regios en una casa regia y ahí donde trabajaba yo, era el mismo barrio donde trabajaban tos travestís, pero era una casa esquina que daba con otro barrio regio en que habían puras niñas, yo era la única, entonces qué pasaba que nunca me podía hacer amiga de ias cabras... era por envidia, entiendes tú, me trataban mal, que yo me creía mujer, que me sacara ia ropa, que andaba haciendo el ridículo... que me iba a pillar la policía, que iban tos ratís, tai por cual, vieras tú, nunca tuve amistad, poh y ias amigas no más como te digo, las compañeras de trabajo solamente".

"De tos años de ambiente te digo yo fue esa dueña de casa, o sea fuimos compañeras, amigas, buenas amigas, no tengo nada que decir, después la otra niña que hemos hecho giras juntas y todo y la Lorena, pero más amigas no, lo otro es compañerismo no más".

"Por el trabajo se respeta uno no más, porque no saca na' con andar peliá si en la noche van a estar juntas, se van a tomar un trago, van a conversar".

"...con la Lorena nos hemos llevado bien, fíjate, yo la conozco hace poquito a la Lorena, como tres años no más que la conozco, pero estos tres años fíjate que hemos hecho cosas más grandes de amistad que con las otras personas que llevan más años (...) hemos estado en las buenas y en las malas juntas".

Entre sus amistades de juventud Vanessa reconoce haberse relacionado más con mujeres prostitutas del ambiente que con travestís, ello parece responder a una estrategia más de camuflaje ("no trabajaba con travestís"), ya que

trabajando entre mujeres podría hacer más creíble para sus clientes su apariencia femenina y además con ello lograría reafirmar su identidad de mujer ante sí misma. Hoy día, sin embargo Vanessa siente que su mejor amiga es otro travestí de su edad, y ya no parece necesitar vivir entremedio de las mujeres para sentirse una más, ello probablemente denota que el modo en que Vanessa se asume a sí misma y a sus necesidades de afirmad 3n han ido cambiando con los años, hoy lo que busca en sus amistades ya no parece vincularse con la creación de condiciones optimas para hacer efectivo d camuflaje, sino más bien con la búsqueda de un espacio para los afectos y la mutua comprensión.

Transformaciones corporales

"con silicona me arreglé, me hice las caderas y los pechos..."

"Yo también empecé con esponjas (...) yo estaba un poco atrasa porque me metí más tarde al ambiente... pero del 82 (fie yo conozco travestís con pechos..."

"...yo tenía pechos del 85... porque antes era floja, andaba con puros rellenos, pero en el 85 me dediqué a puro inyectarme progesterona y el 86ya tenía mis tetitas grandes, trabajaba así, natural, con pechos míos..."

"... después yo me fui para el norte, me fui pa' Arica a arreglarme los pechos y todas esas cosas, con silicona me arreglé, me hice las caderas y los pechos (...) no es tan caro porque esas son cosas clandestinas, así son las siliconas que traen de Chúqui, Calama, entonces la gente que aprende no más llega... a mí me costó en ese año, en el '93 me costó \$40.000 el litro Inyectado, y yo tengo tres litros y tanto, como 120 gasté..."

"... yo era delga, niña, lo que tengo son arreglos, es silicona, pero no, no engordo, es que soy delgada, si esto es más arreglines no más, arreglines pa' hacerse más mujercita como todas en todo caso las hedió al agua a todas (risas) estamos todas arreglas con silicona... no somos cuerpos... porque es obvio, poh, si uno nadó hombre, por muy regio, por muy mujer que se vea, pero los cuerpos son uno solo..."

"el hombre nunca te va a nacer con caderas, ancho de caderas ni nada, poh, si uno se las hace, igual que los pedios, yo tengo mis buenas... mis buenas mamas (ríe)..."

"... estuve como en tres oportunidades a punto de operarme después no he querido, no he querido por lo mismo que te decía yo, porque yo soy muy, muy católica... creo mucho en Dios, entonces yo digo, bueno he hecho todo io que he hecho yo ahora, pero de repente si me muero quiero que me... los de la familia que me reciban que me echen de hombre, si Dios me echó de hombre, que me vaya hombre, pienso de tantas maneras, fijate y después cambio de idea, que me quiero operar, después que no, toda esa onda, entonces nunca estoy bien decidida. Claro, más, no sé si aceptarlo operarme, porque yo tengo montones de amigas intervenidas, pero te voy a decirte que de todas /as que tengo ninguna es normal, daro todas se le (hace un gesto señalando que enloquecieron) se rayaron, hablan puras incoherencias... (...) yo pienso en Dios, porque yo digo sí Dios me echó así ai mundo así me tengo que irme, poh... (...) yo miro a las demás chicas porque a io mejor si yo hubiera visto cosas normales, entonces yo digo, ah, me voy a operar, a hacer mi vida, aunque de repente conviene porque tú sabís que uno por el carné en todos lados llega y muestra el carné y punto, se casa con su hombre, todo legal y el hombre tiene que corresponderle a uno como hombre y uno estar en su casa como dueña de casa, mientras que si uno es así es harto problemático porque el hombre 'Ah, este tal por cual, que se expióte él, qué voy a trabajar yo' una onda así de repente..."

Sin duda los cuerpos constituyen un ámbito de preocupación indiscutible para los travestís, ello se expresa en el relato de Vanessa, cuando comenta con orgullo que con la ayuda de la silicona ha ido modelando su cuerpo hasta hacerlo cada vez más similar al de una mujer. Sin embargo esta búsqueda por lograr una apariencia femenina total, tiene un límite en la proyección de Vanessa, ya que cuando ella se imagina la posibilidad de la operación de cambio de sexo se siente algo confundida, primero que nada por no estar segura de que los resultados de dicha operación sean los óptimos, ello debido a que ia experiencia de sus compañeras que han sido operadas ha sido negativa, a los ojos de Vanessa. Una segunda razón que opera como límite para llevar a cabo la operaci5n de inversión de sexo es aquella que se vincula con sus creencias religiosas, para ella los cuerpos han sido creados por Dios, razón por la cual no se puede ir demasiado lejos en sus transformaciones. Pero incluso ella va más allá y su descripción a esta noción de los cuerpos creados por Dios la conducen a imaginar que podría desear terminar su vida vestida de hombre ("si Dios me echo al mundo así, así me tengo que irme"), ello resulta particularmente interesante, ya que se produciría aquello que Sarduy denomino 'la inversión de la inversión', en donde al fin de la vida de Vanessa se daría una nueva ruptura con el género, pero esta vez con el femenino, adquirido según su deseo y no según lo dictado por la anatomía. Esta última inversión, sin embargo, se daría porque esa pareciera ser la voluntad divina, para Vanessa, quedando la impresi3n que la apariencia femenina adoptada por tantos años de su vida no fue otra cosa que un juego, una simulad 3n permanente no s5lo ante los otros sino también ante sí misma.

El pelo largo

"el pelo es lo más importante pa' un travestí"

"... *no me he cortado el pelo, mi mamá me daba plata, pero yo era bien diabla, pescaba un espejo grande, uno atrás y uno adelante y yo me cortaba el pelo redondito, un corte paje así, como mi mamá a veces notaba todo eso, pero nunca me decía nada, porque yo a veces estaba en la casa haciendo pan, qué sé yo, porque andaban todos trabajando y yo andaba con tubos y delantal, y mamá me quedaba mirando, ni más y yo rapidito como que ella no se daba cuenta, me los sacaba...*"

"Después cuando me llegó al hombro ya ahí me metía! ambiente (...) me gustaba mantener el pelo larguito, entonces me favoreció también cuando conocí a la travestí porque yo venía con mi melena..."

"cuando me inicié me inicié al tiro con el pelo caído, hasta el hombro, y después lo he conservado siempre..."

"... el pelo es la fuente de trabajo de nosotras (...) porque la ropa yo te la puedo conseguir a ti, a otra, qué sé yo, porque es penca una peluca, poh, niña, te abochorna}, si es si estai en una discusión con una amiga o con un hombre, te pesca de las mechas y queda con la peluca en la mano y aparte de pasar vergüenza, perdís tú peluca (...) El pelo es lo más importante para un travestí..."

Vanessa le confiere un lugar privilegiado a su pelo largo en el cuadro de su simulada apariencia femenina, ya que el pelo es lo único que no se simula, es lo único propio dentro del conjunto de elementos que se han tomado prestados a la feminidad, configurando la imagen engañosa de una mujer. Resultado de ello es una imagen de collage, en donde, a la manera del trompe l'oeil, se confunde lo auténtico con lo impostado. La importancia que Vanessa otorga al pelo largo en la apariencia del travestí ("el pelo es lo más importante para un travestí") hace alusión al deseo de poseer algo de la feminidad que le sea propio, que no sea posible de ser conseguido a nadie más que a sí misma, a diferencia de la ropa o del maquillaje ("la ropa yo te la puedo conseguir"), ello tal vez por un deseo de permanencia de esta feminidad que se ha tomado prestada, que, por su fragilidad hace a los travestís demasiado vulnerables a ser puestos en evidencia, lo cual, como vimos, es aprovechado por el poder para neutralizar la transgresión, dejando el descubierto que la apariencia de mujer no es más que un disfraz. Sin embargo cuando se les desnuda y se les despoja de todos sus atuendos femeninos, el pelo largo permanece allí, como un signo desobediente que parece indicar con ironía que, confundido entremedio de todo el montaje, había también un elemento femenino que los travestís sienten como propio y auténtico.

Creencias religiosas

"... aparte de todo lo que hago acá soy católica..."

"... aparte de todo lo que hago acá yo soy católica y creo mucho en Dios, también en los santos, así que eso también me preocupa..."

"Siempre voy a Yumbel porque soy devota de San Sebastián, neo mucho en él, a lo mejor por eso todavía no me ha pasado ninguna cosa de... aparte de más malo porque si el hombre me castigaba, todo, a las finales éramos pareja, sabía hasta qué límite, pero con gente desconocida, qué sé yo, una que sale en auto, imagínate, le puede pasar cualquier cantidad de cosas... he tenido amigas yo que las han matado en la carretera, las han ahorcado, las han botado, todas esas cosas, a mí no, poh, daro, me han pasado cosas, pero siempre me he sabido desenvolverme con los hombres y llegar a nada, poh, entendí..."

Vanessa, como ya habíamos señalado antes, se asume como católica ("aparte de todo lo que hago acá soy católica"), es importante detenerse en el modo en que ella resignifica su fe a la luz de su vida actual. Primero que nada su fe persiste 'aparte de todo lo que ella hace', es decir para ella pareciera existir cierta incompatibilidad entre su modo de vida y lo indicado por la fe, pero ello no es motivo para que ella deje de creer en Dios y en lo dictado por la fe católica. Además al reflexionar sobre su vida a partir de su fe, Vanessa interpreta su vida como relativamente afortunada, a pesar de las penurias vividas con sus parejas golpeadoras, Vanessa valora el hecho de que no le hayan ocurrido cosas peores y encuentra la justificación de ello en su fe y en su devoción a San Sebastián.

El Sida y la prevención de enfermedades "...yo te llevo ocho años usando preservativo"

"yo me cuidó mucho, yo te llevo ocho años usando preservativo, yo te voy a decirte que aquí puede llegar un actor de cine, todo y él no quiere preservativo, yo no, preservativo o si no se me va..."

"... cuando empezó primero el Sida, después ya, la gente como que no hada mucho caso, después empezaron las enfermedades ya a aparecer por acá porta zona, entonces ahí yo no... y la doctora que me aconsejaba todo el tiempo, porque yo ya llevo... a ver... diecisiete años también, poh... sí estuve pocos meses sin controles... ya, suponte tú

Dieciséis años pasando mis controles que no han fallado nunca, así que la doctora me aconsejaba, de primera me costaba si, poh, yo no podía... después empecé con un amigo a usar preservativo y ya después lo acepté... así que de ahí ya no... Incluso hasta mis propias parejas..."

"... a nosotros nos hacen cada seis meses el BfíL, cada dos meses, tres meses, depende... el BRL es para ver si tú tienes sífilis, una gonorrea, enfermedades así venéreas no más..."

"...al menos yo me cuido bastante, yo me cuido mucho, mucho, si algún día me sale positivo yo digo, oh, Dios mío, por qué, si yo me he cuidado tanto, pero es que a veces uno, ya, en exceso de alcohol, yo porque a veces me curo bien cura y dentro de mi curadera yo sé que me cuido harito, pero después duermo y me borro toda y digo ooh, cómo lo habré hecho con ese hombre, se habrá puesto preservativo, se lo habrá sacado de maldadoso, porque hay hombres que los rompen con las uñas, se hacen así como que van a acomodar su cosa y fe pegan el, este... pero yo soy diabla, poh, niña, yo tengo que tomar su cosa no más, pá que ellos... y estoy segura, por ejemplo, un buen rato con él así y después vengo, lo retiro y veo si el preservativo está en buenas condiciones y ya suponte tú que a veces el hombre quiere variaciones de cosas... retira su cosa, qué sé yo, ese preservativo yo no lo vuelvo a usar..."

"... tengo hartos preservativos, la doctora me da cuarenta a mí mensuales, si yo quiero un día me da sesenta, me fes regalan a mí y la doctora me dice ¿Cuántos necesita?; yo le digo cuarenta, sesenta, depende..."

"... yo salgo a trabajar bien escotá, pero aquí en los sostenes mis cuatro preservativos por si me sale una salida en auto, entonces no vengo corriendo acá a la habitación pa' mientras vengo acá ya hay otra arriba del auto, poh, así que me aseguro a! tiro..."

"... aquí en Concepción ya se está viendo mucho la enfermedad...el Sida... costó que llegara acá, pero ahora está llegando, es que muchas cabras que han viajado pa' fuera, o sea a Santiago, pa' norte está la plaga de las enfermedades, entonces pasan para allá y después llegan acá... f

"... la doctora siempre me examina a mí, porque a nosotros nos suben arriba de un caballete igual que a las mujeres, pero nosotros así de rodillas porque tenemos alguna fisura o botamos alguna secreción por ahí, el líquido ellas fe ven pa' damos alguna pomadita, tú sabís que por las fisuras es más fácil que te entre el Sida, por cualquier herida... así que, no yo estoy bien, fíjate que a la doctora inclusive si yo le digo, \Sabe doctora, no me revise porque estoy bien', ella confía tanto en mi palabra porque yo me preocupó mucho de mi persona, entonces es la confianza que me tiene a mí..."

"el norte es muy malo, además la enfermedad (el Sida) está muy peligrosa... y la gente es más mala también porque imagínate uno no puede tener contacto con un hombre así sin preservativo, pero no falta quien llega y te pega un pinchazo como se está usando también pa'allá, la maldad, poh, imagínate..."

"yo siempre, fíjate fe doy buenos consejos a fes hombres, pero son tan estúpidos, yo digo no sabrán el riesgo, fíjate que a veces fes he dicho a fes hombres tantos consejos y me dicen \Hagámoslo así no más, si total el riesgo fe corro yo', 'Pero, cómo 'fe digo yo 'no fe tenís amor a tú vida, yo al menos no fe tengo, pero si otra chiquilla fe tuviese te estai enfermado', entonces dicen 'Ah, yo por ti corro el riesgo', yo le digo Soi harito estúpido, ignorante... yo por nadie doy mí vida'..."

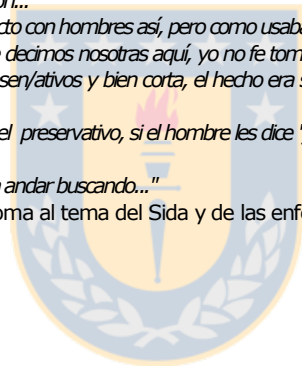
"me cuido bastante, fe tengo terror al Sida porque uno no sabe de qué manera fe va a tomarle el examen (...) no sabe de qué manera te va a tomar la psiquis porque a unos fes da por suicidarse, fes otros fe toman por el lado negativo, los otros que les da por cuidarse, o sea depende el momento en que te dicen, yo siempre he dicho si algún día me pasa algo ojalá que fe tome por el lado bien, que yo me voy a cuidarme, no me voy a echarme a morir porque otros se meten al trago, todos fes vicios, como apurando más la cosa... no es tan así tampoco, porque si uno está infectada tiene pa' vivir harito y normal, poh..."

"Cuando estuve en Arica trabajé con harito... contagiado, sí, tuve contacto con hombres así, pero como usaba preservativo y las cabras tú sabís que cuando llega siempre uno se cuida, me decían 'Vanessa, mira ese gallo que viene ahí tiene el milagro 'fe decimos nosotras aquí, yo no fe tomaba en cuenta, después me tomaba unos tragos, yo quería plata, así que llamaba al hombre que estaba infectado y fe ponía sus dos o tres preservativos y bien corta, el hecho era sacarle plata no más, sus dos o tres preservativos, unos sacudones y listo (risas) y tenía mi plata segura, poh (ríe)..."

"... hay muchas niñas que a veces fes importa más las monedas que el preservativo, si el hombre les dice 'ya, hagámoslo así no más' y está bien paga sin preservativo, claro, yo no, prefiero no ganarlas monedas..."

"yo digo, si Dios me quiere llevar de cualquier manera, pero no fe voy a andar buscando..."

Vanessa en varias oportunidades, mientras relata su vida retoma al tema del Sida y de las enfermedades venéreas. Al



hacerlo expresa su valoración por la palabra de la mediana y de los controles sanitarios permanentes. Expresa sentir un gran temor por contagiarse con la mortal enfermedad, pero al mismo tiempo habla con bastante seguridad de su «paridad para prevenirla. Por otro lado el tema de las enfermedades la lleva a referirse a la temática del *cuidado de sí misma*, en donde ella se asume como preocupada por su salud y por su cuerpo ("yo me preocupo mucho de mi pasera"), lo que ve reafirmado en la palabra de la doctora que le realiza los controles, quien le ha dado muestras de su confianza que la hacen sentir legitimada.

Cientes

a él le gustaban las cosas raras..."

"yo no sé qué onda, fíjate que a él (a! cliente) le gustaban las cosas raras también, no en cuanto que yo tenga relaciones con él, sino que le gusta ponerse la ropa, que lo acaricien, que lo traten como mujer y él es un hombre..."

... los gallos del frente (clientes de la boîte 'Nubia), imagínate, por regios que se crean, ayy, sano y gueno el feroz desprecio, este fulano es aquí y allá, ya, se van pa' i frente, parece que se toman su par de tragos y vienen pa' acá (risas).. así que los tenemos seguros igual (riendo) ayy, se fueron estos rotos, no importa, después andan acá preguntando qué sé yo, acosándonos, en el sentido... buscando lo contrario (se refiere a la penetración), entiendes [Mí por ejemplo ellos según vienen por mujeres, se toman sus tragos, después andan acosándola a uno, pero... como ellos haciendo su papel de mujer y uno tiene que actuar como hombre

; ... anoche llegaron unos hombre regios (...) me sacaron el rollo a mí, andaban todos trajinándome, que querían esto, esto otro, le dije yo 'Suéltame, no sai cochino ay (...) faltaba poco que nos lloraran los hombres pa' pedimos lo contrario..."

["Imagínate que nosotras las travestís, la cliente la que tenemos, puros hombres regios, de autos... ellos separan ahí en los bloques pa' que no... la gente, las niñas no los conozcan, así que llegan, te hacen un disparo (una seña) no más y tú vai pa' la esquina, te subís al auto y a! tiro a los moteles a encerrarse..."

... yo también tuve un problema con un paco de acá, estuve harto tiempo con él y después andaban buscando a la mujer de! hombre (se refiere a ella misma) y yo estaba negando todo (se rió). Ahí me apretaron bien las cuerdas y me solté así que fui a la comisaría y le hice unos papeles, todo firmado (risas) (...) yo les deda si lo iban a echar, me decían que no, poh, y yo no era pareja de él, si cada vez que andaba por aquí yo tenía contado con él, porque me gustaba y después ya lo dieron como que yo era mujer de él (...) le hicieron los feroces partes al hombre en la ficha interna (...) todavía me viene a ver este niño, si es porfiado y no solamente conmigo porque es un degenerado (baja la voz) (...) le gustan los travestís, más el otro lado (...) Así que fui famosa con ese paco..."

... muchas veces se descubre porque las demás dicen, no, si este fulano no es mujer, es aquí y allá, entiendes, y así como muchas veces yo vengo como mujer, también con gris... cosas y los hombres me dicen 'No, descúbrete no más, si yo sé quién eres tú, y a mí me gusta esto, me gusta esto otro' yo quedo ahogá, poh niña, porque yo a veces voy Mando, digo 'No me va a descubrirme el hombre, capaz que me pegue, qué sé yo'

IJV hablar de sus clientes Vanessa insiste bastante en el hecho de que muchos de ellos buscan a los travestís como una | «añera de satisfacer de manera solapada sus deseos homosexuales. La búsqueda de parte de los clientes de la : satisfará Sn de sus deseos homosexuales pasivos es interpretada por Vanessa como algo sucio ("le dije yo 'Suéltame no seai cochino' "), pero al mismo tiempo ello parece hacerla sentir en una posición de relativa superioridad respecto de las mujeres, ya que según su percepción muchos hombres aparentarían desear a una mujer, pero en realidad lo que buscan es un hombre que los penetre en la copula, deseo que únicamente puede ser satisfecho por travestís y no por mujeres.

Conflictos en el ambiente

"...yo le decía 'no me matís, no me matís'..."

*_ la otra vez yo salí pa' los moteles y después el hombre parece que se arrepintió, era un cliente mío, me llevó pa' un canino oscuro, me puso un revólver... pero... no sé si yo soy demasiado buena, tonta, no sé poh, porque fíjate que el hombre suponte que me dio \$20.000, estuvimos un rato allá, después nos vinimos, me llevó pa' una parte oscura al frente de los moteles por el campo pa' dentro, donde baja la línea, ahí me sacó el revólver y me dice, sabís... a! menos yo dije este hombre no es tan malo porque me dijo entrégame \$10.000 o te mato, yo dije, pero cómo si me dio veinte, me está pidiendo diez, había sido otro me la quita toda, poh... y yo con trago me perseguí poh, niña, me asusté, yo le decía, 'no me matís, no me matís, tú tenís \$10.000, pero déjame en la carretera pa' hacer dedo, porque aquí no veo nada', y e! hombre me dejó en la carretera, yo tomé un taxi me vine para acá... *

"... uno ya después se pone dura, ya uno después pelea y no está ni ahí, pero yo no soy partidaria de andar

peleando, no pasa nada, a mí me gusta evitar hasta lo último, ya las humillaciones, qué sé yo, una cachetá también me la dejo, pero cuando ya se está poniendo muy juleta la cosa ahí me defiendo (...) cuando no doy más reviento, ahí me agarro pero... es bien difícil, sí... porque yo no soy atrevida, no soy pesá, entonces me doy a querer con los dientes con mis compañeras, daro de trago y trago a veces, que vos hablaste esto, que hablaste esto otro, nos gritoneamos, otro día salimos a almorzar juntas, qué sé yo y entonces es la pelea ia pura noche... "

peleas fuertes nunca he tenido, que me hubiese agarrado con un diente, daro un par de combos me he llevado, o sea, he peleado yo, pero cosas sin importancia (...) dentro del ambiente no me quejo de haber pasado cosas, sustos nomás..."

*!_ fíjate que de los años que llevo yo jamás me han pegado, enojado puede salir un hombre, porque las chiquillas le ében 'qué le pasa', 'ay, me salió aquí y allá' y se van enojados, pero a mí no me han faltado el respeto de pegarme, toda esa onda..."

Vanessa nuevamente interpreta su vida como afortunada al reconocer no haber experimentado ninguna conflicto grave en el ambiente, aun cuando expresa su percepción acerca de lo violento y riesgoso que es el mundo nocturno. Ella no recuerda ningún acontecimiento relevante en donde haya salido agraviada a causa de una pelea con dientes o con «compañeras de oficio, ello lo atribuye a su carácter poco conflictivo que le ha permitido llevar su vida de manera armonica

La relación con las dueñas de los prostíbulos

'a las finales se ganan toda la plata a costillas de una..."

toda esta gente dueña de casa después que uno da todo, después ya... te botan... como dedr... ya estai apesosa, no servís (...) entonces por eso uno tiene que salir adelante no más, no estar un muy adentro ni muy afuera con las dueñas de casa porque a las finales se ganan toda la plata a costillas de una, después uno ya está vieja, y... enferma, no te toman en cuenta para nada, te echan, ahí te recoge la que te tiene más lástima no más, mejor dicho, no te reciben tanto porque 'esta niña sirve' sino que 'pobrecita esta fulana, recibámosla nosotros, no importa que esté aquí después se cansa esa, te botan y así, andai dando vuelta como pelota..."

*_ mejor yo creo, retirarse antes, ojalá yo me retire antes también (...) me retiro antes que me boten, mejor fes digo que me den trabajo de cocinera..."

La relación de travestís y mujeres prostitutas del ambiente nocturno con las dueñas de los locales es, según lo apresado por Vanessa, una relación meramente contractual, en la cual las dueñas usufructúan de los travestís y de las mujeres mientras tengan juventud y les reporten ganancias. Ello habla, en cierta forma, de la brevedad del tiempo de esplendor de estos protagonistas de la noche, quienes a temprana edad ya son considerados como viejos y susceptibles de ser reemplazados por los más jóvenes. Reflejo de ello es el temor que expresa Vanessa a que la despidan, teniendo actualmente sólo treinta y cinco años? ello se hará más nítido más adelante cuando Vanessa haga alusión a sus planes para el futuro.

el "doblete" o el arte del engaño travestí

el doblote pa nosotras es engañar a un hombre..."

"nosotros tenemos una palabra que llamamos fe "doblete" aquí (...) El doblote pa' nosotras es engañar a un hombre () esto yo fe aprendí no muy rápidamente en el ambiente, porque es difícil y además es... es muy riesgoso, porque el doblote es por ejemplo, yo converso con un gallo abajo, 'Hola, mi hijita, cómo fe va', qué se yo, 'Hola, mi amor', qué sé yo, 'vamos a costamos', 'Cuánto me cobras', 'Tanto', sin decir quién soy, ni el hombre preguntar, llegamos a la habitación, apagamos la luz, todo buscamos tema de conversación, bonito así, pa' que el hombre no llegue tan directamente al manoseo, todo y salir descubierta (...) nosotros los travestís nos hacemos un arreglo así, cosas de nosotros, entonces el hombre en vez de penetrar... pensando que uno es mujer... él no sabe, entonces nosotras mismas ubicamos el pene, pero lo introducimos por el ano, entonces uno como al hombre se mantiene con palabras y haciendo cosas con las manos, hacen sus cosas, eyacula, todo, después de eso, se limpian, se lavan y se van y no se dan cuenta que uno es así. Y muchas veces por las mismas compañeras que le dicen al tiempo después ahí saben, ahí lo quieren creerá, no te miran (...) pero es que el hombre por machista, 'Ay', que aquí que allá, 'cómo me tocó esto'..."

%_ muchas veces te engaño a fes hombres, yo me acuesto con ellos sin que sepan que soy travestí, tienen relaciones conmigo, se van, se despiden de mí como si fuera mujer, 'Chao, mi' hijita', qué sé yo, contentos con su mujer... "2— el truco de una, poh, yo con toda mi cosa... yo me dibujo una vagina, todo, me arreglo el pene, fes testículos, todo, entonces a! paramme no se me ve... inclusive yo te hago hasta el desnudo total en pleno salón..."



ahora me ayuda bastante, con los pechos, todo y muchos hombres piensan que yo soy mujer... y también se me hace más fácil para obtener dinero, sí, porque como travestí muchas veces sí muchas veces no, entonces yo juego los dos papeles, como travestí, me acuerdo como travestí ya! que le gustan las mujeres como mujer".

*cuando empecé, uy, los nervios me atacaban, mi hijita, yo llevaba un combinado y caminando con el combinado, legaba sin combinado a la habitación, porque de los puros nervios lo iba botando y llegaba a contarle una historia, **quése** yo a excitarlo, todo y ahí, poh, pa' que no me tocara tan a fondo, siempre una cosa artificial, así no más..."*

cuando los engaño, los engaño, paso, y... una vez me piñaron sí, pero el hombre en vez de enojarse se largó a reír..."

el doblete al que alude Vanessa parece ser el momento en que el engaño travestí alcanza su máxima realización, el lugar del camuflaje total, del mimetismo perfecto con el objeto de deseo femenino. Para ella se trata de un juego peligroso, pero que sin embargo es digno de ser jugado, ya que al parecer reporta el beneficio de haber cerrado el círculo de la impostura al llevarla hasta su radicalidad. En el doblete el travestí logra convencer de que puede ser una mujer incluso en el ámbito de los cuerpos desnudos, valiéndose, ya no de un disfraz constituido por atuendos y objetos que se han tomado prestados a la feminidad, sino que de manera mucho más sutil, travistiendo el gesto y maquillando la integridad de la escena con lo que da lugar a una suerte de espejismo según el cual lo que se ha poseído no es sino una genuina mujer. Es importante detenerse en el modo en que los travestís denominan los artilugios de los que se valen para consumir su engaño, palabras como 'doblete' o 'truco' remiten al ámbito de la magia y del ilusionismo, lo que parece hablar de una performance que se origina en el juego y en la parodia ejecutada por el solo hecho del placer que provoca el engaño llevado al límite, en la forma de una *trampa a ojo* que cobra también la forma de una trampa a los sentidos. Tarifas: el precio del travestismo prostibular "te cobro de veinte, mínimo diez..."*

"Yo, mira, estoy cobrando en esta casa dentro del local, te cobro de veinte, mínimo diez, depende del bolsillo del hombre y de mí, poh, porque si a mí me gusta, si yo quiero cobro, si no, nadie puede mandar mi cuerpo más que yo, pero es obvio que yo no me estoy sacrificándome, entumiéndome, pasando frío, enfermándome día a día y gastando, tengo que cobrar mi plata, entonces te cobro de veinte a diez, ya, por ejemplo veinte, ya, cuando el hombre ya no quiere, quince, cuando no, tengo diez, 'ya', pa' no perder la noche (...) por una salida en auto son treinta muchas veces, pero a mí me han pagado re' harta plata, hasta cincuenta, cincuenticinco setenta mil pesos me han dado".

"... aquí las niñas pueden cobrar, por ejemplo, quince, pagan su habitación, les quedan doce, entendí, porque yo te voy a decirte que un travestí te cobra más caro que una mujer, sí porque la mujer no sé si será la avaricia, no sé, con tal de tener plata, quedándole una plata más o menos, vamos no más, aceptan al tiro..."

"Yo me considero una de las regodionas es que yo digo ah, tanto leseo... que a veces el hombre no me gusta y qué sé yo, entonces cobro mi plata..."

El travestismo prostibular aparece aquí como una estrategia para sobrevivir, se genera así un mercado en donde se transa el deseo en virtud de las necesidades de los clientes. Sin embargo no se trata de una concurrencia libre de bienes en que no intervengan otros elementos, ya que según la entrevistada, para su caso particular al momento de fijar los precios van a ser importantes aspectos tales como si el potencial cliente es o no de su agrado ("si a mí me gusta, si yo quiero cobro"),, esto significa que en el negocio del deseo que ofrece Vanessa va a incidir también la búsqueda del propio placer. Otro aspecto relevante es que Vanessa reconoce su oficio de travestí prostibular como sacrificado ("...sacrificándome, entumiéndome, pasando frío, enfermándome día a día, tengo que cobrar mi plata") lo que la hace valorar más el servicio prestado a los clientes y fijar precios que hagan válidos dichos sacrificios. Por otro lado para Vanessa los travestís tendrían algunas distinciones con las mujeres del ambiente en cuanto a lo que a precios y transacciones con los clientes se refiere, para ella los travestís, a diferencia de las mujeres serían mucho más selectivos ("a veces el hombre no me gusta y qué sé yo, entonces cobro mi plata) en donde el dinero aparecerá como un elemento compensatorio frente a un diente que aparezca como no demasiado deseable.

Percepción de los hombres

"... ya no están quedando hombres"

"... sabís que yo pienso que ya no van quedando hombres... porque tú podís tener amigos qué se yo, en la misma Universidad, todo regio, hasta tus propios profesores son regios caballeros, su hogar formado, todo... andan en grupos de amigos acá se toman unos tragos, siempre se van aquí, por ejemplo una... 'Ese es travestí' o Ese es

hombre' como quieran tratarte ellos, qué sé yo, después andan solos, pagan y los papeles se dan vuelta en la habitación... es increíble, oye, por eso es que yo... pa' mí fíjate, que estoy desilusionada de los hombres... igual acepto, porque como te digo, antes mi primer hombre cuando me salió así yo lloré y sufrí mucho porque yo no aceptaba esa clase de gente, pero ya así al pasar los años, todo, ahora, yo digo, bueno a lo mejor si algún día me toca tener una pareja si es así lo acepto, a lo mejor si me toca tener una pareja así, a lo mejor nos llevamos más bien, los comprendimos, poh, claro que mis celos, sí, serían más terribles porque, porque ya serían... cómo te dijera yo... doble, triples los celos, porque pensaría estará con una mujer, estará con un travestí, estará con un hombre y yo que soy celosa, así que las penas serían...uuuuy..."

"no... yo ahora como teleseré no creo en los hombres, claro poh, niña, si como voy a creer (riendo) si imagínate, yo viví con cinco hombres, de los diecisiete años que llevo trabajando, cinco veces casada, que te erés..."

"... ahora el sexo es libre, ya no se guardan pa' sus parejas, toda la juventud está igual, imagínate /as cabras aquí (los travestís jóvenes), /las jovencitas, cualquier hombre abusa de ellos y quién sabe si uno no... tiene su hombre, pero no se asegura de b que hace en la calle y el trago muchas veces bs trastorna a los hombres... imagínate... tú podís querer mucho a un hombre, pero el trago lo transforma en otra persona y después cuando se dan cuenta, ya el error está hecho y tienen que pagarlo..."

"... hombres de terno, corbata, sus abrigos largos, todo regio, se confunde una, porque como tú ves un hombre... la apariencia te engaña montones porque hay hombres que se les nota que son un poquito femeninos (...),ahora te llegan hombres, hombres, pero con una como travestí, bs hombres se sueltan en la habitación, a mí me ha tocado montones..."

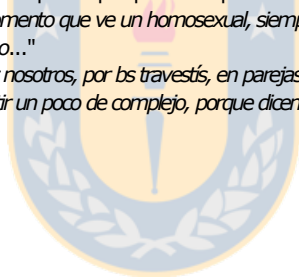
"... hay tantos hombres que se esconden de... de tantas cosas, poh, o sea pa' que no se sepa que a ellos bs gustan bs homosexuales, entonces esos hombres no tienen problema, claro por mis dientes, uno tiene buenos contados, hace buenas relaciones con buenos tipos, abogados... doctores... puros gallos que ni se pueden nombrar a veces por lo delicado que es, pero que nos toca, nos tocan buenos hombres, la sociedad, todo escondido..."

"Hay hombre que no se preocupan para nada de b que dirán, o sea no están ni ahí que 'Ay, mi amigo me está mirando', hay hombres descarados, hombres regios, hay otros que se cuidan mucho, que dicen 'Ay, ahora no puedo porque ando con mis amigos, hay otros que no están ni ahí, bs amigos les dicen 'Ese es hombre', 'Bah', abrazos, besos, agarrones, todo... hay hombres bien Ulbres".

Lo relevante para Vanessa al referirse a los hombres es el ámbito de las conductas sexuales, por esta razón señala que "ya no están quedando hombres", ya que para ella un hombre se define como tal, en principio, por su comportamiento activo durante la copula. Por esta razón ella tiene la sensación de conocer el secreto último que definiría si se trata o no de un hombre en estricto rigor, al momento de conocer sus inclinaciones sexuales ("los hombres se sueltan en la habitación"). Frente a ello Vanessa hace la distinción entre aquellos hombres que se asumen públicamente como interesados por los travestís y aquellos que ocultan dicha atracción por temor a la reprobación de sus amistades y entorno en general. Otro aspecto importante que destaca Vanessa es que muchos de los hombres que para la sociedad resultan exitosos y que aparentan vivir 'dentro de la norma', lo que en realidad hacen es vivir con un doble estándar, con cual los travestís entran en complicidad. Todo este cuadro parece invertir los actores que protagonizan el engaño, ya no es el cliente quien se sorprende por no estar frente a quien se imaginaba, sino que ahora es el travestí quien descubre, con decepción ("yo estoy desilusionada de los hombres"), que quienes dicen ser hombres por su apariencia y conducta ante los demás, no son sino partícipes de un nuevo simulacro. Esta constatación es efectuada por Vanessa con alerta resignación, ya que su objeto de deseo son los hombres, tal como ella los concibe, es decir actuando de manera activa en la copula. Ello se enmarca, como señalamos más arriba, en una concepción estrictamente masculina de la definición de los géneros, en donde el eje de las identidades genéricas va a quedar establecido única y exclusivamente por la noción de penetración, quien penetrará será propietario de una masculinidad indiscutible y, por el contrario quien opte por el rol pasivo en el coito será asimilado a la imagen pasiva de una mujer.

"... la verdad de las cosas es que eso es lo que busca un hombre del momento que ve un homosexual, siempre anda buscando lo monetario, te entregan amor, cariño, pero siempre son cosas. Fingidas porque en el fondo yo creo que no sienten, es materialismo..."

"... para mí es imposible que un hombre se pueda enamorar de mí, por nosotros, por bs travestís, en parejas con mujeres es obvio que se deben amar, poh, (...) corresponde por último hombre con mujer, entendís, porque el hombre como hombre debe sentir un poco de complejo, porque dicen a las finales este es hombre, se van a darse cuenta mis amigos, qué sé yo y también hay otros descarados que te aceptan..."



Otro ámbito en que Vanessa se refiere a los hombres es aquél de las relaciones de pareja que éstos establecen con los travestís o con los homosexuales. En este sentido ella afirma, sin disimular su tristeza, que un hombre nunca va a establecer relaciones de pareja con travestís u homosexuales que estén basadas en el afecto, sino que estas relaciones se darán sobre el substrato del interés económico por parte del hombre. Esta explicación probablemente sea tributaria de la concepción de masculinidad de Vanessa, comentada anteriormente, según la cual un auténtico hombre no va a desear compartir su sexualidad y sus deseos con un homosexual, para lo cual la única salida posible es pensar que este hombre se decide a aceptar al homosexual como pareja en virtud de los beneficios económicos que ello pueda reprotarle. De este modo Vanessa podría interpretar que ha establecido relaciones de pareja con auténticos hombres, quienes han compartido con ella su vida no porque sus deseos así se lo indiquen, sino más bien para dar curso a necesidades de otro orden. Se configura así en el imaginario de la entrevistada una suerte de agenciamiento entre hombres y homosexuales, según el cual el homosexual encontrará satisfacción a sus necesidades de compartir afectos y deseos con un hombre genuino, que no pone en discusión su masculinidad al explicarse a sí mismo y a ella que su interés en la permanencia de la relación se basa únicamente en la búsqueda del bienestar material.

Vida actual, reflexiones y reformulaciones de la experiencia pasada "... yo me divertí quince años..."

"... desde ahí me dediqué a mi familia, entre paréntesis, porque todos los años yo nunca di nada pa' mi casa... yo me divertí quince años y nunca di nada pa' mi casa, de vez en cuando iba a visitarles, pero nada más, y ya el '93 me dediqué a ver toda la familia, porque eran pobres, mi mamá era pobre, así que fe renové toda su casa completa, le compré las camas como /etitas, televisor, lavadora, todo, todo, si lo único que me faltaba era hacerle una casa nueva no más, así que le tengo todo a mi vieja, está contenta..."

"... ella (su madre) está viviendo con unos nietos y un hermano (...) pero no se saca na' con mi hermano tampoco porque es alcohólico, trabaja pa' puro tomar no más..."

"... yo como te dije, de cuando me dediqué a ella yo le tengo un sueldo aparte, todo... todo... y harto tiempo la tuve sola sí, poh, inclusive cuando vuelvo atrás, yo me metí al ambiente, estuve tres años que no sabían de mí..."

Al detenerse a reflexionar sobre su vida, Vanessa, destaca el hecho de que en su edad madura ha retornado a su familia de origen a preocuparse por su madre, lo que en su época de juventud no constituyó una preocupación fundamental ("yo me divertí quince años y nunca di nada pa' mi casa"). Después de quince años Vanessa vuelve a su hogar a saldar la deuda que tiene con su familia, haciéndose cargo en parte de dar solución a su precaria situación económica. Al referirse a su vida actual, la reflexión de Vanessa parece indicar que ella se halla en un momento en el que se están produciendo cambios importantes en su vida, ella retoma a su preocupación por la familia dejada de lado en el tiempo de su esplendor como travestí, y como veremos más adelante ello será indicativo de un cierto cansando de Vanessa por la vida en el ambiente, acompañado por un deseo de vivir una vida más estable y tranquila.

"...desde los diecisiete años que viví en la casa de negocios y aunque arrendara particular era lo mismo que tenía que ir a trabajar todos los días porque como ya que a veces vivía con hombres tenía que tener pa' pagar arriendo, y luz, el alimento, la ropa del hombre, la ropa mía, entonces el sacrificio era más grande que ahora, poh, ahora yo estoy sola, sino tengo, no tengo no más..."

"... las personas más importantes para mí han sido los hombres que he tenido no más, poh, porque como van llegando los vai tomando con importancia, con los demás no, porque fíjate que... de mi mamá, es mi madre, todo, pero nunca... la he tomado con una importancia tan grande como los hombres que he tenido... porque... en todo caso yo no me culpo que soy mala, ninguna cosa de eso... yo digo, tantos años, poh, oye, afuera, entonces yo me encerraba en los hombres no más, pensaba en mi mamá y decía... inclusive en estos mismos tiempos malos, qué sé yo, yo te digo que le tengo de todo a mi mamá, pero la casa no está bien, entonces yo me preocupo harto de ella también, o sea pidiéndole a mi Dios, todas esas cosas..."

"...ahora que estoy sola me preocupo de mi casa y de mi mamá poh, pero lo más importante cada vez que he tenido hombres me preocupo de ellos, pa'todo... lo primero es él, yo soy de las últimas..."

Al dar una mirada retrospectiva a su vida Vanessa afirma que le ha conferido una importancia crucial a las distintas parejas con las que ha compartido parte de su existencia. Según su percepción, ello trajo como costo el hecho de que dejara de lado la preocupación por su familia y en especial por su madre, tarea que, como vemos, retoma hoy día. La importancia conferida a sus parejas se expresa en el modo en el que Vanessa ordena la historia de su vida como travestí, en la cual el eje temático a partir del cual se localizan todos los acontecimientos vividos en los últimos quince años, han sido las distintas experiencias bellas y amargas pasadas con sus compañeros. Una explicación que Vanessa

aventura para explicar las razones de por qué en su vida le otorgó tanta importancia a sus relaciones de pareja, se relaciona con la soledad que recuerda haber sentido al encontrarse lejos de su familia, lo que la llevo a refugiarse en el afecto que le ofrecían los hombres con los que compartió su vida ("tantos años, poh oye, afuera, entonces yo me encerraba en los hombres").

"...el 93 llegué acá (al local donde actualmente trabaja), pero yo anteriormente había trabajado en casi todo este barrio aquí, en varias casas, pero ahora estoy con la Lorena (travesti que administra el local) y estoy bien con ella, se ha portado súper bien conmigo..."

"... si llegara a encontrarme, yo creo que es difícil, ya, un hombre trabajador, todo reglo, porque yo he visto parejas así, poh, yo digo por qué tan mala suerte yo, porque yo he visto parejas que tienen... no tan regla la... la travesti, pero con buenos maridos, trabajadores, sus sueldos, todo y ellas, una dueña de casa, así que nosotros, al menos yo no más, poh... o sería que yo malacostumbraba a los hombres..."

Al proyectar su vida al futuro Vanessa imagina la posibilidad de encontrar una nueva pareja, y busca explicarse las razones de sus múltiples fracasos en el plano afectivo, un motivo que esgrime en este sentido es su propia actitud ante los hombres con los cuales compartió su vida ("sería que yo malacostumbraba a los hombres"). Otro aspecto que llama la atención es la valoración que expresa Vanessa del ideal del hombre como proveedor y de la mujer como dueña de casa, que revive la típica estructura de la familia patriarcal en donde se vuelven a manifestar las nociones duras de género expresadas antes, que asocian a la mujer con lo pasivo y al hombre con el papel activo, en este caso asimilado a las tareas productivas.

"... la soledad, pues, niña, imagínate yo cuando estoy en mi casa los días domingo me pongo a ver tele, pongo el video, escucho radio y yo te veo una película que me llega... yo hasta me pongo a llorar, cualquier cosa, sin motivo, me emociono, lloro, a veces hasta grito cuando estoy sola y después quedo pensando 'Oh, lo que es la soledad', digo entre mí y miro por la ventana, salgo pa' fuera, voy a comprar, hago cualquier cosa, pero me aburro y de repente también me relaja, poh, estar solita, veo toda la tarde tete y como tengo video veo toda la tarde una película... mirando, pensando también..."

Vanessa habla con tristeza de la soledad que le reporta su vida en su casa los fines de semana, cuando está fuera del ambiente. La contraparte de esto parece ser la tranquilidad que siente luego de quince años dedicados a la farándula nocturna ("me aburro y de repente también me relaja").

"... imagínate, ya, diecisiete años en el ambiente, suponte tú que yo, habría sido una persona inteligente, habría juntado la plata, habría tenido millones, capaz que haya sido hasta empresaria, habría tenido cualquier cosita por ahí, porque son diecisiete años y yo siempre me hice valer, bien pagá, entendís, yo te gané mucha plata... imagínate que en Chillán cuando conocí a ese rubio, tú habrías el velador, así, oye, estaba la plata llena, así, los billetes, de a cinco, todo, de a mil, de a quinientos, monedas, todo así ia plata, entonces el hombre vio mucha plata aliado mío también, claro, pero nunca deposité, niña, nunca, jamás, todo era pa' pasarlo bien, salir a comer, ir a comer panilladas en los restaurantes, las onces, todo, así gastado, que auto pa' allá, auto pa' acá y el hombre bien vestido, como te digo yo siempre ahí no más la ropa, pero ellos siempre bien vestidos, elegantes..."

"... antes era todo, como te digo, puro lujo, pero ahora ya no, si cuando una es cabra es toca, después va madurando, hasta con la misma plata tú vai, como te dijera yo, cuidando de no gastar mucho, toda esa onda..."

"en mi casa yo vivo como mujer, me respetan como vecina todos los vecinos, no vis que como yo no me visto de hombre... (...) no tengo mucho contacto con ellos, pero cuando me ven, 'Buenas tardes, vecina', 'Buenas tardes', qué sé yo, el puro saludo no más(...) después más adelante tendrán que saber, poh, pero me irán a respetar, porque si yo no doy motivo de hablar..."

"Fíjate que yo en el ambiente he pasado muchas cosas, pero sí me ha gustado, ahora que esté cansada es diferente, pero yo gocé harto de todo, lo pasé bien, conocí hombres, conocí pueblos, conocí provincias, qué sé yo, conocí muchas cosas yo en el ambiente así que lo pasé reglo, no me arrepiento de nada, si ahora es el cansando que me tiene así, pero lo pasé reglo, fabuloso (...) si yo también tuve otras posibilidades, antes de meterme al ambiente, cuando trabajaba de empleá, mi patrona me pagaba un curso de peluquería y me regalaba muchos instrumentos de peluquería (...) pa' que yo cambiara y ella me arrendaba un local y me dejaba instalada con toca! y todo, entonces habría podido hacer otra vida también ahí, porque yo habría sido peluquera... (...) habría vivido mi vida normal, habría tenido mi casa, no sé que onda, poh, pero no quise (...) 'Sabe, señora', le dije yo 'yo no puedo cambiar así que pa' qué va a gastar plata en estudios, no quiero seguir' le dije yo, 'Porque yo igual salgo en la noche pa! lado de la estación (...) después ya, como te digo, en el ambiente conocí la plata que fue lo principal pa' mí, poh'."

como te digo lo pasé súper bien. Buuh, esa edad de cuando recién me metí al ambiente, a los dieciocho, diecinueve, veinte años, hasta los veintitrés, lo pasé regio, regio, regio, ya después se fue un poco con la onda de los hombres, qué sé yo, pero dentro de todo lo pasaba bien, ya, después mal, qué sé yo, pero siempre... no hay nada que... ahora yo te cuento esas historias, fijate que yo te las cuento por hablar, porque ni siquiera siento un dolor, que el daño que me hizo el hombre, o, todo lo olvido y nunca he sido rencorosa (...) si yo ahora veo al hombre que me hizo más daño yo il puedo saludar, atenderlo una once, pero que se acerque al lado mío como pareja yo no te lo podría aceptar... pero tampoco es un rencor, me hidste tanto daño, ya ándate, no esas cosas no, le tiendo la mano, le puedo dar consejos, lo que él quiera, pero menos que sea mi pareja..."

Vanessa expresa su satisfacción por la forma de vida escogida. Hoy día habla desde el sitio de una persona que siente haber alcanzado la madurez necesaria para vivir la vida con mayor mesura y planificación ("cuando una es cabra es loca, después va madurando", "suponte tú yo habría sido un apersona inteligente, yo habría juntado mi plata") y recuerda su juventud como una época en la que vivió el presente de manera intensa. Hoy se siente cansada de la vida bohemia y de la inestabilidad experimentada durante quince años, pero ello no la lleva a resignificar negativamente las experiencias vividas como travestí prostibular en su juventud ("no me arrepiento de nada, si ahora es el cansancio lo que me tiene así, pero lo pasé regio..."). Incluso tras una mirada retrospectiva, encuentra el momento en que se decidió a hacer del travestismo prostibular su opción de vida, recuerda que pudo haber hecho una vida distinta, y que en último término fue ella quien tomó la decisión de vivir la vida de esa manera. Ello evoca la idea de la responsabilidad de la propia vida ya expresada al principio del relato al referirse a la temática de la identidad genérico/sexual, en donde la entrevistada expresó haber sido ella la que fue tras su objeto de deseo (los hombres) poniendo énfasis en que su opción no fije resultado de influencias externas.

"Antes yo me decía por qué tanta atracción por los , hombres ¿sería donde yo nací sin padre ?, también me he hecho esa pregunta, montones de veces, pero... no sé, poh, a lo mejor el refugio de un hombre buscaba yo, pienso así, pero de repente no más, porque yo conozco niños que son iguales, la misma condición mía y no les faltó el papá (...) no, si no, uno... uno nace..."

"... todo lo busqué yo, siempre, siempre, siempre... yo creo que el hombre no tenía ni idea lo que yo quería, pero yo siempre quería algo del hombre..."

"... yo siempre me di cuenta que me gustaban los hombres, pero cuando me sentí más bien fue cuando tuve mi primera pareja a los dieciséis años..."

"... Si yo tengo ejemplos bonitos, oye, sino sé por qué, por ser así no más yo que me lancé a esta vida "

La temática del origen de su identidad de género lleva a Vanessa a ensayar varias explicaciones diferentes, una de ellas es la ausencia de un modelo paterno, lo que, a su juicio podría haberla llevado a suplir dicha carencia en la búsqueda del afecto masculino en otros hombres. Esta explicación, sin embargo no parece dejarla demasiado satisfecha y por ello recurre a una explicación más esencialista, según la cual "se nace homosexual". Por otro lado, afirma que tampoco fue su familia la que le mostró ejemplos de vida similares a la escogida, y nuevamente deja recaer en ella misma la responsabilidad ("por ser así no más yo me lancé a esta vida"). En definitiva la reformulación de su experiencia lleva a Vanessa a explicarse la temática de su identidad de género y de su modo de vida valiéndose de una apelación al origen, según la cual su homosexualidad, su atracción por los hombres y su deseo de asumir para sí el modo de vida femenino, han sido todos elementos dados por naturaleza. Pero por otro lado explica que la satisfacción de estos deseos fue únicamente responsabilidad de ella ("todo lo busqué yo") y no de los ofrecimientos o influencias del medio o de otros hombres ("yo creo que el hombre no tenía idea"). Pudiera pensarse, siguiendo lo «(expresado por Vanessa, que la homosexualidad se presenta en su vida como una suerte de instinto que aparece únicamente insinuado y que el modo en que se da curso a estos deseos corresponden, según su

percepción actual, a su propia búsqueda y responsabilidad. A pesar de los cortos años con que contaba entonces, Vanessa se recuerda a sí misma como un niño en permanente búsqueda de su objeto de deseo, un niño que esgrime estrategias de seducción y que logra consumir sus anhelos de manera consciente y responsable, apareciendo los hombres en este caso como objetos pasivos que poco o nada intuyen acerca de sus fantasías infantiles ("yo siempre quería algo del hombre"). Es necesario señalar que la lectura de su niñez es realizada desde su contemporaneidad, lo que significa que se trata de una reinterpretación de sus prácticas infantiles, por lo tanto, dicha reconstrucción de su memoria no es necesariamente coincidente con el sentir de aquella época, sino que más bien esta interpretación parece ser el correlato necesario de sus actuales construcciones subjetivas. Este relato le confiere seguridades y certezas para el camino de vida que eligió, en él encuentra rasgos que van a determinar una identidad de manera fija, permanente en el tiempo y congruente con lo que actualmente siente

que es.

"Si ya basta de tanta estupidez, imagínate otros países tan liberales, niña, tan regios, uno se casa, todo estupendo, vive su vida tranquila, porque todavía... sobre todo el sur, porque yo te voy a decirte que el norte está bien despierto método, en el norte no hay ninguna discriminación, pueden tener parejas, todo (...) los cabros de acá son otro estilo, son más acomplejados..."

Vanessa toca tangencialmente el tema de la discriminación. Su vivida como travestí, y en ello hace un juicio sobre nuestra cultura chilena y, en particular sobre la especificidad de la discriminación en nuestra ciudad ("...sobre todo el sur, [porqué te voy a decirte que en el norte está bien despierto todo]"). Ella valora las posibilidades que tienen los travestís **en** otros países de desenvolver sus vidas con tranquilidad y plenitud. Este comentario nos remite a los objetivos de **nuestra** investigación, los que apuntan precisamente a la búsqueda de la posibilidad por hacer de nuestra cultura un espacio de mayor tolerancia con los estilos de vida minoritarios.

Lo más lindo, lo más lindo ha sido recibir mi casa, cuando me entregaron las llaves (...) fue una emoción tan grande, es que pa' mí eso es mío más bonito (...) es lo más lindo, de todo lo que he leseado, qué sé yo, emociones he pasado montones de veces, pero la emoción más grande es tener mi casa, porque sé que nadie me va a echarme de ningún lado, tengo mi casa, o sea del trabajo me pueden echar, pero nunca voy a quedar en la calle, porque de los años que trabajé nunca tuve nada, entonces si me echaban de un lado tenía que irme pa' otro lado, qué sé yo, ahora puedo salir pa' todos lados y llego a mi casa... así que eso es lo más rico..."

Vanessa recuerda como el más hermoso evento de su vida el hecho de haber recibido su casa propia. En su interpretación ello se debe a que el hecho de tener su casa le va a conferir la seguridad y estabilidad con las que hasta ahora no había contado para vivir. Cabe destacar la importancia de que el suceso que Vanessa reconoce como lo mejor que le ha ocurrido en su vida, tal vez no sea uno muy distinto del que nombraría cualquier sujeto que viva una vida más convencional, a pesar de que Vanessa ha optado por una vida en los bordes de la convención y de la norma, cuando siente que está en la época madura de su vida añora la tranquilidad, probablemente esta añoranza se relaciona con el cansancio por la vida en el ambiente nocturno, del que había dado cuenta antes. Por otro lado es posible que la obtención de una casa propia, hecho que se valora como un símbolo de éxito en nuestra cultura, haga sentir a Vanessa que viviendo de un modo que se presenta como transgresor y desobediente al deber ser de lo que se espera, sea la vida de un hombre, también le fue posible acceder a aquello que en nuestra cultura es valorado. En este sentido podemos instalar la discusión en los lugares de producción del signo transgresor, si consideramos que Vanessa, como ella misma reconoce en numerosas oportunidades, proviene de una familia popular, y a pesar de ello, circulando por una vía alternativa, hoy **día** puede reconocer lo que para ella significan importantes logros económicos, resultado de la vida desenvuelta como travestí prostibular. En otras palabras ella no tuvo que renunciar al modo de vida que había escogido para sí, para poder acceder a los bienes que en nuestra cultura aparecen como deseables, lo que nos permite **pensar** que si bien en nuestra cultura el travestismo es marginado, en tanto estilo legítimo de vivir la vida, ello no significa que los travestís no encuentren la forma de "colarse a la fiesta" del consumo y de la integración relativa al mercado de bienes. Ello va a quedar más claramente expresado en el apartado siguiente, donde la entrevistada hace alusión a sus planes y deseos para el futuro.

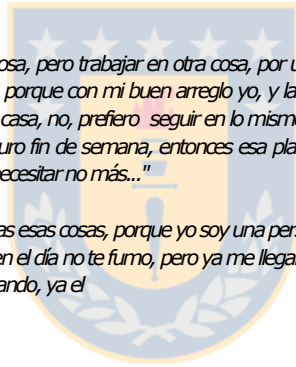
Deseos para el futuro

"... lo que quiero yo es arreglar bien mi casa"

"... mira, cualquier cosa, si tengo plata, ponerme con un kiosco, cualquier cosa, pero trabajar en otra cosa, por último si un restaurante adonde me acepten como travestí, pa' qué se va a divulgar eso en la diéntela, qué sé yo, lo va a saber el puro dueño no más, porque con mi buen arreglo yo, y la ropa, qué sé yo, el maquillaje hace muchas cosas, entonces un trabajo así aceptaría, pero cambiarme de hombre pa' poder vivir tranquila, estar en mi casa, no, prefiero seguir en lo mismo unos fines de semana, qué sé yo, porque lo que quiero yo es arreglar bien mi casa, no importa que después siga trabajando en esto suponte tú el puro fin de semana, entonces esa plata del fin de semana si me va bien, ya descanso quince días, un mes, me entencís, porque como ya tengo todo es la pura mercadería la que se va a necesitar no más..."

"... preferiría no seguir... descansar..."

"... ahora, como te digo, yo ya estoy cansá de esto, de todo, del trago... todas esas cosas, porque yo soy una persona que... o sea... puedo dejar el trago, pero fuera de esté... de este trabajo, porque aquí habiendo gente al tiro... induce, inclusive yo hasta el cigarrillo... en el día no te fumo, pero ya me llegan como las nueve y media de la noche y es una cosa que me pide el cuerpo, cigarro, cigarro, antes de bañarme, maquillarme, todo, tengo que estar fumando, ya el



trago no es tanto, pero llega un cliente, una botella de pisco al tiro vamos tomando... entonces de eso estoy cansa, **poh**, las t rasnochadas, toda esa onda..."

"... a veces pienso también tener... porque hay personas mayores que les gusta estar con una, yo digo buscarme un caballero que trabaje, en cualquier trabajito, que haga pololos por ahí, pero sería una plata segura y hombre seguro también..."

"... además tantos años sufriendo en estas casas y ahora que tengo lo mío digo, que Dios me ayude... vivir, disfrutaré mi propia casa, entiendes tú, descansar como cualquier persona normal... sí porque estar aquí todos los días... sola en una pieza, pareja como te digo yo no quiero porque ya pasé tantas cosas..."

"... todavía me falta mucho porque yo digo, Diosito no me va a quitar la vida antes, porque yo lo que quiero es tener mi casa bien formada, bonita y aunque sea un año que viva yo en mi casa, pero bien, bien, todo, a mi gusto yo estoy contenta... pero estoy saliendo adelante... pero otros sueños mayores no, o sea siempre vivir mi realidad no más porque, como yo te digo, nací bien humilde..."

"... me gustaría bastante, fíjate, tener mi casa, como te digo, bien regia, bueno me faltó el marido, pero vivir mi vida normal..."

"... ahora quiero tener mi casa, pa' vivir sola, porque después que la tenga bonita no falta un hombrequito que me v aya a verme, un hombre decente, si **poh**, no va a ser un roto que me va a hacer escándalo después, pasar vergüenza con la gente..."

"... yo lo que más quiero es tener mi casa bien bonita, pa' di stanciarme de acá, ya que si no voy a tener algo seguro..."

venir el puro viernes y después estar toda la semana en mi casa, me ayudaría bastante también sí... porque varios días de descanso a estar todos los días... son cuatro días de la semana, cinco días que voy a estar ahí descansando, cambiaría de más, **poh**, niña, porque imagínate yo misma me doy cuenta por los años que llevo aquí, la vista tan opaca, amarilla y eso es el cigarro, las trasnochás, todas esas cosas... el trago... sí, **poh**... hasta la piel, qué sé yo, reseca, entonces estando en su casa uno se cuida, entendiés, duerme sus horas, su cara bien despejá, con cremita, todo así... y **acá** no **poh**, porque acá anda todo al lote..."

"... honestamente yo creo que no alcanzaré a llegar a vieja (...) pienso que me voy a morir antes, pero si llegara a vieja.. no sé, **poh**... sola en mi casa no más como siempre, ahí con las amistades, el leseo, el mariconeo, ahí, pasar una onda alegre, **poh**, niña, salir a ver a las chiquillas de vez en cuando, pero no amargosa tampoco (...) sí, **poh**, una que es vieja, contando historias y la juventud también las de ellas, **poh**, y ahí sale la vieja, "Yo cuando era cabra era regio, mas , más linda que tú', porque todas dicen lo mismo (risas)..."

"... lo peor que me ha pasado es caer detenida... tantas cosas que pasan humillaciones, fríos (...) la inmudicia, todo, no tienen compasión por ninguna cosa..."

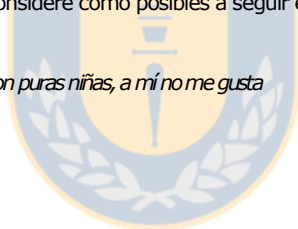
Las palabras de Vanessa en torno a cómo se imagina su futuro son tematizadas a partir de cuatro ejes, el primero de dos es su deseo de retirarse del ambiente por el cansancio que le han provocado los años de sacrificio, y vivir una vida intranquila. El segundo es la posibilidad de encontrar una pareja para compartir sus días, frente a lo cual se posiciona de maneras distintas, en ocasiones señala su desencanto por la vida en pareja provocado por las malas avenencias vividas en ese ámbito, pero la más de las veces afirma la necesidad que siente de vivir la vida en compañía.

El tercer eje es el del deseo de arreglar su casa, asumida como su nuevo espacio vital. Un último eje es el de la reafirmación para el futuro de su vida como travestí, en donde la necesidad que la entrevistada menciona acerca de su anhelo de vivir una vida tranquila ("vivir mi vida normal") encuentra un límite, este límite es justamente el que la anhelada tranquilidad no le signifique renunciar a su vida como travestí ("cambiar de hombre para vivir tranquila, estar si mi casa, no, prefiero seguir en lo mismo unos fines de semana"). Ello nos permite vislumbrar una suerte de jerarquización en los deseos que Vanessa proyecta para sí misma en el futuro, ya que ella estaría dispuesta a renunciar a llevar una vida más regular a cambio de no dejar de vivir la vida con la apariencia de una mujer, aunque ello le signifique continuar en el ambiente, si es que es allí en el único espacio en donde será reconocida como ella desea. Es decir que sus deseos de vivir una vida "normal" no llegan tan lejos como para superar sus anhelos de vivir su vida cómo mujer, en este sentido podemos concluir que la opción por la identidad de género femenina en Vanessa es lo más importante en su vida hasta el punto de que de ello van a depender los caminos que ella considere como posibles a seguir en su futuro.

Imagen de sí misma

"...Yo fui en un momento bien regia..."

"Siempre me han tenido buena las chicas y entre paréntesis yo he trabajado con puras niñas, a mí no me gusta



trabajar con travestís, no me gustaba, sí... sí, porque ahora una está pasada en los años, tú sabís una, el cigarrillo, el trago, al menos yo soy muy buena pa' tomar trago, entonces uno se va echando a perder, poh, uno va pa' abajo y ahora vienen los cabros jóvenes, pero yo fui en un momento bien regia, entonces me gustaba trabajar con niñas pa' que no me descubrieran como travestí, trabajando con otros, no, no me gustaba trabajar con niños, así yo entre medio de todas las niñas y ahí nunca me descubrirían, siempre fui mujer para todos los dientes..."

"yo tengo un niño, fijate que a mi me gusta mucho, él quiere ser pareja mía, pero yo no, no acepto porque yo ya soy una persona que ha entrado en edad y él quiere ser mi pareja, tiene como veintidós años el cabro, tiene dos autos y es químico farmacéutico (...) el cabro es demasiado regio, entendís tú, entonces yo me reconozco que ya no estoy como una cabra... él tarde o temprano va a conocer a otro niño, a pesar de que nos ve a todos trabajando, pero siempre está conmigo, conmigo, conmigo, entendís tú, pero él no, que él me quiere y todas esas cosas, pero yo digo no, porque yo... ya tengo mi edad, voy a seguir avanzando en edad y después él se va a conquistar a otra persona más oven y pa' qué voy a quedar subiendo, si ya he pasado por tantas cosas..."

"yo tomo tragó, pero no me considero... a veces digo, claro, ya estoy alcohólica tantos años tomando (...) pero yo lo puedo dejarlo como te digo yo me retiro de este negocio y en mi casa puedo estar un mes, en un mes no te tomo ni un trago..."

"Soy vieja en esto ya, imagínate diecisiete años empecé aquí y siempre he trabajado harto, claro que me voy, pero por poco tiempo, o sea mejor dicho estoy más establecida aquí..."

Vanessa compara su actual imagen de sí misma con los recuerdos que conserva de su época juvenil, frente a esto hoy siente que los años la han envejecido y la hacen sentir en situación algo desmejorada respecto a los travestís más jóvenes. Ello va a repercutir incluso en su posibilidad de encontrar pareja, ya que el hecho de sentirse demasiado entrada en años le provoca inseguridad respecto al éxito y permanencia de estas relaciones ("después él va a conquistar a otra persona más joven"). Esta sensación de envejecimiento a una edad tan temprana - recordemos que Vanessa tiene hoy día treinta y cinco años - es, como ya dijimos, reflejo de las duras exigencias del ambiente nocturno, en que se valoran de sobremanera la belleza y la jovialidad, razón por la cual los travestís y mujeres del ambiente se ven enfrentados en la mitad de sus vidas a buscar nuevas estrategias de sobrevivencia.

"yo he bailado, pero aficionada no más a la música yo hago desnudos, no te bailo tropical nada de eso, pero cuando me da la locura hago un desnudo, total sí ¿ah? si yo me saco hasta los cuadros, todo, no se nota nada, no, eso es arte de magia..."

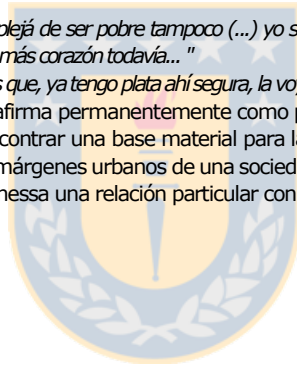
De este enunciado nos interesa destacar la alusión hecha al travestismo como un 'arte de magia', aquí la estrategia de ocultar y de dar la impresión de ser lo que no se es, incluso en el terreno de los cuerpos desnudos, nos permite recordar las nociones de "truco" y "doblete" antes ya asociadas con la simulación de la magia y del ilusionismo. Vanessa reconoce con gran orgullo el poder llevar hasta este límite su juego de apariencias en una consumación del engaño, que a diferencia del doblote, efectuado con el cliente en soledad, es una muestra pública del éxito del camuflaje mimético del travestí con la figura femenina.

"... como yo te digo nada bien humilde y mi madre eso me enseñó de no ser envidiosa, entonces, yo nunca... fijate que en cuanto a juegos de azares, yo tampoco soy de estas que ayy me gustaría sacarme el Kino, yo digo si mi Diosito me ayudara yo me conformo con un millón, con dos millones, porque fijate que en la buena onda, te lo digo bien honestamente, a mí la plata en exceso no. Me gustaría tenerlo justo y lo necesario, porque mira una ha subido tanto aquí en este ambiente y la plata más desgraciá la hace a una, porque suponte tú que yo tuviera millones, cuántos pretendientes no voy a tener..."

"... yo llevo a todas mis amigas a mi casa, nunca me he sentido acomplejá de ser pobre tampoco (...) yo siempre he sido así, sincera (...)no tengo nada que ocultar, la pobreza no es ninguna... deshonra ni nada, poh, niña, todo lo contrario ser más pobre es más corazón todavía..."

"... yo te digo tengo fuerza de voluntad pa' juntar la plata, no soy de estas que, ya tengo plata ahí segura, la voy a sacar, yo guardo mi plata en mi cajonera y ahí no la muevo..."

A lo largo del relato que Vanessa efectúa sobre ella misma se reafirma permanentemente como proveniente de una familia de sector popular ("nacé bien humilde"), ello cobra relevancia, como dijimos porque se hace necesario encontrar una base material para la inversión y el juego de los signos, sobre todo si pensamos que el travestismo prostibular al que nos hemos referido se sitúa en los márgenes urbanos de una sociedad tercermundista como la nuestra. Su identificación con la pobreza sumada a las penurias sufridas en el ambiente, configuran en Vanessa una relación particular con el dinero ("me gustaría tener lo justo y necesario") que pareciera ir en contra de la sobrevaloración del



consumo como fin y medio último para alcanzar la plenitud y la felicidad en nuestras culturas tributarias del neoliberalismo. Vanessa se reconoce a sí misma y a su familia como pobres, frente a ello señala que la pobreza no es una condición deseable de ser ocultada, o que le genere sentimientos de inferioridad, sino que por el contrario, su identificación de clase, se expresa en distintos momentos del relato de su vida y de sí misma constituye un importante elemento sobre el cual ella se diferencia y constituye su imagen de sí misma, incluso llegando a conferirle a la condición de pobre ciertas connotaciones positivas que la hacen sentir más humana y generosa ("ser pobre es más corazón todavía").

"como dueña de casa, imagínate, el hombre que esté conmigo se saca un siete porque yo soy regia dueña de casa, no es que lo diga yo, me gusta lavar, planchar, atenderlos bien a los hombres... por mí hasta en la boca les diera a ellos (...) yo me esmero en atender a! hombre..."

"... yo soy buena (...) con todos, niña (...) soy tonta buena (...) yo pienso, porque la Lore me dice, pero cómo, Vanessa, te pasa una vez, te pasa otra vez, tan tonta soi' (...) con montones de personas, no solamente con los hombres, incluso hasta con il familia, poh, niña..."

Al definirse Vanessa como una "buena dueña de casa", reafirma su concepción patriarcal de la relación entre los géneros, en donde la idea de una buena mujer se asocia a la administración del hogar y a la dedicación exclusiva al hombre. Así Vanessa busca imitar el modelo femenino tal como lo entiende la cultura dominante, buscando copiar la actitud de una mujer que pone al servicio del hombre la plenitud de su existencia. Por otro lado Vanessa se define a sí misma como una buena persona ("soy tonta buena") que incluso llega al punto de dejarse abusar por los demás, tanto por sus parejas como por sus familiares. Probablemente este hecho sea provocado por la necesidad de Vanessa de legitimarse, lo que la conduce a establecer relaciones desiguales con los demás, en donde ella busca compensar con su paciencia y generosidad la aceptación del resto.

"yo me doy a respetar mucho porque yo soy todo lo que soy en Penco, yo sé que estoy en tierra de mi familia, todo, pa' que no pasen vergüenza, entonces yo me pongo en mi lugar, soy bien sería... a mí me piropea un hombre, qué sé yo, yo no io tomo en cuenta para nada y en todos lados igual, poh, excepto acá en Bulnes con Orompello que ahí, ya, ahí me vuelvo loca, poh, ahí me piropea un hombre, yo lo llamo y yo le propongo cosas pa'... pa' venir acá, pero, por ejemplo, yo ando en el centro comprando, todo, a mí me siguen hombres, me molestan y no los tomo en cuenta, siempre les he dicho a los hombres, a dientes que conozco acá que mi trabajo está aquí en esta cuadra y en el centro si yo ios veo no quiero saber nada, de nada... inclusive ahora me he encontrado con vecinos de mi nueva casa, trabajando y yo les digo que mi trabajo está acá y allá en Tomé soy otra persona..."

"... lo que me gusta a mí es darme a respetar, poh, para que así la gente tampoco me pase a llevar porque puedo ser todo lo que soy y la gente puede reconocerlo, pero es distinto... el comentario de vieja, por ejemplo, 'Ah, sí, puede ser así, pero es calmado, es tranquilito, es bien decente, no anda loquiando qué sé yo, enténdis, no me gusta hacer esos desórdenes..."

Vanessa expresa una idea de identidad que se asocia a una espacialidad y a un territorio específicos, se hace partícipe así de lo que podemos interpretar como una suerte de subjetividad esquizo, que se disgrega en los espacios sagrados y profanos de la ciudad. En el espacio cercado para la pérdida y el despilfarro, en la 'región moral' de la otredad que se configura en los ambientes nocturnos que para este caso específico queda circunscrito a las calles Bulnes con Orompello, Vanessa, entra a formar parte de este carnaval del que habló Bakhtin, en el cual cada quien deja de ser cada cual para ingresar a un pacto lúdico donde gobierna la impostura ("mi trabajo está acá y allá en Tomé soy otra persona"). Se actualiza así la división esquizofrénica que se establece en nuestra cultura entre transgresión y normalidad, dando lugar a una subjetividad transgresora que se asocia a una idea de territorialidad con límites claramente definidos. La transgresión es tal únicamente en los territorios destinados para el exceso y el desenfreno de los placeres y se disuelve inmediatamente al momento en que se está fuera de estos límites. Ello nos lleva también a reflexionar en torno al carácter nómada de estas subjetividades transgresoras que por lo mismo se vuelven escurridizas frente a los intentos del poder por neutralizarlas.

"... me gusta todo lo que sea prenda de mujer, claro, que me venga sí, no voy a usar una ropa que no me venga, parecer vieja, si uno tiene sus años, pero le gusta ser más lolita, daro yo te uso las calzas, los jeans también, las faldas, las minifaldas, toda esa onda..."

"a mí nunca me han gustado las mujeres, yo jamás me he acostado con una mujer, yo te voy a decirte que yo me he duchado con niñas, he dormido con niñas desnudas y yo no, para nada, buhh, y me acuesto con cualquier feo al lado y yo creo que me excito al tiro...(risas)...pero la mujer no, por muy regia inooo ! siendo mujer para nada..."

"... dentro de toda mi familia de parientes lejanos, todo, no hay homosexuales, ni prostitutas... entonces dentro de mi familia soy yo no más..."

"... uno nace así siempre, los rasgos de mujer, más pituca, más femenina..."

"Si soy travestí y no fui lo que... venía destiná yo de ser hombre y no, no lo fui... algo estoy rompiendo ya (...) y no me arrepiento de nada, todo lo contrario, entre más vieja más mujer soy..."

"... tener mis suegros, mis cuñados, eso me ha hecho sentir más mujer, participar en fiestas, en eventos en pareja, eso me hace sentirme bien segura como mujer (...) Hoy día me hace sentir mujer... yo misma no más, poh, porque yo me siento bien mujer... pero no tengo a quien... expresarle lo mío de ser mujer, a un hombre, qué sé yo, porque ya me siento tan segura de ser mujer, aunque no lo soy, pero yo lo siento así... ser mujer, mujer..."

"... yo me siento mujer, quiero ser mujer y todo, entendís, pero a las finales no lo soy, entonces uno tiene que estar despierta a las cosas reales (...) Me siento mujer, nací mujer, pero... por mi parte, como te dijera yo... por lo que me sobra, poh niña, entonces por eso yo no soy mujer..."

Vanessa hace alusión a la imagen que ha configurado de sí misma, en tanto travestí, y al respecto señala reafirmarse en diversos elementos, entre los cuales cuentan en primer lugar la apropiación de todos aquellos símbolos que se asocian con la feminidad, ya sean prendas de vestir femeninas, maquillajes o gestualidad de mujer. Por otra parte aparece como relevante en el discurso de Vanessa la legitimación de su identidad de género femenina ante otros, sobre todo cuando estos otros están ubicados fuera del ambiente nocturno, este reconocimiento parece pretender sacar el engaño travestí de los lugares configurados por la "región moral" para la transgresión. Vanessa valora el hecho de poder hacer ingresar a los espacios reservados para la "normalidad" su identidad impostada, con lo que se lleva la simulación a otros terrenos, la familia, el vecindario, los eventos sociales, combinando los territorios lúdicos del carnaval con los espacios rigidizados por la- norma y el buen sentido. La norma así es desbordada por la seducción. Respecto de la ruptura efectuada con los deberes seres del género, Vanessa se ve a sí misma como quebrantando el destino de su anatomía masculina ("soy travestí y no fui... lo que estaba destiná yo de ser hombre") ello la lleva a asumir su opción como rupturista ("algo estoy rompiendo ya"), lo que reafirma señalando que está conforme con la vida asumida y que a medida que van pasando los años no hace sino confirmarse como mujer ("entre más vieja más mujer soy"). Sin embargo el convertirse en mujer parece constituir un anhelo nunca concluido del todo, porque en último término siempre hay un momento de apelación a la anatomía que la lleva a reconocer con tristeza que no es una mujer en estricto rigor ("por lo que me sobra, poh, niña, entonces por eso no soy mujer"). Por último un importante aspecto que destaca Vanessa acerca de la configuración de su identidad como travestí es el carácter estable de su opción por los hombres ("a mí nunca me han gustado las mujeres, yo jamás me he acostado con una mujer"), el objeto de deseo queda dibujado con límites perfectamente demarcados, con lo que la identidad femenina permanece fijada a un lugar. Tal vez la necesidad de enfatizar el carácter fijo de su opción travestí dice relación con una búsqueda por homologarla con las prácticas y discursos de la heterosexualidad, en donde, en términos ideales, ambos sexos se atraen entre sí y no queda espacio para opciones intermedias. El travestí, en este caso busca ser una copia tan fiel del modelo femenino que imita también la claridad con que éste define su objeto de deseo. En un mundo que exige permanentes definiciones en materia de las identidades genérico/sexuales, el travestí se ve enfrentado a la necesidad de definirse, ya que su identidad por tráfuga y escurridiza le genera angustia, esto se ve reflejado en la necesidad de afirmarse en referentes como la familia, la pareja o la casa propia y de interpretar su identidad como heredada.

Relación con su cuerpo

"todavía me defiendo como mujer..."

"Antes me acomplejaba porque era muy delgadita, incluso mi apodo (...) cuando era gaysito... yo fui conocida en Penco por 'la tabliá', entendís, porque yo era demasiado flaca..."

"... hasta la fecha de hoy, que yo me pinto, yo estoy enamorá de mi cuerpo, de los labios, daro, yo me pinto los labios y me gustan mis labios (...) de chica me gustan, me los miro y me gustan..."

"Antes era flaca, después ya me rellené un poquito más norma!, ahora ya está mi relleno artificial, pero tampoco desconforme, entendís (...) todavía me defiendo como mujer, el cuerpo... en la noche me pongo vestidos, me veo todavía con forma..."

"Tener pene es molesto porque uno se cree mujer, aunque no soy partidaria de la operación tampoco (...). Es molesto porque yo quiero ser mujer, entonces yo al arreglarme, como te digo, me truqueo... entonces es doloroso a la vez,

poh, o sea yo me mantengo varias horas con el truco, pero al rato después ya tengo que soltarme porque me molesta. Es molesto para mí porque, suponte tú, que yo estoy conversando regia con un hombre como mujer y como una trabaja en esto el hombre es lanzado, que me mande un agarrón... muchos se pueden quedar callados, pero otros 'Ay vámonos, que este es un tal por cual', entonces quedai negra, poh, niña, como dice una (...) Es molesto como te decá, me molesta también, molesta, pero uno tiene que resignarse, poh, qué le va a hacer... si yo no me quiero operar tengo que seguir así..."

"Como travestí yo tengo que estar contenta también porque no soy de contextura gruesa... o sea... o sea porque hay travestís que son anchos de espalda... y son angostos de abajo, me entiendes tú, entonces a mí me acompaña todo, poh (...) como mujer me siento bien, poh..."

"Mis manos no me gustan porque yo me las encuentro como ahombradas (...) en el verano ando llena de mis joyas, cuando salgo, pero siempre tratando de ocultar las manos, enténdís, que la gente no se dé cuenta por las manos (...) los pies estoy conforme porque calzo treintiséis (...) siempre me he sentido orgullosa de mis pies..."

Vanessa se refiere con orgullo a su cuerpo, que percibe como casi totalmente femenino, para lo cual se asume como dotada físicamente de una serie de virtudes que le permiten hacer más feliz la tarea del camuflaje, entre las cuales destaca la delgadez de su estructura corporal. Sin embargo no oculta que le molesta la idea de contar con genitales masculinos, que para ella son una suerte de intrusos que irrumpen desconcertando todo el resto de los elementos de su armonía corporal que le indican que ella es toda una mujer. Para evitar su exposición Vanessa, al igual que el resto de los travestís recurre a aquello que ellos han denominado como "el truco", que consiste en una operación de amarre artesanal que se realiza diariamente, en la cual los genitales quedan invisibilizados ante el ojo público. Otro aspecto de su cuerpo que inspira desagrado a Vanessa son sus manos, que dejan al descubierto una inusitada masculinidad, permaneciendo, para su desazón, susceptibles de ser percibidas por la mirada pública, sin embargo Vanessa busca la manera de hacer más llevadera esta parte de su cuerpo cubriéndolas de joyas y de signos femeninos que siembran en día sino la certeza, al menos una dosis de ambigüedad que las desmasculiniza en parte.

El travestismo en las definiciones de Vanessa "somos bien mujeres pa' nuestras cosas..."

"... a una lesbiana que le gusten las dos cosas, eso ya es cochiná, poh, creo yo que una lesbiana debe ser igual como una, porque una es mujer, es mujer no más, yo conozco hartas chicas lesbianas que se han quedado embarazás, han tenido guagua y íes gusta igual ei l eseo, entonces yo tampoco las comprendo, pero tampoco puedo decir nada de ellas, poh, enténdís, son sus gustos... les gustan los hombres, les gustan las fantasías con mujeres, con hombres, cosas de esas... pero... porque yo veo en los travestís que somos más.. firmes en lo que somos, poh..."

"... una que nace como homosexual, no es tan... así... como te dijera yo dijera yo... esperando como una mujer que te acosen, que te hablen cosas bonitas, no, porque una siempre anda ataranta al sexo, que llamándolo, que en el baño, que en un pasillo, que en la parte oscura, todo... mejor dicho como degenerá.. sexual (risas), me enténdís..."

"... una que es travestí, o mejor dicho homosexual, jamás va andar amargá, poh, niña... siempre la alegría va andar por adelante... el amor..."

"... no me pasa solamente a mí, sino que a cualquier travestí, que somos bien mujeres pa' nuestras cosas... claro, pero yo por esta parte no más (el pene), yo digo que no soy, no soy mujer".

"... yo siempre tenía un dicho: el travestí nace, no se hace, porque imagínate yo te digo de que de cuando tengo uso de razón de que a mí me gustaron tos hombres... imagínate pa' ser tan chiquitita, tener un pensamiento tan desarrollado, en el sentido que yo no salí buena pa' los estudios ni nada, pero ya en el sexo pensando desde los cuatro, cinco años, porque todos esos abrazos que me daban los hombres que buscaba, ese cariño, yo me refugiaba en ellos supuestamente pa' un cariño, pero yo andaba con otras cosas, en la maldad ya mejor, enténdís... entonces este destino yo no me lo hice, no me lo busqué, sino que nací, yo creo... y siempre he dicho que uno nace, ahora que a otros jóvenes que les pase a los dieciocho... yo conozco hasta hombres casados que se han vuelto travestís, entonces eso para mí ya es cochiná, enténdís, yo lo acepto como amigo, obvio, porque nadie le puede quitar los gustos a nadie, pero yo digo, bufa, si este hombre se casó y ahora es travestí... cómo va a ser eso, porque al menos yo nunca he tenido mujeres, yo de chica sentía atracción por los hombres y como te digo el travestí nace..."

A pesar de que Vanessa siente, vive y habla, desde un lugar marginal, su visión sobre otras formas de vida o prácticas del deseo, remite más a una forma conservadora de entender el mundo. Eso da cuenta tal vez de la necesidad de que vida en los márgenes requiere de la creación de juicios que indiquen que existen normas y valores que no son tan distintos de las convencionales ("a una lesbiana que le gusten las dos cosas eso ya es cochiná") generando la

sensación de que existen otras prácticas más marginales que las propias. En este caso es la ambigüedad la que aparece como deleznable, porque Vanessa siente que habla desde un lugar definido, el de la mujer, dando una imagen de sí misma como alguien concreto que ocupa un lugar certero en el continuum de las identidades de género. Sin embargo, Vanessa reconoce una diferencia con su imagen de las mujeres, la que se asocia a la pasividad en la conquista del objeto de deseo, frente a esta imagen Vanessa señala que el travestí es algo distinto de la mujer, ya que él va en búsqueda activa de su objeto de deseo ("una anda ataranté al sexo"). En este sentido se apela a una suerte de resquicio masculino que irrumpe en el modo de describirse como travestí, referido a una actitud frente a lo sexual, que remite al par activo/pasivo ya no sólo en la cópula sino que también en las estrategias de seducción y en la particularidad de las búsquedas del placer. Es importante recalcar también la connotación negativa que Vanessa confiere a lo sexual, asimilándolo a la idea de lo malo y de lo sucio ("yo andaba con otras cosas, en maldad, mejor"). Por último se apela a una visión determinista de las identidades genérico/sexuales, en donde al travestismo se la ubica como una identidad heredada más, que si bien rompe con los moldes o esquemas tradicionales, se adecúa a una necesidad de identificación que la haga aparecer como algo que se es por naturaleza y no como una de-generación, o un camino truncado de la masculinidad.





SEGUNDA HISTORIA DE VIDA: LORENA

Familia e infancia

"... tuve que madurar de un viaje..."

"Yo nací en Santiago... somos cinco hermanos... la Jali es otra media rara igual que yo (risas), media porfiá, igual que yo... una mujer y cuatro hombres, de los cuatro hombres salimos dos raras...y... la infancia bonita, tuve bonita infancia." "Nací en el '64... Mi mami murió cuando yo tenía catorce años, sí, poh, hasta ahí llegó mi infancia..."

"De mí lo que te puedo contar, de niño lo pasé bien, poh, era intrusa, andaba metida en todo, en estos grupos de teatro, en el coro de la iglesia, grupo de teatro comunitario que habían antiguamente... era bien intruso... Entonces en la infancia lo pasé bien, hasta donde pude, después ya tuve que madurar de un viaje sí, porque ya de los catorce años empecé a ser travestí... murió mi mami y se... las cosas se echaron a perder todas en la casa, andaba todo descontrolado, mi papi por un lado, mi hermano mayor por otro lado, la Jali haciéndose cargo de mí y de mi hermano menor, así que estaba todo descontrolado y mi papi se enfermó... de los nervios, entonces nos atacaba mucho a nosotros hasta que yo me aburrí y me arranqué de mi casa hasta el día de hoy, poh (...) me han pasado montones de cosas después que salí de la casa..."

La Jali es mayor... siempre fue loca sí, porque cuando chicas tuvimos hombres, o sea yo tenía, por ser, nueve años y a los nueve años tuve mi primer hombre, pero así por leseo no más... él tenía como dieciséis, dieciocho años, más o menos, entonces nosotros ahí sabíamos porque el... Osvaldo, se llamaba este niño y él nos contaba, estuve con tú hermana... con tú hermano... y después a ella le deda estuve con tú hermano, así que sabíamos, ya sabíamos, ya estábamos declarás (risas)... que estábamos cagás ya (risas)..."

La muerte de su madre actúa como un eje a partir del cual Lorena configura su relato de vida, ello le significó el abandono de su hogar de origen y la salida a la calle a buscar nuevas formas de sobrevivencia. En su infancia Lorena recuerda haber vivido en todo un ambiente que la hizo sentir reafirmada en su naciente identidad homosexual, un importante aspecto en este sentido es el hecho de que su hermano mayor también se haya reconocido desde niño como homosexual, pudiendo compartir con él las experiencias y sensaciones de un modo desconocido de vivir. Importante es detenerse en el lenguaje empleado por Lorena para autodesignarse (rara, porfiada) de ello se puede concluir, el cual denota cierta noción de sí misma asimiladas a la diferencia y desacato respecto de las normas y los valores asumidos en una cultura androcéntrica, en que se valora lo masculino como referente positivo y central. Ella siente que se ha desviado de este referente, al invertir desde niña el objeto de su energía libidinal. Otro aspecto importante en el lenguaje de Lorena es la ambigüedad del lugar de su habla, en la cual se mezclan libremente pronombres femeninos y otras veces masculinos para nombrarse a sí misma, ello refleja una cierta indefinición en la imagen que ella proyecta.

Reconocimiento como travestí

"... los hombres me llamaban la atención de chico, siempre me llamaban la atención... por ser... miraba a un hombre y me gustaba... me atraían los hombres... desde chico, desde que tengo uso de razón, siempre, siempre... siempre me atrajeron, siempre... porque yo nunca te jugué con pelotas cosas así incluso cuando éramos chicos, fíjate, teníamos cinco, seis años, antiguamente nos hacían unos ring, en las poblas... en los pasajes y ahí los papás iban con sus hijos a leerse allá, a echar peleas, como peleas de gallos (risas) así que me echaban a pelear, me ponían guantes, niña, yo lloraba cuando me ponían guantes, niña, no me gustaba esa cuestión, fíjate... pero no me mandaran pa' otro lado, al grupo de teatro, me gustaba andar metida en esos trotes, el grupo de coro me gustaba, cosas así que no tenían na' que ver con cosas más rústicas, a la pelota nunca te jugué, incluso ni en el colegio, nunca hice gimnasia... nunca, eh... siempre buena pa' las artes plásticas (...) con los hombres tampoco nunca me junté, me juntaba con puras mujeres, entonces ya, de ahí tenía que sacar lilla no más, de adonde que... se daba cuenta la gente, ya poh, niña (...) y de antes de entrar al colegio también, porque imagínate que mi mami me pillaba con vestidos de cubrecama, con toallas en la cabeza y ahí tenía cinco años, entonces cómo... qué opción iba a tener, poh, si sabía que era así... (...) Entonces, viste, que cinco años, seis años yo me daba cuenta que no era normal, poh..."

"... me sentía bien, me gustaba porque... y al frente de la casa habían dos hermanos más que también, igual como la Jali conmigo, pero la Jali nunca fue tan... le gustaban los hombres, yo sabía que le gustaban los hombres, yo sabía que era rara... pero nunca fue tan... femenina la Jali, es como media amachá, siempre... media así como... traumá y las otras cosas del frente no, poh... estaba en mi salsa, jugábamos al espectáculo, nos poníamos cuestiones en el pelo, hacíamos show, cantábamos, daro la mamá cuando nos pillaba nos sacaba a correazo limpio pa' fuera (risas)..."

"... mi papá nunca me dijo nada... nunca, nunca, fíjate, nunca... tampoco hubiese cambiado la cosa porque yo sé que desde que tengo uso de razón soy así, así que tampoco hubiese cambiado, hubiese sido distinto, hubiese sido, por ser otro... hubiese sido gay a lo mejor, con estudios... entonces... pero mi papi, fíjate, nunca dijo, "Esta vida es así" o sea sin conocerla, pero por lo menos se pudo haber dado una idea que no era normal, poh, nunca, nunca tuve un consejo, nunca nada como te digo, poh, todo era malo lo que hacíamos nosotros... todo, todo... todo era malo y que Dios era implacable, que Dios era justo, que Dios acá, así nos metió la religión, poh, oye... evangélico..." "yo era bien... los juegos de mujeres, las juntas, como te digo desde que tengo uso de razón... nació de mí, nadie me influenció..."

Lorena presupone una idea de su identidad basada en una esencia o en una naturaleza femenina que habría de aflorar por sí misma, independiente de las circunstancias externas y que logró emerger ayudándose de un medio que si bien no era liberal, con su silencio daba lugar a que su forma de sentir fluyera con relativa libertad. Lorena recuerda la imagen de un padre que estaba relativamente ausente al no pronunciarse respecto a sus opciones identitarias de género, pero que sin embargo igualmente dictaba normas morales basadas en una apelación a una metafísica divina, que al parecer se ubicaba tan distante de la materialidad cotidiana de Lorena que más que negar su nacientes deseos aparece como indiferente a ellos.

Los años en el colegio

"mi profesor jefe era cola..."

"... era tan loca, jugaba, jugaba, jugaba a ser mujer no más... me juntaba con puras mujeres, no me gustaba con hombres... hacer tareas, hacerla cimarra con puras mujeres, no... no me juntaba con hombres..."

"Cuando entré al colegio, ya antes me gustaban los hombres, desde que tengo uso de razón yo, como te digo, me gustaban maduros... Cuando iba a la escuela yo estaba enamorada del profesor de educación física, aunque nunca hice educación física y estaba enamorada del profe (ríe) ni sabía el viejo sí... sabís que yo me reía tanto de mi profesor jefe y mi profesor jefe era cola, pero pesado, fuertona (amanerada), fíjate, se teñía el pelo colorín, otro día con el pelo... así y escribía en el pizarrón, se movía tanto, niña... y me reía tanto... de ese profesor... que una vez un cabro me dijo '¿Oye, tú soy ambiguo?' y yo decía (riendo) '¿y qué es lo que es ambiguo?... tenía a ver... como diez años... si era en quinto, y yo dije por qué me dijo así y voy pa' la oficina porque era subdirector del colegio también y le digo Señor Tapia' le dije yo '¿Qué significa ambiguo?' y el profe creía que lo estaba agarrando pa' laseo a él, niña, me dijo '¿Y por qué me hace ese tipo de preguntas?' yo fui dije 'Porque tal y tal compañero me dijo que yo era ambiguo' y se relajó el profe, descansó (ríe), me dijo 'Mira, ambiguo es una persona que no sabe lo que es...!', una explicación que me dio... o sea es una cosa que no se sabe si eso no es, una cosa así y yo quedé pensando, poh, oye... eso será, poh, dije yo (risas) será, poh, dije yo (risas). Es que yo ya sabía, sabía que era rara así que no, no me hizo ni cosquilla que me haya dicho ambiguo (risas)..."

"... lo que si me daba rabia cuando me pegaban paipazos en la espalda, Ay, loca' (con voz amanerada) me decían y me pegaban los paipazos, niña, y me daba tanta rabia, los cabros compañeros de curso y el profesor tan desgraciado, poh, niña, siempre me sacaba pa' la bandera y ahí... todos, los codazos, poh adonde yo era muy amanera cuando era cabra chica..."

"... me molestaron harto cuando chico, en el colegio, no hacía gimnasia tampoco, porque tenía las piernas gordas y entonces me pegaban pillizcones en las piernas..."

"Yo llegué hasta segundo medio (...) no llegué a segundo medio porque yo pasé a segundo medio, no lo hice, hasta primero medio no más... claro, hice primero medio, pasé a segundo y ahí me arranqué (...) el último año ya casi hice la cimarra, con las buenas notas de castellano que tenía, buenas notas en artes plásticas me dio el promedio cuatro, porque sino tampoco y pasé, uuh, a la rastra..."

"..lo que pasa es que murió mi mamá y se complicó todo, entonces... al colegio, nada, no estaba ni ahí..."

"... me molestaban los cabros chicos 'Ohh' (con voz amanerada) que el Tereso', en ese tiempo 'Tereso', que la loca, que aquí... y yo llegaba a llorar, poh, porque imagínate yo en el curso era la única loca y andaba con las mujeres pa' arriba y pa' abajo, con mis compañeras... me hacían jugar a la pelota, me ponían la arco y (ríe) me ponía a llorar..."

Lorena recuerda su infancia como una época en la que ya sentía la discriminación de sus compañeros ante su diferencia. Ello sin embargo no la hace resignificar su niñez como una época triste, más bien la reconoce como un momento en que comenzaron a esbozarse en ella las motivaciones que la harían distinta al resto, en su renuncia infantil a toda la simbólica de la masculinidad como ideal al que adscribe la mayoría de sus compañeros ("me juntaba con puras mujeres", "yo era muy amanera cuando cabra chica"). En su niñez Lorena se reconstruye en un travestismo de

sus juegos, sus gestos y sus motivaciones, en que se apropia del modelo de la niña, para negarse a las exigencias con las que los niños varones aprenden a imaginar y a nombrar la configuración de sus identidades de género. Por ello es que resulta particularmente relevante el acontecimiento que relata Lorena, en que acaba por acomodarse al rotulo de 'ambiguo' con el que lo designa uno de sus compañeros, dicha denominación la deja conforme y se convierte en una manera de nombrar una manera de ser que hasta ese momento para ella había sido únicamente intuida. Por otra parte se encuentra la figura de una autoridad que entra en complicidad con aquello que Lorena siente que es, la de su profesor jefe, que pasa a ser el complemento de todo un entorno que ya la había invitado a reafirmarse en su diferencia (sus vecinos, su hermano mayor travestí).

Recuerdos de su madre

"si mi mami no hubiese muerto, hubiese mirado de otra forma la vida..."

"... mi mamá se enfermó de cáncer al estómago y otras enfermedades, pero yo estaba tan chico que no sé... entonces ahí se complicó toda la cuestión, yo no iba a la escuela, nada... todo era alegato..."

"mi mami estaba en el hospital, después la mandaron pa' la casa porque ya estaba desahuciada no tenía más remedio..."

"... lo que no trabajaba afuera en la casa hacía el doble porque mi mami era, oh (suspira), pero enfermante de la limpieza, te mantenía la casa, pero impecable, como un chiche y nosotros que le ayudábamos también con la Jaff... porque también yo soy minuciosa, tenía llena de flores la casa, cuando me tocaba hacer el aseo dejaba todo enceradito yeso que en mi casa había parquet, poh, así que pa' allá, que pa' acá, dejaba un plato, todo lindo, y los floreros con flores, así, bien mujer (risas) bien maricona (risas) y mi mami se reía... si mi mami se reía no más, sabía que yo... y se reía así, pero entre ella no más..."

"Cuando murió mi mami... fue bien trágico ese tiempo, poh... me puse más rebelde, me puse bien independiente... nunca me importó nada tampoco, no me importó, por ser, la casa, la familia, no me importó, me independicé..."

"A los catorce años a quien no le influye, a los catorce años quedar solo, o sea con la Jaff no más, con mis hermanos quedar solo en la casa... y mi papi por un lado, mi hermano mayor por otro, los tres solos, los tres chicos, la Jaff dieciséis, yo catorce, mi hermano doce, entonces a quien no le influye a esa edad, poh (...) es que justo, los catorce años la edad más complica, que pasa cualquier... ser humano, poh, entonces imagínate la edad complica y perder la madre..."

"...si no hubiese muerto mi mami... quién sabe, a lo mejor hubiese tenido una educación bien, me hubiese ido igual, peor con otra educación a lo mejor, o hubiese sido, por ser... hubiese visto de otra... con más miedo las cosas, entonces como ya, dije yo, se muñó mi mami, me arranqué de mi casa tengo que enfrentarme no más, poh... yo estaba en la calle, tenía que apachugar no más, entonces no me quedaba otra, entonces si yo hubiese sabido... si mi mami no hubiese muerto hubiese mirado de otra forma la vida... hubiese mirado de otra forma a los travestís, a lo mejor les hubiese tenido hasta miedo..."

"Mi mami me cachaba que yo era cola, niña, si pa' qué estamos con cosas, en el coro me enseñaban una canción, ensayábamos, yo llegaba a mi casa a cantársela a mi mami, ¿Cómo estaba la canción?, mi mami me quedaba mirando así media rara (ríe) entonces así, uno se da cuenta, yo de chica he sido bien observativa, fíjate, entonces uno se da cuenta cuando te miran con... los ojos así como, ésta es media rara, una cosa así..."

"... me acuerdo de bonitos recuerdos de mi mami..."

"... no podíamos tutear a mi mami ni a mi papi, menos mi mami así, era más condescendiente, era más... escondida así... nos hacía sus cariñitos, sus cosas, sí, poh, escondida, nos defendía..."

Lorena recuerda a su madre como a una permanente cómplice de su infancia amanerada. Pone nuevamente el énfasis en la ruptura que produjo en su vida el haber perdido a su madre a tan temprana edad, lo que la condujo a tomar decisiones precipitadas como abandonar su casa. De no haber fallecido su madre, según su percepción, probablemente habría cambiado en parte el curso de su vida ("a lo mejor hubiese tenido una educad Sn bien", "hubiese visto con más miedo las cosas"), para ella este acontecimiento es crucial para que su temprana opción por la independencia de su familia, con lo que parece expresar que era la figura de su madre la que mantenía unidos a sus integrantes y luego de desaparecer ésta se produjo un desconcierto tal que la condujo a producir un quiebre en su vida que le permitiera cobrar una total autonomía para vivir y decidir su futuro.

Recuerdos de su padre

"se puso muy insoportable, todo le caía pial..."

"... él (su padre tenía la esperanza en mí no más me hacía demostrar porque pensaba que yo era ... como era el más

Inteligente de todos decía él, poh... pero yo era más apega a mi mami también..."

"... no es que no haya querido seguir viviendo ahí, sino que mi papi no me dejó tampoco, no nos dejó, porque se puso muy insoportable, todo le caía mal, por lo que hadamos nosotros éramos malos... él nos complicó más que... que nos hayamos complicado solos, además que quedamos puros hombres en la casa, faltaba una mujer, algo de la madre que es lo más importante en una familia, los tres menores de edad..."

"... pa' mi papi todo lo que uno hada era malo, nos metió a ia religión evangélica, que Dios te va a castigar por esto, por esto otro, nunca nos dijo, por ser, esto está bien hecho, o haga esto otro que está bien, así nunca nos dijo, no me recuerdo eso yo... todo era malo, lo que hadamos era malo, teniendo cinco, seis, siete, ocho años, siendo chicos, poh, oye, entonces a esa edad no se puede... no se define lo que es maldad... de ser travieso es una cosa, ser malo es otra cosa... claro que éramos bien malulos con la Jali (risas) claro, poh, si todo era malo parece que todo lo que hadamos, igual si lo hacemos bien, igual iba a estar mato, así que lo hacemos igual no más..."

"... Porque mi papi era bien castigador también, nos pegaba con el cordón de la plancha, niña (risas), pero es que éramos tan malas también, poh, niña (risas) (~)Nosotros a las ocho de la noche teníamos que estar acostados, a las nueve durmiendo..."

"... la relación con mi papá era en veces mala, en veces buena y casi... más... más mala que buena, o sea, como te digo no recuerdo que mi papi me haya dado un consejo, que me haya dicho... que la vida es así, así, cosas así (...) a mí me veía en mis cosas raras fíjate, yo sé que me cachaba que yo era media rara... se hada el lesa, no me decía nada, nunca nada..."

La relación que Lorena establecí con su padre no parece cobrar demasiada relevancia en la reconstrucción de su historia. La figura paterna se menciona como aparentemente distante de sus opciones identitarias, ya que no fue decisiva en lo que a afectos se refiere ni tampoco es recordada como decididamente castigadora del el hecho específico de no asumir para sí los patrones de la masculinidad. El recuerdo del modelo ofrecido por su padre es el de un hombre fuertemente apegado a la religión a quien Lorena y su hermana travestí, Jali, no parecían oír con demasiada atención, el modelo de vida ofrecido por su padre remite más bien a un discurso deontológico bastante general en tomo a lo bueno y lo malo, que por su laxitud parece como imposible de actualizar en prácticas específicas, razón por la cual no fue tomado en cuenta por Lorena y Jali. La impresión de que para su padre todo lo que ella hiciera sería interpretado como malo no permitía a Lorena hacer de ese discurso un referente que posibilitara hacer distinciones, por ello, dicho discurso no es finalmente tomado en serio para orientar sus patrones valoricos y la constitución de sus prácticas de vida, sino que más bien aparece como marginal e indiferente a sus tomas de decisiones en tomo al futuro de su subjetividad.

Amoríos de adolescencia

"En mi adolescencia lo pasé bien, era más loca que un peo, te cuento al tiro, buena pa' las discoteques, fíjate, no me perdía... porque siempre en Santiago habían montones de discoteques gay, eran tos miércoles disco-fiesta (...) entonces yo juntaba mi platita en la semana y ya llegaba el día miércoles, ia discoteques, me compraba mi tenidita nueva y mis pinturas, volaba pa' la discoteques, hada mis pinches, todo, el ambiente, después de esa discoteque saltaba pa' la otra, después pa' la otra, así, a! otro día aguantarla caña mala no más, la soledad y todo eso..."

"... era tan loca fíjate, jugaba con los hombres... o sea cuando tenía catorce años en el centro, el administrador de La Naranja, en el centro en la Alameda (...) me pinchó, poh... y yo era cabrita, poh, no estaba ni ahí y después pa' que me llevara a bailar, andaba con él, poh, pero en definitiva eran puros pololeos así por interés..."

"... era muy toca, yo he sido bien así espontánea pa' mis cosas... y el Ignacio me corregía mucho (...) nos conocemos en la pascua, pinchamos ese día, lo pasamos bonito (...) nos conocimos pa' la misa del gallo, así no más, nos dimos cita (...) y ahí empezó un pololeo, así no más pa' conocernos, le gusté yo, por cómo era, le daba risa yo le hablaba y él se reía y besitos, era como... mi inocencia, poh, oye, porque como con catorce años... y yo sin conocer bien el ambiente porque ahora te lo conozco al revés y al derecho te podría decir... bueno, tos años que tengo también... entonces que yo to gusté... después lo caía mal todo... ooh, que por qué yo hablo así, que porqué dije esto, no se dice así y me corregía... ooh, que enfermante, fíjate que 'sabís qué' lo dije yo 'No puedo seguir contigo, no, no quiero más'. Una semana, todo... y aproveché que me compró ropa, de todo, poh, niña... después no estaba ni ahí..."

"... después el Ricardo el administrador de La Naranja, también era otro pesado, no le gustaba que me juntara con nadie... de puro apretado no me ponía un boza! (risas)..."

"... a tos quince años el Osvaldo... fue más gracioso porque me invitaba a bailar, todo... y cuando de un repente me encuentra en una disco-fiesta vestida de mujer, imagínate mi peto teñido rubio y me decía 'qué te hiciste, no te había



visto' (risas) llegaste cambia', le daba vergüenza andar conmigo y yo, pero me creía la Marilyn Monroe, poh, niña, le hada desprecios a medio mundo... tan loca que es cuando cabra, todo... que me veía bonita, poh, oye, entonces el Osvaldo, córrete un poquito pa' allá, me decía... y después fijate un tiempo después yo vi a! Osvaldo más amanerado que yo, poh, andaba con una pareja... bien mujer, bien amanerado (hace un gesto amanerado), pantalones ajustados, o sea de hombre, pero así como bien fuertón..."

En su adolescencia Lorena afirma no haber vivido experiencias de pareja relevantes, sin embargo relata historias de amoríos breves, y se recuerda a sí misma como viviendo esa época de manera libre y espontánea ("en mi adolescencia yo era más loca que un peo", "era tan loca, fijate"). Sus años de adolescencia son resignificados por Lorena como un periodo de aprendizaje y de reconocimiento del ambiente nocturno, mundo que hoy día siente dominar vastamente ("y no conociendo bien el ambiente, porque ahora te lo conozco al revés y al derecho").

San Camilo, el encuentro con el mundo de la calle me inició como travestí"

"A los quince años llegué a San Camilo, que es un barrio de puros travestís, ahí me inicié como travestí porque antes toa al centro a puro loquear no más y bien amanerado, era bien amanerado, apretado, pero a morir, con mi peto largo así, más o menos larguito no más porque mi papi... ahí también me arranqué porque me iban a cortar el pelo y ahí en definitiva me fui mejor de la casa..."

"yo ya estaba declarado como pa' tirarme pa' travestí poh... de homosexual yo de que tengo uso de razón yo siempre he tenido más inclinaciones pa' lado de la mujer, siempre, porque incluso mi mami me pillaba con los cubrecamas haciéndome vestidos, con fás toallas haciéndome pelucas... cosas así... entonces lo de travestí a los catorce años así los quince de travestí firme, firme... onda tinturas rubias, minifaldas, polainas, en ese tiempo estaban de moda... y ahí empezó todo el ajeteo, poh, oye (ríe).

los gay me echaron porque resulta, como en ese tiempo era más pesa la policía porque estaba en el gobierno tuftar y cosas así, no dejaban tranquilos, poh, entonces, nosotros éramos muy amanerados con otro colita, con la Gristina, que era a morir de mujer, andaba así quebrá, pero a morir, poh, entonces éramos las dos yo apretá por otro lado, apretadísima y no podían darse a demostrar mucho los otros gay, poh, que también patinaban en la calle Santa Luda, entonces nosotros le embarrábamos la onda a ellos, por ser nos parábamos en Agustinas y ellos se paraban en una esquina y nosotros en otra esquina, entonces doblaban los autos, nosotros loqueábamos, nos tirábamos a los autos, 'Ven', aquí que allá., adonde mirábamos como trabajaban las chiquillas en San Camilo, entonces aprendimos a! tro, poh, y se molestaron los chiquillos, o sea, los otros gay, los gay son los que andan de hombre, que son iguales que los homosexuales, pero andan de hombre, más amachados, no se les nota que son colas... nos pescaron de un ata y nos echaron, poh, nos fueron a dejar allá porque éramos muy maricones... no servíamos pa' dejamos ahí (risas) (—) Tota! que nos echaron, de un ala nos pegaron la pata en el poto, como te digo, 'Ya, ustedes se van pa' Camilo porque no sirven pa' estar aquí, que aquí que allá, ya poh, como nos gustaba San Camilo porque en ese tiempo había hartas luces, había bohemia todavía O sea ahora en todas partes se acabó, ya no hay bohemia, imagínate que ahora son cuatro casas, eran veinte casas por los dos lados, habían casas de travestís, pelucas inmensas, a la antigua, poh, con vestidos largos... pero eran puros trucos, sí, porque antes no existían las hormonas, la silicona en ese tiempo no existía, así que los puros rellenos, esponjas, las piernitas llenas de mortoplén y las minifaldas, poh y así que nos gustaba a nosotros con la Cristina, poh... y éramos menores de edad así que la señora Lupa, la única que nos podía recibir porque los... por ser los otros cabrones no nos dejaban porque se arriesgaban mucho y algunos tenían ya problemas con menores de edad, entonces la señora Lupa como tenía más fuerza porque tenía amigos que eran... por ser de investigaciones, le avisaban, cosas, así... ya última hora nos metían arriba del techo, nos encaletaban, así que cuando venían los pacos teníamos que arrancar pa' arriba del teclio río más por menores de edad nos llevaban y se llevaban presa a la señora también, así que ahí también pasando susto, trabajando a medias, poh... pero yo bien loca sí, que tos autos pa' allá pa' acá., bien despierta salí, fijate, todo lo contrario que la Jali veís tú, somos las dos iguales, trábajamos... yo empecé primero que la Jafí sí, entonces salí más diabla (...) yo me arranqué primero de la casa, a la Jafí le costó salir de la casa, estaba muy aferrada..."

en su relato sobre sus primeros años de travestí en la calle San Camilo, Lorena hace varias precisiones que resultan interesante de comentar. Una de ellas es la distinción que señala que existía entre el modo de vida gay y el travestí, razón que le costó tener que ceñirse a un territorio claramente acotado, distinto al de la gays, en el que los travestís podían moverse con relativa libertad. Una diferencia que señala en este ámbito es que los travestís presentaban un aspecto más declaradamente femenino, mientras que los gays no dejaban al descubierto, estos signos en su apariencia

("no se les nota que son colas"), lo que los llevaba a disponerse en espacios distintos, uno hegemonizado por gays y otro por travestís. Por otro lado, su narrad 5n da cuenta de las características de la época en que ingreso a la vida bohemia de Santiago, recalcando que en aquellos años, aproximadamente a fines de la década del setenta, en el mundo bohemio se hada sentir con fuerza la presencia de la represión policial de los años de la dictadura. Otro aspecto que Lorena destaca es lo relativo a los cambios vividos en el mundo del travestismo desde los años en que ella

ingreso hasta la fecha, en este ámbito recuerda que en aquellos años la estética travestí se basaba más que ahora en la utilización de pelucas, rellenos diseñados con esponjas y mortoplén para simular la silueta femenina, imagen que en la actualidad se consigue con la ayuda de la silicona conferida por la tecnología de la medicina, ello denota la idea de un travestismo de los setenta más ligado a una estética mucho más artesanal que la actual, la que hoy día se ha medicalizado en parte, en su afán de aparecer como más natural y más permanente en los cuerpos. A este mismo objetivo obedece, probablemente, también el abandono de las pelucas y la revalorización del propio cabello, como signo de autenticidad de la imagen que se busca proyectar. Otra temática que va a estar siempre presente en las constataciones de Lorena sobre su historia es la figura de su hermana Jali como referente con el cual comparar la imagen que conserva de sí misma, al respecto se reafirma en el hallazgo de diferencias que van delimitando sus propias características individuales ("salí más diabla"), pero al que al mismo tiempo actúa como punto de apoyo a la nueva identidad de género asumida, ya que el hecho de compartir su opción identitaria con su hermana mayor travestí le reportará la sensación de no encontrarse sola frente a la tarea de legitimarse ante su familia y a su medio.

Primeros encuentros con los travestís

"... cuando entré al ambiente, entré con un poquito de miedo, así, entonces yo me metí y cuando vi que ia cosa no era como... como contaban, porque los gay le tienen terror a los travestís, porque los travestís son todos llevados de sus ideas, entonces en todas partes los gay les tienen envidia a los travestís, son dos estilos diferentes de vivir también, así como dice en la ésta (se refiere a un artículo sobre travestís) que admira la valentía... los gays no tienen esa valentía tampoco..."

Yo no los conocía a los travestís, yo cuando los conocí, a la Katty Mono, la conocí, a la primera, no me pasó ni porta mente que era... era travestí... y eso que era fea, imagínate el Hombrecito, Katty Mono, era fea, pero se hada unos peinados con unos lulos así, era elegante, con su abrigo, con hombreras, así, con su falda, bien regia, entonces ni por ia mente se me pasó que era travestí, después cuando fui conociendo a los travestís, la más fea era la Katty Mono (risas)..."

impresión...claro, un poquito de miedo de meterme al ambiente de ellos travestís, ganas no me faltaban sí, porque me gustaban los tacos que usaban ,les seguía de la esquina, de la otra esquina, miraba así, fes inmensos tacos, así los tacones que se usaban antes, los tacos, las minifaldas, las pelucas, eso me llamaba la atención, pero meterme más a fondo me daba miedo..."

"~. en la ropa, en el ambiente que se vivía en ese tiempo*me gustaba tanto que me metí en ese ambiente... como me escapé, me escondí ahí, me fondíé, entonces me gustó, me gustaron /as pinturas, me gustaba pintarme... entonces después fue cambiando, fueron cambiando las cosas... ya después era por necesidad, poh, fue cambiando después con fes años... era más necesario, mientras más años pasaban, más necesario era... pero cuando me empecé a formar, eran las pinturas que me atraían... era el mismo ambiente... había tanto... tanta bohemia en Santiago en ese tiempo, entonces ahí empecé acostumbrarme, a formarme..."

Lorena recuerda haber enfrentado su aproximad 5n al mundo travestí con un sentimiento ambivalente de fascinación y miedo a la vez y reconoce la admiración que le provocaba el travestismo de aquella época por la perfección de la simulación. Por otro lado continúa estableciendo diferencias entre los modos de vida gay y travestí, afirmando con ello ciertas características que definirían al travestí en tan tal, en este sentido atribuye al modo de ser travestí la cualidad de una mayor valentía que no sería propia de los gays, por ello el gay sentiría cierto temor y también cierta envidia frente a la performance del travestí, sin embargo al establecer dichas distinciones conduce que se trata, en definitiva de dos estilos de vida distintos. Al referirse a su atracción inicial por el modo de vida travestí describe en detalle su encanto por toda la simbólica que constituía, atracción que con el tiempo se fue complementando con la adopción del tiravestismo como modo de sobrevivencia (después con los años era más necesario).

La casa de la señora Lupa: reconocimiento del mundo travesti

`...en una semana me pulí al tiro..."

"La señora Lupa me recibió, me pasó ropa, tacos, todo, yo empecé a usar así unos tremendos tacos también..."^m Bprimer día me dijeron, ia señora Lupa me dijo, 'Ya, tú te quedáis aquí niño -me paso ropa así, empecé a

compartir una noche fue de borrachera de ella sí, porque yo no tomaba, lo noté bien regio, bien... amigable... se me quitó todo el miedo, de ahí me acostumbré, poh (...) miedo a lo desconocido, no a ellas mismas, daro, un poquito de miedo a ellas, pero... no me veía subida arriba de los tremendos tacos, no me imaginaba la cosa... las ganas no me faltaban, sí, poh, me comían las patas (risas), daro me llamaba la atención tanto brillo... ""la primera vez me puse unos pantalones que me ajustó la Jali, un chaleco que tenía, un poleron bien bonito que me compró mi papi cuando fui... íbamos a la iglesia evangélica, no nos gustaba la iglesia evangélica, no sé, no... no me gustaba y pa' llevarme así engañado me compró un poleron bien bonito y yo lo cambié por una blusa roja, como un chaleco así rojo y tenía unos pantalones negros mi papi así un pantalón pata de elefante, poh oye, medio bolsón y la Jali estaba haciendo un curso de sastrería y me ajusta bien los pantalones, bien al cuerpo, así bien ajustados y yo que me apretaba como una humita, poh, niña, apreté a muerte y mi polierón rojo, llegué allá acaso me podían recibir poh, a mí al tiro, poh, como me veía más femenina que la Cristina (...) entonces me dijo ¿Qué edad tenis?, yo le dije dieciocho y entonces me dijo 'Quédate; poh, tenis dieciocho años', y yo iba con maquillaje así que no se notaba tanto que era tan menor, poh, me dijo, 'Quédate aquí en la casa, la cosa es así y asá', me dijo todo, porque era bien recta la señora, la señora bien... cabrona, cabrona, era todo... hasta las pisadas cobraba, de esas cabronas antiguas, me dijo 'Quédate, aquí está tú ropa de cama', porque se pagaba semana! la ropa de cama, si por todos lados sacaba monedas la vieja, entonces 'Ahí está tú ropa de cama, tú cubrecama, unas sábanas...' y qué traía yo, poh, traía una carterita, con un puro briskay y un rouge, en ese tiempo no tenía pelos en la cara, nada, poh, si era cabrito, entonces me dijo, me revisó la cartera me cachó todo abajo, me echó todo abajo, tenía chides, dulces, la pila de cuestiones, me dijo, 'Ya, mañana vamos a conversar' y al otro día me pasa la pila de ropa, porque tenía una tienda esa señora (...) me hace un alto de ropa así y me pasa, sabía que iba a ganar conmigo, poh, entonces me dijo 'Aquí se trabaja aquí, aquí y allá' y yo en una semana me pulí al tiro, poh, aprendí a pintarme, me eché tintura en el pelo, sola, mirando a las demás, yo me apoyé siempre en los cosas más de edad, nunca fui de cabrería cosas así, porque aprendía de las otras, con las otras loqueaba no más, poh, entonces, daro que me juntaba, pero aprendía de las otras así, miraba, observaba así bien como se hacían la raya en el ojo, que la raya en el labio, porque antiguamente había que pintarse... los chinos, daban vuelta a la manzana los chinos (risas) las pestañas postizas, que los labios que negro, que rojo, más oscuro, más daro y cosas así, era un dibujo, si uno se dibujaba la cara antes y entonces aprendí en una semana y me pulí al tiro, aprendí a echarme briskay, a echarme ia sombra y así que ahí empecé..."

"... después fui tomando forma, porque como te digo, la primera semana ya me había pulido, me aprendí a pintar, pero era un cabro chico pintado... bien pintado no más, entonces después fui tomando forma... por ser, ahí las minifaldas, cosas así, además ia señora Lupa no nos dejaba trabajar con minifalda, entonces me tiraba pa i frente porque yo era más... más tiré... más a escandalosa... no a escandalosa sino que a la ropa más liberal porque casi nos vestía de abuela pa ' salir a trabajar, fas faldas hasta aquí, niña, (indica los tobillos), no nos dejaba poner taco aito, y tas otras con unas mallas, ías pelucas rubias, los vestidos iargos, entonces llamaban la atención, poh, y por eso habíamos ido pa' San Camilo, entonces la vieja no nos dejaba ponemos ropa a la pinta de una... total que me tuve que arrancar, porque también nos dejaba encerradas, nos echaba a acostar, 'Ya se cerró el prostíbulo, chao', pa' dentro, hasta las cinco de la tarde no nos abría, hasta el otro día y pa' salir a comprar, lo justo y necesario pa' pintarse a fas siete porque a las ocho nos tenía trabajando, entonces era más estricta también..."

"... total que un día yo me quedé afuera no más y dejé todas mis cosas botadas, poh, atravieso, voy a pedir pieza a! frente, acaso me podían recibir y como allá me veían que era media diabla y productiva, porque cuando uno es cabra en cualquier lado sirve, poh, cualquier parte, con tal de sacarte plata, que uno tiene que pagar salida, que sacar trago..."

"... dure Como dos años más o menos, como un año y medio donde la señora Lupa..."

Lorena recuerda los detalles de su ingreso a la vida del travestismo prostibular en San Camilo, en la casa de la señora Lupa, en donde, según relata requirió de un tiempo breve para adoptar las prácticas femeninas necesarias del maquillaje, el vestir, los modales etc. para consolidarse como travestí. Ello habla de una noción del travestismo como aprendizaje, que no se adquiere con el solo hecho de cambiar la apariencia externa, sino que más bien constituye un proceso gradual de interiorización del nuevo modo de vida asumido. La nueva subjetividad asumida se apoya en la fascinación por los elementos que se toman prestados a la feminidad y también en la seducción de la noche ("me llamaba la atención tanto brillo") como lugar de predominio de lo camavalesco que se produce en la reapropiación de los espacios urbanos por día y su correspondiente división del trabajo. Además Lorena vuelve sobre el tema de las diferencias generacionales del travestismo de fines de los setenta, afirmando que la apariencia de los travestís de



Aquella época se basaba más que ahora en una estética de la exageración del maquillaje y de las formas femeninas, lo que, como dijimos se ha visto reemplazado hoy día por la búsqueda de una apariencia que privilegia lo auténtico y lo propio buscando proyectar una imagen más cercana a lo natural y a una estética del día.

La casa de don Jorge

"Don Jorge me trato muy bien..."

"... le dije a don Jorge acaso me podía recibir, me dijo 'vente, poh', me dijo, pero bajo tú responsabilidad no más, tú tenis que decir que no soi de aquí... porque todavía era menor de edad, poh yo tenía como dieciséis..."

"... ahí donde don Jorge lo pasé bien, me hice de hartas amigas, porque eso, siempre he sido bien sociable, ahí tenía dieciséis años... don Jorge me trató bien, todo... él era... bueno, como era cola también, igual que uno, era más consciente..."

"... en ese tiempo yo no tomaba trago, me compraba así un montón de galletas de esas de a peso que vendían antiguamente, galletas ricas, y me compraba mi botella de fanta de esas desechabas y me la echaba a la cartera y trabajaba, poh, comía galletas y trabajaba, llamaba así con mi fanta..."

"Adonde don Jorge yo del '81, cuando llevaba un año, como dos años, un año llevaba... yo crié a una niñita, ahí resulta que hubo una niña que era borracha, tuvo una guagüita, fíjate que era bien mala con la guagua, la quería matar (...) porque no podía tomar tranquila (...) yo le cuento a don Jorge pasa esto, esto otro y a don Jorge su pareja que tenía se le trepa' Estados Unidos (...) y él estaba alcohólico también, y llega esta mujer alia casa de don Jorge y ve a la guagüita, le decían bicho' porque era así una guagüita (señala con las manos que era pequeñita y resulta que don Jorge se encariñó tanto con esa niñita, dijo, 'esta niñita me va a salvar de esto' / le dice a la mujer acaso fe da la guagua (...) entonces nosotros con la Lupi, otro colita más... don Jorge se hizo cargo, que la leche, que el taxi... y nosotros criamos esa guagüita (...) entonces ya, nos hicimos cargo, todo, hasta que se recupero la niñita, linda, preciosa la niñita, fíjate..."

La casa de don Jorge aparece como un momento de consolidación de la vida de travestí para Lorena, luego de un año de vida en el ambiente de la calle San Camilo. En dicho lugar ya se han constituido sus primeras redes sociales en el ambiente nocturno. En su estadía allí Lorena comenta dos acontecimientos relevantes de ese etapa de su vida, el primero de ellos es que cuando se inició como travestí prostitutar no bebía alcohol para trabajar, lo que cambiará dentro de poco y el segundo es el hecho de haber sido partícipe de la crianza de una pequeña niña abandonada por su madre, hecho de cuya relevancia dará cuenta más adelante.

San Gregorio, la casa de la Teté y la casa de la María

"... en San Camilo nos molestaban los pacos y en San Gregorio nos molestaban los ladrones..."

*_ como a los diecinueve años me alcoholicé... Antes que me cortaran el pelo, como un mes antes yo libré (se refiere a que escapó de la policía) libramos tres chiquillas, llevaron a todas, todo el barrio y nosotros nos escondimos, entonces en ese tiempo yo me arranqué pa' San Gregorio, San Gregorio es una población en Américo Vespucio, en la orilla, entonces trabajábamos nosotros en Américo Vespucio (...) yo tenía unas amigas allá, entonces como había librado me arranqué, poh yen ese lado no cortaban el pelo, no se metían con una, era en el centro que cortaban porque la gente reclamaba, porque está más céntrico. Me quedé como... a ver... como mis seis meses más o menos... tenía diecinueve años. Fíjate que era divertido vivir en esa casa, la Teté, era un cota viejo, pelado, que se hacía con el pelo de aquí atrás un moño adelante con una chasquillita que le sobraba aquí y nos relámos tanto con esa loca, se le corría la moto... iiooh i tomaba trago y se volvía loca era enfermante a todos nos tenía su cama y a todos nos tenía una camisa de dormir, esas camisas antiguas, niña, que ya ni se usaban... nos miraba las uñas... él era el dueño, pero nosotros no estábamos ni ahí tampoco, le dábamos los seis mil pesos y nos dejaba entrar nada más, entonces nos hacía acostamos... si no nos acostábamos con camisa de dormir no entrábamos a la casa, así que era bien tocá, era rayá y que pasa es que este cabro dejaba entrar a todos los ladrones a la casa, poh, entonces entraban los ladrones, legaban con pescado, con carne, con cosas así, cosas de comidas buenas... entonces... ya, poh, sus garrafas de vino, m faltaba el trago y poh, servían todo y me sinre un roto, me sirve, le gusté alrota, me sirve en la bandeja así con... crinponche, le dije yo /logradas, no tomo /y que no... es lo peor despreciarle los tragos a esos... entonces me dice 'Y cai sabiendo, entonces gue aquí que allá, entonces fe dije yo, 'Ay, no, si dame un poquito'; me hice ia loca y me ! costo a mí también, poh, porque era buen mazo, simpático, entonces 'Ya, bueno, le dije yo, síverme un poquito' y que le haya quedado gustando, niña,, después comprando garrafas pa' entonamos, pa' salir a trabajar, porque... en San Cantío nos molestaban los pacos poh, y en San Gregorio nos molestaban los ladrones (risas), nos pegaban los machos despiadados, nos tiraban piedras, nos quitaban ia plata y cuando no teníamos plata se iban, pero de la

esquina nos tiraban piedras... de matos no más, pero teníamos una defensora allá, poh, ia Maná que ahí después nos cambiaron de adonde la Teté, nos cambiaron adonde la Maná, a la Maná ia respetaban más, poh, como era más de edad... así que era divertido vivir en esa población también, niña, lo pasé bien, tuve hartas historias bonitas con amigos, me hice hartas amigas también..."

yo era caguinera , me metía en una casa, caguineaba un buen rato, estaba tardes enteras copuchando, que esto, que esto otro, mirando las teleseries, cosas así después otro día me invitaban pa' otra casa y así, así... o sea amigas de la Mariá, en las fiestas porque era sagrado todos los viernes que había fiesta viernes o sábado, entonces ahí nos hacíamos amistades ahí mismo, los cabros jóvenes también que me invitaban a bailar, cosas así, lo pasé bien también ahí..."

"En San Gregorio me volví bien alcohólico, sí, poh, llegué mal poh, mal, mal, que te tomaba de día y de noche, me acostumbré tanto al alcohol, que yo tomaba por ser, por ejemplo, yo le decía a don Jorge... antes de almorzar partía a lapicé que había a ia vuelta, me pegaba mi cañadita y me iba, lo que hubiera, poh, cerveza, cosas así, entonces después almorzaba, era otro más y después era yapa' trabajar en la noche, otro vino más pa' salir a trabajar, otro litro después (rié), entonces estuve mail me hizo mal ir a San Gregorio (...) plata que ganábamos era pa' tomar..."

"Cuando nos tenían buena los ladrones nos protegían, algunos eran bien caballeros, eran conscientes, o sea no les gustaba que... lo que fuéramos, Y qué te pasó, tal por cual' (...) iban a compartir porque les gustaba el leseo y nosotros mariconeábamos a la pinta de nosotros, entonces les gustaba el leseo a los hombres a los hombres y se morían de la risa, se apretaban la guata riéndose... las tonteras que uno dice curé, poh, oye (risas) (...) llegaban a sus casas, Ya voy a tomarme un copete adonde la Teté', así que llegaban con sus cosas, sus garrafas, sus cosas, sus caguines ahí y nosotros los atendíamos, ahí nos hacíamos las mujer, la señora, Ya desgraciados, hijos de puta' inventaba uno, entonces iban en buena onda..."

En San Gregorio, Lorena establece redes sociales distintas, dentro de las cuales se pueden distinguir nuevos agenciamientos colectivos, esta vez creados con actores con los que se encuentra en sus recorridos por los márgenes efe la ciudad, los delinquentes. En esta misma época y motivada por estas mismas relaciones comienza a beber alcohol, hábito que se irá agudizando con el paso del tiempo y que le costará duros sacrificios superar.

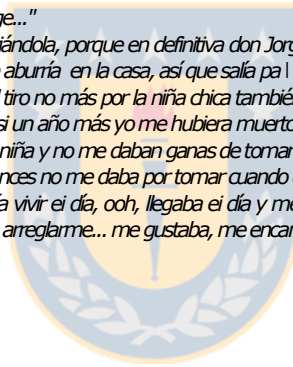
Retomo a San Camilo

"Ahí cortaban el pelo... era por ofensa a la moral..."

"Después volví, poh, niña, y vuelvo a San Camilo otra vez y a la semana después me pillan los ratís y me cortan el peto... como seis meses duré... ahí cortaban el pelo... era por ofensa a la moral! no más, entonces hicimos cinco días y lloraba tanto por mi pelo, si tenía mi pelo precioso, poh, oye, mí pelo largo hasta la cintura bonito mi peto... Por ofensa grave al pudor y a las buenas costumbres... le ponen más color, pero es ofensa a ia moral igual, lo mismo... por andar vestido de mujer, poh, o sea ese era el delito de nosotros... entonces nos pescaban presos y sin hacer na' poh, andar vestido de mujerera un delito en ese momento... y fíjate que habían varios que después iban ahí mismo a San Camilo a buscamos... pacos, todo, milicos habían, de todo, poh, niña, per a il hora de cuando estaban todos se hacían los valientes ... y había que aguantar no más, poh, si estábamos metidas en la cuestión... esos eran tos peores momentos, pero cuando to pasábamos bien, sí, o sea cuando llegaban tos dientes, ya dientes conocidos, vamos, que aquí que acá, bailoteábamos, pero toda la noche y ai otro día casi muriéndonos, pero igual lo habíamos pasado bien..."

Y VoM San Camilo, ahí tenía diecinueve, ahí me quedé adonde don Jorge..."

"cuando volví la niñita ya estaba grandecta, tres, cuatro años y seguí criándola, porque en definitiva don Jorge era el que pagaba tos gastos, él ia criaba... yo ia encariñaba, la paseaba todos los días, en ese tiempo andaba vestida de mujer, entonces yo me aburría en la casa, así que salía pa l barrio alto a hacerme il jai, también yo, a pasearme con la guagua (risas)... la mujer (risas)... entonces cuando llegué de San Gregorio me quedé al tiro no más por la niña d'ica también porque me había encariñado con la cabrita y además que estaba viendo que en San Gregorio no tenía futuro bmpoco, no por donde, poh ,niña, si un año más yo me hubiera muerto de cirrosis era mucho, no podía ni comer, Doh, niña. Acá me calmé, d'aro que me tomaba igual mis copetes, pero de menos, entonces... veía a la niña y no me daban ganas de tomar tampoco, porque no... el aliento... me hada (gesticula expresando como si la niña la apartase por el mal aliento (risas). ^yo andaba borracha, entonces no me daba por tomar cuando estaba con la niña (...) me sacaba de la vola sí, me entretenía harto porque me aburría en la casa no hallaba la hora que llegara ia noche, no quería vivir ei día, ooh, llegaba ei día y me enfermaba, me daba vuelta pa' allá, pa' acá, no hallaba qué hacer, pero legaba la noche ooh, pero era mi felicidad tenía que pintarme, tenía que arreglarme... me gustaba, me encantaba pintarme, me gustaba..."



Lorena retorna al barrio céntrico de San Camilo para recuperarse de su desmejorada situación frente al alcohol originada en San Gregorio. Para ayudarse en esta tarea se apoya en el reencuentro con la pequeña niña que ya había comenzado a criar en casa de don Jorge, con lo que confiere a su vida nuevas motivaciones ("cuando estaba con la niña (...) me sacaba de la volá") y además se reafirma en su representación del rol femenino de la madre, también llevado al territorio de la simulación. Otro acontecimiento que aparece como relevante en el retorno de Lorena a San Camilo es el nuevo enfrentamiento con la represión policial, la que castiga la subversión travestí alterando su juego de representaciones al producir un quiebre con un brusco corte de pelo como modo de romper la imagen femenina y develar la 'verdad' del género masculino que se había disimulado tras el disfraz. El mencionado castigo se apoya en dos acusaciones, primero el "delito de ultraje público a las buenas costumbres" (Art. 373 del código penal) y segundo las "ofensas a la moral o pudor" (Art. 495 del código penal), esbozados por Lorena, para quien el castigo está dirigido precisamente contra la inversión de los signos ("por andar vestidos de mujer, poh, o sea ese era el delito de nosotras"). Según la ley son las buenas costumbres las que se ven ultrajadas, como si la puesta de revés de los signos originarios del género constituyen a una 'mala costumbre' a rectificar, valiéndose para ello de la violencia y el maltrato físico a los protagonistas de la transgresión. Se trata, según la ley, de una ofensa a la moral y al pudor, definidos de manera estricta por un Estado Padre que enseña con los más duros castigos el modo de ceñirse a un deber ser totalitario que pretende cerrar los espacios a la fuga y a la diversidad de las economías deseantes. En medio de este paisaje de persecuciones y de fugas permanentes Lorena configura sus recorridos cotidianos, valorando la vida en la noche por sobre la del día, ya que en ella puede volver más efectiva la tarea del camuflaje y de la mimesis. La duda se transforma, dejando espacios para unas subjetividades tráfugas que no transitan en las economías de intercambio a que da lugar el trazado urbano del día, es por ello tal vez que Lorena se prepara diariamente para inaugurar la noche con minuciosa dedicación, como si se enfrentara diariamente a un rito de reconstrucción de su simulada imagen femenina, para ingresar en un pacto de complicidad con la noche y sus actores ("no hallaba la hora que llegara la noche, no quería vivir el día"). Se invierte así el sentido de la división del trabajo en la urbe, que diseña la actividad productiva y vital para las horas del día, al señalar Lorena que su vivir transcurre durante la noche y con ello también sus actividades productivas, inscritas en otros círculos de intercambio, los del negocio del deseo.

Persecución policial

"cuando recién llegué al barrio pasaban los milicos todavía..."

"...calamos presas de repente... la comisión... (carraspea)... antiguamente los pacos eran... eran malos, poh, niña, nos pegaban, nos llevaban presas, los días viernes sagrado que calamos presas, teníamos que pagar multas caras... Nos pegaban... cuando recién llegué yo al barrio pasaban los milicos todavía, poh, saltaban arriba de nosotros, nos acostaban así, saltaban todos con las metralletas y... qué, una muerta de miedo, cuando clausuraban las casas también. Niña, medio sustito, a las siete, ocho de la mañana, todas las micros con pacos sacando toda la gente pa' hiera, nosotros escondidas arriba del entretecho y en la misma noche donde sacábamos los candados, todas las cuestiones, seguíamos trabajando igual... y... pero bien entretenido, fijate que entre todo el peligro era divertido, después nos reíamos tanto (risas) nos reíamos unas a otras, poh, de lo que hicimos, cómo reaccionaba una nos reíamos, cómo reaccionaba la otra y que tú aquí, aquí, allá."

"A mí dos veces me cortaron el pelo, una vez, después me lo tuve que recortar yo... en ese tiempo habían muchos redamos, por ser, se juntaba mucho redamo en el barrio, pescaban al lote de todos los travestís que podían pescar y a la pesca, nos tenían odio, trece días en un calabozo (...) todas paras no más, así(...) nos sacaron a la piscina, ya, una por una, a puros machetazos (tose) y ahí esa fue la primera vez de un tiempo... yo de tos catorce me fui, a tos dieciocho volví a la casa..."

Lorena recuerda los detalles de la persecución policial de la que era presa, junto con el resto de los travestís en San Camilo. Junto con eso, revive la ironía de la que ellas se valían para resignarse a las dureza de la represión y el castigo con que tenían que enfrentarse y ante el cual tenían que diseñar múltiples estrategias de escape para continuar en su oficio. Su descripción da cuenta de las características de los dispositivos de represión con que se juzgaba a los travestís de esos años ("antiguamente los pacos eran malos", "pasaban los milicos todavía"), lo que denota la repercusión, también en ese espacio, del período de la dictadura-militar en nuestro país, que buscaba infiltrar sus poderes en la producción de subjetividades en los márgenes, haciendo sentir el abuso de su autoridad en los sitios que pretendían fugarse de sus circuitos de dominación. El castigo es directamente aplicado a los cuerpos, soporte de la inversión ("saltaban arriba de nosotros"), en donde el discurso de la defensa a la moral y de las buenas costumbres expresado en nuestras leyes es mediatizado por la brutalidad de una violencia descamada que busca volver a su sitio las

identidades desobedientes. Frente a ello la transgresión se rearticula sobre sí 'misma para continuar en el juego de las inversiones y las apariencias que seducen en los bordes ("fíjate que el peligro era divertido", "después nos reíamos tanto"), utilizando la burla y la ironía como nuevo instrumento de desjerarquización de los poderes.

Regreso a la casa de su padre "...me llamaba el ambiente..."

"... cuando me cortaron el pelo llegué así como el perro arrepentido, poh oye (ríe), llegué así... de hombre... llegué bien así... la loca no más, que llegué a la casa, mi papi se pone a llorar, que en mi casa no faltaba nada, y verdad que no faltaba nada, eran otros los problemas, entonces resulta que mi papi tenía máquinas de cortar el pelo, me emparejó el peto, todo, hizo lo que pudo en mi cabeza, si puros machetazos, por ser aquí todo pelado al cero, aquí un pedacito de mecha, otro por aquí, ya, poh, y duré quince días, no aguanté, me llamaba el ambiente, fíjate que estaba en mi pieza, era así mi pieza, mi cama y estaba la ventana pa' ía calle, entonces justo yo vivía en una villa adonde la medio hay una plaza, entonces yo veía cómo tos lotos iban a mariguanearse, entonces escuchaba la música, escuchaba tos días sábado, viernes, las fiestas que hacían ahí y me comían las patas por bailar, niña Un día se puso muy tonto mi papi, se empezó a poner tonto otra vez porque es de esos canutos medios tontos que todo lo que hace uno es malo y 'No hagai esto porque esto es malo, Dios te va a castigar', así nos criaron, de chicos, 'Dios te va a castigar porque esto está malo, esto está acá'... nunca nada hacíamos bueno... todo era así, entonces nosotros andábamos medios perseguidos con la Jafí, me voy otra vez dije yo, entonces, pero antes... me aseguré primero, voy adonde la señora Lupa, le digo yo, 'Señora Lupita, yo quiero volver al barrio', le dije yo acaso me podía afirmar con ropa, yo en ese tiempo tenía mi pelo hasta aquí (señala la cintura), rubio, platinado, entonces resulta que me dice 'A ver, voy a ir a ver entre mis curiosidades si te encuentro algo y encuentra una peluca igual a mi pelo largo hasta aquí, entonces, qué me dijeron a mí, poh... 'Ya, señora Lupa, yo me quedo aquí, yo le pago sus cosas', yo ya estaba despabilé, porque yo cobraba y todo (hace un gesto como indicando robar) cuando el hombre andaba medio borrachito, le sacaba su buena plata, lo que podía, poh, y volaba, arrancaba, huacho chico, poh, oye (risas) arrancaba y me escondía, entonces la señora me tenía to que yo to iba a pagar, poh... siempre he sido buena paga en todo caso, entonces yo to dije si me recibía por favor, entonces voy y lo digo yo a mi papi... le pedí plata pa' comprar el diario, el Mercurio, que en ese tiempo salía, busco trabajo, entonces le dije yo Voy a buscar trabajo le dije yo 'que aquí estoy tan aburrida', 'Ya, poh, hijo', contento mi papi, porque su hijo iba a buscar trabajo, el trabajo lo tenía asegurado ya (risas) con peluca, todo (risas)..."

En medio de su vida como travestí prostibular Lorena hace un paréntesis y retoma al hogar de su padre, huyendo de los fracasos provocados por la persecución policial. Este regreso a su hogar de origen, sin embargo, no hace sino reafirmar su opción por el travestismo callejero y su afición por la vida nocturna, en el reencuentro son su 'loco afán' encuentra nuevamente el apoyo de las redes que ya había establecido y se reincorpora rápidamente a la farándula nocturna, sobreponiéndose a los castigos a los que la había sometido la represión.

Aceptación familiar

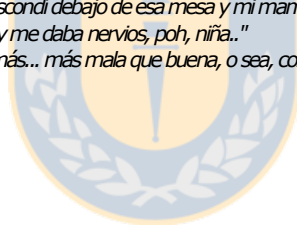
"no recuerdo que mi papi me haya dado un consejo..."

"Mi papá sabía, no me preguntó nada, pero sabía, porque en ese lapso antes que me cortaran el pelo yo me iba a mi casa a lucir, poh, entonces en ese tiempo ya se hizo de su mujercita, entonces la Jafí estaba en la casa todavía y yo iba con mis medias platinadas, él nunca me vio, pero siempre le contaron, la señora esa, mi madrastra, entonces le contaba 'El Jano vino pintado, andaba con el pelo rubio, blanco' que aquí que allá,, así, pero nunca preguntó nada mí papi, nunca, nunca me dijo nada, por qué eres así..."

"... me acuerdo que estábamos en la casa de mi hermano en La Cisterna (...) mi hermano mandó a buscar a mi papi (...) llega mi papi y no me conocó (..)no se había fijado en mí, poh, no me miró al comienzo y después me queda mirando y era mi hermano que to había dicho que yo andaba vestido de mujer, mi hermano mayor, poh, entonces mí papi se puso a transmitir que Dios me iba a castigar, que cosas así y puras cosas así, 'Bendícelo con tú sangre, Señor', cosas así, poh, niña, me daba nervios (risas) 'Ya, qué tanto escándalo, caballero, si yo no lo molesto en nada a usted, yo nunca le he pedido nada y ya, poh... entonces nos fuimos con la Jafí (...) anda a buscar un taxi, niña l e dije yo pa' que nos vamos..."

"... mi mamá a mí nunca me dijo nada, pero una vez yo estaba... me escondí debajo de esa mesa y mi mami siempre jugaba a la escoba, al naípe y comentaba con mi hermana 'Este cabrito parece que va a salir maricueca decía (risas) y yo escuchaba y... y me daba nervios, poh, niña..."

"... la relación con mi papá era en veces mala, en veces buena y casi... más... más mala que buena, o sea, como te digo



no recuerdo que mi papi me haya dado un consejo, que me haya dicho... que la vida es así, así, cosas así (...) a mi me veía en mis cosas raras fijate, yo sé que me cachaba que yo era media rara... se hada el lesa, no me decía nada, nunca nada... Cuando me caí, cuando me cortaron el pelo, mi papi, no me dijo nada, no me preguntó donde andabai, que hacíai... y eso que me había visto de mujer una vez... nunca me dijo 'pa' qué hads esto, roto... 'ni siquiera retándome, no hubo comunicación..."

"... mi hermana mayor, como veía que yo llegaba con plata, ooh, yo era su hermanito querido, todo, así pa' agarrarla plata... mi hermano mayor de un frentón me dijo no, no, no, que no, 'Tú elegís... qué... te voy con ellos, no volvai más, yo no soy nunca más tú hermano, cosas así (...) ya, después la Gladys (hermana) le contaba que yo le daba pa' i mes, pa' la luz, pa' l agua, pa' l gas, pa' esto, pa' esto otro, entonces ahí por interés como que me masticaba, pero no me tragaba (...) y fijate que de quien menos lo esperaba yo, de mi hermano menor... porque cuando éramos chiquititos, estábamos en la casa con la **Jali**, peleábamos como mujeres, nos gritábamos cosas igual entre dos mujeres, nos tirábamos el pelo y cosas así como mujeres las dos, y mi hermano menor y yo fijate que todo ese tiempo yo... decía mi hermano no nos debe querer porque como somos...(...)fijate que un día se me ocurre escribirle una carta (...) todos mis sentimientos, que yo pensaba que me iba a rechazar, alguna cosa, nada, me respondió la carta (...) al mes después se dejó caer pa' acá (...) fijate que nos abrazamos, yo nunca pensé que iba a ser... tan desinteresadamente (...) ha venido como tres veces, fijate..."

La temática de la aceptación familiar no aparece como lo más relevante en el relato de Lorena, sobre el tema retoma sus opiniones acerca de la indiferencia y el descompromiso de su padre ante la adquisición de la nueva identidad genérico/sexual ("se hacia el lesa, no me decía nada"). Vuelve también sobre la imagen de su madre como cómplice consciente de los cambios experimentados por ella desde su infancia. Otra temática comentada es la del interés económico en el que se basan algunas de las relaciones estableadas con su familia, en donde el dinero que Lorena puede ofrecerles opera como un vehículo de intercambio por la tolerancia ante su identidad sexual minoritaria, lo que se hace presente en particular en la relación con sus hermanos y que Lorena reconoce con derta tristeza. Relación con la Jali, su hermano travestí "... siempre hemos estado juntos"

"... hemos pasado todo juntos con la Jali, poh, de chicos, siempre... siempre hemos estado juntos... (...por la cuestión de los celos del Pablo... yo le digo 'Jali, son dos cariños diferentes, a ti te voy a querer pa' toda la vida y yo con este hombre no sé si voy a estar hoy día, voy a estar mañana, poh, tú sabís que eso... nada dura pa' siempre, poh', en cambio la Jali va a durar pa' toda la vida, poh, entonces eso le dio a entender, mientras que este tiempo déjame aprovechar, poh, qué tanto si yo aprovecho este tiempo y ya sí el otro año ya no estoy con él, ya por último el año pasado lo pasé bien, poh..."

"la Jali me da pena porque más que nada anda sufriendo,(...) entonces resulta que yo le digo, todas esas cosas y que cambie, poh, si se aferra a mí va a tener... más garantías también, yo estoy alejá de todo el ambiente, niña, si yo ahora estoy... buuh, soy un vaso de leche ahora..."

La figura de su hermana Jali, como hemos visto, está presente en todos los recuerdos que Lorena hace sobre su vida, ella actúa como un permanente apoyo en la diferencia, en sus definiciones, en la búsqueda de estrategias de sobrevivencia, en la construcción de redes sociales, en su reconocimiento ante su familia, en su enfrentamiento con la represión policial y con las dificultades del ambiente en general. Hoy constata con tristeza la difícil situación en que su hermana se encuentra y habla de ella como una responsabilidad de la que quiere hacerse cargo, al decirlo evalúa su propia vida como mucho más tranquila y reposada que en sus años de juventud ("ya estoy alejá del ambiente", "soy un vaso de leche ahora"), por lo que se siente en condiciones de dar a su hermana el apoyo necesario para que juntas vivan en buenas condiciones. Por otro lado menciona la problemática a que se enfrenta para conciliar el cariño que por ella siente, con su relación de pareja. Ahí referirse a esto último, Lorena esboza su actitud ante las relaciones de pareja, asumiéndolas como un compromiso efímero, susceptible de ser quebrado en cualquier momento ("nada dura pa' siempre, poh"), razón por la que valora aún más su relación con su hermana travestí ("la Jali va a durar pa' toda la vida") porque es la única relación que concibe como más permanente en su vida.

El nombre Lorena

"tenía una amiga, fijate, se llamaba Lorena..."

"... cuando me empecé a vestir de mujer, al tiro, tenía una amiga fijate, se llamaba Lorena, era bien buena onda... por ser en el grupo de teatro, cuando era bien chiquita, ya, participaba en el grupo de teatro y la Lorena era bonita, era bien simpática (...) por ella me puse Lorena..., me gustaba... me pusieron otro nombre, la vieja me puso Romy, no me

gustaba Romy, la otra me puso nombres más feos... (...) hasta la señora Ita, la dueña de ahí del local de al lado (en Bulnes con Ormpello, Concepción) yo vivía en su casa, poh y estaba de moda la Marilyn, en el 'Amame' (teleserie chilena) porque como yo era así, empleada de ahí, poh, me pusieron Marilyn las chiquillas, las hijas de la señora Ita... "

"Siempre he usado en todos lados en que he estado de Iquique hasta acá, poh, me conocen por Lorena..."

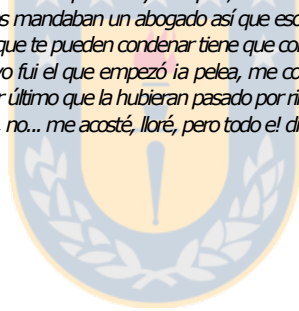
El nombre escogido es un reconocimiento a una relación de amistad establecida en su infancia, por ello actúa también como el reflejo de un modo de ser femenino que se actualiza en modelos concretos de mujeres a las cuales resulta deseable imitar.

Los años en la cárcel

"...lo peor que he pasado"

"Tuvimos un percance con la Jali (baja el tono de la voz, recuerda con tristeza) caímos presas... entonces ahí fue iaahh I... ahí fue... lo peor que he pasado... estuvimos cuatro años presos (carraspea). Tuvimos un percance con un hombre, fijate... resulta que yo tuve una pelea con el hombre porque fijate, porque el hombre... ya ¿Cuánto?, tanto y tanto, llegamos al hotel, pasó lo que tenía que pasar..., entonces resulta que este hombre yo digo ¿Me cancela por

favor?, me dice 'Es que no, no le voy a cancelar', que aquí que allá, tal por cual, cosas así, yo dije 'Tenis que cancelarme', le dije yo, 'si hicimos el trato', más tonto, tenía que haber cobrado antes, primero, pero es que cuando están por pasar las cosas pasan igual... yo le dije 'Me tenis que cancelar' que aquí que allá, me hice la chora, como andaba con un poco de copete y le pego un combo, pero el hombre me da vuelta, niña, me pesca del brazo, hace lo que quiere conmigo en el suelo... a todo esto llega otro cola a defenderme y pesca una botella, le pega un botellazo al hombre, entonces este hombre fijate que va a la posta y llega el furgón, niña, nosotros nunca pensamos... nos acusa de robo con violencia, cuando el hombre tenía que haberme pagado a mí, poh... yo le expliqué, le dije, mi teniente, pasó esto, pasó esto otro, dijo no... están acostumbrados y anteriormente la semana pasada habían caído otras que salió en el diario bien renombrado estuvo... que salían 'Las ángeles de Charly' que habían cogoteado a un hombre... no, ustedes están acostumbrados a hacer estas cosas, se van por robo con violencia y, te caís muerta, ¡la Jali no tenía na'que ver!... la pelea fue mía, se metió la 'hueso Susana' a defender porque el hombre hizo lo que quiso conmigo, me tenía vuelta loca a patás... entonces resulta que nos llevan a la comisaría y en la comisaría está la Jali, con otra más, con la Mafalda y estos pacos desgraciados fijate hicieron un puro parte... y un puro parte, todos íbamos por robo con violencia, la Jali no tenía arte ni parte, la habían tomado como a las once de la noche y eran como las dos, como las tres de la mañana (carraspea), eso no es lo peor, poh, niña, porque ya llegamos al juzgado, todo, la declaración, que aquí, que allá, dijimos lo que era, poh, entonces ya, los nombres, todo y como coincidían... 'Ya, son hermanos, entonces son culpables, andan juntos', ya poh, resulta que nos vamos pa'la Calle 2 (en la penitenciaría) y detectan un caso de Sida, niña, el primer caso de Sida en la peni, la Bambi, pobrecita (...) y resulta que esta gente ignorante, poh, oye, los pacos, nos hicieron exámenes de sangre para ver si teníamos Sida, ya, poh, los enfermos de Sida y era la Bambi la pura Bambi, poh oye, preciosa la Bambi, linda y jovencita y que haya muerto tan joven y fue tan trágico, lo que le pasaba a uno no era nada comparado con lo que le pasaba a ella, estar sola, aislada, imagínate y que la apunten con el dedo, ooh, fue terrible, eso fue en el año '87, entonces esta gente ignorante dijo 'Ya, todos tienen Sida, todos aislados', entonces en una dependencia donde está la Cárcel de Alta Seguridad... ese colectivo, nos tenían aislados a nosotros ahí y resulta que... fijate que... ya, poh, todos con Sida, había una parte especial! donde estaban los aislados, la pura Bambi no más y pa' este otro lado los que no estaban infectados, entonces resulta que no llegaban abogados, no llegaban los actuarios, nos condenaron así, a capela, no nos tomaron más declaraciones, no fue nunca el juez porque todos estábamos con Sida y todos tenían miedo de contagiarse, así que en... casi en ausencia nos condenaron, no tuvimos derecho a nada, ni a voz, ni a voto (carraspeado nos hicieron carear con el reclamante, tenían que carearnos pa' ver... pa' decir yo 'no poh, si la cosa no fue así, fue así y así' porque nos corresponde por derecho... defendemos, poh... no teníamos abogado tampoco y de la corporación nos mandaban un abogado así que eso ooh... ya, poh, niña, después viene lo peor... que nos condenan, nos tiran la condena a los dos meses, cuando es un proceso largo ese pa' que te pueden condenar tiene que comprobar que si yo... si es efectivo que yo fui o las cuatro personas fuimos y esto... todo... entonces resulta que yo por ser el autor, porque yo fui el que empezó la pelea, me condenan a ocho años, casi me caigo muerta niña (habla con voz apesadumbrada) y dije yo, 'Pero cómo, ocho años, por qué le deda yo, por último que la hubieran pasado por riña... yo dije ooh... casi me caigo muerta, ya y los otros cómplices cinco años cada uno... Terrible, poh, niña, ya' te dije yo, chuta, digo, ay, ay, no... me acosté, lloré, pero todo el día, toda la noche, todo el día, toda la noche, como cuatro días lloré, los pacos me consolaban..."



Lorena relata con profunda tristeza los cuatro años que permaneció encarcelada en Santiago por una causa injusta. Ello es expresión de una manera distinta de ejercer el poder discriminatorio de un país que castiga la diferencia, en donde no sólo se le agrede a los travestís de manera despiadada en el ejercicio libre de su oficio, sino que además se les niega todo derecho a una legítima defensa, ayudándose para ello de una multiplicidad de subterfugios, que en definitiva lo que buscan es negarlos como legítimos otros y como ciudadanos libres e iguales por el único hecho de no ser como la mayoría. Un aspecto que aparece como importante de enfatizar en el discurso de Lorena es la interpretación determinista con que se explica la ocurrencia de! trágico acontecimiento revivido con tanto dolor ("cuando estar por pasar las cosas pasan igual") visión del mundo que se relaciona con la idea de un destino inexorable que es imposible de revertir por medio de construcciones subjetivas, noción que será reafirmada más adelante en el eje temático correspondiente a las reflexiones en torno a la construcción de la identidad travestí. Otro aspecto a relevar es la lectura de Lorena del caso de la Bambi, travestí enferma de Sida con que compartieron parte de su condena, caso evaluado como mucho más trágico que su propia desgracia ("lo que le pasaba a uno no era nada comparado con lo que le pasaba a ella"), explicación que hoy día le permite resignificar su propia experiencia como menos trágica que la de otros, lo que remite a la idea de que en medio de los márgenes siempre amortigua la angustia el hecho de saber que existen otros seres aún más débiles y marginales de los cuales sentir más piedad que la sentida por la existencia propia.

"... toda la condena la pasé pinta, poh, con pintura atendía a las chiquillas por ser las que caían por cinco días, como caía yo antes, llegaban con las carteras con pinturas con cosas así, con medias, me las regalaban a mí, entonces como en ese tiempo ya no nos tomaban en cuenta como te digo que adentro podíamos andar pintás como quisiéramos así que pasé toda la condena pintá, poh..."

"... haber caído presa, lo peor... es indudable, lo peor, poh, niña, no se lo deseo a nadie ni a mi peor enemigo, claro, poh, todo lo que me quedaba de mi juventud, poh, oye... injustamente, si lo hubiese hecho no importa, porque yo pago, pago lo que debo, entonces... pero entonces... pero injustamente... eso... eso fue lo peor..."

"fue otro mundo, pero lo llevé igual, tal como soy, tal como soy y... les caí bien, nunca pelé con nadie..."

"Cuando estuve presa hice tercero y cuarto medio, pero eso no vale porque los profesores de miedo nos dieron ese diploma (risas) es que primera vez que del Duoc dieron una beca para los... para rehabilitar a los internos que aquí, que allá, entonces fueron, poh, entonces se complicaron adonde vieron al lote de... de cosas, poh, oye, entonces veían cosas raras, hacían clases y no se concentraban porque, por ser, yo, por mi parte iba pintá, poh, pasaban lista: 'Alejandro López', 'presente', y yo llegaba pintá, poh, oye (risas) entonces las profesoras se complicaron mucho, entonces veían los otros medios mañosos 'presente', las otras que se pintaba el ojo el ojo horrible, que una chasquilla, entonces no sabían qué hueva pasaba, poh, oye, entonces se complicaron y al final nos regalaron el año, nos regalaron los diplomas, por hacer una ceremonia, nos entregaron un diploma, fue el cura... uuhh..."

"Era divertido, pasaban cosas raras, cosas buenas, nos reíamos harto sí, cuando estuvimos en el colectivo, porque después la sufrimos, nos cambiaron de calle... o sea el colectivo era como un internado, no eran celdas, eran piezas con puertas de madera, no había rejas, nada, claro que habían los portones de latones, por supuesto, pero las puertas, las cerraban con candado por fuera, nada más, si tú le pegai una patá a la puerta la echai abajo..."

"... el teniente dijo, 'Aquí la cuestión es aquí y allá, a nosotros no nos interesa que se hagan parejas, que hagan esto, que hagan esto otro, pero la disciplina...' nos exigían I a pura disciplina, que no hayan peleas, no estaban ni ahí con que hubieran parejas como estábamos... na' que ver con la población, no nos veía nadie más que los puros guardias que estaban a cargo..."

"estábamos tan pobres ahí, o sea el colectivo en general, porque no recibían visitas la gente no quería, porque hasta la tele, niña, que todos eran enfermos de Sida, no, decían que todo el colectivo tres tenía Sida, ni los familiares querían ir algunos, entonces pasamos una pobreza terrible, niña, sino te digo que ni los abogados nos iban a ver (...) yo juntaba mis moneditas porque yo atendía, les cocinaba, 'Pasen chiquillos' entonces llegaban con plata o con pinturas, con cosas así, yo las cachureaba todas esas cosas, entonces la plata, yo mandaba a comprar pa' fuera porque eso sí, que al frente de la cárcel en un almacén, eso le permitían a la señora, hacemos las compras a nosotros... entonces yo mandaba a comprar pa' hacer almuerzo y les cocinaba, todo así, entonces yo era como la dueña de la pensión, poh (...) estuve como seis meses sin zapatos, con unas alpargatas, niña, que estaban rotas todas por aquí (señala el borde del pie) entonces todas esas pobreza, hartas cosas, entre tanta pobreza..."

"Con el Pablo (su pareja) toda la vida hemos peleado, pero fíjate que la pasábamos tan bonito, era bonita la relación que tuvimos, yo le lavaba su ropa... como una vieja de campamento era yo (risas)... después cuando se fue le sentí el

paso... supe lo que era estar sola, tenía a la Jali, pero la Jali estaba casa por otro lado, no la iba a estar molestando tampoco (.Entonces esos tres años lo pasamos bien, porque imagínate los pacos no nos decían nada a nosotros por ser pareja, dormíamos juntos, todo eso y no se metían en nada, no les importaba..."

"... el noventa, el último año (...) me sentía sola, aburrida, todo, pero yo tenía esperanzas que el sábado iba a ver a Pablo... entonces me llevaba mis cositas y me aperó harto de harta ropa así, zapatos buenos, ropa buena... entonces... ya tenía fa esperanza... ya no estaba ni ahí con esas cosas... me gustaba que fuera a verme no más y después se fue pa' Quinteros se juntó con una polola que tenía y se iba a casar, todo... entonces ahí ya las empecé a ver feo, ahí empecé a sentir el peso de lo que era estar ... cinco años presa, después los pacos me agarraron buena sí, porque siempre he sido ordená, siempre he tenido buena conducta, entonces me metieron a mozo, yo les iba a buscar el almuerzo... les lavaba los platos, les tapaba, les hacía las camas, entonces yo me ganaba mí comida, me ganaba mis cigarritos, de repente los pacos hacían sus peloterías (...) me daban su poquito de vino, su copita, entonces tenía hartas facilidades (...) estuve seis meses, poh y ahí me dieron la dominical... así que ahí... me aguanté todo el tiempo que estuve con dominical también... cuando se fue el Pablo yo iba a dejar botado todo... seguir trabajando en el ambiente, poh, dije yo, dejo todo botado si en todo caso pa' qué, porque nosotros nos habíamos hecho tantas Ilusiones que yo no iba a trabajar, que yo iba a hacer otra cosa y que él iba a trabajar por mí, poh (..) Así que dije yo, no puedo dejar botado esto porque es mi libertad y no quiero volver a esta cuestión porque me enfermó... después se puso tan fregado... como hicieron la cárcel pa' los terroristas, todos esos gallos, nos sacaron de ahí, nos llevaron a la vuelta donde estábamos antes, quedó la calle tan triste, tan desolada... la cuestión horrible... un día que estai ahí te deprimís, te deprime todo, o que vai de vista, te deprime... así que la sufrí, ahí las que cayeron después la sufrieron y ahora creo que están peor, están en una jaula, creo..."

"... el ' 91 terminé de firmar, ahí el Pablo se fue (tose), empezamos a salir con la dominical y el Pablo se fue pa' Brasil. yo de ahí seguí... terminé de firmar..."

Lorena vuelve a recuperar la calma perdida en el comienzo de su relato sobre su años en la cárcel, en la medida en que reconoce las estrategias de las que se valió para hacer más llevadero este acontecimiento que asume como el más trágico de su existencia. Un importante acontecimiento es el hecho de haber conocido durante su condena a quien es su actual pareja, con quien constituyó un agenciamiento en que ambos se ofrecieron el afecto y el apoyo necesarios para hacer menos duros los años en prisión. Otro aspecto que hizo más soportable este periodo para Lorena fue la posibilidad que le dieron de pasar su condena vestida de mujer, ello da cuenta de que el modo de vida y la identidad de género asumida por Lorena era más que un mero modo de sobrevivencia, se trataba de un 'modo de estar en el mundo', de relacionarse con la vida, el entorno y también consigo misma, independiente del lugar en que se encontrase. Hoy día Lorena puede incluso ver los aspectos positivos de su estadía en la cárcel, valorando el hecho de haberse logrado adaptar a la adversidad de la situación, creando redes de apoyo y estrategias de sobrevivencia allí donde aparecían como imposibles de establecer.

Vida de pareja

"me sacó de la volá el Pablo..."

"... en Septiembre cumplimos diez años..."

"... cuando empezamos yo tenía veinte, él tenía dieciocho... dieciocho pa' diecinueve, sí, si me lleva por un año y medio a mí no más..."

"... fue como a primera vista... nos davamos (...) yo había llegado con mi pelo largo rubio, entonces nos davamos así los dos, nos pinchamos los dos (...) fue bien inocentón primero, así pinchándonos con puras miradas, sin palabras, nada, estuvimos como tres días así, hasta que decidimos, ah, andemos juntos, andemos no más (...) entonces se alucinó, dijo aquí me voy a aburrir menos, la condena la voy a pasar más luego... más rápida y nos pinchamos con el Pablo así, a puras miradas..."

"Yo de los catorce, quince años que no tenía pareja, nunca tuve pareja, entonces mí primera pareja de travestí, el Pablo..."

"... con el Pablo salíamos... íbamos al cine, yo de mujer y el Pablo... ningún problema..."

"Entonces nos condenaron... pasó el tiempo, a todo esto yo ya conocía a Pablo, entonces de ese tiempo que estoy yo con él, del '87, me ayudó harto en la condena sí porque me acompañaba, yo, ooh, enferma de los nervios, te cuento, fue terrible... me sacó de la volá el Pablo (...) ya lo conocía de antes, lo conocí cuando recién llegué, lo conocí, después lo trasladaron a San Felipe y después lo devolvieron a la peni (...) A! Pablo le tocó irse porque después comprobaron que no tenía na' que ver, le tocó irse y ahí peor, niña, enamora y cayendo presa a! cuete no más, ..poooh ove., y enamora

porque ya quedé media enamorá, ya estaba media cagá, ya. Tres años, poh, los tres años... y fijate que ya, poh, salió este desgraciado, fijate que ya, me iba a ver a visita, todo, y se va pa' Quinteros y en Quinteros tenía su amor, su mujer, todo, aquí y allá... entonces resulta que se iba a casar, poh y viene otra intrigosa de allá de Quinteros que sabía que... que él tenía su pareja acá, que fue travestí, la mujer no sabía que tenía su pareja cola (...) la mujer no sabía que yo era travestí (...) me dijo 'el Pablo se va a casar' yo le dije ooh, me piqué y le inventé la pila de cosas, este tal por cual, que aquí, que allá, no puede ser, no se puede casar, deja escribir una carta, espérame un ratito, le escribí una carta a la mujer con lía que se iba a casar que ella iba a cometer un error porque Pablo era aquí, Pablo era acá, que yo era travestí y abajo 'Maricón' le puse (risas), la mujer le dio el chute al Pablo, y llega furia después a verme (risas) me pega sus charchazos, niña, que cómo se me ocurría, que le había destruido su vida, que aquí, que allá, yo le dije, pero entonces... es que él quería casarse, pero tampoco quería dejarme a mí, no, poh, dije, con una basta (...) la mamá de Pablo sabía que andaba conmigo y en ese tiempo no dijo nada, cuando el Pablo salió en libertad le dijo 'No, cómo se te ocurre' que aquí que allá, 'Qué va a decir tu padre, los vednos' que esto que esto otro y 'Ay, vieja loca', le dijo d Pablo, me iba a ver igual no más..."

"... y se me fue pa'Brasil, poh, niña, empecé a salir con la dominical y se le presentó la oportunidad de viajar a Brasil, entonces resulta que le dije yo que no, poh, que no se fuera, que cómo se le ocurría, que yo estaba saliendo con dominical! y necesitaba un apoyo y él me decía... porque nosotros conversábamos antes, teníamos hartos sueños, ilusiones, todo, cuando salgamos vamos a hacer esto, esto otro, tú no vai a trabajar en esto, tú no vai a salir más a hacer cosas... entonces salgo con la dominical, poh, niña y yo le dije 'Cómo se te ocurre, me vai a dejar así, le dije yo, 'ahora que más necesito tú apoyo, yo no quiero salir a trabajar, a prostituirme, estoy aburrida de esta cosa' (...) yo le dije al Pabb, no, poh, no, podís dejarme... y por último simme dejai aquí termina todo, porque éste es cara dura, poh, él sale y se larga, pero no dice terminamos aquí esto, o sea él se va pa' volver, pero... entonces se fue pa' Brasil poh, niña, seguí con mí dominical, iba a dejar todo botado también, dije yo, no saco na es mi libertad... estoy respondiendo por mi libertad... cosa así pensaba yo..."

"... cuando estuvimos juntos allá en el Colectivo tres (tose) quedamos de acuerdo en que los dos nos íbamos a apoyamos y... él que no quería verme en el ambiente, no quería verme trabajando, que él prefería arriesgarse... puras cosas bonitas, entonces a la hora de los quibus, se voló, poh (...) resulta que llegó de Brasil el balsúo y me pilló en el prostíbulo (risas) este balsúo me agarra a charchazos ahí y a patás, niña (risas) 'No te dije que no quería verte en los prostibulos'... en vez yo de estar enojá con él y yo pegarle las patás a él, y el balsúo ni plata me mandaba de Brasil, poh, niña, qué quería que hiciera, así que en vez de enojarme me dio risa, ya, después nos abrazamos, lloramos, cómo te fue y cómo estai y aquí y allá..."

"... cuando llegó de Brasil el Pablo se movilizaba por mí, no... yo no trabajaba, no me dejaba trabajar y llegó el balsúo me sacó a charchazos de la casa (ríe)..."

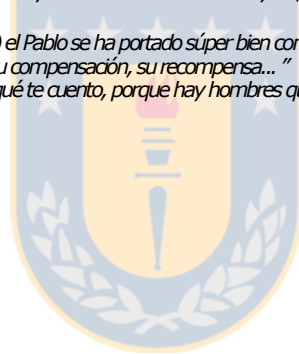
"Después se enyuntó con un amigo... como el '91... en septiembre del '91 parece que volvió... él se fue pa' Argentina... se fue sin decirme nada tampoco, ahí no me dijo nada, se fue con la Nina Ponti, una vedette la mosa, entonces ella tenía contrato en Argentina y él la acompañó, no me dijo nada a mí, entonces resulta que allá en Argentina pasaron unas cosas, quizás que habrá pasado que pelearon y el Pablo se vino... yo daba por terminada la cuestión y justo estábamos cenando y faltaban cinco pa' las doce pa' damos el abrazo llegó justo pa' un año nuevo (...) yo lloraba, niña, justo estábamos cenando porque en ese sentido éramos bien unidas nosotras, la cena de año nuevo, la cena de pascua, todas esas cosas éramos bien unidas, intercambiábamos regalos, todo así, cosas bien bonito... entonces, ya, poh, con una lágrima en la garganta, niña, como atraganté y fijate que a los cinco minutos iban a ser las doce, cinco minutos, llega el Pablo... y... oohh... casi me desmayo, poh, niña... entonces 'Hola, guata', porque me decía guata (risas) 'atravesé igual la frontera, poh', me dice... es medio... es muy espontáneo, las cosas te caigan bien o mal, no le importa. Y crucé igual la frontera, llegué igual, poh', me decía, toma, te traigo estos regalitos, agarró su mochila, me traía para acá, un regalo, 'Mira te traje esto otro', unos lápices de ojos, unas sombras, un chaleco lindo, precioso..."

"... ese pololeo era bien... peleado, pero bien buena onda, lo pasé bonito, ahora ya estamos más maduros ya sí, poh... ahora cayó preso, poh, ahora hace poco... entonces está saliendo con beneficio de diaria..."

"... esto ha sido sufrido, ha habido pena, alegría, la ha habido, harto tiempo (...) el Pablo se ha portado súper bien conmigo..."

"... lo más bonito es haber conocido al Pablo, fijate, como te digo todo tiene su compensación, su recompensa..."

"... me he descuadrado pa' ser feliz, fijate, porque he tenido oportunidades pa' qué te cuento, porque hay hombres que



así me ven (vestida de hombre) igual... T'os churrazos de repente (...) pero no, no, no, me cuidó también además por el Sida..."

La posibilidad de establecerse con una pareja es el evento de su historia que Lorena reconoce como lo más hermoso que le ha ocurrido, en esta relación ella se siente reafirmada en el hecho de que un hombre la reconozca como a una mujer ("con el Pablo salíamos, yo de mujer y ningún problema") y que se decida a compartir con ella su existencia. La simulación de la imagen femenina se traslada así del espacio del ambiente nocturno para instalarse en el terreno de las prácticas cotidianas y de los afectos más permanentes. El juego de las apariencias, que, en medio del negocio del deseo del travestismo prostibular se vuelve una seducción efímera, se transforma aquí en un proyecto de vida compartido en el cual Lorena reafirma la imagen de sí misma como mujer en el momento en que un hombre la asume como tal. La mimesis en este caso ya no es con una apariencia determinada, sino que es más bien con una práctica de vida femenina, la de constituirse como pareja con un hombre, en la cual Lorena consigue legitimarse como mujer en su cotidianeidad. Es importante detenerse en el momento en que se origina esta relación de pareja, se trata de una etapa de sus vidas en que ambos necesitaban sentir apoyo de otro para hacer más llevadera su condena carcelaria, por ello se puede hablar de la constitución de un agenciamiento colectivo, en el cual dos actores se encuentran en un espacio marginal donde se ponen en contacto flujos sociales, materiales y semi Sticos a fin de quebrar las significaciones, abrir el lenguaje a otros deseos y forjar otras realidades (cf. Guattari: 1989).

La recuperación de la libertad

"... le tenía miedo a la calle"

"... en realidad tenía miedo de salir a trabajar... tenía... o sea salí como... como perseguida... claro, le tenía miedo a la calle, es que me acostumbré tanto a estar presa, poh, niña, no acostumbrarme sino que... a ver todo... sin importarme nada, poh, no tenía responsabilidad, nada, yo sabía que me iban a darme la comida por obligación, poh, me tenían que darme la comida, los agarros me los ganaba, entonces, yo sabía que... tener que volver a luchar por... por mí misma... por sobrevivir; tenía que comer, tenía que comer; tenía que comprarme mis cosas, entonces me asustaba la idea de salir a trabajar... porque... y urisná con los pacos... urisná con el hombre que me iba a pillarme (se refiere al hombre con el que tuvo el conflicto por el cual calló presa)... y un montón de cosas más también que se juntaron..."

"... tenía miedo a volver a trabajar, a pasearme en la calle, le agarré miedo, así como que... perseguida porta policía, por la policía, por lo que me había pasado, veía a un paco, fíjate que yo tiritaba entera, ahora no fíjate, paso por encima de ellos... era como... perseguida..."

"...al salir me escondí en el alcohol, me alcoholicé tanto, engordé como una vaca, tenía la cara así, inflada, me alcoholicé tanto estuvo bien mal también un tiempo..."

Lorena relata la dificultad que tuvo para reinsertarse en el ambiente luego de pasar cuatro años en la cárcel. La figura de la policía se volvió S más temible en su imaginario luego (je haber sido víctima de un abuso de poder tal que le significó estar cuatro años de su vida privada de su libertad. La consecuencia de ello es, en la interpretación de Lorena, el haber buscado refugio en el alcohol, como única salida posible para hacer más tolerable su readaptación al ambiente en medio de la soledad y la angustia por todo lo pasado.

Amistades y redes sociales

"he tenido harta gente que me ha apoyado..."

"Yo llegué el '93, en marzo (a Concepción), aquí conocí a la Vanessa, fiaquita, no nos queríamos ninguna de las dos, qué terrible, le tenía mala fíjate, por boca de otra le tenía mala (...) y fíjate que la Vanessa, ooh, excelente persona la Vanessa, buena amiga, pero incondicional... no hace un favor por recibir otro, entonces yo con la Vanessa, también soy incondicional... es buena onda y buena amiga..."

"... cuando cayó preso el Pablo la Vanessa me ayudó mucho a mí (tose) iba a dejar botá la casa y me iba a ir, me iba a irpa' Santiago, quizás qué hubiera sido de mí en Santiago, me habría enfermado hasta de Sida... nadie está Ubre, poh, oye, en el ambiente que uno está también... entonces fíjate que la Vanessa ayudó mucho, 'No, me decá, no seai tonta, me dijo, tú tenís la oportunidad en tus manos, aprovecha... junta tus monedas', aquí y allá y ella a puros consejos me afirmó aquí, poh, entonces yo estoy agradecida de la Vanessa por todo esto..."

"Quien más me ha ayudado es el Pablo, y en segundo lugar la Vanessa, he tenido hartas amigas, sí, pero en cosas importantes en cuanto a amigas he tenido harta gente que me ha apoyado, pero cosas importantes que me han hecho lo más importante ha sido el Pablo y en segundo lugar la Vanessa..."

"... en este ambiente no se usa apoyar tanto a la gente, por ser ahora se usa porque ahora es otra mentalidad, las cabras están más diabras, más despiertas, antes era más por ser, si llegaba una cabra joven era competencia,

entonces yo llegué al tiro despierta, poh, oye... como a! año después yo me hice amiga de las otras, yo me apoyé siempre en los colas de edad, entonces así me hice... me hice al tiro amiga de la Marcela Regia, la Raquel, la Solange (...) la pasábamos bien con las chiquillas, ellas me apoyaron, me defendían después porque llegaron las colas del puerto que eran malas, poh, no le gustaba 'Sale de aquí, huacho' y me daba miedo a mí, poh, yo me corría, 'Ya, ya, qué te pasó, o si no te vai al puerto no más, niña, tú no soi de aquí', así me defendían y en ese sentido me apoyaron, me defendían más que nada...

"Tuve buenas amigas... he subido por amigas también... se han muerto, tuve un amiga fijate... la finá Gallina, le decían Gallina, fijate que yo me voy a bailar una de estas noches, niña, de esas locuras que me dan a mí los fines de semana y cuando llego, mi amiga tirá, muerta, la habían matado, le dieron una puñalada en el corazón y murió instantáneamente (...) sufrí por esa amiga, por otra amiga sufrí también, la Rafaela, se quemó a lo bonzo, entonces tuve harto apoyo de la finá, amigas así del ambiente... todos eran travestís..."

"La finá Gallina, ájate... ooh, la lloré tanto... la pasé tan bien con esa, poh..., la finá Rafaela es la que más me marcó también, sí, después de ser travestí... mis amigas las recuerdo con cariño, pero (tose) en ese tiempo ya existía... era cariño, cariño no más, poh, entonces este otro cariño era más sufrido porque las dos travestís junto con la finá Gallina pasábamos las dos las mismas cosas, caíamos presas, que nos pegaban, que no nos pagaban, nos dejaban botadas... cosas así... cosas bien en común, vivimos cosas trágicas... entonces ahí, por eso me marcó más, la finá Rafaela igual, también, fas dos, la finá Rafaela y la finá Gallina..."

"... con la Jalí siempre la relación ha sido buena, excelente, hasta que conoí a Pablo (ríe) ahí se empezó a poner celosa, la Jalí cambió, pero nosotros con la Jalí hemos sufrido harto, pasado hartas cosas, pero las dos juntas, no hemos sentido el dolor estando juntas, poh, porque siempre con la Jalí, fijate un buen sentido del humor, hasta de las tragedias, de nosotras mismas, buuh, muertas de la risa (tose) por cosas que nos han pasado, con la latinos llevamos bien, ia quiero montones a ia Jalí, como se porta ahora no me gusta mucho, pero no la dejo de querer..."

Las redes sociales que Lorena ha establecido a lo largo de su vida como travestí ha estado configuradas principalmente por otros travestís del ambiente, con quienes se ha reconocido en la diferencia, compartiendo experiencias de vida similares y ofreciéndose mutuo apoyo. En el encuentro con aquellas subjetividades se produce la intersección de territorios existenciales que se encuentran en los bordes, en la inauguración de unas zonas de deseo distintas que se descubren en su otredad, ofreciendo una resistencia al poder que se vuelve colectiva. En este ámbito vuelve a hacer una apreciación con respecto a las diferencias que según su percepción existen entre los travestís de la época de los ochenta y fines de los setenta, para ella hoy día los travestís encuentran un mayor apoyo en el ambiente que en aquella época, en la cual, a su juicio, primaba más el temor a la competencia. Sin embargo ella reconoce que en su caso particular le fue posible establecer redes de apoyo con los travestís de más edad, a través de quienes logró adquirir el aprendizaje del travestismo y la vida en la calle, como estrategia de sobrevivencia y modo de vida.

1992, año de desgracias "...ese año '92 fue fatal...."

"... el 92 cayó preso en Iquique el Pablo y el 93 me fui yo pa' Iquique, mandé s ola a la Jalí primero, después me fui yo, de ahí con la Jalí me fui pa' Calama porque a la Jalí en ninguna parte le tienen buena (...) peor yo como hermano tenía que defenderla, tenía que sacarla cara por ella..."

"En Iquique, seguí a! Pablo pa' allá... de Iquique me fui a Caiama, de Caiama a Antofagasta... eso fue el 92, hace poquito..."

"A ia siga del Pablo me fui pa' norte, del norte lo trasladaron pa' acá (a Concepción) y yo del norte me vine para acá (...) del 93 lo ando siguiendo, el 93 se fue pa' Caiama, de Caiama a Antofagasta, a Copiapó... y en cada ciudad me he hecho amigas, me han venido a ver, de Copiapó me vienen a ver las otras niñas... me llaman de Iquique..."

"el 92 el Pablo se fue pa' Iquique, me dejó tirá ahí, se fue pa' Iquique, cayó preso, entonces yo no sabía y pasaron cosas y resulta que pasó la cuestión de mi amiga, de la Rafaela que la vi cuando se quemó... cuando se estaba prendiendo, todo, entonces quedé chocá ahí schokeá... entonces me alcoholicé... no tenía... no me importaba nada, sabís lo que me importaba, despertar pa' tomar, dormir y no tenía interés por nada... y gracias al Pablo, si no me hubiese responsabilizado con lo del Pablo, yo ahora no estaría ni viva a lo mejor... estaría contagiada a lo mejor, en Santiago, porque si no me importaba nada, imagínate que, me daban \$1.000, hubiese hecho cualquier cosa, por seguir tomando... estuve bien mal... mal, mal estuve... sí, daro (...) ese año 92 fije fatal pa' mí... el 92 completo fue Mal... cayó preso el Pablo, se murió mi amiga... estuve mal, me alcoholicé..."

Lorena recalca el año 1992 como un año fatal para su vida, ya que en esa oportunidad nuevamente cayó preso Pablo,



su pareja, y con ello toda su vida se trastoca en la loca carrera por ubicarse en los lugares a los que su compañero era trasladado. Tras esta búsqueda le fue posible ir estableciendo nuevas redes sociales con travestís y otros integrantes del ambiente del norte del país, situada Sn que, como hemos visto, vuelve a poner a prueba su capacidad de adaptarse a medios nuevos y desconocidos. Otro acontecimiento trágico experimentado en el transcurso de ese año el suicidio de una de sus amigas travestís, lo que sumado a la tristeza y a la soledad causada por el cautiverio de su pareja la devuelven a buscar refugio en el alcohol, como única fuente de alivio a su dolor.

Impresión de las mujeres del ambiente

"las mujeres del ambiente son muy envidiosas con los colas..."

"No es que yo le tenga mala a las mujeres, no, fijate que no... no es que yo le tenga mala a las mujeres del ambiente, las mujeres del ambiente son muy envidiosas con los colas, sabes por qué uno, a lo mejor donde uno se urge más por... por... tener plata, no sé porque nos cuesta más, nos urgimos, nos desesperamos más, las mujeres como son mujeres ellas creen que la hacen toda, entonces yo nunca he tenido amigas mujeres porque siempre hay competencia, no competencia sino que envidia, de ellas pa' nosotros, cuando sería todo al revés... tendría que ser al revés... entonces, amigas mujeres tengo hartas amigas mujeres, amigas, pero sanas, no del ambiente..."

"... en el ambiente no, no me allego mucho, las converso sí, porque uno no puede estar mal con la gente, yo... menos ahora, ahora menos porque en cualquier momento se van pa'la casa y yo tengo que aguantarlas por obligación, pero en hora de compartir yo no comparto con las chiquillas del ambiente, me arranco (...) las evito así, porque si no un puñado de caguines, también, poh, oye..."

En el ambiente nocturno aparece claramente delimitadas las redes sociales y los agenciamientos, según lo expresado por Lorena, para quien no es posible que un travestí encuentre apoyo en las mujeres del ambiente, ya que para ellas va a primar la idea de que se trata de una competencia. Por ello las redes de apoyo de los travestís de la calle serán establecidas con otros travestís del ambiente, con quienes se compartirán experiencias de vida similares, sobre todo en' lo referido a las resistencias necesarias para enfrentar la negación del entorno incluso proveniente de las mujeres del ambiente ("las mujeres como son mujeres ellas creen que la hacen toda"). Los travestís aparecen, según lo descrito por Lorena, como objeto de una suerte de discriminación de segundo orden, en donde al imitar a la mujer, que ya corresponde al lugar de lo menor en la cultura patriarcal, son además doblemente discriminados por efectuar una copia de esta subjetividad marginal encontrándose en definitiva, al margen del margen, con algo que podríamos entender como el desprecio de parte original (lo femenino/mujer) hacia su objeto mimético.

Vida en Concepción

"... dije, estoy puro leseando, mejor me voy a hacer cargo de la casa..."

"... yo aquí (en Concepción) dejé de usar taco, desde que me hice cargo de la casa (un local de travestís y mujeres de la calle Bulnes), no, no me pinté más..."

"... yo hace como dos años que... llevo tres años en la casa, entonces cuando yo empecé a trabajar, a hacerme cargo de la casa yo trabajé sola... sola, sola, me pintaba, trabajaba sola, atendía sola (ríe) la casa funcionaba sola, entonces después empezamos, se empezó a formar la casa, empezaron a llegar niñas, empezó a llegar un regente, me dejé de pintarme, poh, porque estaba leseando no más, porque era pura borrachera no más, entonces dije, estoy puro leseando, mejor me voy a hacer cargo de la casa, me voy a hacer más responsable, hago las cosas, y el Pablo por otro lado, que los días de visita, me decía que no me pintara, que ya, si ya no tiene caso, que aquí que allá, yo lo pensé bien, poh, dije yo, qué hago, si me estoy echando a perder el estómago, jante que yo estuve mal, estuve muy enferma, llegué enferma, mal, flaca, la úlcera... verdad... úlcera duodena! tengo, entonces, pa'qué te cuento, lo pensé bien, poh, dije yo, estoy puro leseando no más mejor no trabajo más, o sea trabajo igual porque tengo que atender, tengo que ir a cambiar, ir a comprar esto, esto otro, por todos lados me convenía más, entonces la pintura la dejé hace dos años..."

"... Ya no uso ropa de mujer, se la regalé toda a la Jali..."

"... ahora estoy preocupada de las chiquillas, de atender, de todo lo que signifique la responsabilidad de la casa, ir a cambiar esto, que esto otro, sí, poh, ya me imagino ir con el bolso en el hombro y de mujer, pintá (risas) ir a comprar las bebidas, por ejemplo con taco y minifalda y con el bolso en el hombro (risas)."

"Si Dios quiere me voy a quedar acá, todo depende de cómo me vaya más adelante, si aprovecho bien la oportunidad también, porque ahora estamos no a brazos cruzados... tenemos plata cosas así, o sea tenemos, pero no lo suficiente pa'decir, me voy de aquí, me voy a instalara otra parte (...) Me gusta acá porque es tranquilo... a Santiago no me iría nunca más, no, nunca más Da 'allá, ahí si que ia pasaría feo, noh. no sabría cómo trabajar tampoco ahora porque me

acostumbré tanto a la tranquilidad de aquí, entonces allá en Santiago es muy acelerado, allá tú no podís estar quieta, tenís que mirar pa' allá si vienen los pacos, si viene un auto, es más rápida la vida allá (...) de irme pa' otro lado tendría que ser más paí sur no más, al norte no, porque es muy loco allá, tanta droga, tanta cosa, aunque yo tampoco no le haría, poh, pero sí por seguir la burra, tendría que emborracharme, sí, poh, ya que no fumo..."

" En el '93 me pasaron montones de cosas, pero todas recompensables, por ser... cuando llegué aquí pasé un montón de cosas porque las colas no me querían pa'ná aquí... a los travestís de Santiago en ninguna parte los quieren... cuesta... cuesta meterse aquí, cuesta entrar en cualquier parte, en el norte, en el sur, donde estís, siendo de Santiago no te quieren, porque dicen que las santiaguinas son ladronas, porque son esto, son intrigosas, son malas, son picaras, entonces... es todo lo contrario, fijate... pero si en Santiago se ve eso son todas colas que llegan del norte, del sur, todo... Santiago, como es la capital llegan de todos lados, en Santiago la cosa es distinta (...) Pasé cosas, pero son todas recompensables, fijate, o sea, claro, supongamos, ya, me hacían una intriga y yo no la tomaba en cuenta, porque estaba el Pablo, o sea tenía incentivo, el Pablo me incentivaba (...) me decían algo, ah, no las tomaba en cuenta, qué tanto, me hago mala sangre... claro... me gustaba que me dijera 'Necesito esto, necesito esto otro', entonces yo me las batía, me las luchaba, yo me la jugaba por conseguir lo que me decía el Pablo, entonces me fui tomando valor, me fui queriendo más, tomando un poquito más valor a mi persona, poh, niña, porque como te digo no me importaba nada, no me importaba si anduviera suada, o andaba borracha, que el pelo aquí, que el zapato (...) estuve muy mal, pero aquí todo recompensable, poh, o sea el Pablo me dio mucho incentivo de... en daba ganas por luchar, por vivir, por tener algo porqué hacer... entonces me ayudó harto el Pablo..."

En los últimos tres años, en los cuales Lorena se ha asentado en Concepción, se han producido bastantes transformaciones en su vida. La primera de ellas es el abandono del travestismo prostibular como modo de sobrevivencia, el que es reemplazado por el oficio de administradora de un local de travestís y mujeres del ambiente. Otro cambio es la renuncia a la apariencia femenina, adoptada desde su época adolescente, el cual es resultado de su cambio de oficio, pero también de otros importantes sucesos que comentaremos en el apartado siguiente. En sus interpretaciones Lorena le vuelve a considerar un lugar fundamental a su pareja, que esta vez desde su encierro en la cárcel logró constituirse en la motivación de Lorena para vivir ("el Pablo me incentivaba") y para enfrentar las dificultades que encontraba en un ambiente nuevo y desconocido. A la edad de treinta años Lorena vuelve a dar un vuelco en su vida, pero esta vez en busca de una finalidad distinta, establecer su vida, teniendo en cuenta sus necesidades de tranquilidad y seguridad. Un importante aspecto es que se evalúa la ciudad de Concepción y su ambiente nocturno como un lugar tranquilo en relación a Santiago, por lo que se ajusta más a las necesidades actuales de Lorena.

La inversión de la inversión : volver a la ropa de hombre "empezó por cómo me trataron..."

"Me costó harto volverá vestirme de hombre fue... incómodo... me daba vergüenza que la gente me mirara... fijate que yo siempre cuando me pintaba era bien cuidadosa, por ser; si me maquillaba, me maquillaba bien, si me ponía taca, una falda, una buena falda, entonces de vestirme de hombre, ponerme bototos, a ponerme ropa de hombre, polerón, camisas de hombre, me incomodaba, poh, oye, entonces yo me sentía mal porque decía ooh, la gente me mira, andaba perseguida (ríe)... (...) fue desagradable, por ejemplo me gustaba andar de travestí, me gusta todavía, pero es que ahora ya no... tendría que ser una ocasión para volver a pintarme... una fiesta... una ocasión especial, ahora, la vida da tantas vueltas que no sé si tendría que volverá pintarme otra vez... y si vuelvo a pintarme lo haría de mil amores... no... no estoy ni ahí con pintarme, todo lo contrario (...) pero no lo hago por el trabajo, porque esto, que por esto otro, por flojera más que nada también (...) Si, supongamos ya, me va mal en la vida, alguna cosa y tengo que volverá pintarme, a trabajar, tendría que hacerlo no más, poh (...) Ya no, poh, mira, en el día no te digo, que con esta cuestión de la diabetes, me tiene media compicá, de repente ando con buen ánimo, de repente con mal ánimo, entonces no voy a andar pinté por andar, pero sí, en las noches me pego mis pintadlas, mis maquilladitas, los días... el vienes, un poquito de rouge, un poquito de base, un poquito de rubor..."

"...fue de a poco que dejé la ropa de mujer, por ejemplo el miércoles yo iba a visita (a vera su pareja a la cárcel), cierto, entonces, me dicen no, no puede venir con esa ropa, porque yo llegué con los pantalones de stretch, de travestí, poh, entonces me dijeron, 'No, tú no podís usar esta ropa, si tú vai a venir de visita, tenís que venir de hombre', con aquí, con allá, entonces yo andaba de travestí todos los días, el domingo me vestía de hombre... la cara se desfigura ya, se pone... por ser las cejas se nota que ya... dejan de salir, también, cosas así, la cara se nota, también, parece que se marca mucho... entonces me costó, me costó... me costó, sí, un buen poco me costó (...) por

eso empezó todo, si no, no hubiese dejado nunca la pintura tampoco, empezó por como me trataron, porque como tenía que ir al juzgado (...) De mil amores volvería a pintarme... tal vez más adelante, tendría que salir el Pablo..."

Lorena se vio enfrentada a una serie de circunstancias que la llevaron a abandonar la ropa de mujer, la principal de ellas es el mal trato recibido por parte de gendarmería en Concepción, los días en que iba a visitar a su pareja en prisión. En cierta forma, si recordamos que Lorena señala que su pareja se ha constituido en su principal incentivo para vivir, se hace posible comprender las razones de por qué quiso facilitar la posibilidad de encontrarse con él en los días de visita en la cárcel. Y el resto del tiempo sencillamente su estado de ánimo se resentía, ya que al no poder representar lo que ella quería ante la persona más relevante para su vida, se producía una desazón por mantener esa imagen el resto del tiempo. Sin embargo ella no oculta su tristeza por haber abandonado la imagen femenina en su aspecto y sus deseos de volver a retomarla si se da la oportunidad ("si vuelvo a pintarme lo haría de mil amores"), pero para ello parece necesitar que se produzca un acontecimiento externo, ya que, así como en su adolescencia la huida de su hogar la empujó a tomar la decisión, hoy día también parece necesitar un simulacro de presión que la obligue a retomar la deseada imagen femenina. Si ocurre algún suceso de esta naturaleza, se vuelve a remitir a la idea de un travestismo asumido como necesidad y se ingresa a un tiempo circular en que se retoma la experiencia de su juventud como modelo a repetir, en donde la necesidad aparece como correlato del placer y la fascinación por la imagen femenina en tanto tal, independiente de los contextos, como ocurrió 3 en su época en la cárcel. Se combinan así dos economías distintas en el relato de Lorena, una, la de la productividad en que el travestismo aparece justificado por el rol que cumple en virtud de los bienes que reporta a! hacerse partícipe de los intercambios del negocio del deseo, y otra, la economía del derroche de los signos y del placer de la inversión, que nada tiene que ver con la satisfacción de las necesidades, sino que más bien es parte de una economía de signos barroca y carnalesca que se ubica fuera del tiempo del trabajo y de la productividad Reflexiones sobre su vida pasada "...Duré quince años de travestí..."

"...Duré quince años de travestí (...) siempre fui trapera, ahora ando alióte jote no más, claro que tengo mi ropita, pa' salir, cosas así, pero en el día no importa, total, mientras ande limpio no importa, pero antes de mujer era buena pa' comprarme sostenes, calzones, buenos, todos, claro. Jas pinturas por montones..."

"... estuve quince años de mujer de día y de noche..."

"Fíjate que yo he tenido suerte gracias a Dios... fíjate, he tenido suerte entre toda mi... por cosas he pasado, montones de cosas feas también, pero entre todo eso Dios me ha compensado mucho fíjate... me ha compensado mucho porque imagínate yo... supongamos ya, uno sabe que estas cosas de pareja son... lo de uno es... es un relámpago, poh oye... ~ un día está bien otro día está mal... puede estar mal... pero el negocio es una bendición, el mismo ambiente me ha dado la oportunidad, poh... porque si no fuera así estaría en otra parte, estaría enferma, contagiada, borracha,

drogadicta... entonces... tengo otras enfermedades, pero son controlables, por ser la diabetes, la puedo controlar...

... Con el Pablo la he pasado bien... he pasado muchas cosas con el Pablo, pero fíjate que el Pablo en todo, en este poco tiempo me ha compensado mucho también, me ha dado mucho cariño, me ha apoyado mucho... y así yo pensaba, cuando saliera en libertad decía voy a adelgazar, niña, no pude (...) entonces o le decía quiero estar flaca, poh, pa' andar pintadita, porque el Pablo siempre ha andado conmigo, cuando yo andaba de mujer, entonces yo le decía quiero estar flaca, quiero estar flaca y no le importó me dijo que no, que no me preocupara porque él me quería por lo que yo valía por dentro, no por como me viera vestido de mujer 'o por el kilo de maquillaje que te echai', me dijo (risas)... ", "Pero fíjate así como te he ido contando (tose) yo he tenido suerte, pero yo he visto montones de... de travestís que no lo pasan muy bien... imagínate la misma Jali... (...) y he visto montones, poh, imagínate, yo la última vez que viajé a Santiago vi a todas mis compañeras, poh, oye, flacas, tísicas, colgando la piel, así... otras enfermas, casi todas enfermas de Sida, poh, todas contagiadas, otras borrachas, si yo te lo juro que me da escalofríos. Si vai te metés a la casa de don Jorge te da escalofríos porque se respira así a otra cosa, no como cuando vivía ahí yo era pura alegría, era todo... otra onda..."

"...yo... hasta en eso he tenido suerte, poh, porque imagínate estaba presa, pero estaba bien, con pareja, no vis, conocí al Pablo... mi vida, poh oye (...) pa' la gente que he conocido, la gente que me inició yo... y como las veo ahora, como están ahora, he tenido más que suerte, poh, porque imagínate están todas... las amigas cuando nos iniciamos, sino están presas están con Sida, están en el vicio de la pasta base, cosas así... y en Santiago está la embarrá, no se puede trabajar tampoco... entonces yo me considero, estando aquí tranquila, que nadie me mande... siempre he tenido suerte, fíjate... porque entre todo lo trágico que... he vivido, siempre he estado un poquito mejor que los... nunca tan a

fondo a fondo... he estado al fondo, pero nunca... o sea he visto... he estado con gente que ha estado peor que yo... entonces yo he tenido un poquito más de suerte... entre las tragedias... y entre lo bueno, b he pasado bien... en las buenas, en las malas...las he vivido..."

"Fíjate que ahora, por ser, mirando desde ahora, de aquí pa' atrás... sí, me gusta mi vida... porque la vida tiene que tener de todo un poco, cierto, entre sufrimiento, alegría, cosas así... (...) intensamente la he vivido, he pasado de todo, poh, de todo, penas, alegrías, hartas alegrías... hartas penas también... desaires, todo eso... bueno, otras cosas, peores también... o sea he tenido de todo... puedo contar de todo un poco..."

Lorena evalúa de manera bastante optimista su vida al final de su relato, reconoce haber pasado por numerosas dificultades, pero sobre todo enfatiza la posibilidad de haber conocido múltiples experiencias, lo que la lleva a percibir su vida como vivida de manera intensa. A pesar de las penurias pasadas, Lorena siempre termina sintiéndose compensada, para lo cual acude a explicaciones externas, como la ayuda de Dios o la buena fortuna ("Dios me ha compensado harto fíjate", "he tenido suerte"). En su percepción, dentro del ambiente nocturno ha encontrado las posibilidades para instaurar una vida más estable ("el negocio es una bendición, el mismo ambiente me ha dado la oportunidad") y reafirma esta evaluación positiva de su vida apelando a ejemplos de otros travestís que han terminado sus vidas de manera trágica sumidos en la droga, el alcohol o el Sida. La conformidad expresada por su vida, en definitiva se apoya en dos ámbitos que Lorena percibe como exitosos en la actualidad: su relación de pareja y la relativa estabilidad económica lograda con el cambio de oficio de travestí callejero a administradora de un local. La seguridad otorgada por su relación de pareja la reafirma también en su identidad femenina ("el Pablo siempre ha andado conmigo, cuando yo andaba de mujer"), pero esta seguridad es siempre relativa, ya que vuelve sobre la idea de que la pareja, en su caso, siempre es una asociación efímera e impredecible ("estas cosas de pareja son... lo de uno es... un relámpago").

"... yo me frustré cuando me dejé de pintar, entonces yo veo a las chiquillas pintás, yo digo, pucha, yo también quiero hacerlo... más adelante, por ser cuando me controlo bien voy a empezara adelgazar..."

"Me gusta más la vida de mujer, es más entretenida, aunque te griten cosas y que te cachen en la calle y te griten cosas, no estoy ni ahí, me gusta... de repente un piropo, cosas así... me gusta., de repente no son na' muy dulces tampoco (risas) ni muy bienvenidos..."

"Me ha hecho sentir mujer el hecho de tener una pareja, claro y el realizarme al pintarme... ver como me veo, sí, como actúo, eso..."

Lorena al reflexionar sobre su vida reafirma su decisión de vivirla con la apariencia de una mujer, para ella el aparentar la imagen femenina la hace sentir más feliz ("me gusta más la vida de mujer"), razón por la que hoy día al retornar a la vida de hombre le provoca tristeza y frustración ("yo me frustré cuando me dejé de pintar"). El regreso a la abandonada apariencia masculina, sin embargo, no da cuenta de un retorno a la anatomía como destino, sino que más bien es expresión de la posibilidad de asumir el carácter móvil de las identidades genérico/sexuales, que se vuelven también una estrategia de huida frente al poder que las persigue para hacerlas fijas. Lorena es un ejemplo de esta subjetividad que es tráfuga y escurridiza ante la neutralización de los poderes, en su práctica de poner disfraz al disfraz para volverse inaprehensible. Este juego permanente con las apariencias del género logra interrogar las convenciones, que provienen de un pacto social anacrónico y abre con ello un nuevo campo de sentido, siempre susceptible de ser modificado, al preguntarse por la aparente neutralidad de las cosas en la afirmación de que esas cosas en realidad son construcciones sociales y no rótulos dados por naturaleza.

"Me tocó esta vida, no es que yo la haya elegido..."

"... me tocó vivir... creo que a todos nos toca... el destino... a... el destino mío es así, el tuyo es así, el del otro es así, una cosa así (...) Claro, se me dio vivir así y así yo viví, poh, así lo estoy viviendo, también (...) Claro, es que nunca tampoco he dicho voy a hacer esto, voy a hacer esto otro, siempre he dejado que me pasen las cosas que me tienen que pasar... lo que tengo que vivirlo he vivido... claro, enré penas y alegrías lo he vivido... como me ha tocado vivir no más... no como ahora., por ser, ahora sí que tengo como una meta, porque por ejemplo, ahora digo yo, quiero tener mi casita, voy a postular, estoy viendo que ya estoy... tirando pateda, poh, oye (risas) entonces tengo que tener algo seguro, poh, después de vieja tú sabís que los hombres igual la dejan a uno... a! menos a uno, porque uno tú sabís que pa' uno es más trágico porque supongamos, tú eres mujer y es distinto, porque tú ya... supongamos, de viejita podís pescarte un viejito, poh... después de vieja a uno no la toman ni en cuenta..."

"A la soledad le tengo miedo, terror (da un suspiro de miedo exagerado) ¡Hiii! a estar sola fíjate y lo he sufrido... a la soledad... a quedar sola sin el Pablo..."

Lorena afirma la idea de un destino según el cual serían dando los diversos sucesos de la existencia. La vida, en su

imaginario, no es resultado de construcciones individuales y colectivas, sino que es más bien la concreción de un plan ideado previamente al que sólo tenemos que adscribir, recordemos que esta idea ya había sido expresada en su relato sobre su caída a la cárcel, y es complementada ahora en términos más generales, al momento en que se detiene a reflexionar sobre la percepción que tiene hoy día sobre su vida pasada. Esta explicación de la construcción de la existencia como resultado de un destino predeterminado, probablemente se adapte a la necesidad de encontrar ciertos puntos de referencia que permitan a Lorena sentirse más segura ante la angustia que pudiera provocarle sentir que su subjetividad es únicamente devenir, en esta idea se siente aliviada, en parte, de la responsabilidad de ser diferente, ya que ello es sólo causa del destino y no de su decisión individual ("me tocó esta vida, no es que yo la haya elegido").

Discriminación

"que fuera más conscientes de que somos personas también..."

"Me han discriminado, me han humillado y me han zapateado cuando he ido a la cárcel (se refiere a cuando va a ver a su pareja en los días de visita) los pacos, los presos, la gente que va de visita, se han reído de mí, los pacos me han humillado, los mismos presos, al Pablo le han hecho la vida imposible también, cómo se le ocurre tener una galla como ésa, entonces... ahí se ha notado más la discriminación, aquí no es tanto porque aquí por último te digo yo, si te gritan cosas a mí me gusta de repente, o sea, llamar la atención en alguna forma (...) pero ahí son más violentos en la discriminación, son más humillantes, pegan más fuerte, claro, poh, entonces... lo que pasa es que esta gente de aquí es muy cerrá, no tienen mentalidad de... por ser en Santiago, yo voy vestida de mujer a ver al Pablo, entro de mujer y no me dicen nada... nada, en el norte entraba pintá, poh, ni un problema... es aquí la gente, la mentalidad de la gente aquí, pal norte no es lo mismo...hay más envidia, porque o sea, por ser al Pablo yo nunca dejé que le faltara nada... entonces siempre respondí... yo respondí, yo te digo a ti, yo le fui fiel al Pablo, le soy fiel y... voy a verlo todos los días de visita, le llevaba sus cosas, por ejemplo una persona que te coma 'rancho' todos los días, la comida que les dan allá, entonces se nota más, poh, a estar comiendo comida de afuera, que sus buenos zapatos, que sus buenos... sus slips, limpiaditos siempre, sus calcetas, todo eso, entonces era más envidia que nada (...) así que ahí se ha notado más la discriminación, poh..."

"...en otros lados me han discriminado, pero yo no he dado lugar a que me llegue como discriminación... como un piropo más no más, feo, pero bonito, algo lindo, como un piropo..."

Lorena sitúa el tema de la discriminación en la ciudad de Concepción, en específico en la cárcel, en donde se la trató con violencia y desprecio en las ocasiones en que fue a visitar a su pareja vestida de mujer. Ello tuvo una repercusión tal en su sensibilidad que la condujo a abandonar la ropa femenina y el maquillaje, para poder circular con mayor tranquilidad por esos espacios. En su perspectiva, esta ciudad, en contraposición a Santiago y a las ciudades de más al norte, es bastante cerrada e intolerante, lo cual para el caso específico de la discriminación a la que se vio sometida en la cárcel, se debería, en su percepción, a la envidia por el hecho de que ella se preocupó de su pareja con mayor dedicación de la que allí se acostumbra. Otro lugar de la discriminación es la calle y los espacios públicos en donde hombres y mujeres que se amparan en el anonimato, insultan a los travestís, burlándose de su apariencia, con una violencia que no es menos brutal, pero que por su sutileza se hace más soportable por Lorena, la que reinterpreta esta mofa iónicamente como si fueran lisonjas ("un piropo no más, feo, pero bonito") el lenguaje de la violencia es así repoblado de sentido, se tacha la significación negativa del mensaje para resignificarla como halago que estimula, el disfraz alcanza así también a las palabras, invirtiendo su semblante y volviendo hermoso aquello que había sido dicho para ofender.

"... pedir que la sociedad fuera más liberal sería mucho, pero... que tomara más conciencia, que fuera más consciente que somos personas también... que somos aparte, detrás del maquillaje hay una persona que sufre, todo, que tiene sentimientos, no es como lo pintan tampoco, porque todos piensan ah, es homosexual, es Sida, empezando, o es maldad, es degeneramiento o es degeneración, cosas así, eso que entiendan, poh, que no todos somos iguales (...) Más tolerante, poh, claro, porque si yo te dijera más liberal, la gente como son, no todos somos iguales como te digo, yo a la edad que tengo ya no agarraría papa, pero las que vienen llegando se enloquecerían... entonces que haya un orden, pero estar entre la tolerancia y claro que sean más conscientes estas otras también, poh..."

Lorena proyecta sus deseos de cambio en la sociedad, y en este ámbito señala que para ella no es deseable una sociedad más liberal, pero sí una sociedad más consciente con la diferencia ("más consciente que somos personas también"), ya que, en su percepción lo que ocurre es que se deshumaniza la imagen del travestí, al asimilado con la idea de *degeneramiento*. Es interesante detenerse en este último término, y retomar la pregunta planteada por Pedro Lemebel acerca de si es el travestí un *de-generado*, en el sentido de que no pertenece a ningún género, entendiéndolo

según el binarismo de nuestra cultura, que ofrece las posibilidades molares de Hombre/Mujer como únicas subjetividades posibles. A través del relato de Lorena, que representa un caso particular de subjetividad entendida como devenir, debido a que ha experimentado una suerte de doble inversión, al transformarse en mujer y luego retomar la apariencia masculina, es posible identificar la subjetividad travestí como un devenir permanente que confiere una dimensión lúdica a la rigidez con la que la modernidad configura las identidades. El travestí aparece así como un sujeto mucho más heteróclito que va más allá de los marcos restrictivos del género y con sus cánones normativos.

Imagen de sí misma

"... yo engordé mucho, entonces como que me eché a perder un poco, me despreocupé mucho, antes me preocupaba de comérmelos, que dietas, que esto, esto otro, me preocupaba más de la estética, más del cuerpo (...). Incluso el Pablo me dice adelgaza, píntate, porque yo me iba a poner silicona la otra vez, entonces resulta que no puedo ahora porque me diagnosticaron diabetes, entonces no puedo ponerme, menos estas partes de aquí abajo (señala las caderas) porque la circulación de la sangre es fregá, poh (...) entonces ahí quedé... me frustré con esa cuestión también, poh, niña, me iba a hacer la cirugía en la nariz, tenía todo arreglado... en febrero, tenía la plata, todo, entonces en enero me diagnosticaron la diabetes... Entonces de repente, cuando miro a las chiquillas, la Vanessa que se pinta tan bonito (...) se ve estupenda, así, me dan ganas de pintarme, ponerme minifalda, mis tacos..."

"... dejé la pintura y ya se acabó todo y me anduve frustrando un poco, poh, niña, claro, porque tanto tiempo, poh... lo único que conservo es el peto largo no más, que de repente me lavo el pelo, me queda tan bonito, enchochadito, así, viste, me dan ganas de echarme mi matutiá, poh, pa' salir a loquear por último, entonces me iba a comprar botines, todo, pero digo yo... ahh... es plata mal gastada, poh, porque si los voy a usar una pura vez y después no los voy a usar, pa' qué, poh..."

"... siempre fíjate que yo he sido loca, loca, pero pa' ... pa' otras cosas, pero pa' pensar no he sido tan loca tampoco..." "Ahora como estoy no me gusta, peor cuando estaba cabra me gustaba mi cuerpo, sí, porque entre maceteada y delgá, poh, entonces no necesitaba silicona tampoco, porque era bien potona y me apretaba como humita, no te digo, entonces me gustaba... me gustaba verme a! espejo, siempre he sido bien pretenciosa, vanidosa como loca, pinté fíjate que yo me miro horas y horas y... me gusta cómo me veo de mujer, me gusta cómo me pinto, me gustan los gestos que tengo, me gusta mover el pelo, me gusta todo eso, me encanta estar vestida de mujer..."

"Ahora parezco una vieja guatona (risas) una vieja guatona y chascona, poh, niña, imagínate... (risas)."

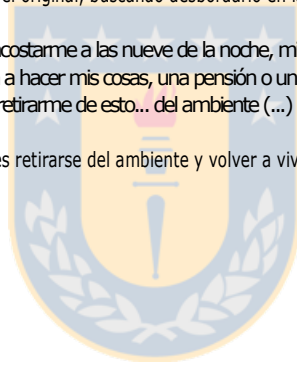
"Yo soy muy detallista conmigo misma, si yo no me voy a ver bien no me pinto, por eso mismo, si voy a verme muy gorda, por esto, por esto otro, no voy a pintarme nunca, ya delgada sí podría ser, soy muy detallista, me gusta quedar bien pinté, me gusta verme bien... no me gusta hacer el ridículo..."

Cuando habla sobre la imagen que tiene sobre sí misma, Lorena parece expresar que ha dejado en suspensión por un tiempo su apariencia de mujer para retomada más adelante. Por ello todo el tiempo se refiere a ella como si hablara de una mujer, ya que aunque a veces utiliza pronombres masculinos para designarse, predomina en ella la referencia a sí misma como sujeto femenino, incluso cuando ironiza sobre su aspecto actual ("parezco una vieja guatona y chascona"). Por otro lado señala no encontrarse conforme con su apariencia actual, ya que tiene la impresión de haber engordado mucho a causa de la diabetes que la aqueja ("me eché a perder mucho, me despreocupé") ello también lo interpreta como una posible causa que la llevó a abandonar la apariencia femenina, ya que además se asume como perfeccionista ante la búsqueda de la belleza femenina. Esta última apreciación, en cierto modo, también es resultado de las concepciones de género dominantes, en donde se asimila la belleza a la figura femenina, pero también puede ser interpretada como la búsqueda hipertética, por ir más allá del referente, por buscar una perfectibilidad indiscutible en el juego de la imitad Sn, en donde la copia arremete contra el original, buscando desbordarlo en la búsqueda de una imagen irreprochable.

Sueños para el futuro y proyecciones

"Mi sueño loco, fíjate es tener un restaurán... una pensión, cocinar, todo, acostarme a las nueve de la noche, mira, ahora (riendo) lo que me exigían cuando chico... acostarme a las nueve de la noche, dormir, pero a pata suelta, levantarme a las ocho de la mañana a hacer mis cosas, una pensión o un restaurán... una... cuestión de día sí, no de noche, estoy aburrida de la noche, aunque sea un poquito más sacrificado, pero me gusta, preferiría el día y retirarme de esto... del ambiente (...) no es que esté cansé, por mí tuviera la vitalidad del mundo, todo, pero es que la diabetes es muy complicada..."

Lorena expresa su cansancio por la vida nocturna, al contar que su sueño es retirarse del ambiente y volver a vivir en el día, dedicándose a un oficio más tradicional. Sin embargo indica que no se trata de un hastío del ambiente en sí mismo,



sino que a causa de su enfermedad desea hacer una vida más regular que le permita cuidar más de su salud.

Distinciones generacionales entre los travestís

"... viví tres épocas distintas..."

"Antes eran más malas (los travestís), ahora son más sanas, antes eran más malas, envidiosas, claro, porque yo veía la maldad que habían... yo nunca fui maldadosa sí, ah, bueno yo no tenía por qué serlo, si yo era joven también, pero las viejas le habían maldades a las más jóvenes, yo tuve suerte también, nunca me hicieron cosas graves, pero yo veía cuando... las chiquillas tenían sus muebles así, sus... sus monos de esos de plumavit con sus pelucas arregladas pa' salir en la noche y le echaban dorado o sus tijerazos en los rulos, esos rulitos así, entonces (ríe) ahora no se ve eso, ahora son más hociconas, salieron más diablitas ahora, más hociconas, antes eran más maldadosas las cabras..."

"Las más antiguas... esas fueron todas pa' Blue Ballet, se fueron pa' Francia, las dejaron todas, las conodé también, pero después de viejas sí, poh, en el norte habían varias, ahora, se instalaron con restauración todas, la EveJyn... la Mosca, la Matraca..."

"... en ese tiempo 79, 80, imagínate... en el tiempo de la onda disco, las sombras brillantes, las pelucas, con puras calchillas, más que habían colas enchapadas a la antigua también, que puro lamé y cosas así, entonces ahora no, porque las has visto tú, andan de blue jeans... como las lolas, poh, antes no, porque usaban unos vestidos largos, las pelucas, los peinados, los tacones a tós, era más bonito el travestismo de antes, ahora es más común, corriente, mientras más corriente, mientras más natural es mejor, antes no porque antes se usaba... imagínate todavía estaba el tiempo... estaba muriendo el tiempo del Bim Bam Bum, todas esas cosas... entonces yo lo alcancé a vivir todo eso, también, poh, entonces me emocionaba, me gustaba, me daba escalofríos... cuando recién me metí al ambiente, me daba escalofríos, me gustaba tanto... me impresionaba tanto..."

"Viví tres épocas distintas, porque ya, por ser al término del 79, é período de las plumas, del Bim Bam Bum, íbamos a las... íbamos al Hoyo, imagínate... que era una quinta de recreo, que era lo último, pero nos gustaba tanto ir a leer porque era tanto... las chiquillas con plumas, las bailarinas. Ya después del 80, el 81, 82, 83 empezó a cambiar un poco la cosa, un poquito menos pintura, los vestidos largos desaparecieron, o sea los tacos igual, peor no eran esos tacos antiguos como los que se usan ahora... después salieron los tacos aguja, todas esas cosas, cambió la moda, entonces ya, ahora es más natural... menos maquillaje en la cara... Así, como tres épocas distintas, o sea alcancé a vivir la época de ellos 70, viví mi juventud los 80 y ahora estoy viviendo la de las chiquillas, pero en otra posición también... ahora no me pinto..."

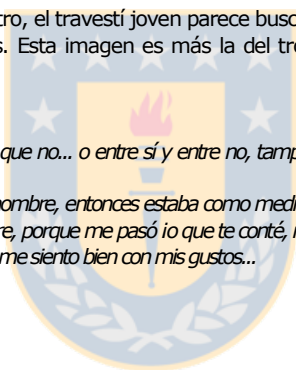
El relato de Lorena acerca de los cambios por los que ha pasado el travestismo, como estética y como práctica concreta en nuestro país, en las últimas dos décadas, es de una gran riqueza, en tanto que describe las transformaciones de un modo de vida en los márgenes que encuentra sus propias modas y ritmos, tomando prestados modelos de feminidad múltiples. Es importante detenerse en las distinciones que a este respecto se hacen, según las cuales los travestís de la primera generación identificada por Lorena imitan más el modelo de mujer artista, exagerando el empleo de maquillaje y de brillo en la vestimenta, el segundo grupo identificado parece constituir una etapa de transición, en donde se continuaba con el espíritu festivo de la apariencia pero se amortiguaba en parte la imagen del travestí cubierto de brillos y de pelucas platinadas, que parecía hacer alarde del carácter impostado de su apariencia, al llevar la imagen femenina hasta la radicalidad de sus usos. La generación actual como será posible de constatar en los relatos de vida sucesivos, parecen buscar el camuflaje con lo natural de las formas femeninas, el modelo de mujer que se imita aquí es otro, el travestí joven parece buscar confundirse más con una mujer en su cotidianeidad, sin dejar por ello de realzar la voluptuosidad de sus figuras corporales. Esta imagen es más la del trompe l'oeil, en donde se confunden realidad y fantasía al naturalizar el artificio del disfraz.

Identidad de género

"interiormente soy mujer... *

"... interiormente soy mujer... por sentir como mujer... exteriormente se ve que no... o entre sí y entre no, tampoco se nota, poh, claro... pero por dentro me siento bien, con mis gustos bien femeninos, mis gustos bien definidos..."

"... después que me dejé de pintar quedé con que... tenía que usar ropa de hombre, entonces estaba como media confundida en ese tiempo, porque imagínate de los catorce años visténdome de mujer y... de buenas a primeras me tuve que vestir de hombre, porque me pasó lo que te conté, me obligaron a vestirme de hombre... y no me acostumbré a dejar de pintarme... así que ahí estaba media confundida también, ahora no... soy... me siento bien con mis gustos..."



por algo tengo mi hombre también... claro y exteriormente se ve, se nota, poh..."

Al definirse en su género Lorena se afirma como mujer, hoy día independientemente de que haya abandonado el uso de ropa femenina y el maquillaje, confirma su identidad femenina en otras cosas, como en el hecho de tener una pareja hombre, o el de sentirse mujer ("interiormente soy mujer"). Con ello afirma más la feminidad como una práctica vital que como una apariencia, apelando a la idea de una cierta esencia femenina de la que sería resultado su identidad de género. Sin embargo en su discurso no se subestima del todo la apariencia, ya que afirma que al cambiar su imagen externa por la de un hombre experimentó un sentimiento de confusión, el que se fue disipando con el tiempo, precisamente encontrando confirmaciones en otros ámbitos ("mis gustos bien femeninos", "por algo tengo mi hombre también").

"... no me considero gay tampoco, fíjate (...) es que siempre he estado más inclinada al lado de los travestís... nosotros tenemos, por ser estamos catalogas, los travestís son una cosa y los gay son otra cosa, entonces nosotros siempre los travestís, na' que ver con los gay, igual que los gay... les molesta que les digan travestís (...) se diferencian por la ropa, por las costumbres, por los gustos (...) el gay es más tirado pa' un hombre, es más disimulado, como que tira y encoge (risas) yo no, poh, si yo prefiero que me digan maricón antes que me digan gay..."

Lorena retoma la diferenciación existente entre travestís y gays, señalando distinciones en tres ámbitos: la apariencia, en donde el travestí se reconoce por adoptar una imagen claramente feminizada, las costumbres y los gustos ("el gay es más tirado pa' hombre, es más disimulado"). Al hablar de estas diferencias, Lorena afirma su necesidad de diferenciarse de los gays como una subjetividad distinta que no quiere disimular su feminidad, a pesar de que ello le cueste la reprobación del entorno ("prefiero que me digan maricón antes que me digan gay").

Travestismo

"... es una manera de vivir no más..."

"... el travestismo es una manera de vivir no más es... cómo te diría, a ver... son gustos diferentes no más encuentro yo, no tiene por qué ser... ahora si es grosero, es un acosa grotesca ahí ya es distinto, es pa' pensar y pa' opinar, pero si yo llevo mi travestismo por ser, por ejemplo, normal, sin... sin ser grotesco, sin ser una cosa... to más piola posible... sin faltar el respeto...yo encuentro que no es anormal... o sea si tú to sabís vivir, poh, claro... ahora está en que la gente se acostumbre a vivir con una, porque yo al menos, fíjate que no estoy ni ahí con to que opinen de mí en ese sentido, no es por faltar el respeto, pero... yo mi vida la llevo como quiero y si yo... yo no molesto a nadie, no tienen por qué molestarme a mí... una cosa así..."

"... si es por cobrar ofensa grave al pudor, a tos mismos abogados que se vienen a meter aquí al barrio, debieran cobrarles una multa, sí, poh, a tos mismos jueces de Santiago, fíjate que hasta tos jueces vienen a molestar pa' acá, hasta tos milicos en ese tiempo cuando estaba el gobierno militar... entonces ¿por qué no fes cobran a ellos una multa?... Oaro, a ellos no se les nota, poh..."

Lorena define el travestismo como un modo de vivir, esto lo sitúa más en el terreno de las prácticas deseantes que en el de las identificaciones rigidizadas del género de nuestra cultura. Es posible según esta definición reformular los discursos sobre lo marginal, poniendo atención a los intersticios de fuga por los que se cuelan estas subjetividades desobedientes, valiéndose de nuevas formulas. Se puede ver allí el gesto político desde donde se interroga una oficialidad dominante de signos, que se asienta en unos modos de producción concretos y en todo un sistema de poderes muy bien instalado, en medio de! cual el género aparece como una cuestión cultural asignada, con poderes tácticos y teóricos concretos. En esta perspectiva el relato de Lorena hace también alusión al doble o triple discurso moral existente en nuestro país, a partir del cual aquellos que por un lado castigan los deseos minoritarios, aparecen buscando obtener en los mismos espacios que han negado, sus propias cuotas de placer, no recibiendo por ello ninguna reprobación y permaneciendo en el anonimato conferido por las redes de poder que los resguardan.



... al tiempo, en el
... años, ya así que
... años, siempre de a



... una princesa de la
... actitud positiva de
... gracias a lo que

TERCERA HISTORIA DE VIDA: CHERRY

Origen familiar e iniciación sexual

"... me llevó al baño, pero jugaba así como un juego..."

"Yo nací aquí en Concepción, en el Hospital Regional, el 76 (...) Somos cinco, tres varones, yo soy la mayor y mi papá y mi mamá... están juntos, o sea nunca han tenido problemas, siempre han estado juntos mi papá con mi mamá... y ya, yo tengo más o menos recuerdos de cuando tenía cinco años... y... tenía puras amigas mujeres... y con mí... a ver una vez con mi tío a los cinco años, mi tío tenía como diecisiete por ahí... me llevó al baño, pero jugaba, así como un juego... nunca me obligó a nada... así que... ya, me hacía que le chupara el pene... yo como niño no más, poh, en ese tiempo que yo no sabía de esas cosas de sexo... así que... ya, ahí trataba de penetrarme, pero no podía porque tú sabís que una lo tiene chiquitito cuando es chica... y... pero no era violación sí, no era... yo no lo considero violación porque... él no me forzaba a nada... ya, así que fue pasando el tiempo, mi mamá nos pilló a todo esto y dejó la cagá en la casa de mi abuela..."

Al comienzo de su relato sobre su historia de vida, Cherry busca los eventos relevantes que la hicieron definirse como homosexual. Entre ello destaca su prematura experiencia sexual con un primo adolescente, y al hacerlo resignifica una imagen de su infancia dotada de una enorme autocondenaa ("no fue violación", "él no me forzaba a nada"). Otro aspecto que destaca es el hecho de haber compartido su infancia con amigas mujeres, lo que sumado a la noción responsabilidad por sus actos, comienza a configurar la idea de una identidad de género asumida como una esencia heredada.

Infancia

"yo siempre me identifiqué como mujer..."

"Seguí pasando el tiempo yo seguí afeminada., o afeminado (ríe) seguí jugando con mujeres, fui al colegio, en el colegio siempre me molestaron... me decían cosas así de... o sea me gritaban la vida, poh, los cabros, ya, así que

puros juegos de mujer en el colegio. En mi barrio más o menos cuando tenía ocho años... siete años, siempre iba a

jugar con mis amigos para atrás pa' unos campos, unas pampas que habían y siempre jugábamos a tener sexo así, pero puro roce, y yo siempre me identifiqué como mujer, siempre ellos me hacían cosas a mí, como jugar al papá y a la mamá y yo era la mamá (ríe)..."

"... siempre me identifiqué como niña, jugaba como niña, incluso me ponía el pelo largo o antes me acuerdo, le cantaba a mi mamá como mujer y todo eso, siempre me gustaron las cantantes mujeres y las imitaba a ellas..."

Cherry configura todo un discurso sobre su infancia que reafirma su subjetividad contemporánea, al reconstruirse como un niño decididamente afeminado que desde sus primeros años ya se identificó claramente como mujer. La frase "yo siempre me identifiqué como mujer" da cuenta de la búsqueda de una continuidad en la identidad de género, que probablemente confiere seguridad y autoafirmación a la actual narrativa de Cherry sobre sí misma.

Aceptación familiar

"están súper acostumbrados a la idea de yo ser travestí..."

"En mi casa, a los dieciséis cuando yo me estaba como identificando... estaba súper confundida como a los dieciséis años... o sea yo sabía que tenía algo raro que me estaba pasando y no quería aceptarlo, ya, y le conté a una prima y mi prima me entendió, lloró conmigo, todo eso y por ella supieron mis papás, porque ella les contó, poh, en realidad yo en ese momento decía 'Chuta, mi prima que es chueca, cómo... lo que hizo...' pero ahora le agradezco que ella le haya contado a mi mamá porque yo personalmente, se me hubiese caído la cara de vergüenza decirselo personalmente, ya, así que pa' una pascua mi papá me retó porque yo estaba hablando creó, en la mesa, muy así como mujer, no sé, y me retó y... yo me fui a mi pieza a llorar y mi papá me siguió y me abrazó, y me entendió, poh... me dijo que él me aceptaba como fuera yo, pero él pensó que yo iba a cambiar con el tiempo y no, no cambié, poh, pero gracias a Dios todos me apoyan en mi casa..."

Cherry revive el modo en que su familia se enteró de sus opciones genérico/sexuales en su época adolescente, al referirse a este momento de su vida, lo recuerda como un periodo de definiciones, en que sintió la confusión provocada por aquello "raro que le estaba pasando". Es importante detenerse en la connotación del término raro, como modo peyorativo de nombrar aquello que aparece como extravagante por su singularidad y por su extrañeza y como palabra con la que en nuestro país se ha designado a la homosexualidad, precisamente por constituir una práctica de la diferencia y de lo minoritario. Otro aspecto que llama la atención en el relato de Cherry es su evaluación positiva del hecho de que su homosexualidad fuera revelada a sus padres a través de la mediatización de su prima, gracias a lo cual

no tuvo que enfrentarse al impacto inicial que provocó en ellos la noticia ("se me hubiese caído la cara de vergüenza decírselo personalmente"). La vergüenza aparece como sentimiento de culpa ante su familia por la diferencia, la que es percibida como indeseable ("él me dijo que me iba a aceptar como fuera, pero pensó que yo iba a cambiar con el tiempo").

"En mi casa ando con cosas sueltas, es que en el día no me pongo bluyines, en primer lugar...es muy apretado, poh, o sea, ando con ropa más liviana, pero, me saco el maquillaje, con mi pelo suelto..."

"Si voy a salir, por ejemplo a! centro con mi mamá me arreglo como mujer y salgo con ella, de día o de noche así..." "Ahora último mi papá y mi mamá de repente me dice la Cherry, cualquier cosa. Oye, están súper acostumbrados a la idea de yo ser travestí, porque ya no, ellos no... según eSós dicen que no hay vuelta que darle, si ellos me aceptan, aparte de aceptarme me apoyan y me aconsejan y mi mamá siempre me cuida, o sea me dice que me cuide y me da buenos consejos, viste... De primera ella se preocupaba mucho por mí, ahora ya está acostumbrada, poh, y aparte de eso ya sabe que yo no soy borracha, alcohólica, que después me pueda pasar cualquier cosa cura, por ahí, no... o sea, soy una persona bien así, centrada, poh, me enriendes... aunque de repente ella no sabe cosas que yo hago... (...) fumo pito, así que me dan unas pitiás así de repente, o sea me dan pitiás y todo eso, porque una noche yo viendo me tenté... pero de repente, o sea una vez a lo lejos y yo tengo miedo que mi mamá sepa, o sea... el mismo miedo que tenía antes de que supiera por mi condición, bueno, no tanto sí, poh... pero igual de repente, por respeto, no sé (...) en mi casi nunca se ha visto eso, mi papá sí fuma un día domingo, viste y el trago no se ve mucho... así me acostumbraron a mí, poh, cómo decirle ahora 'Mamá, sabís que yo temo pito de repente... no, poh, es muy na' que ver."

"... nos llevamos súper bien con mis hermanos, uno tiene catorce, el otro quince, ya son grandetos, se dan cuenta de todo, están casi de mi parte ya... no, súper bien la relación con todo mi núcleo familiar, incluso con tos hermanos, mis tíos, mis abuelos, todos saben en lo que yo trabajo y to que soy, así que no tengo problema de andar ocultando, yo si quiero ahora voy adonde mi tía o adonde cualquier... adonde mis padrinos, todos saben, toda mi familia de Santiago, de todos fados..."

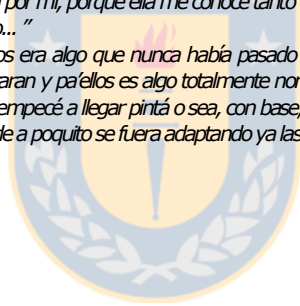
"Sabes, mi mamá una vez me dijo, le encontré toda la razón, de que si yo vivía con ella, o sea si ellos me aceptaban... que no tenía por qué temer a que me dijeran cosas otras personas, otros familiares, ni nada, si otras personas, otros familiares ni nada, si a fás finales yo vivía con ellos... qué importaba otra gente, así que eso me dio seguridad pa' seguir viviendo..."

"...yo conozco hartos que tos echan tos tratan mal, les ponen reglas..."

"... después que tos supieron mis papás, como que ya me sentí aliviada, ves, (...) ya fue otra cosa, poh, tener el apoyo de tos papás yo pienso que es to principal pa' una persona como nosotras, el apoyo de la familia y gradas a Dios yo hasta el día de hoy to tengo y ei de toda mi familia, por parte de papá y de mamá, así que no tengo problemas (...) si no tuviera el apoyo de la familia, en primer lugar te echarían de la casa, andarías vagando se puede decir, por todos fados, de repente te pueden hasta regar un plato de comida, eso es sufrir, poh, y to digo por experiencia de amigas que me han contado o yo las veo que andan sufriendo y a mí, bueno gracias a Dios soy privilegiada en ese aspecto porque no me ha pasado, poh, incluso las han querido echar del trabajo y no tienen donde irse y tes dan otra oportunidad, se andan humillando, así que es bueno estar det lado de su familia, porque en primer lugar ia mamá, yo cacho, que nunca tova a darla espalda a un hijo, poh, ves, bueno, en algunos casos sí, pero en el mío no, poh, he tenido suerte".

"... en primer lugar mi mamá parece que ni se avergüenza cuando llega visita, amigos de mis papás, amigos de ellos mismos, o mi familia, no, no hay ningún problema, sigue igual que antes, o sea, por ese fado sigue igual que antes... se acostumbraron tanto a mí... a mi forma de ser que ya para ellos es maní siles dicen algo, incluso me defienden, si hubiera oportunidad que alguien tes dijera algo malo de mí... mi mamá saca la cara por mí, porque ella me conoce tanto que sabe que no... no tienen por qué venir a criticarme, poh, si ella me conoce mejor que nadie así que me apoya, no tengo problema por ese fado..."

"... para ellos (su familia) es algo común, de primera es obvio que pa' ellos era algo que nunca había pasado en la familia, poh, algo... anormal tal vez pa'ellos, pero como yo tos acostumbré a que me conoderan y a darme a conocer, que se acostumbraran y pa'ellos es algo totalmente normal!, incluso para mi papá que to costó un mundo aceptarme (...) yo pienso que tos acostumbré, poh, o sea, yo primero iba a trabajar, después empecé a llegar pintá o sea, con base, ponte, ya, me sacaba et lápiz de ojos y et rouge, llegaba así, después empecé a llegar con los ojos pintados, así de a poquito cosa qué mi mamá de a poquito se fuera adaptando ya las Uñates se adoptó tan completamente que



heredada de la naturaleza y por ello es unívoca. Otro aspecto a destacar es el género masculino utilizado para autodesignarse en su época de infancia ("yo siempre fui mentiroso"), en donde el lenguaje para hablar de sí también parece travestirse en el momento en que se traviste la apariencia, produciéndose un quiebre de la identidad de género también en el ámbito del decir y del decir(se).

Primera experiencia sexual

"yo fui con un miedo..."

A los dieciséis años tuve mi primera relación, me penetraron bien, poh, o sea ahí grité 'Viva Chile' (risas) sí, porque antes cuando chica era puro roce, tuve puros roces sexuales y no eran penetraciones, poh y a los dieciséis años fue... en un motel, él era de allá de mi población, pero lo encontré allá en el centro... ooh, y yo fui con un miedo, oye, iba tiritando, allá no me podía sacar la ropa, si yo era súper tímida antes, me daba miedo todo, así que después de esa relación... no fui promiscua, porque hay otras que empiezan teniendo relaciones y después se meten... así no, yo siempre fui miedosa, me costaba tener relaciones con alguien... después tuve como tres o cuatro veces antes de que entrara a trabajar... o sea... antes de empezar a ir a los prostíbulos..."

Cherry confiere importancia en la reconstrucción de su historia a su primera penetración, probablemente ello ocurra debido a una definición de lo femenino muy enmarcada en nuestras nociones culturales, las que Derrida ha reconocido como *falo-logo-céntricas*, en donde la penetración masculina aparece como simbolizando el dominio patriarcal del macho/activo sobre la pasividad como característica que definiría a la mujer. Cherry se refiere a la primera ocasión en que fue penetrada por un hombre como a un dominio relevante de su constitución como mujer, no parece casual, en este sentido, que precisamente al narrar este acontecimiento se refiera a sí misma en términos femeninos ("no fui promiscua", "siempre fui miedosa"). Otro aspecto destacado por ella es el hecho de no haber sido promiscua en sus prácticas sexuales, lo que parecerá buscar definirse en una imagen distinta del homosexual, que ubica esos *deseos otros* únicamente en el dominio de su sexualidad, para no caer en las canonizaciones del discurso dominante que, como señala Foucault, hace del homosexual un personaje en que nada de lo que él es escapa a su sexualidad, como si ésta constituyera su naturaleza singular (Cf. Foucault :1977). Cherry parece buscar escapar a los estereotipos de los discursos oficiales, para los cuales la figura del homosexual se asoda con prácticas de sexualidad indiscriminada, promiscua, genitalizada y desviada, reubicando el discurso sobre sí misma en un campo de sentido distinto, más cercano a la noción de lo que en nuestra cultura se asimila a una "buena sexualidad" que discrimine más, que no sea promiscua, que sea más pudorosa, o a una sexualidad "normal", pareciendo con ello encontrar nuevos límites a la *moralidad de sus comportamientos* (Cf. Foucault: 1993).

Adolescencia: paso por el mundo gay y encuentro con el mundo travestí

"A los dieciséis... a ver, siguió pasando el tiempo, yo me cambié de casa pa' Hualpencillo donde vivo ahora y... seguí igual, poh, jugaba con mis amigos y... yo siempre me identificaba como la mujer... después empecé a venir al Caracol, al Caracol allá a las peluquerías y ayudaba en las peluquerías y todo eso... empecé a conocer el mundo gay, poh, pero sabes que nunca, nunca estuve satisfecho con eso, no, o sea, no me sentía gay, no sé, me sentía, no sé, me sentía raro... y aparte de eso que siempre habían colas que tenían más que uno y a uno la apocaban y todo, la miraban en menos porque a uno a lo mejor... a uno, a mí se me notaba... se me notaba en ese tiempo que yo era media rara, no era de esas colas... tapados... o que se hacen los regios, yo era sencilla, siempre he sido sencilla, ya, así que empecé- ya ya las finales me aburrí de eso y me salí porque conocí a unos amigos travestís allá en Coronel, que ahora son mis amigas, la Pamela, todas y ahí empecé a ir todos los fines de semana, yo estudiaba en ese tiempo, estaba en tercero, estudié en la Industrial de Higuera, daro que en ese tiempo yo no iba todavía para allá... cuando llegué después acá a tercero, en el Balmaceda aquí empecé a ir para allá y las conocí a ellas y las encontré súper lindas, me quedé maravillada con ellas, yo andaba como hombre esa vez... años atrás... yo tenía como dieciséis años... diecisiete... no, como diecisiete... la Angie me llevó, otro travestí, o sea era gay y de repente travestí, esa era más recorrida que yo, así que... empecé a ir a todos los fines de semana, no ganaba nada... porque eso era para mí algo nuevo, novedoso... y un día me acuerdo que la primera vez que me vestí me puse un chaleco y uy, me creía más con mi chaleco y valía más barato y así que ya, poh, de a poco... poco a poco fui adquiriendo personalidad, ya no me daba miedo conversar con los dientes, porque yo llegaba a tiritar cuando me llamaban a una mesa, y me fui poniendo patuda, después me fui al Palomar en Talcahuano y ahí empecé de a poco a poco a hacerme cada día más... más... así como me ves tú ahora... con tetitas ahora (risas)... y gracias a Dios me ha ido súper bien en este trabajo y he salido... mi plata no la he desperdigado, no la he botado, la he invertido en cosas que realmente me... o sea me hacían falta y todo..."

El encuentro con el mundo gay relatado por Cherry, pareció constituir únicamente la antesala para la identidad travestí

asumida más adelante ("nunca estuve satisfecho con eso", "no me sentía gay", "me sentía raro"), en este lugar de tránsito, previo al travestismo, Cherry continúa hablando de sí misma en género masculino, como delimitando desde ese momento específico cambiaría su forma de percibirse y nombrarse, como dijimos, en el travestismo de las designaciones que se asimila a las apariencias. Un importante ámbito destacado en su narración sobre la incomodidad sentida dentro del mundo gay es la dimensión socioeconómica que marcó una discriminación que parece cruzar transversalmente los espacios de las identidades sexuales minoritarias ("siempre habían colas que tenían más que uno y la apocaban"). Ello es expresión de cómo los signos de la transgresión se instalan también en una dimensión productiva, en la cual la posición en la estructura social va a dar sitio a una suerte de marginalidad en los mismos márgenes, en donde entre los actores que expresen subjetividades minoritarias no se van a generar necesariamente complicidades incondicionales en la diferencia, sino que estos apoyos y reconocimientos van a estar condicionados por el origen social del nuevo integrante, el que si proviene de un estatus socioeconómico bajo va a ser nuevamente discriminado, esta vez no por la mayoría, sino por los sujetos que comparten con él una subjetividad deseante minoritaria. Ante ello Cherry vuelve a reconocerse diferente en medio del mundo gay del centro de Concepción ("no era de esos colas tapados que se hacen los regios, yo era sencilla") y procede por ello a indagar en otros territorios, y en esta búsqueda se encuentra con otros códigos, los del travestismo ("conocí a unos amigos travestís allá en Coronel"). En Coronel Cherry ingresa a un registro distinto, en donde identifica otras redes sociales y otros modos de ser y hacer, destacando su fascinación por la estética travestí ("las encontré súper lindas", "quedé maravillada con ellas") y su curiosidad por acceder a un universo totalmente nuevo, hasta entonces desconocido ("era para mí algo nuevo, algo novedoso"). De ahí en adelante comienza para ella su aproximación al travestismo como un aprendizaje ("empecé de a poco a poco a hacerme cada día más... más... así como tú me ves ahora"), es importante destacar la ambigüedad de su definición, según la cual su aprendizaje la llevó a ser "como se ve ahora", negándose a fijar la identidad en una palabra, confiando con ello al interlocutor la tarea de definirla. Por otra parte se destaca también el travestismo prostibular asumido como oficio y como modo de sobrevivencia ("gracias a Dios me ha ido súper bien en este trabajo"), de donde se desprende una particular relación con el dinero ("mi plata no la he desperdiciado, no la he botado, la he invertido en cosas"). Es importante ver aquí como se produce una inversión de la economía del despilfarro, en virtud de la cual el dinero ganado en el círculo del derroche (de seducción, de signos, de bienes, de placer, de deseo) ingresa a una economía distinta, la del trabajo y el ahorro.

Amistades y redes sociales

"empecé a tener amistades que les pasaba lo mismo..."

"... Tuve un amigo que era peluquero y vivía cerca de mi casa, yo iba donde él y me gustaba lo que hacía... y él me llevó a las primeras fiestas gay, donde yo veía que los hombres... se besaban con los hombres, todo eso (ríe) se llamaba Bolívar... después yo me alejé de él porque una vez me quiso violar (riendo), yo tenía dieciséis años, era un niño todavía en ese tiempo, no sé, quiso abusar así, quería que yo me lo pescara y todo eso (riendo) y yo era tímida en ese tiempo, si yo antes era súper tímida, me daba miedo todo, si ahora me he puesto patuda no más, así que, ya poh, él yo pienso que fue una de las personas que me llevó al mundo gay, porque si yo no hubiera querido no lo hago no más... o sea, me hizo ver cosas..."

"... yo después que empecé a sentir esas cosas empecé a tener amistades que les pasaba lo mismo, ves, sentían lo mismo, todo, o sea empecé a tener amistades gay... ahí empecé ya como a conversar lo que yo sentía, ellos me conversaban lo que sentían y era exactamente lo mismo, así que me incluí dentro de su grupo, o sea dentro del grupo de los gay... y... y ahí empecé a saberlo que era ser gay, poh, ves y a sentir más, o sea con más frecuencia lo que al principio sentí, una atracción por un hombre y ahí me di cuenta de que realmente era gay, poh, así que tuve que aceptarlo, mis amigos también, poh, o sea, ellos me ayudaron a como... decírmelo... los que más tenían experiencia, poh, a decírmelo a ser gay, porque yo quería, obvio, que era gay, poh, tenía que aceptarlo, pero yo tenía el miedo ese, así que ellos me ayudaron a... como a aclararme la película y bueno, que me decidiera, poh, si ya no tenía vuelta que darle, una cosa así, no podía, siya io había intentado, o sea io intenté cambiar, pero no hubo caso, no pude..."

"... mis amigas son las travestís, las personas igual que yo y entre ellas está la Pamela, que la conozco h' tiempo y aparte de eso que siempre hemos estado juntas, hemos pasado penas, hemos llorado juntas por pololos a veces, por cosas así y hemos reído juntas... es mi mejor amiga yo pienso (...) A mis amigas de Takahuano las quiero harto y siempre las tengo presentes pa' cualquier cosa y son travestís igual, también en locales así tengo amigas mujeres, pero es más superficial la amistad, no es como tan íntima..."

"... los travestís nos entendemos porque somos iguales, poh, tenemos los mismos problemas de repente, ese tipo de

cosas... así que los travestís han sido mis mejores amigos... o amigas, poh, si yo las miro siempre como mujeres a ellas... no puedo mirarlas como hombres..."

"también he conocido gente que se preocupa de nosotras, que han sido del Cepss, de las organizaciones esas que van contra el Sida, cuando yo trabajaba en locales acá en Talcahuano se dio harto eso y en Coronel también, pasaban cinco personas que se preocupaban de nosotros, nos regalaban preservativos, nos aconsejaban, nos preguntaban cómo nos iba, ahí había interés de esa persona y un interés pareado al que tú sientes por nosotras, así que... bueno, de esas personas yo tengo bonitos recuerdos, he sentido que esas personas nos han apoyado..."

"... mis amigas travestís me han dado apoyo en cualquier momento difícil o yo les he dado apoyo..."

"... las mujeres del ambiente pueden ser muy amigas tuyas, pero en el rubro, por un trago o por un poco de plata son capaces de delatarte y dicen ser tus amigas, en cambio los travestís que te van a delatar... si son igual que una y siempre están ocultando lo mismo, poh, pero las mujeres si pueden joderte, te joden (...) para quedarse ellas con el cliente... o para, si al cliente aunque le guste el travestí, para poder criticarle ella de que 'cómo te va a gustar un... un travestí, si yo soy mujer', una cosa así..."

En la historia de Cherry se pueden identificar dos tipos de redes sociales, la primera de ellas la efectuada en sus primeros años de adolescencia en donde se integra al gueto gay de Concepción. Es importante detenerse en la autoconciencia con que ella revive su ingreso a este mundo, el que si bien fue motivado por un amigo gay, en su interpretación no pasó de ser una invitación sugerente ("si yo no hubiera querido no... no lo hago no más"), se vuelve así sobre la idea de la responsabilidad de los propios actos expresada al comienzo del relato, cuando Cherry recuerda las experiencias sexuales vividas con su primo, en donde también se detuvo en reafirmar que no se trató de una decisión forzada, sino que de un acceso voluntario a unas prácticas por las que ella ya estaba motivada previamente. Al comentar su ingreso al gueto gay señala su reafirmación en el encuentro con otros sujetos con los que podía compartir sus experiencias, gustos y costumbres ("empecé a tener amistades que les pasaba lo mismo"), por otro lado destaca la posibilidad que se le abrió de poder conversar sobre sí misma con otros ("empecé a conversar lo que yo sentía"). Este sentimiento de pertenencia y reconocimiento por otros con quienes poder compartir sus haceres la lleva a definirse más claramente ante sí misma ("ahí me sentí dentro de su grupo", "empecé a saber lo que era ser gay"). Esta nueva forma de asumirse, ya no como un sujeto "raro", sino como un "gay", la reafirma en una nueva identidad, la del gay, una tercera posibilidad que rompe el binarismo masculino/femenino, pero que sin embargo, al momento en que se vuelve una esencia fija se instala en una nueva naturaleza. Otro hecho importante es el hecho de que Cherry el asumirse como gay, desde el momento en que se nombra a sí misma con tal rótulo, asume esta realidad como negativa, frente a lo que siente que no puede hacer más que resignarse ("ya no tenía vuelta que darle", "intenté cambiar, pero no hubo caso"), ello se explica, probablemente, por toda la carga negativa con la que en nuestra sociedad se tacha a la diferencia, sobre todo cuando ésta es expresión de una evasión de los deseos frente a un discurso oficial intolerante que busca normativizar las prácticas cotidianas y las subjetividades. El segundo tipo de redes sociales son las que Cherry establece con los travestís prostibulares, en las que, en definitiva se ha apoyado hasta hoy día ("mis amigas son las travestís, las personas igual que yo", "los travestís no entendemos porque somos iguales"), se produce así un agenciamiento en la diferencia, en donde se busca compartir modos particulares de subjetivación, en el reconocimiento y reafirmación mutua de la identidad de género que se busca representar ("yo las miro siempre como mujeres a ellas, no puedo mirarlas como hombres"). Al reconocer a sus amigas travestís como mujeres, Cherry se representa su identidad a la manera de un sí mismo que actúa como espejo, en que al comprometerse con el juego de apariencias de quienes comparten su disfraz, se hace creíble también ante sí misma la imagen femenina que busca proyectar. El reconocimiento mutuo de la identidad femenina simulada ingresa a un pacto de ruptura con la masculinidad como destino unívoco de los hombres, en donde dicha masculinidad queda tachada por la impostura de la representación. Al sellar este pacto de complicidades que hace frente a las nociones culturales dominantes que esclavizan el género a aquello que está *escrito sobre el cuerpo*, este agenciamiento se cierra sobre sí mismo, ante la posibilidad de que la infidelidad del disfraz sea puesta al descubierto. Es así como para Cherry no es posible confiar en las mujeres del ambiente, ya que ellas, por ver en los travestís una potencial competencia, son vistas todo el tiempo por dios como eventuales deladoras ("por un poco de plata son capaces de delatarte", "las mujeres si pueden joderte, te joden (...) para quedarse ellas con el cliente"), pudiendo efectuar un pacto con los deberes seres de la masculinidad, a! deslegitimar el juego de las apariencias del travestí, desenmascarándolo en el lugar de la burla y del ridículo, y reafirmando el valor del original por sobre el de la copia.

Relación con la religión

"una vez me apegué a la religión para cambiar..."

"... soy católica, una vez me apegué a la religión para cambiar... más o menos cuando yo tenía dieciséis, cuando te dije que estaba confundida... me apegué a la religión para cambiar... y sabes que yo pensé que b había logrado porque yo me integré tanto, que incluso estuve en un grupo de jóvenes en una iglesia y fuimos a Lonquimay, así a otras iglesias, lo pasé súper bien, pero siempre estaba como ese bichito que me hacía mirar a los hombres... que de repente veía un hombre interesante y yo por mi fuerza de voluntad, por b que había prometido de cambiar y todo eso yo trataba con toda mi fuerza de voluntad de no mirar... pero sabes que igual sentía eso por dentro, no es que yo quisiera sino que... no sé... mis sentimientos, no sé, algo que viene de adentro y que tú no te explicas, porque te nace eso, poh, es porque realmente eres... eres gay, poh, tú lo eres (ríe) o sea, porque es gay, eso lo trae de adentro, uno no quiere ser así, pero yo trataba de evitar mirar a alguien, como te digo, pero igual... sentía esas ganas y en el fondo yo sufría... sufría porque no podía hacer b que... lo que... mi... mi cuerpo... o lo que mi corazón decía, poh, o sea no podía hacer las cosas que yo quería, era como una obligación... incluso de repente quería no sé... acariciar a los mismos gallos de la Iglesia, no vis que eran súper e encachados (ríe), pero yo los miraba con otros ojos, no con los ojos de un amigo, siempre como algo más... y bueno, sabes que a las finales... no pude... no pude... ir contra mí... contra lo que sentía, así que tuve que seguir en lo mismo..."

"... traté de cambiar, nunca dije voy a cambiar, dije que iba a tratar de cambiar y bueno, te juro que traté, pero fue imposible, o sea, como te había explicado antes que la cosa de los sentimientos es la que importa, o sea, la que te vence al final porque tú puedes tener mucha fuerza de voluntad, pero vas a encontrar tus sentimientos en lo que sientes, poh, así que no pude, no pude lograrlo..."

Cherry recuerda haberse aferrado a la religión católica buscando la posibilidad de renunciar a sus deseos homosexuales ("una vez me apegué a la religión para cambiar"), ello porque la religión aparece como un lugar privilegiado para encontrar certezas ante la confusión de estar definiéndose en unos deseos que, por constituirse en los márgenes de la convención se perciben como insanos. La religión es así el sitio en que parece enmendarse el error de haber sentido de otro modo, en la incorporación a una moral unívoca que oriente los comportamientos. En este mismo ámbito Cherry destaca el conflicto que experimenta en esta época entre su voluntad por cambiar y sus deseos ("yo trataba con toda mi fuerza de voluntad de no mirar, pero sabes que igual sentía eso por dentro") ante lo cual define sus deseos homosexuales como una suerte de esencia que emana desde su interioridad ("algo que viene de adentro y que tú no te explicas, porque te nace eso, poh, es porque realmente eres... eres gay"). El ser gay aparece así como una nueva identidad sustantivada que, imitando las identidades estancos masculinos y femeninos se ubica en un sitio con límites perfectamente claros y fijos. En su discurso sobre sus definiciones genérico sexuales, Cherry recuerda el sufrimiento experimentado por tener que enfrentarse al duro conflicto con el deber ser de nuestra cultura totalitaria que mira con desconfianza la diferencia ("en el fondo yo sufría... sufría pasque no podía hacer lo que... lo que mi cuerpo... o lo que mi corazón decía"). El deseo homosexual aparece así, en el discurso de Cherry, alojado en una interioridad, pero también la trasciende territorializándose en la superficie de los cuerpos. Es importante, por último el modo en que Cherry resignifica las razones de por qué terminó dando curso libre a sus deseos homosexuales ("a las finales no pude... no pude ir contra mí, contra lo que sentía, así que tuve que seguir en lo mismo"), como si se tratase de una lucha consigo misma en donde la terminó venciendo la intensidad de su sentir ("la cosa de los sentimientos es la que importa, o sea, la que te vence al final"). La identidad homosexual, en definitiva, no es reconocida como opción o construcción sino que más bien como una fuerza irreductible, frente a la cual no hay otra posibilidad que abandonarse, ello remite a la idea de una identidad de los deseos que permanece asida a la naturaleza, imitando la concepción tradicional de las identidades de género.

Encuentro con el ambiente

"iba a puro lesear, a puro trasnochar..."

"...cuando empecé a ir al ambiente... porque no trabajé al tiro sino que empecé a ir, a conocerlo, a ir los fines de semana, porque de trabajar no sabía nada cómo se trabajaba, no tenía idea como se trabajaba, iba apuro lesear, a puro trasnochar y después tenía que ir al liceo me acuerdo, al otro día, al otro día, hasta los días domingos trasnochaba y tenía que ir al liceo, me acuerdo al otro día, dormía un poquito, iba toda trasnoché al liceo..."

Cherry recuerda haber realizado incursiones en el ambiente nocturno antes de haberse dedicado definitivamente a su oficio de travestí prostibular. Éste pareció ser parte de un proceso de encuentro gradual con el mundo travestí de la noche, en una tímida aproximación a sus recorridos, sus lenguajes y sus códigos, universo simbólico y material del cual posteriormente ella también se haría parte.

Lota: primera experiencia de travestismo "... los vi tan lindos que quise ser como ellos..

"... *tos travestís que vi allá en Coronel... ellos como que me dieron ánimo de... de ser travestí, viste, porque yo los admiré tanto a ellos, que ios vi tan lindos, que quise ser como ellos, poh... fueron los primeros travestís que vi, y los más lindos y que todo el mundo dice que son tos más lindos de ahí, en realidad no hay más bonitos (ríe)... por eso yo pienso que me decidí a ser travestí, por ellos porque, donde vi que ellos... ia noche... aparte de eso me gustaba la noche y pasarlo bien... viste...*"

"... *La primera vez que me vestí, me acuerdo, fue en Lota... en La Mandina, donde llegaban puros gay y peluqueros, todo eso, iban a hacer el show allá, era un cabaret medio pobre y ahí van los poblas y porque llegaban hombres, todo eso y ahí fue la primera vez que yo me vestí de mujer... me daba vergüenza, salí así tiritando y no sabía caminar con tacos... pero justo esa noche que salí vestida de mujer, dos hombres... yo estaba con el Garlitos, un peluquero que ese era más recorrido igual y nos llaman a mí y a él, yo me senté en la mesa como un hombre porque no sabía modales femeninos, nada... Me puse un vestido de encaje Calipso... me lo prestaron, era de los otros travestís, no vis que yo no tenía nada ni pintura, todo me prestaban... esa fue la primera vez después como dos veces más allá en mismo en Lota. Después conocí Coronel, pero ahí fue cuando vino el travestí bonito, porque allá habían, pero horribles...*"

En su ingreso al mundo del travestismo prostibular en Coronel, Cherry va a establecer, como dijimos, nuevas redes sociales que la van a reafirmar en la nueva identidad de género asumida ("los travestís que vi allá en Coronel... ellos como que me dieron ánimo de ser travestí"). La fascinación por el modo de vida travestí estuvo dada por el impacto estético que en Cherry provocó la imagen perfecta de la simulación ("yo los admiré tanto a ellos, que los vi tan lindos, quise ser como ellos"), pero este encanto estuvo además complementado por la atracción de Cherry por el brillo de la noche ("aparte de eso me gustaba la noche"), por lo que el travestismo prostibular aparece como un intersticio en que se conjugan la seducción que produce la simulación y el juego de inversión de los signos, pero al mismo tiempo por toda la dimensión lúdica que emerge en los territorios nocturnos del negocio del deseo, en donde prima la economía del derroche de signos, placeres y bienes, poniendo de cabeza la economía del trabajo y la productividad. Por otra parte Cherry describe su ingreso al mundo travestí como un aprendizaje permanente ("no sabía modales femeninos") en donde se reinscriben los signos en el cuerpo, la gestualidad y el lenguaje, dando lugar a un tachado de la simbólica de la masculinidad incrustada en su subjetividad desde la infancia.

Aprendizaje del travestismo prostibular

"me gustaba vestirme de mujer y aparte de eso empecé a agarrarle asunto a la plata..."

"... *se aprende viendo a las demás, yo veía que fas otras hacían cosas (...) una donde ve a otras. Así se va haciendo... va tratando, no sé si llamarlo de imitar, no sé... pero con el tiempo una se va haciendo más... o se va perfeccionando en pintarse, en arreglarse... no sé, poh... todo eso, corre! tiempo no más...*"

"Yo te digo que no soy travestí... o homosexual, digamos, porque me haya acostumbrado a tener relaciones con hombres, lo que pasa es que a mí nunca, me gustaron las mujeres, nunca sentí una atracción por ellas, sino que la atracción física la sentí siempre por los hombres y no me explico por qué, poh (...) nunca me he podido explicar ni siquiera yo misma por qué siento atracción por los hombres y no por las mujeres..."

"... *cuando empecé tenía diecisiete, iba a cumplir dieciocho... siempre en estos lugares (se refiere a prostibulos o cabarets) me vestía de mujer, porque en la calle no, poh, en la calle yo trataba de disimularlo, aunque se me notaba un poco, pero igual trataba, sin maquillaje y todo eso y llegaba a mi casa... porque a mí me daba vergüenza llegara mi casa y que me vieran pinta... respetaba, poh, o sea el respeto de ia casa... por eso no... pero solamente en estos lugares me pintaba... pero o iba... a ver, iba a cumplir dieciocho años, pero ahí iba de repente los fines de semana no más y cuando ya cumplí los dieciocho años estuve más o menos la mitad del año en cuarto y me salí en ia mitad del año para trabajar en esto y ahí iba todos los días... ya saliéndome del liceo podía ir todos los días porque ahí ya, si trasnochaba no tenía responsabilidad a! otro día porque ahí podía dormir todo el día...*"

*Me gustaba vestirme de mujer, y aparte de eso después fe empecé a agarrar asunto a la plata y bueno, con mayor razón y bueno, con mayor razón y hasta el día de hoy me encanta la plata, soy avarienta (ríe)... *

"No terminé cuarto... en realidad siendo travestí para qué... una ya se vuelve bien travestí... o sea no sé, después una como que no puede cambiar, o ai menos yo, no sé... cambiar a hombre yo no podría y para qué me va a servir el cuarto medio si el travestí adonde vaya siempre lo discriminan, discriminan a tos gay y no van a discriminar a tos travestís..."

"... *me metí a esto porque siempre como gay, cuando quería trabajaren los veranos de repente, tenía como diecisiete*

dieciocho años, quería trabajaren ios veranos y salía a buscar trabajo así, y no me daban en ningún lado porque tenía hasta tercero medio, por último de júnior yo quería trabajar, me acuerdo y nunca tuve suerte para encontrar... y me daba vergüenza que me cacharan que yo era media rara... así que como aquí nunca nadie me discrimina fue más fácil Segara esto, ves... me gusta la noche, porque conozco gente diferente, lo paso bien con mis amigas, descanso de día, me alimento bien y con ía plata que gano, me alimento, como lo que yo quiero, me visto como yo quiero y para otras cosas... "

El aprendizaje del travestismo prostibular en Cherry es descrito en medio de la interacción permanente con el resto de las travestís, en donde se observan las técnicas de la simulación y se ensayan luego en el propio cuerpo ("se aprende viendo a las demás", "no sé si llamarlo imitar, no sé... pero con el tiempo, una se va haciendo más... o se va perfeccionando en pintarse, en arreglarse"). Al hablar de su adquisición de las prácticas travestís de simulación Cherry nuevamente no se nombra como una identidad específica, sino que al parecer el pintarse y el arreglarse constituyen una subjetividad que por efímera se identifica más con el hacer de un momento que con un yo estable que se pueda categorizar en una palabra. Sin embargo esta idea se contrarresta con el posterior relato de Cherry acerca de las explicaciones de sus deseos homosexuales/travestís, en donde la homosexualidad y el travestismo no son asumidas como prácticas adquiridas o construidas por ella misma, sino que se conciben como un modo de ser que le es consustancial y que encuentra permanencia en toda su historia personal ("lo que pasa es que a mí nunca me gustaron las mujeres"). Como ya hemos dicho, ello puede explicarse por la necesidad de encontrar certezas frente a la angustia de subjetivizar unos deseos que por minoritarios, en nuestra sociedad son negados en su posibilidad de legitimidad. Dichas interpretaciones acerca del origen de sus deseos homosexuales, aunque parecen buscar reformulaciones de la experiencia que confieran estabilidad y coherencia con el relato contemporáneo de su identidad, nunca parecen dar respuestas definitivas a estas inquietudes ("nunca me he podido explicar ni siquiera yo misma por qué siento atracción por los hombres y no por las mujeres"), la pregunta por las razones de esos deseos desobedientes a la normativa de la sexualidad en nuestra cultura, queda irresuelta, ensayando respuestas provisorias que aquietan sólo momentáneamente la incertidumbre. Por otro lado surge la idea de una identidad transgresora que en sus inicios estuvo fuertemente atada a un territorio, el de los márgenes temporales y espaciales de la ciudad - la noche y el burdel - como espacio privilegiado del carnaval y de la confusión de los signos del género, la clase, los rostros y los nombres ("solamente en estos lugares yo me pintaba"). Así en el día permanecía oculta la inversión y el afán carnavalesco, con lo que se disimulaba la simulación ("en la calle yo trataba de disimularlo"). Se configuran así espacios sagrados y profanos en la ciudad, que cruzan los recorridos de Cherry, en los que habían sitios claramente de limitados para el desacato y el derroche y sitios para la mesura y la templanza ("a mí me daba vergüenza llegar a mi casa y que me vieran pinta", "respetaba, poh, o sea el respeto de la casa"). Otra dimensión destacada en el aprendizaje del travestismo prostibular de Cherry es el cruce de la economía de la seducción y de los placeres con la del trabajo y el capital propia del deseo como negocio, en donde afirma que su fascinación por adoptar la apariencia femenina se conjuga con hacer de este mismo juego un modo de sobrevivencia ("me gustaba vestirme de mujer, y aparte de eso después le empecé a agarrar asunto a la plata"). Por otro lado Cherry se refiere a la imposibilidad de ingresar como travestí a los territorios señalizados para el deber ser de la norma, gobernado por los códigos del trabajo y de la productividad ("para que me va a servir el cuarto medio si el travestí adonde vaya siempre lo discriminan"), por lo que debe viajar con su subjetividad hacia un nuevo registro, en donde se desconstruyen las jerarquías de sentido de la moral dominante y de su economía de signos. La subjetividad travestí ingresa así a un pacto social de la otredad en donde por una vía distinta también se filtra en los circuitos de la ganancia, a los que no se consigue acceder por la vía del trabajo productivo.

Talcahuano: la vida en el Palomar y en el Dimensión

"yo llegué como una pollita así, calladita y tímida..."

"... en Talcahuano el jefe que teníamos era súper estricto y nos enseñaba modales, a sentarnos bien, todo eso, compartir con ios clientes, que fuéramos femeninas que... siempre estuviéramos de piernas juntas..."

me fui a trabajar porque todas las niñas que estaban en Coronel se fueron a trabajar a Talcahuano y yo las seguí para acá, o sea los travestís que te dije... yo así que allá empecé, yo llegué como una pollita así calladita y tímida, sabís que me sacaban a bailar y yo no quería bailar, me daba miedo, o sea me daba todo miedo, no sabía cómo pedir un trago, nada y me empezaron a enseñar otros travestís más de edad que me empezaron a decir que tenía que hacerlo así, asá,, y me empezaron... a arreglarme que me viera mejor y todo eso y así que ya, poh y fui agarrando confianza y hasta el día de hoy, ahora soy una de las que más gana... me va súper bien... en todos los lugares en que yo he estado... ya, después de saber trabajar te estoy diciendo yo, he trabajado en Los Ángeles, en Talcahuano en el

Dimensión, en, en el Palomar, aquí en Conce y siempre en todo los locales a mí me va súper bien, súper bien, no tengo de qué quejarme, porque sería una desconforme sí yo te dijera que me va mal no, a mí me va bien y te lo puede decir cualquiera de mis compañeras. . ."

Cherry recuerda su paso por Talcahuano como una época de afianzamiento de su identidad travestí, en donde se fue reconociendo en la inscripción de los códigos de la feminidad en su cuerpo y en su imaginario. En su particular reconstrucción de sí misma en el juego de simulación de lo femenino, se reafirma la imagen tradicional de una feminidad asociada a la estética del recato y de la mesura ("en Talcahuano el jefe que teníamos era súper estricto y nos enseñaba modales, a sentamos bien (...) que fuéramos femeninas, que siempre estuviéramos de piernas juntas"), simulación en que se sobreexponen las marcas culturales que caracterizan a los géneros. Por otro lado este aprendizaje de la inversión aparece todo el tiempo como una práctica que convierte a las subjetividades en colectivas, toda vez que las búsquedas y los ensayos de la nueva identidad aparecen reforzados por las redes sociales del ambiente nocturno ("me empezaron a enseñar otros travestís de más edad").

Bulnes con Orompello: la opción por el travestismo prostibular callejero

"acá la cosa es más rápida que un local..."

"... es que siempre es como que estamos súper juntas (se refiere al grupo de travestís jóvenes), ahora que estamos un poco más separadas todas, por el hecho de que yo estoy acá con la Pamela que somos /as más antiguas y las otras que trabajábamos antes juntas están el locales porque nunca han estado aquí como nosotras en la calle, no les gusta esto, a mí tampoco me gustaba, yo antes decía, trabajar yo en la calle, no, me da miedo y aparte de eso que como que... era... como que me iba a rebajar, una cosa así... y desde que empecé... descubrí que se ganaba mucho más- bueno, yo me quedé acá no más y sabís que prefiero mí! veces estar aquí que estar curándome en un local regio, puede ser un local regio, curándome, sacando trago y todo eso y por ganar \$500 por trago, adonde, y en la noche a veces no llega gente, no ganai nada poh... aparte de eso que tu cuerpo... tanto trago que tomái en un local, en cambio aquí de repente pasan tipos a consumir adentro y una los acompaña, poh, pero una siempre tiene más presente ir a quedarse... ira! grano al tiro, acá la cosa es más rápida que en un local, en un local grande con orquesta... con show todo eso, es más rápida la cosa, todo a! grano al tiro... si vemos que no pasa na' como que no le damos importancia a los tipos..."

"... de repente te das tus gustos, te salen gallos lindos y todo eso... sí, de repente es sacrificada esta vida, yo pienso... porque te salen personas que no son de tu agrado no más, por eso es sacrificada, pero por otra cosa que sea esforzada, no, poh y aparte de eso que una también siempre anda... mirando ia plata primero... si una también fuera otra, dijera ya, no me gusta ese gallo no voy no más, pero es que una como siempre viene a ganar plata, siempre anda con la plata primero, poh... la plata es lo primero pa' una aquí... viste... después viene si el gallo es feo o si es bonito, después mirai esa parte, claro si de repente notai que un gallo... como que... es malo así, no, poh, no te acuestas con él, si uno también tiene que cuidarse, poh. Pero sabís que aquí en Concepción donde yo he trabajado, pocas veces me han salido gallos pesados, aún sabiendo mi condición y todo eso... yo pienso más vale, aparte de tú condición yo pienso que vale más la simpatía y cómo tú converses y trates a los dientes, así llegas a ellos, poh se portan bien... y siguen viniendo algunos otros que son... por ejemplo hoy día me acuesto con uno y no lo veo nunca más, así también hay casos... otros siguen viniendo todas las semanas..."

"... no nos quedamos toda la noche con un cliente, a mí por io menos me desagrada, me desagrada quedarme por toda la noche, porque una que ya, estando con una persona... como que me desespero, quiero volver acá a trabajar, no por ganar más plata, a lo mejor si me paga bien él... es porque me desespero, no sé... prefiero estar acá..."

"Mira, antiguamente tenía la idea de nunca trabajar en la calle, cuando trabajaba en locales, pero, bueno, desde que conocí la calle... y tal vez no me gustaría si no estuviera acompañada con mis antiguas amigas, pero como estoy con ellas es lo mismo que estar en un local, porque como estábamos juntas antes y ahora igual lo paso regio... bueno, si estuviera sola me sentiría a io mejor mal... sola, solitaria... no en cambio como estoy con ellas me siento bien y pienso que adonde esté con ellas me gusta, viste, puede ser en la calle o en un local..."

"... en la calle tú ganas más, es más rápido el trabajo, o sea no teñís que estar haciendo tanto atado con un trago, tomándote un trago en un local, sacando fichas por los tragos, sino que acá se va al grano al tiro, poh, es más rápido y ganas más, poh (...) en el local estás más segura por la policía, poh, o sea por los carabineros que lleguen a molestarte, en cambio en un local no te molestan tanto, poh y de repente es mejor porque estás más segura de que te puede salir un hombre malo y ahí no te puede hacer nada, poh, estando en tú pieza, en un local, todo eso, en cambio estando en la calle te puede llevar a cualquier lado y te puede hacer cualquier cosa, gracias a Dios a mí nunca me ha



pasado nada, sí, poh, nada grave, poh, sito cosas pequeñas, que se ponen pesados pa' pagar, duros pa' pagar y ese tipo de cosas, pero nada más, en todo caso es más seguro en un local sí, poh, obvio..."

La calle como territorio de despliegue del oficio del travestí prostibular surge como un espacio dentro del trazado urbano que por la noche va dibujando en las veredas unos códigos otros con sus propios ritmos y temporalidades. Es así como Cherry destaca la agilidad de los intercambios en la relación con los clientes ("aquí la cosa es más rápida que en un local", "acá se va al grano al tiro"), lo que también va a cristalizarse en la temporalidad de las subjetividades travestís ("estando yo con una persona... como que me desespero, quiero volver acá a trabajar"), como si la rapidez de los encuentros las atase aún más al territorio, a la manera de un tiempo circular, del eterno retorno al punto de partida, en donde se inicia de nuevo el juego de seducción. Sin embargo este apego al territorio más que espacial parece ser social en el caso de Cherry, que afirma la importancia de compartir la calle con quienes conforman sus redes de apoyo ("tal vez no me gustaría si no estuviera acompañada de mis antiguas amigas"), se trata de un afianzamiento a la red social que se ha constituido, en donde la identidad es conferida por el reconocimiento en el agenciamiento. Es importante destacar el carácter nómada de estos agenciamientos que hacen móviles sus espacios de sujeción ("adonde esté con ellas me gusta, viste, puede ser en la calle o en un local") al transitar por especialidades diversas, como poniendo a prueba la firmeza de los vínculos. Por otro lado la calle aparece como un sitio privilegiado del riesgo y de la incertidumbre ("estando en la calle te pueden llevar a cualquier lado y te pueden hacer cualquier cosa") en ella se sortea cada noche la posibilidad de ponerle fin al juego de seducción y encontrarse con la muerte, por lo que el travestismo prostibular callejero aparece como un oficio y modo de hacer que oscila permanentemente en los bordes de la vida, como si, sumado al "dulce engaño" desde la esquina se le hiciese un guiño coqueto al peligro.

Dos ilusiones de amor "...dos han sido mis amores...

"Me enamoré una vez y la única vez que me he enamorado yo pienso... o que me ha gustado alguien, no sé si llamarlo amor porque en realidad no sé... me ilusioné, eso, con alguien, hartito... desde que lo conocí hasta la última vez que lo vi fueron como un año ocho meses, peor nos veíamos de repente, cada tres meses, porque yo viajaba también a otros lados y no siempre para tener relaciones sino que... lo veía de repente y compartíamos un rato, me iba a ver al local allá donde trabajaba yo, en todo caso él me ilusionó, porque me decía tantas cosas y yo creí en él y nunca fueron verdad y más encima era casado... así que fue esa mi única pareja, o sea, no pareja, sino un pinche no más... y otro que tuve, en el mismo lapso que estuve con ese tuve otro (suspira) que parece que ese cabro... no sé, me demostraba que me quería... me iba a ver todos los días a mi casa, me iba a buscar a mi casa, me iba a buscar al trabajo, siempre estaba en la mañana esperándome en vehículo para ir a dejarme a mi casa... pero nunca lo quise, sabes, porque me demostraba mucho lo que sentía y a mí no me gusta eso, no me gustan los hombres muy expresivos... no... incluso me lo raba a veces... era cabro chico, no sé, poh, y eso que tenía veintisiete años... así que dos han sido mis amores..."

"Tenía dieciocho (su primer amor), después cumplió diecinueve... lo conocí en mayo, hace dos años atrás... como antes trabajaba en Takahuano ahí lo veía más porque él vivía para esos lados, no sé ahora si irá, poh, ahora que me vine para acá no lo veo y mejor, poh, no sé qué pasará si lo vuelvo a ver, si vuelvo a sentir algo, lo mismo que sentía antes, no sé, tendría que verlo no más... pero mejor no... no... y pa' qué sí es un gallo que nunca voy a conseguir nada... menos siendo travestí..."

"... tengo mala suerte en el amor yo me he dado cuenta, en el trabajo me va súper bien, pero en el amor... más o menos no más... no, no... no tengo suerte, yo pienso, no sé... a lo mejor son ideas mías..."

Cherry recuerda sus experiencias afectivas como un fracaso ("tengo mala suerte en el amor") y es interesante constatar como ubica esta percepción en el marco de una mirada global de su vida actual, en donde evalúa exitosamente el ámbito laboral, pero no así el de las relaciones de pareja, dando lugar con ello a una polarización de estos dos ámbitos ("en el trabajo me va súper bien, pero en el amor... más o menos no más"), se produce así una separación taxativa entre el mundo del trabajo (sexo como transacción) y el de los afectos (sexo como muestra de amor) en el que uno aparece satisfecho y el otro no, como si se buscara compensar la carencia con una mirada de conjunto que le permita evaluar su presente de manera más positiva. Esta impresión de fracaso en las relaciones de pareja se complementa con una percepción de la subjetividad travestí como inferior ("es un gallo que nunca voy a conseguir nada, menos siendo travestí") tal vez por no pertenecer a ninguno de los géneros primigenios entendidos como naturales, por lo que se ubica por debajo de los hombres - objeto de su deseo - y también de las mujeres - objeto de su imitación. El travestí así, por no ser lo que dice ser y participar de un juego engañoso que es pura apariencia y seducción, se percibe como imposibilitado de acceder al terreno de los afectos y emociones asimilados a lo "profundo" y "verdadero".

Tránsito por Calama

"en Calama me puse silicona..."

"Yo tengo ahora silicona en el cuerpo, aquí en las caderas y aquí (señala las nalgas) y aquí también un poquito (señala los pechos), en Calama me puse silicona, si yo antes era delgada, flaca, así, o sea más recta, poh, ahora tú veis que tengo un poquito de curvas, pero estoy de repente me encuentro como muy delgada y quiero ponerme un poquito más y en los pechos no sé, o seguir tomando hormonas, no sé... me inyecto todos los meses, pero una hormona, una sota hormona y sabes que no encuentro que me hacen mucho efecto, porque... los senos m el los encuentro iguales..." "... fui con la Jessenia, atrasito nos siguió la Pamela, con la Carola, otro travestí, y todas nos fuimos a poner silicona... y... cuando limos cómo era eso y cómo seto ponían a otra compañera casi nos desmayamos, una cosa atroz, y bueno, después nos tocaba a nosotros, los pinchazos y todo eso... habré gastado como \$380.000, o 400 con los medicamentos..."

Con la utilización las de jeringas, hormonas y medicamentos, de los que habla Cherry, la transformación de los cuerpos masculinos en femeninos se medicaliza, toda vez que participa de la intervención de toda una tecnología de la salud. El cuerpo es intervenido para lograr la internalización de las apariencias ("ahora tú veis que tengo un poquito de curvas"), con lo que se da un carácter genuino y permanente a la imagen de mujer.

Clientes

"hay gallos que te miran como mujer..."

"... yo trato de llegar a ellos (a los clientes) con simpatía, con todo eso, conversándole... tampoco no callada, así que se aburren conmigo... no... y bien sexy, bien... bien caliente (ríe) me considero bien caliente pa' estar con ellos, y por eso pa' que vuelvan y aparte de eso... porque me considero así, no es que finja en esos momentos, no, o de repente una finje... con gallos que son de apariencia fea y todo eso, pero en el fondo yo me considero amorosa, los sé tratar, de lo contrario me iría mal, poh... porque aparte del placer el cliente busca la simpatía y que yo hagan sentir bien también a ellos (...). Algo que los haga sentir bien a ellos sí, porque de repente hay gallos que vienen porque tienen problemas en su casa, a mí me han contado de repente y una tos sabe entender, poh, incluso conversa de repente, puede perder un tiempo en puro conversar con ellos, yo converso de repente y pierdo tiempo, o sea uno le flama perder tiempo, porque sabiendo que acá puede salirle otra cosa... pero igual, poh, una tos sabe escuchar y sabe conversar con ellos (...) una amistad, poh, aparte de todo, de todo lo rico que lo puedan pasar con una igual..."

"Acá nosotras tenemos dos precios, la relación completa con penetración todo eso, veinte y la... sexo oral, la francesa, diez, o sea podemos hacer rebaja igual, si está malo, hacemos rebaja, pero no mucho, tratamos de sacarle lo más que podamos a los clientes (ríe)..."

Cherry al referirse a su relación con los clientes se reafirma en una idea de expertez en el tratamiento de la seducción como oficio ("yo me considero amorosa, los sé tratar"). Por otro lado se busca sacar los encuentros con los clientes de su dimensión únicamente sexual, señalando que también en estos encuentros el cliente valora la simpatía, la amistad, la compañía y la atención prestada ("aparte del placer el cliente busca la simpatía", "una amistad aparte de todo lo rico que lo pueden pasar con uno"). Pero ello no lleva a anular la importancia del placer sexual en estas atar, al contrario, se afirma la necesidad de exhibir en ellas el deseo sin restricciones, como punto de encuentro con las necesidades del cliente ("bien sexy... bien caliente"). La compañía y la amistad se convierten así en un agregado necesario que vuelve más complejo el intercambio y que hacen de él un agenciamiento de deseo mucho más múltiple, en donde los cuerpos/clientes se encuentran estableciendo otros lazos con los travestís que además de la simulación de un cuerpo de mujer, les ofrecen el encanto de la simulación de una amistad efímera.

El engaño a los clientes

"si he engañado lo he hecho muy pocas veces..."

"Cuando pasa un cliente que nunca lo hemos visto que por primera vez lo vemos le decimos al tiro, si quiere francesa (sexo oral) no le decimos la verdad... a menos que él te pregunte y como que ya te cache, poh, porque la mayoría que pasa por aquí no te cachan sí, poh, si es francesa tú no tienes necesidad de decirle porque no te va a tocar, por último yo ya tengo senos, me tocan un poquito y piensan 'Ah, es mujer', viste (ríe), si quiere relación una le dice... al menos yo me siento obligada a decírselo porque no me gusta engañarlos (...) Bueno yo te digo, oye, yo sí he engañado, to he hecho muy pocas veces, pero de repente con hago, así me pongo más patuda, lo he hecho y bueno, en algunos casos han salido arrancando los clientes (ríe) en algunos casos también han aceptado y les da lo mismo, y me miran como mujer no más, poh... también hay gallos que te miran como mujer y otros que se vienen a satisfacer ellos, sus necesidades... invertidas que tienen, ves pero lo ideal! pa' una es que la miren como mujer... pero por plata

acá una hace todo, poh, si una viene a ganar plata acá... pa' ganar plata como sea no más..."

"... el otro día fuimos a un departamento y ellos juraban que éramos mujeres y no quisieron hacer nada aun habiendo pagado, pero lo supieron entender y fueron amigos por un rato con nosotras, súper simpáticos, aceptaron todo, pero no quisieron hacer nada..."

"... de repente gallos sanos y buenos no se dan cuenta, incluso a una le preguntan que si tiene hijos, que por qué trabaja en esto siendo tan linda y todo eso..."

"... una vez me acuerdo que un gallo tuvo dudas, pero como yo le había ido a hacer una francesa, no pudo confirmar, poh (...) me pasó a besar aquí en la perita (...) yo me había depilado recién, se notaba un poco áspero... bueno el diente como que se dio cuenta y me dijo 'porqué te salen vellos aquí', y yo le dije, pero si a las mujeres también les salen vellos, le dije, me depilé y se me irritó y como que no se la creyó mucho, después se la creyó porque yo me hice como que me iba a poner a llorar, que cómo el gallo me podía confundir con un hombre a mí (ríe) así que el gallo me creyó y después me pedía disculpas abajo... (...) así que se fue convenido que yo era mujer, pidiéndome disculpas..." Cherry relativiza el engaño, encontrando para él un punto intermedio, dependiendo del servicio sexual que se preste. Es importante que al evitar el engaño, Cherry apela a una suerte de ética de sus prácticas prostibulares ("me siento obligada a decírtelo"). Frente a ello el diente puede aceptar o no, ingresar en el juego ofrecido, con conocimiento de que se halla frente a una simulación de lo femenino ("en algunos casos han aceptado y les da lo mismo, me miran como mujer no más"). En caso de que acepte, sus búsquedas pueden ser diversas, por un lado, puede dejarse convencer de que aquello que está frente a él es una mujer y en este caso el travestí sentirá que ha consolidado su juego de seducción simuladora, en el momento en que un hombre entra en complicidad con ella al reconocer en ella a una mujer. Se sella así un pacto lúdico de aparentar ser no que no se es y de dejarse encantar por esta puesta en juego de los signos. Otra alternativa mencionada por Cherry es la de los dientes que buscan ser penetrados por los travestís ("se vienen a satisfacer ellos sus necesidades invertidas"), aquí se produce una ruptura con la imagen femenina/pasiva que se pretende proyectar, aterrizándolos en la imagen de masculinidad del macho penetrador, al revivir la imagen del sujeto activo en la copula, a la que se había renunciado. Se entra así en un juego distinto, el de la inversión de la inversión, lo que se invierte aquí es la simulad Sn, simulad Sn del cuerpo/diente cuyos signos aparentaban representar la figura de un hombre, asociada con la penetrad Sn, y a la vez inversión del cuerpo/travesti, que pone de cabeza su inversión, al renunciar a su renuncia de los signos que había reconocido como propios de la masculinidad. Esta última posibilidad no es bien recepcionada en el caso de Cherry, ya que, como vimos su concepción de lo femenino y de la mujer queda definida en último término por su disposición pasiva en el coito ("lo ideal pa' una es que la miren como mujer"). Sin embargo la inversión encuentra su límite en la ganancia ("por la plata acá uno hace todo"), que la reafirma precisamente en el carácter prostibular del oficio en que no se pone fronteras en los ofrecimientos del placer a los clientes que pagan dinero por ello. Sin embargo esta participad Sn en la dualidad de parte de Cherry también puede ser parte del juego travestí de la identificación, a través del uso de múltiples disfraces en donde se nubla la identidad de origen y se superponen diversos rostros que enmascaran los géneros.

Represión policial

"un día de las mechas me subió un Paco..."

"Eso fue terrible cuando llegamos a Bulnes, porque ahí hemos tenido experiencias malas, poh, o sea yo en ningún otro lado, llegan a controlarnos no más, a pedimos carné y todo eso, pero ahí en Bulnes, de primera... es que llegamos tantos, seguramente eso fue, poh, que los pacos empezaron a venir... no, de primera lo hacían incluso hasta pa' conocernos, pa' puro llevamos a leerse pa' allá y que nos vieran los travestís nuevos que habían llegado, porque estaban acostumbrados con la Jessica, las cabras más antiguas de ahí, la Vanessa y todas esas y... bueno, nos llevaban, un día de las mechas me subió un Paco, porque entre seis pacos a mí no me podían echar arriba, porque yo consideraba que era injusto en ese momento... incluso nos pillaron comiendo adentro, imagínate, cenando y 'Ya, arriba', 'Y por qué, si tenemos carné', le dije yo... me enojé, poh, me puse nerviosa... y entre seis pacos no me podían echar arriba de la micro (sonriendo), del móvil, así que uno optó, porque ya era mucho, sabís que ios había hecho huevar tanto, que uno se subió arriba de la micro y me agarró del pelo y me subió..."

Ahora llegan a puro pedimos carné, incluso anoche pasaron y a mí me tienen 'buena, parece que a algunos les gusto, sabes, porque son súper caballeros... y... me dicen cosas bonitas..."

"... pasan a puro saludamos y de repente nos piden carné, pero como estamos todas al día no nos preocupamos, poh, no tenemos miedo de nada, últimamente siempre que han pasado nos han pillado adentro del local, no nos pillan en la esquina, si nos pillan en la esquina pueden decimos algo, pueden echarnos arriba de la micro, pero no sé, poh, hemos



tenido tanta suerte que todas las últimas veces hemos estado adentro o ahí en la puerta y cuando tos vemos que vienen, nos entramos... pero no, pa' ellos, ni un problema, lo que pasa es que ellos son buena onda y yo pienso que de repente andan con tenientes o capitanes que tos mandan que sean mala onda con nosotros..."

"... nos multan, así una multa súper bajita pa' salir... (...) un día m el llegó aquí (a su casa) una multa y de repente mi mamá la recibía, yo le decía siempre que dijera que yo no estaba, que no vivía aquí, cualquier cosa, imagínate tenía que pagar \$15.000, \$10.000 por la injusticia que cometían tos carabineros..."

"... en realidad yo pienso que somos más molestados por carabineros que las mismas mujeres (...) por la condición de... o sea por el hecho de que una... no sé, por el machismo a lo mejor de tos carabineros o de la policía (...) tal vez ellos nos ven como un foco más de infecciones, puede ser, de enfermedades de repente, siempre se ha dicho, poh, que el travestí, o sea el maricón, como le dicen, siempre es como más buscado por eso mismo... o sea no, no eso, tal vez no por eso, sino porque la costumbre ha sido siempre que la mujer sea la prostituta, ves y nosotras como somos, bueno digamos hombres entre cornillas... como que no es muy aceptado que un hombre esté vestido de mujer trabajando, poh, ves, de repente es feo pa' la sociedad que pasa porto calle ahí y te ve, o de repente ellos mismos, no sé, porque según tos carabineros de repente dicen que hacen llamadas para allá que nosotros estamos en la esquina haciendo escándalo, bueno cualquier cosa, poh... bueno tal vez será verdad, tal vez no (...) pienso que de repente to gente misma llamará y dirá que vengan a vigilarnos."

"no sé que verán ellos en nosotras, yo he conversado con hartos carabineros, tengo dientes carabineros (...) he salido con ellos, me han pagado como corresponde (...) incluso hay una persona que siempre pasa pagando \$5.000 y casi nadie sale con él, yo nunca he salido con él y es nada menos que... o sea salió en la televisión, tiene un alto grado en una comisaría, imagínate, hasta ellos van, poh... así que no pueden criticarnos..."

El carné de sanidad aparece en el relato de Cherry como un salvoconducto que le confiere tranquilidad ante las acusaciones de los eventuales abusos de poder de la policía. Al referirse a la represión policial de la que ha sido víctima como travestí, no lo hace como si se sintiera parte de una persecución demasiado brutal, al contrario, parece justificar muchos de los actos de violencia policíaca, como dispositivos necesarios para conservar el orden ("ellos son buena onda y yo pienso que de repente andan con tenientes o capitanes que los mandan que sean mala onda con nosotros"). Ello probablemente se debe a la híper masculinidad representada en la simbólica policíaca, la referencia al poder que se ejerce con violencia y que se legitima para el imaginario de los marginados, en su autoconciencia de estar provocando el viraje del deseo, lo cual siempre recibe una sanción. Sin embargo, Cherry reconoce una discriminación en la violencia y en la persecución a la que deben enfrentarse los travestís de la calle ("yo pienso que somos más molestados que las mismas mujeres"), para ello ensaya una serie de explicaciones, entre las que menciona en primer lugar el machismo ("por la condición.. o sea por el hecho de que una... no sé, por el machismo a lo mejor de los carabineros"); el estereotipo del homosexual como portador de infecciones; el hecho de que tradicionalmente la prostitución sea un oficio practicado por mujeres; y por último la exhibición del travestismo en la calle como algo que molestaría al resto de la sociedad. Es interesante detenerse aquí, ya que se trata de las resignificaciones de Cherry sobre la transgresión travestí, es decir sobre cómo el travestismo, desde su lugar en los bordes urbanos, molesta a las jerarquizaciones del poder, obligándolo a intentar su negación a través del empleo de una serie de dispositivos de castigo y de vigilancia. Las respuestas de Cherry parecen apuntar a varios ámbitos, primero al de la ruptura del travestí con un ideal de masculinidad totalitario con el que todos los hombres deberían cumplir, y del que el travestí a escapado al hacer entrar en contacto su subjetividad con la figura de lo femenino. Otro ámbito que aparece como digno de ser sometido a castigo por los poderes, es el de la exhibición de estos cuerpos intervenidos en su género, que provocan un quiebre en el trazado urbano, ya que, por un lado se trata de hombres que se han disfrazado de mujeres para confundirse con ellas, pero no en cualquier ámbito, sino que en específico en el de la prostitución callejera, es decir en la práctica de un oficio \ en que el cuerpo de la mujer se transforma en un signo de intercambio, y en el que se han colado otros cuerpos, que por naturaleza eran entendidos como masculinos. Al parecer molesta que lo que debió ser masculino se feminice a I voluntad y que esta feminización se transe como un objeto de mercado, con lo cual se siente burlada la masculinidad, en su posibilidad de certeza, cuando se trastoca, ingresando al territorio impreciso, ambiguo de la seducción, ahora femenina. El cuerpo ofertado en el negocio del deseo ya no es el de una mujer, biológicamente hablando, como había ocurrido tradicionalmente, sino que el cuerpo se vuelve en sí mismo un territorio de representación, sobre un original [masculino, que quedó completamente tachado. Sin embargo los propios castigadores parecen terminar siendo I seducidos por todo este carnaval heteróclito de signos ("tengo hartos clientes carabineros") participando de manera | esquizoide en un juego en el que son jueces y partes de un objeto que se castiga, pero que a la vez de desea y se

posee. La relación con el cuerpo "me encontraba muy flaca..

"... nosotras pensamos que íbamos a quedar más bien hechas desde que fuimos allá (a Caiama), pero en todo caso yo pienso que pa' una que es travestí vale la pena arreglarse el cuerpo sabes por qué, porque una con el cuerpo gana, poh, o sea, si el hombre te ve un cuerpo bonito se va a tentar y va a querer ir contigo, si te ve así toda malacatosa o flaca, no... no sé, poh, por eso es que tiene que dársele a una por una misma, poh, viste, no gastar toda la plata en otras cosas sino que poruña también, porque el cuerpo es el que le da a una... viste..."

"... me encontraba muy flaca, por eso mismo me puse silicona, poh, me daban vergüenza mis piernas tan flacas, todo eso... y ahora sí, ahora se puede decir que estoy un poco conforme con mi cuerpo, daro que una nunca está muy conforme o nunca está conforme como es, poh..."

"... con maquillaje, obvio que me veo mejor, poh... me siento bien, de repente una tiene algunos defectos, pero una b sabe no más... pero hay. Que saber ocultarlos bien en el momento de quedarse, todo eso, si tampoco una no es perfecta, fuera perfecta... a quién no le gustaría ser perfecta..."

"... ahora he notado que le he sacado harito partido a ser flaca..."

"... mis manos y mis pies son como de hombre... daro que no calzo mucho, calzo treintinueve no más, pa' mi cuerpo está bien y mido un metro ochenta (...) con taco uno ochenta y cuatro, y peso setenta y cinco kilos..."

"Me encanta tener el pelo largo, lo que más me gusta de mí es mi pelo, me encanta tener el pelo largo y ahora lo tengo tan largo, si no fuera por mi pelo... obvio que una sin el pelo largo no parece mujer, poh, ves, mi pelo me hace... me hace feliz..."

Cherry señala que para ella el cuerpo requiere de una gran dedicación y permanente cuidado ("pa' una que es travestí vale la pena arreglarse el cuerpo (...) porque una con el cuerpo gana") ya que el cuerpo va a ser el soporte de! negocio y de la ganancia. El cuerpo aparece así como un objeto en el cual es necesario invertir dinero para poder continuar haciéndolo deseable y lograr sobrevivir gradas a él. Respecto a su imagen de sí misma Cherry se muestra satisfecha con su actual apariencia, sobre todo luego de haberse inyectado silicona que ha vuelto su cuerpo más femenino, pero todo el tiempo esa belleza aparece como susceptible de ser perfeccionada, como sí se pretendiese ir más allá de su objeto (hipertelia), ser más mujeres que las mujeres.

Operación la radicalidad de la inversión

"... teniendo vagina ya voy a pasar a ser otra cosa..."

"... en estos momentos como que me da b mismo, porque operada o no operada sabes que me va súper bien, pero más adelante tengo que pensar en... en mi vejez y todo eso porque si quedo así... no sé, pienso que voy a quedar bien botá, poh, no sé... o nadie me va a querer, por último teniendo vagina ya voy a pasar a ser otra cosa... por último alguien me puede agarrar, poh..."

"... más adelante yo digo, poh, pero por el momento no, sí... no, y aparte de eso yo sé que... o supongo que las que se operan no disfrutan el sexo como... o sea no pueden eyacular... acabar ni nada de eso, pero yo pienso que habría que arriesgarse..."

"Tengo pensado operarme para tener otro futuro más adelante, no quedarme así siendo... siendo hombre, digamos, por mi sexo, poh, ves, y así conseguir una pareja más adelante, tal vez y poder hacer otra vida, no quedarme en el ambiente, poh, o sea, hasta viejo, no puedo, no puedo... hacer... tratar de hacer otra vida, poh, o sea salirme del ambiente, eso quiero..."

"... siendo mujer pienso que puedo lograr más cosas..."

Para Cherry la vagina representa el signo de un futuro estable en lo emocional y en lo económico ya que el travestismo prostibular aparece como un oficio exitoso únicamente durante la época de juventud ("tengo que pensar en mi vejez"). Por tratarse de una economía del deseo en donde el cuerpo aparece como medio de transacción y en tanto tal debe ser ofrecido en optimas condiciones, la vejez se traduce en el fin del comercio sexual, ya que el cuerpo que busca ser vendido debe ser bello y juvenil. Como consecuencia de ello también surge la imposibilidad de acceder a un compromiso afectivo duradero, a! que, como vimos, Cherry no ha logrado acceder hasta ahora. Esta carencia, en su opinión, sería satisfecha con el hecho de la operad 5n, que le conferiría una genialidad femenina ("teniendo vagina ya voy a pasar a ser otra cosa"). La vagina va a significar, para Cherry, la posibilidad de encontrar una pareja que la ame y la proteja, en definitiva alguien a quien subordinarse, a la manera de la mujer pasiva. Por ello se considera necesaria la operad 3n de inversiSn de sexo, que simboliza una renuncia al pene y a la eyaculación, como lugar de representación de la

Independencia y como presencia de lo masculino que al ser evidenciada niega la posibilidad de un compromiso afectivo mayor. La importancia del cuerpo se despliega aquí en toda su magnitud, en donde la vagina aparece como representación simbólica de la certeza ("tengo pensado operarme para tener otro futuro más adelante"). Hay en ello además una renuncia al poder del falo, ya que no aparece como posible la inversión del juego, la operación le va a conferir la sujeción definitiva a un lugar. El pene representa el poder, la independencia, la centralidad y en el caso de Cherry representa también la discontinuidad en su cuerpo, ya que es el único elemento que aparece como disonante en el concierto femenino de su apariencia, otra vez la vagina aparece como búsqueda de certeza, pero esta vez en la imagen de sí misma.

El Sida y la prevención

"... la ley de la noche, el preservativo"

"... yo siempre estoy tranquila, porque yo siempre estoy usando preservativo y me cuida, es como una ley, la ley de la noche, el preservativo ... al menos yo siempre lo tengo presente, si me falta un preservativo, me consigo como sea, con preservativo, todo... o sea el sexo oral no-es tan... no es tanto como pa' usar preservativo, pero bueno, siempre ai menos yo trato de que no eyaculen en mi boca... pero cuando me penetran siempre uso preservativo..."

"Me cuida, aparte de! Sida, cualquier enfermedad, yo gracias a Dios nunca me he enfermado de nada, ojalá que nunca me enferme, por eso me cuida..."

Cherry expresa una gran preocupación por el cuidado de sí misma y por su cuerpo, que es por una parte el soporte de la simulada travestí y por otra el objeto de su oficio. A la dimensión de la belleza del cuerpo que, como vimos constituye un ámbito de preocupada privilegiado para Cherry, se suma la preocupación por la salud del cuerpo, que viene a complementar la búsqueda de una imagen de sí misma como deseable por otros.

Opinión sobre los hombres y sobre las mujeres

"son de repente unos añicos que le mienten a una pa' engatuzarla..

"... he tenido tantas desilusiones por la parte amorosa yo ai menos de los hombres, que ya aprendí como a desconfiar de ellos sé que son de repente unos dñicos, que le mienten a una pa' engatuzarla y todo, que una se enamora y todo ese tipo de cosas, incluso los mismos dñicos que ni siquiera tienen una relación contigo, o sea ni siquiera tienen una relación de pareja, te mienten (...) así que los tengo considerados unos dñicos, unos mentirosos, bueno deben haber excepciones pero yo no he conocido pero la mayoría de los hombres son mentirosos, cuando quieren conseguir algo mienten para eso, no entiendo por qué si de repente no es ni necesario mentir y ellos lo hacen (...) Infieles, la mayoría (...) donde vaya un hombre solo, con amigos, acompañado, que se toman un trago, si ven una niña linda, aunque tengan una preciosa en la casa, si la mujer les da la oportunidad, son infieles (...) la infidelidad existe mucho en los hombres, por naturaleza tienden a ser así como... calientes, la mujer como que se reprime más a la infidelidad..."

"... yo pienso que la mujer, o por lo que siento como mujer porque yo creo que siento como mujer, si tuviera pareja y no trabajara en esto, tal vez yo pienso que sería más feo que un hombre, pienso así de todas las mujeres, que la mujer es más fiel que el hombre, también hay excepciones, que hay mujeres que son súper reventas y buuh, hacen miles de cosas, pero... o través por el hecho de ser mujeres y de cuidar su imagen se reprimen más a no hacer cosas, pero tal vez en el fondo sentirán ganas igual de hacer cosas de repente, de ponerle el gorro al pololo o de ser tan liberales como los hombres..."

Cherry al hablar de su impresión sobre los hombres parte señalando una serie de características negativas que son las que le asigna el sentido común de la cultura machista, esto es, que son añicos, mentirosos e infieles ("son de repente unos añicos que le mienten a una pa' engatuzarla"). Al decir esto ella se sitúa como mujer que participa del imaginario femenino, concibiendo una imagen donde el hombre es percibido como explotador de las mujeres. Además se suma a ello la idea de un hombre instrumentalizador, que actúa con arreglo a fines, sin discriminar en los medios para lograrlo ("cuando quieren conseguir algo, mienten"). Todas estas nociones se incorporan una noción de hombre ceñida a una naturaleza, lo que se va relativizando en parte cuando se refiere a su impresión sobre las mujeres. Al hablar de las mujeres comienza por situarse a sí misma como mujer ("por lo que yo siento como mujer"), las define como más fieles que los hombres y con ello ingresa a la reflexión sobre sí misma ("si tuviera pareja y no trabajara en esto, tal vez yo sería más fiel"), en este momento comienza a hacer más flexibles las definiciones, permeabilizando las nociones de naturaleza a las que adscribió en un principio, es así como empieza a hablar de las mujeres más como lo que podríamos asumir como construcción cultural, ejemplificada en el hecho de que la mujer por tener que cuidar su imagen no va a dar libre curso a sus deseos ("tal vez en el fondo sentirán ganas igual de hacer cosas"). Con ello se insinúa la idea de que no todo es naturaleza, sino que también existen lo que existiría "en el fondo", tendría que acomodarse a

unas condiciones socioculturales que existan fuera de la naturaleza.

El nombre Cherry

"es un nombre muy artístico..."

"La Grace, otro travestí, ella me puso Cherry, siempre me he llamado Cherry, ahora último me he querido cambiar nombre, poniéndome Macarena, pero a mis amigas ya se les pegó decirme Cherry, así que no puedo, poh... pero hay dientes que me llaman Macarena sí porque como que suena más común, más normal el nombre Macarena, como que Cherry es un nombre muy artístico, así que a la mayoría de mis dientes les digo ¿Cómo te llamas?, 'Macarena', mis amigas son las que me dicen Cherry, les gusta más Cherry que Macarena. El nombre me lo puso una amiga cuando empecé a trabajar en el ambiente..."

La identidad de lo femenino encuentra su modo de decirse en una nominación: Cherry. Es interesante la apredación de Cherry sobre sus nombres, para ella el nombre Cherry es demasiado artístico, por lo que ensaya nuevas forma de llamarse que aparezcan como más cercanas a la vida fuera del mundo de los locales travestís, que pueda escapar hacia otros territorios, diversificando los espacios en los que se instala llevando la simulación. Aporte de Cherry a la economía familiar, el travestismo como modo de sobrevivencia

te juro que no siento pa' mi familia, pa' mi casa porque es bienestar pa' todos"

"... yo te dije que me iba súper bien a mí, yo pienso que un poco de lo que gano... yo ayudo acá en mi casa, para comer, pa' todo, poh y también que he invertido aquí en mi casa en todo lo que yo he arreglado, todo eso (...) ahora mismo lo que tengo ahorrado va a ser pa' hacerlas piezas allá atrás (...) Así que, bueno yo siempre ayudo en mi casa, siempre, siempre (...) mi papá trabaja, claro que no gana un buen sueldo, bueno él compra de repente las cosas de supermercado, de feria, esas cosas, y... bueno, yo... sabes qué hago aquí, pago el teléfono, pago TV cable, pago las letras de mi televisor, de una centrifuga que saqué ahora, todas esas cosas, las cuentas, el agua... mi papá paga la luz, o sea nos vamos así, claro que siempre gasto más yo que él, es obvio porque yo "gano más que él y no siento, te juro que no siento pa' mi familia, pa' mi casa, porque todo es bienestar pa' todos..."

"... aquí es relativo, tú puedes ganar, yo he sacado cuentas en meses que me ha ido bien he ganado hasta más de \$500.000, mira la semana que pasó me hice casi \$100.000, a veces 150 y en el mes por eso te digo 500, a veces puedo bajar a 400... y así que eso es lo que gano, me va súper bien, imagínate, qué persona que trabaje así en el comercio va a ganar lo mismo, poh, así que hay que aprovechar no más la juventud, si por eso no me salgo de esto..." Es interesante visualizar cómo el dinero recogido en tus círculos de la ganancia que son marginales a los de la productividad ingresen a la economía familiar ("un poco de lo que gano... yo ayudo cá en mi casa"). Es así como se relativiza la noción de marginalidad como definitoria de la subjetividad travestí, ya que si bien se queda fuera de los círculos de la productividad y del trabajo, de las identidades de género y de los de la moral dominante, logra incorporarse por otra vía - la del deseo como negocio - a los circuitos del consumo y de la ganancia. Si consideramos la constatación de Cherry sobre la imposibilidad de que los travestís ingresen al mundo del trabajo socialmente aceptado, es posible ver como se puede continuar exhibiendo la identidad buscada en el ingreso a los espacios de la otredad (el burdel, la calle, la noche), en un encuentro con la ganancia en la puesta en intercambio de los cuerpos que se simulan. Planes para el futuro "pretendo juntar plata..."

"... quiero ahorrar, pretendo llegara una meta que tengo ahora, a fin de año y hacer piezas para atrás en mi casa, para arrendarlas y después de eso juntar... ahorrar y ahorrar y tal vez perfeccionarme yo como persona en cuanto a físico o nariz, todo eso, cosas así, dirugá (...) una se encuentra defectos... y bueno, después, más adelante ahorrar y tal vez... me opere, poh... quien sabe, después de los veinticinco, yo tengo veintidós años recién... después de los veinticinco yo pienso, entre veinticinco y treinta es una buena edad para pensar en operarse, porque ahí una ya está más madura, y yo pienso que de aquí a allá voy a tener más plata como pa'operarme... si junto, poh..."

"... en realidad pretendo juntar plata después que haga las piezas en mi casa para preocuparme de mí, de mi apariencia, de eso, puedo hacerme algo en los ojos... en la nariz, no sé (...) una busca los detalles, los mínimos detalles en la persona, una busca la perfección... para aparentar, o sea verse más mujer... la mujer no, poh, porque la mujer sabe que es mujer y siempre va a andar como sea, en cambio una que sabe que no es mujer (ríe) trata de aparentarlo máximo... y por eso se preocupa tanto de la apariencia..."

"Me encanta el ambiente, por el momento que soy joven yo pienso que lo paso bien y conozco gente, todo eso, me gusta, pero yo pienso que a una certa edad ya empieza a aburrir porque yo tengo amigas treintonas, cuarentonas que todavía trabajan en esto y no hayan la hora de salirse... así que, bueno, por el momento lo puedo pasar regio, pero yo



sé que más adelante tal vez me va a pasar lo mismo que a ellas y tengo que pensar en otra cosa, poh, por último ahorrar y ahorrar con todo lo que gano y poner algo que me dé después más adelante, ves, para tener otro futuro, poh, no este, no seguir en el ambiente y morir en el ambiente (...) yo he conocido casos de que de repente mueren incluso ahí a las finales andan haciendo aseo, poh, cocinando..."

"... pretendo seguir trabajando en Bulnes y ahora que viene el verano con mayor razón, porque Bulnes es buenísimo pa l verano, llega harta gente de otros lados, conocí 'n gente, gallos lindos que andan veraneando, se gana hartito y se gana hartito y aparte de eso que he ganado más que en cualquier lado aquí, en invierno y verano, poh, así que me pienso quedar aquí todavía, bueno, no sé si lega a pasar algo... que me quiera ir, o que me ofrezcan... harta plata en otro lado, pienso que no sé, ahí, a lo mejor... o que mis amigas se fueran y quedara sola, ahí me iría, pero pienso quedarme ahí todo el verano..."

Cherry proyecta su futuro en varias dimensiones distintas, por una parte señala como lo más relevante su deseo de ahorrar dinero para asegurarse un porvenir más seguro, fuera del ambiente nocturno ("tener otro futuro, poh, no este, no seguir en el ambiente"). Como vimos, el ambiente es percibido por Cherry como un espacio reservado para la juventud, en el que hoy día, a sus veintiún años, se mueve con total comodidad y en el que se proyecta en su futuro próximo ("pensó seguir trabajando en Bulnes"). Sin embargo el futuro más lejano lo desea pasar en otro lugar, fuera del ambiente, ya que vislumbra en él un futuro demasiado duro para los travestís, que finalmente acaban trabajando en ámbitos percibidos como denigrantes ("a las finales terminan haciendo aseo"). Otro ámbito de relevancia para su futuro destacado por Cherry es continuar con el perfeccionamiento de su cuerpo ("preocuparme de mí, de mi apariencia"), ello puede leerse como la *hipertelia travestí*, de la que ya habíamos esbozado cierta idea, en donde se busca ir más allá de las mujeres, ser más mujeres que las mujeres, ya que en el travestí la femineidad está siempre puesta en riesgo, por su carácter efímero, frente a la femineidad de las mujeres que les es vista como consustancial ("la mujer no, poh, porque la mujer sabe que es mujer"). El travestí, por el contrario debe esmerarse en llevar la simulad 5n al límite ("una sabe que no es mujer... trata de aparentar lo máximo").

Nociones sobre el travestismo

"yo pienso que una elige ser travestí..."

"Bueno yo pienso que una elige ser travestí en el camino porque uno puede vestirse de mujer cuando eres un niño, es obvio, o sea sería ridículo que la mamá lo vistiera de mujer a una, pero una... ser travestí lo elige, o te quedas gay, o te quedas o te haces travestí, porque ese es el problema, hoy en día tú puedes ver un tipo muy hombre pasar por la calle y es gay, tú no lo sabes, porque en la cama una lo sabe, que se acuesta con ellos y se dan vuelta o cualquier cosa- son gay, poh, por eso, una elige entre ser gay o ser travestí... lo de homosexual es innato yo pienso que es algo que naces con eso, yo al menos de que tengo conciencia me he identificado como mujer... como niña..."

"Mira, yo pienso que, mira, tal vez una haya nacido con hormonas más femeninas y todo eso como pa' después ser travestí, ves, pero yo pienso que una lo elige, porque una tiene la opción de quedarse gay, de gay tapado o de ser travestí demostrar lo que se es, ves y yo elegí de ser travestí porque realmente yo me sentía más mujer que hombre, o más mujer tal vez que gay, poh, porque mis intenciones más adelante inclusive son operarme, así que yo pienso que una elige ese camino..."

"... hay travestís que son de repente degenerados que no los considero travestís yo, los consideraría gays o hombres que se visten de mujer para puro ganar plata, bueno y aparte, en el caso de nosotras y de mis amigas que tú conoces, que somos bien mujeres todas (...) pero yo en el caso de nosotras me considero... o las considero a todas como mujeres... porque pensamos como mujeres y todo, poh, sentimos como mujeres, pero, me considero mujer con pene, una cosa así, ves, así considero a un travestí, poh, o sea a una mujer que pueda sentir y pensar como mujer, pero que le sobra el pene no más, que tenga pene, una mujer con pene, inclusive yo a los dientes mismos se lo he dicho, que yo me considero... porque de repente me han dicho 'Oye, pero yo no me puedo quedar contigo si tú eres hombre', yo le digo 'Pero, mi amor, cómo voy a ser hombre, si yo me considero mujer, con pene nada más, una mujer especial (risas) así que así me considero yo y considero a mis amigas... así considero a un travestí... una mujer..."

"... yo pienso que a parte de la atracción de sexo, nosotras somos atraídas por el mismo... por el sexo... masculino, poh, si fuéramos atraídas por el sexo femenino ahí ya sería otra cosa..."

"... yo he conocido casos en Los Ángeles y en Talcahuano de repente en el día andan de hombre, pero de hombre, de hombre, cachai y tienen pololas, cosas así (...) esas son las personas de que te hablé que son degeneras para mí (...) aparte que tengan una mujer viviendo con ellos, na' que ver, poh imagínate, que queda pa 'la mujer de pensar que su hombre... que lata, pienso que eso na' que ver..."



En las concepciones de Cherry la identidad travestí no es dada como tal por naturaleza, más bien se trata de una construcción que es realizada por los sujetos de manera autoconsciente ("yo pienso que una elige ser travestí en el camino"). Sin embargo en la antesala de esta elección aparece la homosexualidad como dada por herencia natural, y, según Cherry, a partir de esta constatación los sujetos escogen entre ser gays o ser travestís. Aquí Cherry se detiene estableciendo algunas precisiones que diferenciarían a travestís y gays, en donde la distinción estaría dada porque el gay aparece en el espacio público con una imagen engañosa, que aparenta masculinidad sobre un trasfondo de deseos homosexuales que se enmascaran, a diferencia del travestí que demostraría sus deseos en la superficie de su apariencia ("... ser travestí y demostrar lo que se es"). Cherry remite así a una cierta imagen de autenticidad de la performance travestí frente a la del gay, ya que aquella exhibiría en su apariencia los signos de los deseos, que en el caso de los gays se expresarían únicamente en la intimidad de la cópula. Al hablar de "lo que se es" Cherry apela a una esencia en las identidades gay y travestí, que quedaría definidas en última instancia por la posición pasiva en la relación del penetrador y el penetrado en el coito. Sin embargo es posible deducir la presencia de una idea de continuum en los géneros, en donde por un lado se ubica lo masculino y por otro lo femenino, y en el interior de estas categorías se podría ubicar al gay como más cerca de lo masculino y al travestí como más próximo a lo femenino, en la disposición de un abanico plural de las identidades genérico/sexuales. Por otra parte el travestismo es asumido en el discurso de Cherry, como una práctica que va más allá del mero disfraz de mujer y que debe asumirse como un modo de vida practicado con seriedad y coherencia, lo que significa que no debe ser tomado únicamente en su dimensión utilitaria, sino que debe significar un cierto grado de compromiso con la subjetividad a la que se adscribe ("hay travestís que de repente son degenerados, que no los considero travestís"). Pero ¿cuál es esta subjetividad?, para Cherry el travestí es una mujer con pene ("una mujer que pueda sentir y pensar como mujer, pero que le sobra el pene no más"), definición en que la identidad de género se disocia de la anatomía y donde lo genital aparece como un dato más, que no termina siendo definitivo para cristalizar, a partir de ellos, estilos de vida determinados.

Opiniones sobre el concepto de lo "normal"

"... me considero normal entre comillas..."

"... normal es... ver un hombre que sea bien hombre pa' mí es normal, poh... bueno, o sea en realidad todas las personas yo pienso que somos normales, con diferentes tipos de pensar y actuar no más... ves..."

"... para el resto de la gente podemos ser anormales, poh, pero yo me considero normal, o sea me considero normal entre comillas, poh (ríe) por eso porque pal resto de la gente o pal resto de alguna gente no somos normales, por eso (...) por el hecho de no seguir tal vez siendo como nacimos, o sea, siendo... si nacemos hombres, pero por eso podemos ser anormales pa' ellos porque no somos como nos vieron nacer, o nos vieron crecer, ves..."

"... de repente es mal visto, no tanto de los travestís, pensándolo bien puede ser más de los gay, de los gay que de repente parecen hombres y tú tos ves hombres y se meten con otro hombre, eso pa' la gente es como algo degenerado, poh, ves, pero pa' travestí, bueno tal vez porque tenemos pene no más, tal vez puede ser un poco degenerado pa' la gente, pero si... si ellos supieran to que sentimos y to que pensamos se van a dar cuenta que somos mujeres, poh, o sea... a! saber ellos que pensamos y sentimos como mujeres... nos mirarían de otra manera, pero es que ellos no to saben... *

"... por parte de los hombres el machismo... no sé que de repente son tan machistas que no pueden aceptar la idea de que nosotras trabajemos en eso, vistiéndonos, es que según ellos se sienten engañados, los hombres machistas, por nosotras, porque sise caen, por ejemplo se sienten engañados y les duele... por algo son machistas, poh, bueno hay hartas tomas de machismo, pero esa es la que yo te hablaba... los hombres que sienten que una se burla de ellos (...) el problema que puede haber que un hombre sea un arrebatado y pueda haber un atado con nosotras... bueno en todo caso nosotras evitamos siempre esos problemas... de peleas y cosas..."

Cherry va construyendo a medida que reflexiona en la conversación, una noción de lo "normal", la que en un principio parece echar mano a los sentidos comunes, señalando que hombre asociado a masculinidad es signo de normalidad. Sin embargo esta definición deja conforme, toda vez que ella misma quedaría afuera de este concepto de normalidad y es así como flexibiliza los límites señalando que todos los estilos de vida son normales ("en realidad todas las personas yo pienso que somos normales, con diferentes formas de pensar y actuar, no más"). En este mismo sentido afirma que se siente normal, pero que tienen conciencia de que para muchas personas los travestís son anormales, por ello se designa como "normal entre comillas", asumiendo que la anomalía con que son percibidas es motivo de que no cumplieron con los designios de su identidad de género consignados por la biología ("por el hecho de no seguir tal vez siendo como nacimos"), con ello es puesta en conflicto la coherencia con el origen lo que provoca una

ruptura con la identidad entendida como continuidad. Se ingresa así a un proceso que recrea las identidades en dos dimensiones, primero en la superposición a la anatomía como destino del género y por otro como quiebre con los [aprendizajes socioculturales de la masculinidad interiorizados en la infancia. Por otro lado, para Cherry el gay puede ser concebido como más anormal que el travestí, ya que exteriorizando la apariencia de un hombre se relaciona afectiva y isexualmente con otros hombre, portando un signo engañoso de su sexualidad y de su género, con una subjetividad que parece oscilar entre los géneros. El travestí, por el contrario, según la reflexión de Cherry, representada una interioridad femenina que es permanente y donde género, deseos y apariencia son congruentes, el único desajuste aquí lo constituiría la anatomía genital masculina, esto es el pene como signo de degeneramiento, en tanto irrumpe en la 'Imagen coherente de una mujer total. La identidad queda así claramente sujeta al lugar de las mujeres y no estaría en ipermanente movimiento, como la oscilad 5n gay, susceptible de ser pensada como de-generada, es dedr sin un género «aro. Tal vez esta reflexión corresponda a la necesidad de encontrar en el espacio de las subjetividades unas identidades que sean percibidas como más marginales que la propia, para no sentir la angustia de ser percibida como [demasiado ajena a lo que en nuestra cultura es valorado como positivo.

Reflexiones sobre su vida como travestí

"... he logrado lo que quiero, quedarme en la sociedad como yo quiero..."

"... yo sabía que no estaba bien, o sea, ahora yo digo que está bien porque yo nací así, poh, o sea, nadie me... hizo \ así, pero... en el momento ese cuando una recién se da cuenta, poria familia, por los amigos, porta sociedad una se \ persigue y no quiere ser así, piensa que está mai, pero después ya ai vivirlo, se da cuenta que no es algo malo que una tampoco no... no... no es culpable de ser así, poh, así que ya me... después una se acepta, poh pero ai principio i una piensa que todo está mai, poh, que todo es malo..."

"... en ese momento no pensaba en mí, sino que en mi familia, en el resto de la gente, cachai..."

"Bueno yo me estaba recién acostumbrando a lo que estaba sintiendo en ese momento así que no sabía si estaba bien o mal, porque nunca me había pasado, poh, en ese momento empecé a sentir otras cosas, cosas que nunca antes había sentido porque antes era niño, poh... y en la niñez una hace las cosas inocentemente nada más... y en la adolescencia empieza a cambiar de mentalidad y todo eso..."

"... con los mismos dientes... que me caen bien de un principio y que conversamos y de repente yo... quiero hacerlos entender como es un travestí, ves, para que se den cuenta de la realidad, no te miren así como... como un degenerado, que siempre miran asociado a un travestí o a un homosexual como a un degenerado, yo le trato de explicar y me gusta y me voy en la volá y les cuento toda mi vida, incluso de repente, antes más que nada se daba de que lloraba contándoles mi vida a ils hombres... cuando me gustaba un hombre me pasaba eso, de que le lloraba, no para que el hombre sintiera lástima de mí, en ningún momento, sino pa' que se le metiera en la cabeza lo que asentíamos nosotras, to que pensábamos, io que pasábamos, los dolores... todo eso, todo, todo... así que si me gusta contar mi vida... en ocasiones..."

'... ha sido bonita (su vida)... a ver... he luchado contra... contra... contra la sociedad más que nada, porque, pucha, luchar contra la sociedad es súper difícil, poh, de repente, pero he logrado io que quiero, poh, por eso me siento bien... porque de repente la sociedad me ha criticado, me ha rechazado, pero sin embargo he logrado lo que quiero, quedarme en la sociedad como yo quiero, como mujer, ves, o sea, como una mujer, como un travestí, poh, ves, porque de repente, chuta, las primeras veces que yo me vestía de mujer... y todo eso, salir a la calle, subirme a un taxibus era uemb/e pa'mí, porque yo trataba de ir todo el tiempo con la cabeza agachá, que no me vieran y bueno, gracias a Dios vend' eso, poh, ahora yo donde vaya, voy igual, y eso es luchar contra la sociedad, o sea contra que te puedan mirar, y criticar, ahora me importa bien poco lo que diga la gente... ves..."

Cherry hace una resignificación bastante reflexiva sobre su adaptación a las condiciones de intolerancia de nuestra sociedad, en tanto subjetividad otra. En este sentido hoy realiza una reinterpretación de la confusión y de la inseguridad sufrida en su adolescencia provocadas en el enfrentamiento con unos códigos morales que la excluían. Sus diferencia así le pesa ante el medio como un sentimiento de culpabilidad de vivir según sus deseos, juzgados como negativos por los consensos sociales. Sin embargo Cherry encuentra la manera de sentirse bien con el modo de vida escogido, en el momento en que lo asume como su práctica ("después ya al vivirlo, se da cuenta que no es algo malo", "que una (. . .) poco es culpable de ser así"). Cherry se percibe así, en medio de esta agonística con los deberes seres dominantes, como triunfadora en su lucha contra la sociedad ("he luchado contra (...) la sociedad más que nada"), expresando con su claridad respecto a que en la sociedad ya hay instalados unos juicios morales que buscan cristalizarse en las subjetividades deseantes y homogeneizarlas según lo que se concibe canónicamente como el buen sentido. Si se quiere

ubicar los deseos en territorios distintos a los designados por el discurso oficial dominante, se debe emprender una dura lucha, en la cual Cherry percibe que ha salido como victoriosa ("la sociedad me ha criticado, me ha rechazado, pero sin embargo he logrado lo que quiero, quedarme en la sociedad como yo quiero").

Intolerancia y discriminación

"que nos traten como seres humanos, nada más que eso..."

"Antes con mayor frecuencia me pasaba, cuando era gay, antes de ser travestí... me molestaban mucho... me gritaban cosas feas a veces, yo iba incluso con mi mamá, podía estar pasando por una calle allá en mi población y me gritaban cosas súper feas que a mi mamá la hacían sentir súper mal, poh, claro que ahora siendo travestí como que hay más ventajas, sabes... porque como yo me desaparecí mucho tiempo, cuando trabajé en Los Ángeles por cuatro meses, me desaparecí... porque fe han llegado comentarios a mi mamá de repente acaso es verdad que yo me he operado y como que hay más respeto ahora, porque me ven pasar como... no sé, poh, de repente no faltan los tipos desubicados de las esquinas que te gritan cualquier tontería, pero no cosas tan feas como antes... antes me discriminaron mucho más, por eso me quise cambiara ser travestí, no sé ahora estoy mejor así, incluso tengo más respeto de la gente..."

"... de repente una tiene que conocer todo en la vida, o sea yo pienso que una, un ser humano, y más nosotras de repente estamos destinadas a conocer todo en la vida, de sufrimientos me refiero, poh... (...) por el hecho de tener más riesgo de caer a la cárcel... de repente tenemos el riesgo de quedarnos solas, sin el apoyo de la familia y andar por tantas partes, conocer el hambre, conocer el desprecio de repente de la gente, el rechazo de algunos clientes que son machistas y el miedo de repente a que te puedan hacer algo... a que te vayan a pegar por tu condición, imagínate, una mujer no siente eso de que fe peguen por ser mujer, adonde, poh, un hombre que sea hombre tampoco va a tener miedo que fe peguen por su condición, no porque es hombre, en cambio nosotras tenemos el miedo de repente que nos peguen incluso por eso, a clientes me refiero, porque si tú eres una persona así estás como persona con otra, con otra gente, nunca te van a hacer nada, porque una es ubica, poh, nunca fe va a hacer daño a alguien, o nunca va a andar buscando mocha, d menos en mi parte, o sea por mi parte no soy peleadora... y estás como destinada a más cosas, que una mujer normal..."

"... yo pienso que he enfrentado mi realidad no más y de repente he hecho entender a mucha gente que no me aceptaba que yo también soy persona igual que ellos y me han aceptado, poh y ahora pueden aceptar a cualquier otro travestí porque conocen el caso mío, poh, ves... de repente a hombres machistas fes he hecho entender que nosotras somos personas y han entendido, poh, o sea de repente es como bonito eso, fechar contra la gente que está en contra tuya y vencerías, poh, aunque yo sé que de repente... nunca voy a poder hacer entender a un tipo que es bien así machista, no, a fe mejor no, poh, pero algunas veces sí, poh, fe he hedió, poh, por eso te digo... y de eso estoy conforme, poh, de que de repente personas que no aceptaban a fes travestís por mí ahora fes aceptan, poh, o incluso cualquiera de mis amigas puede haber convencido... puede haber conversado tanto con una persona que no aceptaba a fes travestís y por otras amigas también fe han aceptado, poh, porque fes han conocido así como... íntimamente..." "Me encantaría que hubieran más oportunidades, todo eso pa' nosotros, porque, chuta, tal vez podríamos hacer una buena imagen o sea trataríamos más ia imagen que tenemos... trataríamos de dar a demostrar las cosas... como son, no como nos mira la gente, no fe malo... no fe malo de fes travestís, ves, de repente fe bueno, fe bonito que podamos tener, que podamos brindar a la sociedad nosotras y aparte de eso que también podemos ser más mal mirados porque trabajamos en el ambiente y todo ese tipo de cosas, pero es que ellos tienen que entender que nosotras no tenemos más opciones de trabajo y tiene que ser así, poh, si imagínate, adonde van a recibir un travestí de secretaria, si es hombre, o sea, tiene identidad de hombre, eso de repente la gente no entiende, Mira, fes putos, fes maracos' gritan de repente, pasan gallos en auto, que a fe mejor le tienen bronca a fes travestís, pero es que ellos no... tal vez nos respetarían más si nosotras trabajáramos en otro lugar, decentemente, como fe llaman ellos, poh, pero es que tienen que entender que no queda otra opción de trabajo pa' nosotras... imagínate donde hay visto un travestí, puede ser una travestí operada que trabaje en otra cosa, poh, pero un travestí que sea travestí, es bien difícil que trabaje... porque te rechaza la sociedad, poh, te rechaza el gallo donde vai a trabajar, te puede ver súper linda y dice 'Oh, a esta niña la contrato' pero te ve tú identidad 'Ah, no se puede', ves, somos rechazados, así que no tenemos culpa de repente de trabajar en el ambiente y que seamos malmirados, poh, porque es la única opción que tenemos..."

"... yo pienso que en todos lados es más discriminado el travestí que la mujer prostituta, inclusive en otros lados fes travestís que quieren operarse no pueden operarse en sus países porque no está permitido operarse, van a otros países a operarse (...) en cambio aquí en Chile sí, poh, claro que en otros lado yo pienso que tendrán más... así como que no fes reprime tanto la sociedad, pero acá por último tenemos la oportunidad de operarnos..."



"... la misma Roberta, la travesti brasileña, esa estupenda, imagínate y que saiga en la tele, poh, aquí en Chile adonde los travestís salen en la tele, nada... cosas bonitas de un travesti porque de repente puede haber un reportaje de un travesti, de la vida, de lo que ha subido, de la prostitución, pero nunca hay reportajes así de un travesti que quiera superarse en la vida, que sea modelo y todo eso, nunca, aquí en Chile no, poh, ¿y por qué en otros países sí?, son mirados de otra manera, como en el escenario, un travesti puede estar en un escenario, imagínate en la televisión y acá no, poh, acá puede estar en un programa así de Mea Culpa, de esas cosas, como trágico, así como fatal, en cambio en otros lados no, poh (...) te imaginai la Cherry chilena, uuh, sería regio, poh... y aparte tantas travestís que yo no conozco, que son regias y que me han dicho a mí, son preciosas, ves, sería regio eso, pero yo pienso cuándo, quién, si nadie hace nada por eso, poh, nadie hace nada porque los travestís salgan arriba, nadie, así que yo pienso que cuando va a pasar eso voy a estar vieja a lo mejor cuando pase eso..."

"... yo pienso que hay más aceptación por la gente ahora porque se ha acostumbrado más al travestismo, toda esa cosa, que está más común hoy en día y tal vez en la época de ellos (de los travestís antiguos) pienso que antes era como más criticado que ahora, antes yo pienso que era más porque ahora se ve más, poh, se ve más esto y como que la gente ya se está acostumbrando, aunque igual somos criticadas sí, poh, pero no tanto como ellas yo pienso, pienso, porque yo no viví la época de ellas (...) yo fui travesti del '90, empecé hace como cuatro años, así que me quedó todo... o sea todo lo fácil, poh, lo mismo la Katty (travesti más joven del barrio) que trabaja allá es jovencita tiene diecinueve años empezó hace poquito y se le ha dado todo fácil, poh, todo fácil, incluso más fácil que a una misma que tenía que arrancarse de la casa, o sea no arrancarse, sino que ira escondidas a lugares así, después venir a sacarse el maquillaje (...) ella tiene todo fácil y aparte el apoyo de nosotras que la guiamos, le decimos, sé así, sé así... *

"... me gustaría que nos entendieran a los travestís y aparte de entendemos que nos apoyen, sí... sí... y que no nos discriminen tanto, que nos traten como seres humanos, nada más que eso..."

Cherry afirma que sentí mucho más la discriminación en su época gay que desde que se comenzó a vivir como travesti, incluso esta es una de las razones por las que prefirió adoptar el travestismo como su modo de vida ("me discriminaron mucho más, por eso me quise cambiar a travesti"). Sin embargo esto no significa que no haya sentido la discriminación desde que empezó a vivir como travesti, por el contrario, Cherry constata que el travesti está expuesto a ser maltratado por el sólo hecho de ser quien es, a diferencia de hombres y mujeres a quienes nadie les va a cuestionar por el hedió de definirse por sus correspondientes géneros. Esto mismo se traduce en que el travesti esté expuesto a sinnúmero de riesgos y peligros (ser encarcelado, perder su familia, no tener hogar, etc.) a los que no se enfrentan hombres y mujeres. Cherry señala haber asumido estos costos para vivir de acuerdo a sus deseos ("he enfrentado mi realidad no más"), y percibe con éxito su tarea de legitimar en su medio la posibilidad del travestismo como un modo de vida como cualquier otro ("he hecho entender a mucha gente que no me aceptaba que yo también soy persona igual que ellos"), en donde el travestismo es definido más como una práctica en un ámbito concreto, el del sistema sexo/género, que como una identidad que los haga distintos al resto, en tanto seres humanos. Cherry evalúa como exitosa su tarea de legitimar ia diferencia en su medio ("es bonito eso, luchar con gente que está en contra tuya y vencerlas") el *vencer* aparece acá como un *convencer* acerca de la posibilidad de un mundo plural de posibilidades para el vivir. Esta lucha por legitimar la otredad no se remite únicamente al ámbito individual, para Cherry parece ser importante el aporte a la tolerancia y a la legitimidad de un lugar, de un discurso ("de repente personas que no aceptaban a los travestís por mí ahora los aceptan"), se profundiza así la búsqueda de la tolerancia no tanto para la especificidad de su caso, sino en tanto reconocedora de! travestismo como subjetividad posible. Por otro lado Cherry señala que en nuestro país debería reconocerse más a los travestís en sus potencialidades y no tanto en su carencia ("no lo malo de los travestís, ver de repente lo bueno, lo bonito que podamos tener, que podamos brindar a la sociedad"), como señalando la necesidad de integrarse a los Círculos de donde quedan excluidos, y buscar allí hacer un aporte. Un factor importante que para Cherry en la imagen negativa que se tiene socialmente de los travestís es el hecho de que se dediquen a la prostitución, pero ello no es posible de revertir, ya que este es el único espacio en que los travestís son aceptados, en tanto tales, en definitiva es el único lugar en que pueden crear redes sociales e incorporarse a los circuitos de la ganancia, sin dejar de vivir como quieren. Los travestís, así aparecen como imposibilitados de acceder al espacio público si no es para designarlos como una subjetividad errática, cargada de estigmas ("...de lo que ha sufrido de la prostitución, pero nunca hay reportajes de un travesti que quiera superarse en la vida"), así el discurso de las oportunidades, tan preconizado en nuestro país, permanece vedado para las subjetividades que se construyen al margen de la moral hegemónica. Y son precisamente los poderes de esta moral dominante los que buscan hacer visibles a estas subjetividades transgresoras sólo en su carencia (de hogar, de familia, de género, de futuro, etc.) y con eso se les hace

aparecer como ejemplo de la frustración y el fracaso provocado por la desobediencia a la norma, el intento es así amedrentar las subjetividades para "normalizarlas". Por último Cherry reafirma la idea de tolerancia necesaria para dar cabida en nuestra sociedad a los devenires minoritarios como el travestismo, pero esta tolerancia no debe ser entendida como indiferencia, sino como compromiso activo de comprensión y reconocimiento ("aparte de entendemos que nos apoyen", 2que no nos discriminen tanto, que nos traten como seres humanos").

Imagen de sí misma

"ahora estoy segura de poder salir a cualquier lado como mujer..."

"... nunca he cometido nada malo, porque me considero una persona así de buenos... buena persona, o sea, no pienso que sería capaz de cometer un daño a nadie, ni siquiera el daño más mínimo así de humillarlo, nada de eso, porque no, no soy así, poh, no me enseñaron a ser así, o tal vez no he estado en ambientes tan malos como para que vaya acostumbrándome a hacer eso, poh... así que no me considero una persona mala..."

"... no te digo que yo fui una persona con harta personalidad desde el principio, pero eso mismo que tuve que enfrentarme a la sociedad, ya te lo dije, eso ya fue una de /as cosas que me ayudaron hasta el día de hoy que me han ayudado y que ahora estoy segura de poder salir a cualquier lado como mujer... (...) la personalidad se va adquiriendo de a poco, después tu apariencia, tiene que ver mucho en esto porque yo pienso que una persona que no parece mujer y que hace el ridículo va a ser rechazado, incluso se van a reír de él, poh, de mí a lo mejor se han reído 'r' veces, pero yo sigo firme adelante porque qué voy a hacer, poh, y aparte de eso que yo soy única, me sé comportar y no tienen por qué burlarse de mí a menos que yo haga algo gracioso..."

"... si tú haces gestos demasiado así afeminados de repente puedes salir más pilla que al pasar así desapercibida, o sea pasar así como natural no más, poh, sí, poh y gracias a Dios yo me considero bien natural pa' mis cosas, o sea, cuando ando haciendo compras o cuando trabajo, soy bien natural y yo pienso que, eso, menos se dan cuenta de ti cuando tú eres natural, porque yo de repente he conocido travestís que son fingidos totalmente o sacan una voz súper fingida que se nota al tiro que son travestís..."

"... yo cada vez que voy al centro me maquillo bien suave... y me pinto los labios suave igual y voy con casaca, no voy así que se me vea la silueta, como ando en Bulnes, no así no voy, aunque haga calor voy con una casaca liviana no más... pero pa' no llamar tanto la atención y aparte de eso por la estatura, ooh, donde vaya llamo la atención, si de repente es un problema ser alta..."

"... me considero una persona súper sensible... por el detalle, porta cosa más mínima que de repente me digan, una persona que realmente estimo o quiero, me puedo hasta poner a llorar, por cosas insignificantes, soy súper sentimental, también soy apasionada cuando realmente quiero (...) trato de aparentar seguridad con los hombres, seguridad, así como mañosa, pero en el fondo si los hombres me saben atacar y llegar a mí, van a encontrar mi parte sensible, mi parte linda, poh, si yo trato de hacerme así... como una mujer segura así y no es así, poh, pero yo trato de aparentar eso, poh, mostrar dureza, que soy dura, no soy así, como inofensiva, tal vez los hombres de repente me ven así como agresiva y todo eso, pero la verdad es que soy tan inofensiva (ríe) debe ser por lo mismo el trabajo de i repente que no me hagan tonta, de repente que no se burlen, no me quieran pagar y todo eso, yo trato de demostrar así como firmeza..."

*- siempre yo trato de demostrar mi sinceridad con todas las personas, sea con los hombres, con los dientes, las amigas, mi familia, yo nunca miento, nada, o si les miento son mentiras piadosas, así, cosas chiquititas, no, pero la sinceridad me gusta, me encanta la sinceridad..."

- hablar de sí misma Cherry se atribuye una serie de características, entre las que destaca su el hecho de haberse [adoptado una personalidad más segura, lo que le permite moverse con mayor tranquilidad ("estoy segura de poder salir a cualquier parte de mujer"). Otra característica que destaca es su naturalidad de su performance travestí, ya que para ella la exageración en la feminización de los gestos pone al descubierto la simulación, lo que remite a la idea del camuflaje, al buscar confundirse con las mujeres ("pasar así desaparecida, o sea pasar así como natural"). Por último : Cherry se describe como sensible, sentimental e inofensiva, definición que la reafirma su feminidad, en la atribución de atributos asociados en nuestra cultura con la imagen de la mujer, la fascinación por el travestismo "como sabemos que no somos mujeres, tratamos de aparentar más que una mujer. Puede ser que nosotras tal vez seamos tan mujer como una mujer o tal vez más porque incluso ellos mismos nos.

han dicho... de que... como sabemos que no somos mujeres tratamos de aparentar más que una mujer misma que dice 'soy mujer, soy así, o sea, tiene la seguridad de ser mujer, en cambio nosotras no, ves, tratamos de arreglarnos al máximo, de perfeccionarnos, pintamos lo mejor que podamos y de ser tan femeninas como una mujer... o sea, al conversar con los dientes... y eso yo pienso que les atrae la feminidad que tenemos nosotras... pienso que es lo que hace de repente a los dientes... atraerlos, incluso, por esa parte la feminidad puede ser, porque de repente hay dientes que no se explican, que de repente en los autos que han pasado y me dicen 'Sabes, yo no me explico qué tienen ustedes que atraen a los hombres', no sé qué será, bueno tal vez de repente el físico, porque no tenemos tan feo físico nosotras, poh, puede ser eso, poh, o de repente nos tratamos de vestir bien lo/as y no sé, pero hay dientes que me han dicho, 'Yo no me explico qué tienen ustedes que atraen a los hombres', o de repente puede ser la curiosidad, de cómo es un travestí, cómo puede ser... cómo puede parecer tanto mujer, no sé, poh, eso yo pienso- ves"

Cherry ensaya varias explicaciones sobre la fascinación travestí, entre ellas menciona el encanto que produce el juego de simulación, en donde la copia lleva al límite sus posibilidades, quebrando el molde, en una seducción de la hipertelia que va más allá del original ("puede ser que nosotras tal vez seamos tan mujer como una mujer o más"). Esta simulación es también búsqueda compulsiva de la perfección, en donde se está en permanente riesgo de perder una feminidad que es pura apariencia y que no está avalada por la naturaleza ("tratamos de arreglarnos al máximo, de perfeccionarnos", "como sabemos que no somos mujeres tratamos de aparentar más que una mujer"). Por otro lado se señala la curiosidad que genera toda la perfección de la simulación travestí, como una experiencia límite del camuflaje y de la mimesis, que es expresión privilegiada de la seducción como juego en las superficies ("cómo es un travestí, como puede ser... cómo puede parecer tanto mujer").





... en el gueto homosexual, donde esperó encontrar apoyo en su diferencia, se encuentra con que nada
... como defensor, pero que esta vez la discriminación va a ser social. La pobreza de su familia se
... y finalmente en la identificación de Pamela y en su relato sobre sí misma, esto mismo la llevará a



... con sus cuatro hermanos, un sobrino y yo, somos los únicos que estamos...

CUARTA HISTORIA DE VIDA: PAMELA

Primeras definiciones

"tantos cambios que habían en mí..."

"Nací en Lirquén, el 22 de julio del 71, tengo 26 años, ahí viví toda mi vida, poh, con mi familia, estudié la básica completa, después el liceo, me metieron en un liceo Industrial, estuve casi tres años porque el tercero se me complicó, ahí fue como la etapa donde yo me definí... como... como homosexual, por decir así... y... tantos cambios que habían en mí, como que no pude seguirla carrera en lo que yo estaba estudiando, aparte que... me... como que me enamoré de un compañero que tenía, entiendes, entonces faltaba demasiado a clases y me sacaron de la escuela y ahí ya empecé a trabajar para darme mis gustos porque ya como... yo estaba empezando a tantear el terreno entre homosexuales, entonces yo veía ahí que habían muchas diferencias ponte tú, las pobres no se podían juntar con las ricachonas, porque una tenía que tener plata... de principio, pa' salir a bailar o a tomarse un trago, cualquier cosa... igual que te miraban de pies a cabeza como andabas vestida, entonces empecé a trabajar y más por aligerarle la carga a mi mamá porque mi mamá es viuda hace diecinueve años más o menos y ella ha corrido con todos los gastos de la casa siempre y ahí trabajé más o menos como dos años y en el año '90, '91 empecé a trabajar como travestí... comencé en Coronel... yo, como una afición no más, o sea me llamó la atención porque tenía otro amigo que era travestí y ese me picó la guía de que fuera, de que lo iba a pasar bien por último, para que me liberara, yo antes me había vestido tiempo atrás, pero nunca trabajado o sea... de hecho en un local para nada..."

Pamela comienza a reconstruir su historia, poniendo el énfasis en la configuración de su actual identidad genérico/sexual. Señala así, que en su época de enseñanza media se definió como homosexual, lo que la llevó a acercarse al mundo de los homosexuales, en donde se encontraron con diferentes razones sociales que la hacían sentir excluida ("las pobres no se podían juntar con las ricachonas, porque una tenía que tener plata"). Es posible visualizar la importancia de cómo la situación socio económica va a hacer sentir a Pamela doblemente excluida, ya que, al buscar un espacio en el gueto homosexual, donde esperó encontrar apoyo en su diferencia, se encuentra con que nuevamente va a ser percibida como distinta, pero que esta vez la discriminación va a ser social. La pobreza de su familia de origen es un eje importante en la identificación de Pamela y en su relato sobre sí misma, esto mismo la llevará a buscar otras alternativas para vivir y en medio de estas búsquedas se encuentra con el travestismo.

Infancia

"se me negaron hartas cosas..."

"...yo pienso que fue como sufrida mi infancia como que... del hecho de no haber mucha entrada para la casa... como... que se me negaron hartas cosas... cosas que deseaba quizás en mi niñez que no pude cumplir... pero no sé qué... felicidad, felicidad, tanto no, fijate quizás el amor de mi madre de haber soportado todos estos años, cachai la tremenda carga de criar a todos sus hijos sola... pero algo alegre no, no... no sé, no podría decirte... realmente no- cosas alegres no... yo soy el número siete hay otro menor, él tiene veintidós años..."

Pamela recuerda su infancia como una época de importantes carencias económicas e insatisfacciones ("se me negaron hartas cosas"). Sin embargo en medio de estos recuerdos destaca a su madre, como su principal fuente de afecto. La imagen de su madre que reconstruye hoy está ligada a la idea del sacrificio permanente y de la abnegación por sus hijos. Nuevamente se hace presente acá la importancia de la precaria situación económica vivida por su familia, lo que permite reafirmar que el origen de clase va a ser un eje importante en las construcciones de Pamela sobre sí misma. Familia

"ya todo es como normal..."

Mi papá trabajó mucho en el puerto de Lirquén, en sus principios, después tuvo un accidente en auto y se le quebró la columna ahí no pudo trabajar más, poh... lo pensionaron, de ahí no sé cuánto duraría más, poh, porque él murió cuando yo tenía siete años, así que cosas que recuerde de él no... Prácticamente nada, que de repente nos regalaba juguetes esos autitos de guerra y cosas así, a mí no me llamaban mucho la atención, fijate, pero igual había que aceptarlo, poh. Yo no te podría decir cómo era mi padre, si era estricto, porque a los siete años como que no sé, yo soy súper bloqueé de mente... las cosas ponte tú de ayer, lo que haya ocurrido ayer, hoy día no me puedo acordar, o lo que haya pasado un mes así, no, yo tengo súper mala memoria... entonces quizás eso, tengo la mente bloqueé quizás fue un shock, que me dio en el momento que murió mi papá, no sé... hay veces, cosas que no puedo recordar. Tengo ocho hermanos, o sea en total somos ocho, cinco hombres y tres mujeres, la mayoría está casado... en mi casa solamente vive mi mamá y dos hermanos, un sobrino y yo... somos los únicos que estamos ahí, mi mamá pensionada,

mi hermano trabaja esporádicamente porque es más vago que trabajador, mi hermana trabaja en un minimarket, y yo, poh, que también ahí apporto pa la casa, poh, lo que... lo poco de repente igual... cualquier cosa, lo que falte.."

"... yo soy como lo más estable en la familia soy quien pone orden, en cualquier cosa que haya en la casa soy yo quien pone orden, hay bastante respeto entre todos, hay bastante respeto, aparte que somos todos directos, poh, cualquier cosa... se dice nada más, no se recurre a nada, se podría decir que soy como el más estable, o sea soy quien como que... como que soy el hombre de la casa, una cosa así... por decirlo así... bastante respeto entre hermanos, nos queremos bastante..."

"... quizás estando vivo él (su padre) yo hubiese adoptado otra posición. ...osaa de hombre, me hubiese llevado a los partidos, no sé, poh, algo así, quizás faltó eso, la mano de hombre, la mano fuerte, quizás por ese lado, poh... pero no... no creo..."

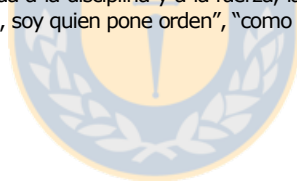
"... es que yo pienso demasiado en mi familia, de que... no sé, tengo sobrinos y que se pueden decepcionar, no sé, siento un miedo por dentro a que quizás pueda cambiar abruptamente... no sé, prefiero mantenerme así..."

"...yo cacho que saben todo (...) no se toca el tema, no llegamos a eso... antes sí, había como mucho reclamo, ponte tú cuando me puse aro, o cuando me dejé crecer el pelo mi mamá estaba todos los días, 'Cuando te vai acortar ese pelo que te veis tan mal, cosas así (...) ahora no, ya todo es como normal, ponte tú... de primera cuando me puse el primer bluyín apretado pa' venir a trabajar acá, pucha salí súper escondida de mi casa y esperaba, ponte tú, me venía a las once de la noche, una onda así que no hubiera nadie en la calle, ahora no, poh, yo salgo a cualquier hora a la calle con un pantalón (ríe) que pareciera que me lo hubiese metido con vaselina, súper ajustado, no, ya no me hago problema, igual que los zapatos, que empecé a usar un taco de unos tres centímetros, después empecé a subir, ponte tú ahora estoy como en cinco o seis, cachai, de primera mi mamá me quedaba mirando, me decía 'Y esos zapatos, tanto taco', 'Ay, niña, le decía yo, si se usan de lolo, poh, niña' (risas) ya no, me mira no más, pero no dice nada (...) como que es algo normal! no más, no le dan importancia..."

*"... igual de repente ella (su madre) me dice hija, se le va, poh... o padrina me dice... iaah, que atroc!, de repente a ella se lleva la onda y me dice hija, cachai, pero igual todo súper bien... **

"...yo cacho que cachaban todo... pero podo que supe por otras personas, por un hermano más que nada, cachai, que él estaba conforme porque yo hacía todo lo que tenía que hacer, mis instintos, todo eso, los desataba... fuera de Lirquén, fuera de donde podían llegar comentarios, cachai, que él no lo aceptaría si yo me rebelara en Lirquén, pero de que yo lo hiciera afuera no le molestaba, él estaba al pendiente de todo porque como yo ya había vivido con un pololo en la casa de él... él sabía todo, poh, no había que ocultarle, por eso él pensaba eso de que estaba bien, poh, que yo me volviera loca afuera y no ahí en la casa misma, en el núcleo, si cualquier pregunta que me hacían, más que nada mis sobrinos eran los que preguntaban, mis hermanos no, fíjate... cachai, eran más bien mis sobrinos, yo les decía que trabajaba en un restaurán, en un bar, cosas así, cachai, no tanto... igual de repente me preguntaban ios nombres de donde trabajaba yo y toda la cuestión (ríe) o si yo sabía cocinar tal cosa porque se suponía que yo trabajaba en un restaurán, poh, (ríe) y ahí es donde entraba mi mamá a decides que me dejaran tranquilo, que no me preguntaran nada más, era como que me imponía la fianza ella, que me dejaran tranquilo comer, o cualquier cosa, yo cacho que siempre supieron todo, porque después de esa etapa de Coronel... yo me vine a Talcahuano y ponte tú, yo del momento que me vine de Coronel me traje todas mis cosas, ponte tú la ropa, pintura, entonces dónde las iba a meterías si yo no tenía pieza en mi casa... tenía una pieza, pero la compartía con mi hermano, cachai, entonces igual si yo salía en la noche, igual iban a revisar el bolso (...) mi hermana de repente me preguntaba por pantys, si había visto pantys o alguna pintura, entonces era más que obvio que ellos sabían (...) ellos siempre lo han sabido... sería mentir o que ellos mismos se mintieran decir que ellos jamás se dieron cuenta de los cambios que yo tenía, sería mentirse a sí mismos ellos..."

Pamela va a hacer una advertencia sobre su dificultad para reconstruir su propia historia, debido a que se concibe como de memoria frágil, lo que atribuye a una suerte de bloqueo, provocado, posiblemente, según ella, por la muerte de su padre en su infancia. Al referirse a la presencia de su padre en su infancia, señala prácticamente no guarda recuerdos de su imagen ("yo no te podría decir cómo era mi padre"), por lo que creció con una figura masculina inexistente. Al relatar este hecho, visualiza otras posibilidades para su historia, encontrando incluso en la ausencia de su padre uno de • los motivos para sus posteriores deseos homosexuales ("quizás estando vivo él yo hubiese adoptado otra posición", "quizás faltó eso, la mano fuerte, la mano de hombre"). Se comienza a configurar con ello en el discurso de Pamela cierta imagen de lo masculino, ligada a la disciplina y a la fuerza, la que se complementa cuando se refiere a lugar que. hoy día percibe que ocupa en su hogar ("soy como la estable en la familia, soy quien pone orden", "como que soy el



hombre de la casa"), donde se reafirma una idea de hombre asociada al orden y a la estabilidad. Según esto la construcción de género de Pamela, no busca desentrañar de sí todo resquicio de masculinidad, sino que, al contrario, se configura más bien una imagen de ambigüedad, que transita entre los géneros, sobrepasando las definiciones bipolares y estáticas. Otro aspecto a destacar es la relativa aceptación del travestismo en su familia, en donde el tema de su identidad genérico/sexual no es conversado por ninguna de las dos partes, como si se buscara ante todo mantener el status quo. Ante esto Pamela prefiere mantener el silencio para evitar el conflicto y la decepción que pudiera provocar en su familia su reconocimiento como travestí. La identidad de Pamela como travestí aparece así en una permanente tensión, camuflada por el silencio y en cierta forma aceptada de manera gradual, sobre todo por su madre ("de repente ella me dice hija"), quien le ofrece su apoyo y protección ante las presiones de los demás ("como que me imponía la fianza ella"). Es importante detenerse en la actitud de uno de los hermanos de Pamela, quien parece evaluar como legítimo su modo de vida travestí, siempre que éste sea desplegado lejos de su hogar de origen, como si se tratara de una subjetividad esquizoica, escindida entre los deseos y el "respeto" a! hogar, separando los espacios en sagrados y profanos. Al reconstruir este hecho Pamela utiliza nociones como "mis instintos", "que me rebelara...", "que yo me volviera loca afuera", señalando con ello la otredad de sus deseos, los que deben ser trasladados lejos de! recato de la familia y del hogar.

El Liceo Industrial

"me creía la reina del liceo..."

"Estudí en Tomé en el Liceo Industrial, hasta segundo, porque en tercero me retiraron a mitad de año porque, por notas, nada, estaba bien, pero me dio toda la onda del cambio, el pobleo y me corría de clases, prefería andar pololeando, loqueando, que estar en clases... entonces por inasistencia, porque tenía más de doscientas horas de inasistencia, había quedado repitiendo, poh, así que me retiraron, poh, aparte que salí pillá (risas)..."

"... eran todos hombres, yo estaba vuelta loca, me creía la reina, del liceo (risas) sí, imagínate que ya, primero y segundo no era tanto, de primera era piolita, todo súper piola, cachai y ya en segundo empecé a agarrar onda porque estaban de moda los Soda Stéreo y todos esos peinados así con copete, así los chochos... así que yo me rapaba a los lados y me dejaba todos los chochos arriba, después ya no tanto la locura de eso... me teñí un mechón rubio y así como un zorrillo iba al liceo... y era la única así más loca... osea era como underground (se ríe), cachai, era como de ahí de abajo, como que venía de abajo... como fuera de foco porque usaba aro, o salía del liceo y me ponía aro, cachai y mi mechón rubio, tenía una profesora que siempre me preguntaba, en todas las clases me hacía la misma pregunta... que por qué me teñía el pelo toda la onda y antes de que me sacaran del liceo la inspectora me había mandado a que tuviera una conversación con el orientador y todo, poh... que tocaban las campanas y yo partía moto, me arrancaba porque el viejo me iba a buscar la sala, poh, y quizás, no sé, querían orientarme o... querían saber si era colita, no sé... cachai... tienen que haber cachado la onda, poh... y ahí yo era la reina del liceo... se me conocía porta reina porque era como la más loca, como la más mostrá y sabes tú que tenía bastante respeto porque tú sabes en un liceo de hombres que la cachan a una como que, ah, el maricón, pero, no fíjate, nada... nunca una palabra fea conmigo, no, súper bien, no tengo nada que decir de mis compañeros, tanto de curso como de liceo, me trataron súper bien y pa' qué te digo tenía unas fans en los liceos que yo era... me encontraban tan lindo que yo aahh... y yo sabís que tenía unas amigas que estudiaban en el comercial ahí en Tomé, con ellas me juntaba, tenía que entrar a las dos de la tarde, yo ala una y media estaba en Tomé, poh, nos juntábamos en la plaza y todos fumando así (aspira) fumar y fumar como toca y habían otras minas que eran del liceo común y a mí me daba lata pasar por ese liceo, prefería irme por otras calles, cachai, pero de repente cuando pasaba a dejarías a ellas tenía que ahí, obligatoriamente pasar por ese liceo pa' ir al mío, y las gallas así de repente en las ventanas, besos aahh (grita) ¡Luis Miguel!, que según me parecía a Luis Miguel, oye, pero sabís tú que era una locura (risas) porque a mí me daba rabia, cachai y mis compañeros me decían 'Oh, que soi famoso, preséntanos a tus amigas'; porque todos tos huevones eran como cartuchones así en grupo, las molestaban a las cabras, pero cuando andaban sotos no se agarraban ni una, todos chupados pa' dentro... y yo me podía pasear hasta con veinte minas y mis amigos todos sotos... o quizás cachaban la onda, pero igual me agarraban buena, no, nunca ni un drama (...) fueron bonitos tos años del liceo, fueron lindos... fueron bien buenos..."

"... mis compañeros en el liceo en el liceo eran todos mis compañeros y los encontraba, pero afuera yo vivía otro mundo o sea con mis amigas, dejaba el contacto con mis compañeros y tos encontraba aburridos, lateros, hablaban puro de minas y de minas y a mí me tenían la cabeza loca, poh, en cambio las otras niñas no, poh, hablaban de hombres, ponte tú, entonces era como si... iaah!, yo cachaba todos tos motes (risas)"

".. los primeros dos años es como un liceo normal no más, después tercero, cuarto y después el quinto era como la práctica, lo que tú desarrollabas, como la carrera, cosa que no la cumplí... pero igual no me siento arrepentido de no haberlo hecho... quizás dónde estaría también, sería un gay, quién sabe... (se sonríe)..."

El año en que Pamela cursaba tercero medio aparece como un momento fundamental en sus definiciones genérico/sexuales ("me dio toda la onda del cambio"), lo que la llevo incluso a abandonar sus estudios. Este año se produce un importante quiebre en la manera en que Pamela se enfrenta a su espacio social, ya que primero y segundo medio fueron periodos en que sus deseos homosexuales eran disimulados ("de primera era piolita"), y en tercero en su apariencia se hace expresa su diferencia ("como fuera de foco"). En esta manifestación de su diferencia Pamela percibe el respeto de sus compañeros ("me tenían bastante respeto", "nunca una palabra fea conmigo"), lo que le deja la impresión de haber sido relativamente aceptada. Al referirse al hecho de haber dejado inconclusos sus estudios Pamela reconstruye otra vida posible, en que se imagina que probablemente si hubiese terminado la carrera técnica iniciada en el liceo hoy día viviría de otro modo ("sería gay, quien sabe"), dio aparece como relevante, ya que el travestismo se percibe como una construcción, producto de la particularidad de las situaciones biográficas a las que se fue enfrentando Pamela, y no como una identidad dada por naturaleza o como un destino ineludible.

Primera ocasión para el travestismo en la vida de Pamela "fue media hora de ser mujer..."

"Para una oportunidad me acuerdo, la primera vez esa fue, la primera vez que yo me vestí de mujer fue en mi casa con otro amigo que era... que era homosexual y teníamos invitados a dos, uno que era mi pololo, o sea mi pololo, alguien con quien... bueno, mi pareja y la otra persona era un pinche que tenía el otro colita, prefiero decirle así... y ahí nos vestimos, fue la primera vez que nos vestimos con ropa de mi hermana, me acuerdo, nos pintamos con las pinturas de ella, pero fue una cosa que no estuvimos ni diez minutos, porque había otra niña que vivía en mi casa que estaba arrendando y se suponía que ella iba a llegar en la noche y así que nosotros nos confiamos, habíamos comprado trago, todo, con música, todo, pa' pasarlo bien, y ya nos arreglamos, todo y a la media hora llegó mi amiga, como teníamos con llave ella no podía entrar, así que más que rápido nos sacamos la pintura me acuerdo... así que esa fue mi primera vez, poh, fue media hora de... de ser mujer (ríe) fue una locura..."

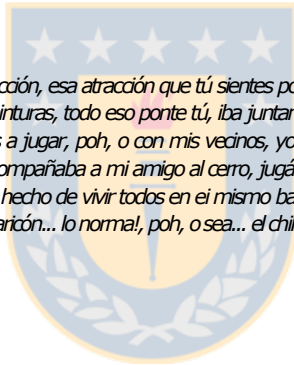
"... estuvimos como una hora pintándonos y emocionás pa' qué te cuento, poh, yo feliz me maquillaba y yo tenía todo grabado, o sea en mí mente, cómo mi hermana se pintaba porque la veía todos los días como se pintaba los ojos y toda la cuestión, entonces faltaba experimentar en mirada más y todo fue bien bonito... duró media hora (ríe) fue como emocionante, poh..."

Pamela revive la primera ocasión en que el travestismo tuvo ocasión en su vida, al inscribir en su cuerpo los signos de una feminidad tomada prestada por sólo media hora, a la manera de un ensayo lúdico de lo que sería su vida más adelante. Es interesante que para adoptar la apariencia femenina, Pamela haya tomado la figura de su hermana como modelo de puesta en práctica de la feminidad de la que quiso hacer partícipe a su propio cuerpo. Por otro lado al narrar su primera experiencia de travestí en un espacio de intimidad, junto a otros amigos homosexuales, Pamela designa a estos últimos como "colitas" y reafirma que ella prefiere esta manera de nombrarlos ("prefiero decirle así"), tal vez como una manera de ablandar el estigma que designa a la homosexualidad como una conducta desviada indeseable y hacerlo más tolerable ante ella misma, utilizando una palabra más suave. El nombre "colita", parece contribuir a la genitalización de la figura del homosexual, definiéndolos por la participación de las zona anal en su sexualidad, además parece remitir a la idea del "último de la fila", el que queda "a la cola" de las canonizaciones normativas del género y de la sexualidad.

La configuración de la identidad de género

"si busco una identidad yo pienso que soy mina..."

"Yo pienso que no sé (suspira), de siempre, es algo que he tenido, esa atracción, esa atracción que tú sientes por el otro sexo o por el mismo sexo, en mi caso... tengo... desde que tengo memoria, siempre que las muñecas, que la ropa de mi hermana, que las pinturas, todo eso ponte tú, iba juntando las pinturas, los codos, las carteras de mi mamá que botaba, las metía todas debajo de la casa y me juntaba con todas mis vecinas y nos íbamos a jugar, poh, o con mis vecinos, yo era la mamá, me vestía con las enaguas de mi mamá... sí... bien loca la infancia, poh (ríe) y juegos de hombres casi nada... no... de repente que acompañaba a mi amigo al cerro, jugábamos a la pelota, no veía ni una porque no hallaba qué hacer, no hallaba cómo reaccionar tampoco... me molestaban... un poco, no tanto, el mismo hecho de vivir todos en el mismo barrio como que nos... toda la gente se acostumbraba a verte así, poh, no le dan mucha importancia a que... tú seas como un poco más fino... colita o maricón... lo normal, poh, o sea... el chileno



tiene pegada esa palabra maricón pa' allá, maricón pa' acá, poh... y en el colegio mariquita, no, no, fíjate que no mucho, no, realmente no mucho, quizás porque no era como muy sociable también yo, con mis compañeras sí, poh, pero igual siempre metida dentro de mí en eso... en ese cambio que yo sentía, porque yo ya lo sentía, ponte tú a los diez, once años yo ya sentía ese cambio que, lo que me estaba pasando, la reacción que tenía por mis compañeros hombres, entonces era como que me... me echaba pa' dentro todo... todo lo que tú piensas que eres como un... un ser raro, que a ti no más te está pasando, cachai?... saber tú de que porque te gustan los hombres todos te van a apuntar con el dedo, te van a pegarte, no tenía... yo no conocía a nadie más que fuera igual que yo..."

"... quizás soy un poco de cada uno (gay y travestí), por el mismo hecho de que de día no ando de mujer, como pintada, quizás puede ser eso, pero ¿gay?... no, gay, yo... pa' mí un gay es más el gallo que es mina y mino, que no está como definido, yo estoy como definida mujer, cachai, que de repente igual te salgan unos dientes que tú tengas que penetrarlos es más que obvio, pero por el dinero una lo hace todo, poh, pero no sé, me considero mina yo, y cacho que gay es como démonos vuelta yo primero y tú después, yo no le encuentro asunto, si busco una identidad, yo pienso que soy mina... o soy activo o soy pasivo, cachai, pero no las dos cosas no, igual que una mujer que me atraiga no, para nada, puedo estar acostada con la mejor mina de cualquier parte y pa' mí es una amiga y dormimos como amigas y nada más, poh... yo pienso que soy travestí... mujer, mujer más que nada... soy un alma de mujer encerrada en un cuerpo de hombre..."

"... ponte tú un gallo o cualquier persona de repente me dan la mano a mí y es como ¡oooh!, por dentro me da una rabia que me den la mano y me la aprieten, me carga, yo estoy acostumbrada, a que todo el mundo me dé besos en la cara, 'Hola, poh' (tira un beso al aire) y eso de que me den la mano es atroz, me siento mal (...) como que te están recalcando, tú eres hombre, tú eres hombre, tú eres hombre..."

La identidad sexual de Pamela es concebida en su discurso como algo dado por naturaleza, de lo que tomó conciencia en sus primeros años ("de siempre es algo que siempre he tenido", "desde que tengo memoria"). En consecuencia su niñez es resignificada como imitando el modelo de una niña, a través de su participación en juegos reconocidos como propios de mujeres. Este amaneramiento de su infancia no es recordado como castigado por los demás, ni adultos ni niños ("toda la gente se acostumbra a verte así"), sino que más bien aparece como un hecho que tenía lugar en su propia interioridad, como una reflexión ensimismada sobre sus deseos que ya eran percibidos como diferentes y a la vez exclusivos, por el hecho de no conocer a otro muchacho que viviera la misma situación ("eres como... un ser raro, que a ti no más te está pasando"). En lo referido a su identidad de género Pamela parece estar construyéndose permanentemente, al definirse en un primer momento de su discurso como una posibilidad en movimiento entre la figura del gay y del travestí, lo que luego rectifica afirmándose como mujer. Esta identidad de mujer queda fuertemente definida por la pasividad en la cópula, lo que, en su caso pudiera verse interrumpido debido a su oficio prostibular, en donde el dinero aparece como justificación de su abandono momentáneo de su rol sexual de mujer/pasiva. Es así como las nociones de género aparecen fuertemente sexualizadas, en donde la penetración aparece como el lugar privilegiado y último las definiciones de hombre y mujer ("o soy activo o soy pasivo, cachai pero no las dos cosas"), esto puede interpretarse como un afán por unificar las identidades y sentir que se está hablando desde un lugar fijo, y no desde el puro devenir de la ambigüedad, que aparece como angustiante. Pamela, en último término se define como mujer, y más aún "como un alma de mujer encerrada en un cuerpo de hombre", lo que da la idea de un equívoco del género, en que una esencia/mujer/deseo se desencuentra con una apariencia/corporalidad.

Primera pareja

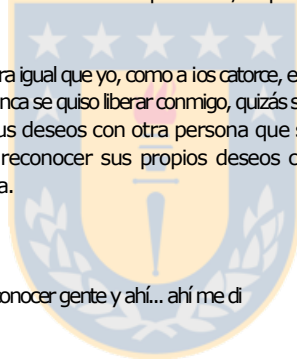
"nunca se quiso liberar conmigo..."

"... los ubicaba, pero ponte tú, tener contacto directo con alguien que sintiera igual que yo, como a los catorce, estaba en el liceo, cuando conocí a la primera persona que podría decir fue mi pareja, ahí tenía un compañero que era... también medio raro, pero no... nunca se quiso liberar conmigo, quizás sentía lo mismo que yo, eso de que soy la única persona rara y todo eso..."

Pamela recuerda como relevante el hecho de haber compartido sus deseos con otra persona que sintiera igual que ella, esto le permitió aliviarse de la soledad de su infancia, en donde no podía comentar sus deseos con otros. El reconocer sus propios deseos como posibles en otros le permite un reconocimiento de la propia subjetividad en la conversación y en la legitimación de la diferencia.

Lirquén: primeras redes sociales

"ahí me di cuenta que yo no era la única persona así..



y después ya cuando me sacaron del liceo empecé a trabajar, ahí empecé a conocer gente y ahí... ahí me di

cuenta que yo no era la única persona así, poh, nos juntábamos todos en la plaza, o sea con la gente de Lirquén que yo conocí, todos gays. Travestís en Lirquén yo podría decir que soy la única, porque los demás son todos, todos gays... no hay... no hay travestís... y nos juntábamos todos en la plaza, nos íbamos a la playa, no sé, programábamos cosas, fiestas, salidas ahí ya como que ya me definí, poh, ya me definí así como bien fina, ya no había marcha atrás tampoco (...). Igual tenía otros grupos, ponte tú de amigos y amigas que salíamos a fiestas, nos tomábamos un trago, cuando nos volábamos con marihuana, pero... no era lo mismo, poh... era como una careta, igual pololié, cachai, porque ya un... un momento que era tanta la presión, ponte tú de... de la gente que te molestaba así, que te apuntaba, que igual pololié, pololié dos veces... fue bonito, pero, no lo que yo sentía... entiendes, era más por guardar las apariencias más que nada... no era algo que me naciera de adentro, una atracción, no nada... era para evitar el qué dirán... y de ahí ya empecé a trabajar y ahí la cosa como que cambió, poh, ya no me importaba nada, o sea igual de repente por mi familia yo en Lirquén soy súper piola, me pueden cachar y todo, pero igual soy piola, prefiero hacer todas mis cosas fuera ponte tú aquí en Concepción o me voy pa' fuera a trabajar, a otra ciudad, pero directamente en Lirquén no, no, quedaren Lirquén no..."

"... me sentía como súper fuera de foco, era la presión, no sé, era eso de adentro del respeto a la familia más que nada, cachai, al qué dirán..."

Al retirarse del liceo y comenzar a trabajar, Pamela ingresa a las primeras redes sociales de gays en Lirquén, de este modo apoya sus deseos y su identidad genérico/sexual en el encuentro con otros con quienes. logró agenciarse en la posibilidad de compartir su otredad y sacarla de su interioridad. En esta misma época busca enfrentar las presiones del resto de su medio que le exigía dar prueba de su masculinidad heterosexual, para lo cual intenta establecer relaciones de pareja con mujeres, lo que recuerda como una buena experiencia, pero que no correspondía a sus deseos, sino que más bien como un modo de cumplir con las expectativas del medio mayoritario ("fue bonito, pero no lo que yo sentía", no era algo que me naciera de adentro"), los deseos homosexuales son así descritos como una interioridad que debía ser negada por temor a enfrentarse a la intolerancia de los demás. Por otro lado, se vuelve sobre la idea de que estos mismos deseos van a verse ante la necesidad de huir a otro sitio, lejos de su ciudad de origen, como un lugar que representa la moral familiar que se ofende con la transgresión.

Primer contacto con travestís en Lirquén

"la encontraba tan linda.. *

"...yo tenía una cuñada que la mamá tenía un cabaret en Lirquén y resulta que yo iba a atender cuando dejé mi trabajo en un restaurant, empecé a atenderle el local a la señora, en el mesón y yo cachaba toda esa onda y conocí a un travestí ahí que era de Penco, que iba a trabajar ahí a Lirquén y la veía a ella toda regía, de miri, teñida, de repente aparecía con el pelo negro, otros días con el pelo rubio, pelo de ella, poh, natural y la encontraba tan linda y como se "vestía, todo, poh, y yo me imaginaba a mí... y ella a la vez trajo a otra amiga después que también trabajaba en Lirquén, pero trabajaba en otro local... ya, y ahí nos conocimos y... yo estuve un tiempo ahí administrando, toda la cuestión y después me fui... me fui porque yo estaba viviendo en la casa de mi cuñada, yo vivía con una pareja, yo tenía pareja, vivía con una pareja ahí, éi era de Talcahuano y vivíamos con mi cuñada, ahí fue cuando conocí a esas otras travestís... ahí tenía como veinte años... y alcancé a trabajar en otro local, dejé ese trabajo y empecé a trabajar en el local donde trabajaba la otra travestí, Jessenia, trabajé como cuatro días, pero lo dejé, porque como era mi pueblo y toda la gente te conoce, un pueblo chico, infierno grande, poh, todo el mundo te conoce, las otras no le daban importancia, porque como eran de Penco, a ellas no les daba importancia trabajar ahí y aparte que una vez pasaron los pasaron los pacos y me alumbraron y uno de los pacos me conoció, porque donde trabajaba mi hermana éi iba a comprar siempre, entonces me ubicaba, entiendes, entonces yo lo dejé al tiro de trabajar ahí..."

"... cuando entré a trabajar, ahí me vestí, tenía el pelo corto, un corte melena a la altura de la nuca, así, de! mentón..."

Al encontrarse con los primeros travestís y fascinarse con su apariencia Pamela decide abandonar definitivamente Lirquén para adoptar el travestismo como su modo de vida, lejos de la moral familiar y la reprobación del medio. Pasa así a formar parte de una moral otra, la de las apariencias y la seducción de los travestís, pero ésta debe ser inaugurada en un lugar distinto. La vida en Coronel: primeros aprendizajes de! travestismo "es como un arte ser travestí..."

"...de ahí nos trasladamos, ellas (las travestís de Lirquén se fueron a Coronel a trabajar y un día yo volví a trabajar al otro local administrando el mesón y volvió a llegar esta amiga que tenía, Jessenia y ella me llevó, poh, me dijo vamos



por el fin de semana, si te gusta te quedas y si no te devuelves no más a tu casa, yo pedí permiso a mi mamá, todo y llegué allá, poh, y era como mi segunda experiencia trabajando porque ya había tenido una en Lirquén, pero fue como todo diferente, porque el local era lindo, ponte tú, con luces ultravioletas, pulpos, pelotas, luces estrogoscópicas, los juegos de luces... todo eso. ..y... tanta gente, porque fue en verano, poh... como el 91, en febrero, algo así y estaba lleno de gente, gente que andaba turisteando y pasaba a tomarse un trago ahí al local y así todo lindo, poh, Igual ahí mis amigas me prestaron ropa y no sé, lo único que ellas me decían, que cuando yo caminaba, caminaba como hombre, poh, o sea, no era como femenina, o sea andaba femenina vestida, pero no había aprendido bien todavía, ellas llevaban su carrete, su tiempo trabajando en eso así que estaban como perfeccionadas es como un arte ser travestí. ..y ahí me quedé, poh, me quedé como un año, recorrí casi todos los locales ahí, había terminado con mi pololo de Talahuano, habíamos durado dos años y unos meses, era bastante tiempo, pero me llamó ia atención la noche, poh, el brillo, todo eso, así que ahí me quedé, poh, estuve un año... conocí gente, era como bien querida yo, por mi forma de actuar, de ser como persona, me quería bastante la gente, por mi forma de actuar, de ser como persona... tenía, como se dice, harito diente, pero no solamente el diente que va, te busca a ti por sexo, no, tenía bastante gente que iba a tomarse un trago conmigo, a conversar, podía estar conversando toda la noche con unos gallos y... todo bien... y así recorrí bastantes locales ahí, poh, prácticamente casi en todos los locales trabajé, desde el peor donde llegué, hasta uno de los mejores, ese se llamaba el Timbre..."

El travestismo surge en la vida de Pamela como una posibilidad a ensayar un modo de vida, que finalmente la fascina, complementada con el brillo de la noche y sus códigos. Es interesante la definición de Pamela del travestismo como un arte, esto es, como un proceso de aprendizaje complejo que no se remite únicamente a la adopción de la ropa de mujer en la apariencia, sino que el travestismo debe ser también travestismo del gesto, de la voz, de las formas y los movimientos, para llevar la simulación al límite. El proceso no consta solamente en adoptar la feminidad como molde a imitar, sino que también consiste en deshacerse de las marcas de una masculinidad que molesta, para adoptar un modo de ser otro, el travestí. Por otro lado es importante detenerse en la descripción que hace Pamela de los lugares de encuentro nocturnos, en ellos reivindica los lugares de la vida bohemia como espacios comunitarios, en donde no sólo dominan los códigos del sexo como transacción comercial, sino que también se cruzan relaciones de convivencia y amistad que se encuentran en el margen.

Un pololo de Coronel "...era casado, no tenía qué pedir..

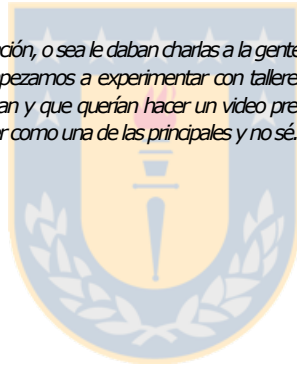
.. un pololo que tenía en Coronel, él se fue a Santiago por trabajo, pero era casado, no tenía qué pedir, igual, poh. Después pasó 'h' tiempo y nunca más volví a verlo, hasta la familia encontró unas cartas y pa' qué te digo e' manso escándalo que hubo, la vieja me llamó por teléfono, me trató de todo menos que era linda (risas) me dijo de todo, maricón, puto, qué te creís estai metido con mi hijo, mi hijo es casado y te voy a echar los pacos, te voy a mandar a matar, la pila de cuestiones (...) igual esa vieja habló hasta con mi sobrina y después mi hermana vino a decirme que habían hablado pestes de mí y que había atendido pa' peor mi sobrina y mi sobrina se había puesto a llorar, tiene quince años, igual, poh, que le hablen mal de un tío, cachai, que te lo traten como la mierda, es como que te duele que hablen de cualquiera de tu familia y ahí ella le dijo que a ella no le importaba cómo fuera su tío, que yo aunque cambiara yo iba a seguir siempre siendo el mismo, su tío, que no le importaba qué tendencia tuviera yo... ella me quería igual..."

En el relato de Pamela sobre su pareja de Coronel expone dos dimensiones interesantes de comentar, la primera es el castigo al que se expone al ingresar a los códigos morales de la familia y de la heterosexualidad, toda vez que los transgrede poniéndolos en cuestión. Y como contrapartida, el apoyo de su familia como lugar privilegiado de reconocimiento y aceptación de la nueva identidad asumida, en el momento en que su joven sobrina puso a su favor su afecto e incondicionalidad, en los que Pamela se reafirma.

Participación en un video en Coronel

"yo era una de las personas principales..."

"... ahí se hizo un video... había una ONG y ellos estaban haciendo una investigación, o sea le daban charlas a la gente que trabajaba en el ambiente, nos invitaban a su oficina, ahí nos daban charlas de enfermedades venéreas, de todo tipo, de Sida, contagio y ahí empezamos a experimentar con talleres de actuación, poh, porque ellos tenían un proyecto... que les habían mandado a Francia... porque de Francia eran los gallos que a ellos los apoyaban y que querían hacer un video preventivo, algo que fuera preventivo y que mostrara la bohemia, así que empezamos con talleres y ahí empezaron a elegir los papeles y a mí me tocó ser como una de las principales y no sé... yo en ningún



momento me encontré como... no me encontraba condiciones... porque era un papel importante, yo era una de las personas principales, en ese video aparezco como la persona que más habla, igual hay otros rollos dentro del video, pero yo soy como la que más estoy transmitiendo, transmito como loca, poh, me entiendes, y no sé, poh... yo lo veo y no puedo creer que soy yo... lo veo y de verdad me emociona porque iba a pasar algo así, o sea es algo que te queda ahí, poh, te queda pa' siempre y va a llegar un momento que se lo voy a decir a mi mamá y le voy a mostrarle el video y... y... y no sé, a mis sobrinos, a mis hermanos y... y... y he tenido el deseo, ponte tú de juntarlos a todos y... y decirles, saben qué... yo soy... soy así (se emociona, le caen lágrimas, da vuelta la cara buscando disimular)... cachai... bueno... retomando el tema... me estaba como emocionando... y... y se realizó el video... cachai... se realizó, hubo una presentación ahí en Coronel en el mismo local, que fue lanzamiento del video,

[como el *avant premier* y fue bastante gente... no tanta como se esperaba... ponte tú la televisión, por el mismo ¹ hecho de ser algo que es como revolucionario, no sé, porque de repente los videos que tú ves por la tele de información son como bien cartuchos (...). Después otra muestra de! video fue en Concepción, en memoria al director ● de actores que había muerto de Sida (...). La primera presentación fue preciosa porque después del video nos sentaron a todas adelante y la gente haciéndote preguntas. . . "

La participación de Pamela en un video en Coronel representa la apertura de un espacio de reconocimiento a su mundo de vida y en particular a su posibilidad de existencia como legítima otredad valorada y escuchada por otros. Ello le significa la posibilidad de verse a sí misma en un espacio distinto, en donde el mundo de los bordes en que ella se desenvuelve aparece como un mundo más, que es tan posible y respetable como los demás, al ser llevado a otros espacios en donde ella se posiciona como un alguien que tiene algo que contar y que compartir con otros mundos (*"nos sentaron a todas adelante y la gente haciéndote preguntas"*). La relevancia de haber participado en este proyecto fue tal para Pamela que hoy día incluso se imagina la posibilidad de transformado en un puente de conexión con su familia, en la posibilidad de romper el silencio a que se ha visto enfrentada durante tantos años, manteniendo en suspensión la "verdad" de su identidad y con ello su posibilidad de ser reconocida como sujeto legítimo. Traslado a Talcahuano

"igual me gustaba Talcahuano..."

"... de ahí a Coronel me vine a Talcahuano a trabajar, porque en Coronel ya llevaba un año y ya no aguantaba a la gente, ver siempre la misma gente de repente como que te latea , poh... estar atendiendo a /as mismas personas, entonces me aburrí y me vine a Talcahuano, se habían venido /as otras, quedábamos tres travestís, nos vinimos acá a Talcahuano, donde el Cuco, al Palomar, y mi primera impresión fue horrible porque de estar en locales ponte tú que entras y es como una discoteque, donde escuchas techno, onda disco y cambiar todo así como mezclado como una discoteque, a llegar a un cabaret donde te tienen unos parlantes y un equipo y con unas luces rojas así y unas pelotas pobres, cachai, ya uno espera la música porque se entraba a trabajara /as once y te ponen y te ponen un cassette y suena así como cuando le hacen propaganda a ios circos, una cuestión así rasca y yo decía cómo cresta que estas se vinieron aquí a trabajar, yo no entendía, de verdad no entendía cómo ellas podían aguantar estar ahí, después de estar en iocales regios, con las mejores músicas, iluminación, cachai (...) igual me aguanté esa semana, no me fue mal, lo que a mí me atraía de Talcahuano, ponte tú, nosotras ganábamos por trago que nos invitaban, más encima nos pagaban por ir a trabajar, cachai, nos pagaban una asistencia, entonces eso era lo que le daba el atractivo a trabajar ahí... por la plata, así que me quedé ahí, poh, por asistir nos pagaban \$1.500 y por trago \$500... igual aguanté ahí una semana y yo después sabes tú que fue un mes que trabajó el viejo y le empezó a ir bien, empezó a pintar el local, a poner más luces, ya el equipo no era el mismo, era otro equipo con otro sonido, ya, pasaron los dos meses, tres meses y ya el local tenía orquesta, cachai y trabajábamos, ponte tú, ocho travestís y dos mujeres, las mujeres eran la pantalla... cachai, las mujeres se paraban en la puerta, atendían a los gallos, entraban y de ahí ya el resto atacaba, poh y ahí estuve como un año y tanto, un año seis meses más o menos y también me aburrí lo mismo, me aburrí aparte que el dueño es... como súper mata onda porque sacaba... es como... súper mañoso... era como súper Restricto, nos teníamos que sentar, ponte tú... el local es todo con asientos como vagón de tren que van por delante y por atrás (...) tenías que estar, ponte tú, de pierna encima y mirando hacia el frente de la puerta, porque los clientes no te ven... y si te pillaba mal pará te pegaba un cachuchazo, o sea, pero no de malo, sino que algo suave, te retaba, poh (ríe), igual de repente a una como que le caía mal y ponte tú el chide lo odiaba, que una de sus niñas comiera chide uuh, era terrible, nosotras comíamos chide escondidas (risas) (...) pero igual buena onda porque tú te vas refinando, poh... igual el local, en sí lo que era el local estaba lindo , pero arriba las piezas estaban como pobres, peor que los peores hoteles que hay acá (...) unas sábanas que eran como de lycra, así súper rascas y eran como retazos



Y los estiraron, porque como eran elasticadas, las tiraban pa' ponerlas en las camas, les hadan nuditos en las puntas, me acuerdo (ríe) (...) ahí, estuve, poh... un año seis meses y de ahí se me presentó la oportunidad de irme para Los Ángeles... igual me gustaba Talcahuano, gané cualquier plata, pero ya estaba aburrida de la misma gente, de soportar a la misma gente, de estarte pidiendo trago, o de estar bailando con ellos... ya *no*... ya no me daba el cuerpo, cachai (...) y me despidieron, un día me porté mal me curé y llegaron unos gallos, a mí uno de ellos me gustaba y me había regalado un anillo el gallo (...) eran mis primeros anillos que yo usaba y de mina así, mi mamá me los veía y igual estaba media cachuda, poh, estuvimos tomando, fueron los únicos dientes de toda la noche (...) yo le dije a! gallo que me llevara al baño porque tenía que devolver y según de que yo estaba con el gallo teniendo relaciones en el baño, cachai y yo fui a alegar de que no, que no, que no, porque yo estaba vomitando y que no, que eso no se hada y me dio toda la hueva y mandé todo a la cresta, poh y pesqué todos mis piojos (...) y me fui pa mi casa, así, feliz de la vida, porque estaba tan cura que no me importaba nada, cachai... al otro día reaccioné y dije, *chuta*... en Talcahuano y donde más voy a trabajaren Talcahuano... entonces dije ah, igual, poh, buscaré, no faltará porque fea no era, tampoco vestía mal, así que me quedé en mi casa súper cansá, relajé, de repente en la tarde llega una amiga Jessenia, la primera que me Nevó a los hueveos, ella estaba trabajando en Los Ángeles y ella vivía con la dueña o sea vuelve a repetirla historia, ella llegó, me llevó pa' otro *lado*..."

La razón que da Pamela para irse de Coronel es su aburrimiento de compartir siempre con la misma gente, ello la hace aparecer como un subjetividad nómada, que circula por distintos lugares en un permanente tránsito. En Talcahuano establece nuevas redes y se encuentra con un jefe estricto que la reafirma en su aprendizaje de la feminidad. Allí nuevamente señala haberse aburrido de compartir siempre con la misma gente y a ello se suma un altercado vivido con los dueños del local lo que provoca su abandono de Talcahuano como lugar de trabajo. Es interesante el hecho de que Pamela percibe un temporalidad circular en los acontecimientos de su vida, ya que la misma persona que la llevó a Coronel regresa a buscarla para invitarla a trabajar a Los Ángeles ("se vuelve a repetir la historia").

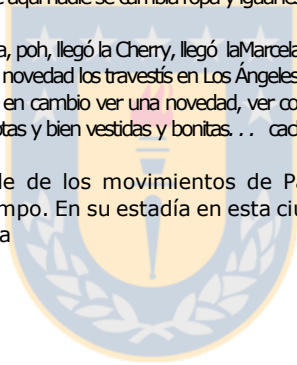
Los Ángeles

"era como la novedad los travestís en Los Ángeles"

"... a la vieja le faltaban niñas allá y ella (la Jessenia) le había hecho promoción a los travestís, así que ahí agarré todas mis petacas y me fui, poh, me fui *pa' Los Ángeles*. . . fue *regio*... regio, estuve trabajando nueve meses y bien... me fue súper bien, aparte que ahí empecé a bailar en ese local, hacia show, de primera, ponte tú, el primer día que llegué yo quedé negra, poh, cahai, ya una niña nueva, toda la cuestión, nos pintamos, todo ahí, yo me pinté y me vestí y salimos para el salón, poh, igual *ahí yo* de nuevo impresioné, porque el salón es grande... por las orillas estaban las mesas en un alto... y había como una piscina y era la pista de baile y al fondo la orquesta... ahí que regia yo ahí, orquesta toda la semana, poh y llegamos y justo un gallo se Interesó en mí, me acuerdo que me invitó a un trago, todo bien y me paré al baño y cuando volví del baño el gallo ya no quería compartir conmigo... igual me costó bastante, ponte *tú*... que me aceptaran, cachai, yo al principio que daba negra, poh, o sea el primer mes, como que todas te tratan de echar mierda así, de hundirte, pero igual ahí me las gané, me las gané a todas y después súper buena onda, ya después no me interesaba si las gallas me dejaban negra con los compadres, cachai, tos gallos me buscaban por la simpatía y del hecho mismo de que una grande así, llama la atención y bonita así, yo no digo soy regia, pero igual uno tiene su encanto, to conversación, que cualquier talla, esa onda, poh, y bien vestida, que es lo principal en un toca!, poh, cachai, porque yo decía las gallas todas las noches con la misma ropa, yo deda ah, que to cagaron, siendo mujeres no se preocupaban de su apariencia y uno travestí, decía yo, yo cambiaba todos los días de traje y de repente decía *ooh*... por qué me cambio ropa, siendo que aquí nadie se cambia ropa y igual les va bien a las galla (...) me las gané, poh, me las gané a todas las niñas, igual había unas que las odiaba, poh, igual una tiene su todo *único*..."

"De ahí empezaron a llegarlas otras travestís y ahí fue como de más confianza, poh, llegó la Cherry, llegó la Marcela, llegó la Johana la Tatiana, la Josseline... se vinieron casi todas de golpe, así de a poco sí, goteando... empezaron a venirse así, poh, cachai y ya era como la novedad los travestís en Los Ángeles habían travestís, pero todo el mundo los conocía, cachai, o sea tos conocían de colitas y eran como de ahí, poh, o sea ya pasaban desapercibidos, poh... en cambio ver una novedad, ver colitas de *afuera*... porque eran tos colitas y los caballos, en Los Ángeles a tos travestís les dicen caballos, vamos a *ver a* los caballos, y vemos así, grandotas y bien vestidas y bonitas... cachai y entonces llamaba la atención, *poh*... igual se perdió bastante clientela de ese local... *no te iba mal, le iba regio*..."

En su viaje a Los Ángeles se reafirma el carácter nómada de los movimientos de Pamela, como si se tratase de una subjetividad tráfuga y desarraigada que no se fija a ningún territorio por mucho tiempo. En su estadía en esta ciudad se pone a prueba su capacidad de adaptad 5n a un medio adverso e intolerante, en donde las mujeres del ambiente la



repcionaron con deslealtad, al dejar al delatarla, en tanto travestí, frente a dientes que veían en ella a una mujer. Es interesante la expresión con la que los travestís se refieren a este tipo de delación: "me dejaron negra", como si en ellas se hubiese ensombrecido toda la feminidad que buscaron aparentar a causa de un comentario mordaz que pone al descubierto el carácter simulado de su juego de seducción. Frente a ello Pamela busca reafirmarse en una serie de características que la harían atractiva frente a los dientes y a las mujeres del ambiente lo que le permitiría en último ser aceptada y acogida. Se apoya así en su simpatía en la conversación, su belleza física, y su preocupación por su apariencia, gracias a lo cual percibe con satisfacción que logró legitimarse en un medio adverso ("me las gané a todas las niñas"). Al poco tiempo llegan a trabajar junto a ella los mismos travestís que hasta ahora habían constituido sus principales redes sociales, con ello irrumpe el travestismo en Los Ángeles como una práctica de vida hasta entonces desconocida, y el travestí es percibido como una subjetividad insólita que despierta curiosidad ("era como la novedad los travestís"). En esta ciudad se encuentran además con una nueva designación, "los caballos", modo despectivo de nombrarlos, que masculiniza su figura en el lenguaje.

Una historia de amor en Los Ángeles

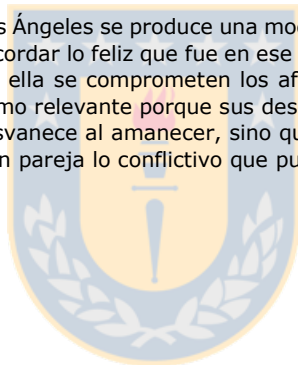
"era un niño de ahí de la calle donde estaban los locales..

"...y ahí volví a tener pareja... los demás eran dientes, de repente me acostaba, tenía uno que me gustaba, me acostaba gratis con él, que me pagara la pieza, me gustaba, pero solamente en Coronel y después cuando estaba en Los Ángeles volví a tener pareja... era un niño ahí de la calle donde estaban los locales... la mamá tenía restaurante, que lo abrían de noche no más... y yo siempre lo miraba porque era feo, era negro, cachai... negro, era feo, poh y yo ay, no me interesaba pa' na' y después nos empezamos a conocer, conversábamos de repente porque siempre nos molestaban, nos tiraban besos... y yo me ganaba afuera a depilarme en la calle... la Cherry no, poh, ella siempre adentro, no se quemaba, yo no, siempre fui como más patuda, me ganaba afuera, me empezaba a depilar y ahí empecé a buscarles conversación a tos cabros, porque eran cabros chicos, él tenía veinte y los otros amigos tenían ponte tú diecisiete, dieciséis, poh eran como puros cabros chicos y uno tos miraba así poh, como cabros chicos... y ahí le empecé a agarrarle asunto, onda a este cabrito, poh, él tenía veinte años, yo tenía como veinticuatro, veinticinco... y no sé, poh, hubo como algo, como... es algo que no se puede explicar... que... o sería la forma de ser de él, como era tan correcto y sencillo... cachai, que me empezó a gustar (...) sería eso que lo encontraba tierno porque parecía monito y bajito, poh, así, yo te digo coipo un metro setenta medirá, algo así, poh, súper chico, si me llegaba al hombro, yo me veía como la mansa kinkona... y él tan chiquitito así como poquita cosa... y para el año nuevo, algo así del treinta de diciembre del '95 (...) ellos se pusieron a tomar en la casa de un amigo... mí pololo se llamaba Javier y había llegado el mejor amigo, se llamaba Marco, entonces era como una forma de celebrar también que el Marco estaba ahí, poh... y me invitaron a una fiesta que tenían (...) nosotros nos pusimos a trabajar y de repente nos pegábamos unas arrancas y nos íbamos a la casa de este amigo, del Marco, que vivía justo al lado del local donde trabajábamos nosotros, ahí nos tomábamos unos tragos, conversábamos con ellos y ahí fu cuando me di mi primer besito con él (...) les dejamos dicho ya... nosotras vamos a cerrar como a las seis el local, ahí les golpeamos la pared (...) calientes nosotras, poh, (risas) pa' que saltaran la pared (ríe) y se vinieran a acostar con nosotras (ríe) (...) entonces entraron estuvimos un rato ahí (...) y ahí yo conversé con él, poh, que qué intenciones tenía, qué onda, o quería pasar un rato no más, pero, igual, le dije yo... y ahí le explicaba yo, le explicaba, pero tú tienes que entender que yo no soy mujer y... yo soy travestí, yo tengo esto, tengo esto otro, igual, poh, se quedó, durmió conmigo, hicimos lo que teníamos que hacer, igual al otro día se levantó como a las doce del día, me acuerdo (...) ahí el amigo lo vino a buscar, que tenía que irse pa l lado porque lo andaban buscando las hermanas y ahí se fue, me acuerdo, se le habían perdido tos documentos y más que andaba trayendo plata, toda (...) y ahí fue como empezamos y terminamos al tiro porque él desconfió de mí, me dio vuelta toda mi pieza, dejó toda la cagá, cachai, buscando los documentos y los documentos se tos había mandado a guardar a! amigo... después se acordó, no se acordaba, de ahí yo tomé mis cosas, me arreglé y todo y me fui para mi casa porque iba a pasar el año nuevo en mi casa... pasé el año nuevo, me acuerdo y después volví y ahí nos volvimos a encontrar y... empezó la relación, él se venía, salía del trabajo, ponte tú a la hora de almuerzo, comía en ia casa y me iba a verme... estaba, ponte tú, le daban dos horas y media de colación, entonces comía en la casa y después y se iba a mi pieza, se encerraba ahí, hasta que le tocaba irse para el trabajo, ahí era otro hueveo más porque había que estar pendiente afuera que no lo pillara la mamá, poh, si no tenía que saltar el cerco y saltar ia casa del amigo y un medio hueveo y fueron como tres meses que nadie supo y ya después como todo el mundo cachaba, porque éste era patudo, porque ya no era la pura hora de almuerzo, poh, el primer mes, sino que era después de que él salía del trabajo, tomaba once y como sus



papas dormían a esa hora se iba a acostar conmigo, poh, cachai... y ya después todo el mundo cachaba, poh, que salía del trabajo, se iba a la casa y después se venía a pasar todo el rato conmigo hasta la hora que a mí me tocaba entrar a trabajar, poh, ponte tú, yo a las diez, diez y media a más tardar, lo echaba cagando pa' fuera... cachai... después él empezó a tener vacaciones en febrero y yo tenía intenciones en mi casa (en Lirquén) de dormir sola, quería una pieza sota (...) me instalé en una pieza independiente, la pinté toda de negro, porque mi sueño era eso dormir en una pieza toda negra, negra, las cortinas negras (...) tenía que ser así, de por sí toda negra... y yo me fui una semana antes... a Javier le tocaban vacaciones las últimas semanas de febrero, así que yo me fui la segunda semana de febrero pa' la casa a apurar todo el hueveo (...) estaba mi cuñado de Argentina, andaba mi hermana y todo y yo decía ooh, pero mi hermana va a cachar todo el mote... ah, después dije yo, a la chucha no más, total... ya soy mayor de edad y ya tengo derecho a hacer mi vida, poh... y pasamos dos semanas, fueron pa' qué te cuento... inolvidables... del primer momento que llegamos mi mamá estaba de cumpleaños (...) y llegamos justo cuando tenían un asado (...) Llegamos y ¡Hola, hola, un amigo, Javier de Los Ángeles!... yo ya había llevado antes a pololos a mi casa... así que... eran como mis amiguitos, poh, mi mamá siempre me dice, tus amiguitos (risas) cómo están tus amiguitos... y... sabes tú que se llevó súper bien con mi familia, súper bien, aparte que tenía tema, poh, ponte tú lo que era fútbol así, lo conversaban todo, poh, con mi hermana, con mi mamá, con mis sobrinos... cachai, entonces agarro súper buena onda con todos, poh y fueron dos semanas que lo pasamos, pero... de lujo, poh... algo que con ninguna de mis otras parejas había pasado... salimos... fuimos a todas partes, a la feria artesanal, me acuerdo, ¡con mis sobrinos!, él con mis sobrinos, cachai, mi mamá, mis hermanos, cachai, o sea todos como una familia, yo iba con mi pololo, faltaba yo no más que me tomara de la mano (risas) (...) Yo ya con la hermana de él había agarrado buena onda y... ponte tú, cuando a él lo andaban buscando en la casa ella ya no iba al lado, poh... iba a mi pieza a buscarlo... cachaba toda la onda, poh... y aparte que yo era como súper sociable y no... y no sé, poh, ella quizás comprendía lo que él sentía y ella también está te viendo que yo no estaba haciendo nada malo con su hermano, porque si yo lo hubiese inducido a la droga, o en el copete quizás... hubiese estado en contra, poh, pero yo no lo estaba induciendo a nada malo, quizás... no era muy bien vista la relación de nosotros... por lo que yo era, pero... más allá no le estaba causando ningún daño. Igual nosotros lo teníamos todo súper claro, de que en cualquier momento si había alguna dificultad... o que él sintiera la necesidad de estar con una mujer... porque yo fe explicaba... que él era joven, tenía veinte años y... él más adelante iba a querer una mujer... iba a querer... hijos, algo que yo no le iba a darle... entonces cuando él estuviera preparado pa' eso y sintiera esa necesidad tenía que decirme... entiendes... entonces era como algo... era como bien abierta nuestra relación, cachai, igual era súper fiel y... no sé, poh, pendiente de mí, poh, cualquier cosa, me enfermaba, me compraba remedios, que si me dolían las muelas, que si estaba resfriado... ponte tú, yo me levantaba porque él llegaba como a las siete, ocho de la noche ahí a mi pieza, yo me levantaba a cenar y cuando volvía él me tenía la cama hecha, mi ropa toda arreglada, súper preocupado, súper amoroso, de todas las personas que he tenido yo como pareja... me va a costar cualquier cantidad encontrar una persona parecida a él, cachai (...) De ahí de Los Ángeles estuve nueve meses, cuando yo me devolví a Talcahuano a trabajar porque ya no... no podía estar más allá, aparte que ya toda la familia sabía lo de nosotros y yo de repente me pasaba rollos como que me podía pasar algo a mí, cachai... entonces me pasé muchos rollos... y ya como que no me daba ahí en Los Ángeles, ya me estaba aburriendo la misma gente... no de él, cachai, me costó separarme de él, de Javier, toda la onda... pero necesitaba un cambio y él también, para que abriera fes ojos y no sé, poh... estuviera más Ulbre y... pensara con la cabeza y no con el corazón... con respecto a la relación, al futuro que podía tenerla relación... ahí me volví a Talcahuano al Palomar, pero ya el Palomar no era el Palomar, era algo más rasca, igual él me venía a ver los domingos, o se venía los sábados, cuando él podía... cachai... porque no ganaba un sueldo muy grande (...) entonces yo no le podía exigir, poh, igual de repente que se consiguiera y yo le daba la plata acá, le pagaba los pasajes... porque yo también necesitaba de él, poh... tanto tiempo estar lejos, no... no era bueno tampoco... yo sentía pena..."

Al referirse Pamela a la relación de pareja estableada en Los Ángeles se produce una modificación en su modo de narrar, relata con entusiasmo los detalles de su historia de amor y parece alegrarse al recordar lo feliz que fue en ese período de su vida. En cierta forma en esta relación es posible consolidar la simulación travestí, toda vez que en ella se comprometen los afectos de un otro masculino que la reconoce y decide compartir con ella una parte de su vida, lo que aparece como relevante porque sus deseos se instalan en los códigos del día, al establecer un compromiso que a diferencia de los de la noche, no se desvanece al amanecer, sino que se hace presente en su cotidianeidad. Sin embargo Pamela, al intuir el final de esta historia advierte a su joven pareja lo conflictivo que puede volverse para él el



hecho de compartir su vida con ella ("tú tienes que entender que yo no soy mujer"), asignándose, con ello una subjetividad distinta a la de la mujer, como si necesitase convencerle de que se trata de pura simulación. En la relación mencionada aparece concebida como de una enorme relevancia la aceptación que su pareja logra en su familia, ello representa la posibilidad de la propia aceptación en un espacio distinto del nocturno, en el reconocimiento de su modo de vida como legítimo. Sus deseos, hasta ahora dejados fuera del circuito familiar, ahora pueden ingresar a él con éxito, lo que la hace percibirse a sí misma y a su pareja como momentáneamente pertenecientes a este grupo ("todos como una familia"). Ello representa la posibilidad de reafirmarse en un espacio que resulta para ella conflictivo, debido a la ambigüedad de la aceptación familiar, al revelar allí su modo de vida y compartir sus afectos más relevantes. Con ello se unifican - a! menos por unos días - los espacios y deseos que hasta ahora habían permanecido escindidos. Por otra parte, aparece como igualmente importante la aceptación de esta relación por parte de la familia de Javier, en específico de su hermana, lo que para Pamela se hace posible debido a que esta relación no hace daño, como sí lo haría, por ejemplo el consumo de alcohol o de drogas. Ello parece inscribirse en un discurso que necesita distinguir otros espacios más marginales y transgresores que el propio, como un modo de legitimar la existencia de una moralidad, que si bien no es posible de circunscribir en el ámbito de la moral oficial dominante, delimita sus propias fronteras y sus propias distinciones sobre una buena y una mala manera de vivir. Se reafirma así en el discurso de Pamela el modo de vida travestí como una posibilidad legítima que no produce daño a los demás, frente a otros modos de vivir que sí son considerados por ella como nocivos, lo que puede ser interpretado como la necesidad de no aparecer como viviendo sin normas morales, y establecer con ello límites que hagan aceptable su diferencia, al ubicarla en un campo específico de transgresión, el del género, que no se pierde en un territorio donde se desdibuja toda distinción de lo aceptable y lo no aceptable. Parece ser que se hace necesario relativizar lo marginal de su modo de vida, señalando sus puntos de contacto con ciertas zonas morales de la moral hegemónica, para volverse más tolerable ante los discursos totalitarios de negación. Sin embargo Pamela al mismo tiempo se reafirma en la marginalidad de sus deseos al advertir a su pareja el carácter perecedero de su relación por estar basada en la pura simulación ("...que él sintiera la necesidad de estar con una mujer", "iba a querer tener hijos"), como si el destino inexpugnable fuera retomar a la naturaleza, que había sido burlada hasta ahora por el juego de las apariencias.

El viaje a Calama

"me fui a poner la silicona..."

"y de ahí nos fuimos a Calama, ahí estuvimos un mes, cuando me fui a ponerla silicona (...) tenía la plata, tenía plata en el Banco, así que me faltaba solamente lo que era el pasaje, dejarle plata a mi mamá para que pagara el teléfono, la luz, cosas así, poh, cachai. En Los Ángeles había conocido a otra persona que Igual se interesó harto en mí, pero yo no lo quería... ó sea yo estaba enamorada de Javier y no lo podía cambiar por nadie y la otra persona ponte tú tenía `n plata, porque era concesionario de casinos (...) lo llamé y le dije, necesito \$50.000pa' la silicona y él no se hizo ningún problema, porque él siempre me dijo que cuando yo necesitara dinero se lo pidiera, que no me diera vergüenza porque él lo iba a hacer de todo cariño (...) y él me dio dinero, o sea, a mí no me faltaba, pero igual, yo no quería sacar de mi cuenta lo poco y nada que tenía ahorrado, poh, ahí estuve un mes en Calama, poniéndome la silicona, todo y ahí se empezó a deteriorar la relación que yo tenía con mi pololo de Los Ángeles, porque yo soy de muchas ideas, cachai, ponte tú, si yo estoy durmiendo y me llaman, me carga, me carga, me despierto de malas pulgas, entonces él me llamaba con su esfuerzo a Calama, de Los Ángeles pa' preguntarme cómo estaba, si me sentía bien, cosas así, poh, y yo de repente lo trataba mal, poh, o sea no lo trataba mal sino que me molestaba y lo *retaba*..."

Pamela viaja a Calama a realzar la feminización de su apariencia, con ayuda de la silicona como expresión de la tecnología de la salud de la que se hace participar a la belleza de los cuerpos. Al recordar este viaje tiene presente el aporte económico de uno de sus dientes para materializar la posibilidad de transformar su cuerpo. Es interesante destacar la breve descripción que aquí Pamela hace sobre sí misma, cómo una persona algo explosiva y de mal genio, con lo que parece aventurar una posible razón que explique la posterior ruptura con su pareja de Los Ángeles, que relatará en el próximo apartado.

Regreso a Coronel, término de su relación de pareja "me sentí tan miserable que no podía hablar..."

... y cuando volví acá a Concepción me fui a Coronel a trabajar, porque se abrió un local nuevo y yo no quería en Talcahuano y de repente me llamó (su pololo), ya todo rico, bien, me dijo 'Mi amor te tengo el regalo de pascua, le compré un oso inmenso, yo quería un mono, poh (...) lo reté porque quería un mono y esto pasó una semana y... y... y me dio filo... por teléfono... y te juro que me sentí tan miserable que no podía hablar... que por favor no lo

llamara al trabajo porque no quería saber nada más de mí, que lo nuestro había terminado... que él tenía una polola... pero puras cosas incoherentes, cachai, que él tenía una polola, que se iba a casar, no sé... y ya y todo eso, me cortó y después volvió a llamar al otro día... y yo le lloraba, poh, yo le lloraba que no, que cómo íbamos a terminar, que yo quería conversar con él en persona, que quería que de frente me lo dijera, cachai, que no, que yo no viajara a Los Angeles, que me tenía estrictamente prohibido que yo fuera... porque en su trabajo habían sabido, había llamado una persona diciendo que él estaba con un travestí metido y toda la cuestión, o sea, cosas na' que ver, cachai, quién iba a llamar diciendo eso (...) y no hubo caso, no... no... no se pudo llegar a un arreglo... a las razones mismas de por qué se había terminado la relación, hasta el momento yo no sé, poh, no sé por qué, pero no, yo cacho que es todo por la familia, que él la pensó bien y se dio cuenta de que la familia era más importante, bueno en realidad ¡ quizás sí para él, poh... yo tampoco contra la familia de él no puedo pelear y menos en mi condición de homosexual tampoco, no tengo, no, no... no es que no tenga derecho a exigir, pero... ' es como tirado de las medias que yo exija I algo, poh, cachai, algo que yo sabía que tarde o temprano se iba a terminar..."

"... este año yo viajé a Los Angeles (...) a que él (su pololo) me diera una respuesta. ...si era tan hombre, me lo dijera de frente todo y me acuerdo que llegué tipo seis de la tarde (...) esperé pa' que te cuento, lo esperé cualquier cantidad, hasta las diez y media y como no llegó me pinté, me acuerdo, ese día, pero igual con la ropa que andaba, con bluyines trabajé... y eran como las once y media y yo ya había salido del salón porque estaba furia, cachai, estaba con eso... que quería verlo y en un momento que él salió de su casa... puta, a mí el corazón me saltó, cachai y después como un balde de agua, así, él no reaccionó para nada, cuando me vio pasó por el lado mío, por último alguien que, ponte tú, te deja de querer en cualquier parte te saluda, yo te digo hola, cualquier cosa, sabes tú que él no, pasó por el lado mío y no me miró (...) fijate que no me habló y yo hablé con el regente del local de al lado que se hablaba con él y le dije que le preguntara que qué le pasaba conmigo... que él le había dicho que no, que ya conmigo no pasaba nada, que no le preguntaran nada a él de mí, porque ya no pasaba nada y que él no quería conversar conmigo... yo me siento sabís como que... le hice un mal, como que cometí un error y hice algo malo, no sé, pero igual si fuera así que me lo diga, cachai..."

Pamela se ve enfrentada a la ruptura abrupta de su relación de pareja, al revivirlo hoy día su relato pierde fuerza y el tono de su voz se vuelve triste al no encontrar explicaciones claras que llevaron a su pareja a tomar aquella decisión tan repentina y dolorosa para ella. Los motivos de Javier no han quedado claros para Pamela desde entonces, por lo que aún hoy da se esfuerza en encontrar explicación para su determinación, y en esa búsqueda aventura una serie de respuestas. La razón que le parece más certera es que las presiones familiares llevaron a su pareja a abandonar el proyecto de compartir su vida con un travestí, lo que para Pamela se trataba de un final predecible y, más aún, contra lo cual no se siente en condiciones de luchar ("es como tirado de las medias que yo exija algo (...) algo que yo sabía que tarde o temprano se iba a terminar"). Ello refleja la resignación de Pamela al carácter minoritario de sus deseos y de su subjetividad, debido a lo cual no estaría en condiciones de exigir un compromiso afectivo duradero y, en definitiva, no podría hacer más que asumir todas sus relaciones como perecederas. Por otro lado el discurso de Pamela expresa una jerarquización, según la cual la moral familiar se ubicaría por sobre la moral de los márgenes, frente a lo cual ella I no podría hacer más que aceptar la decisión tomada por su pareja ("contra la familia de él no puedo pelear y menos en mi condición de homosexual"). Esto es reafirmado por la culpabilidad que manifiesta sentir hoy día al haber hecho a ingresar a Javier a los Códigos del deseo transgresor ("como que... le hice un mal, como que cometí un error y le hice algo malo"), e inaugurar en él zonas de deseo otras que, a su juicio pueden haberle significado un daño, revirtiendo con ello su discurso anterior, según el cual la relación con Javier no resultaría nociva para él. Finalmente Pamela parece buscar respuestas en los propios discursos dominantes que la excluyen, confirmando la noción de que las subjetividades menores deben ser relegadas al margen y no involucrarse con el mundo que se desenvuelve dentro de las de limitaciones de la moral dominante para no fisurarlo. Se reafirma así la existencia de espacios morales y urbanos de lo sagrado y de lo profano cuyos territorios deben aparecer como perfectamente delimitados.

La calle Bulnes: ingreso al mundo del travestismo callejero "llegando aquí ya me vuelvo loca..."

"... no cumplí ni un mes en Coronel trabajando y me vine para acá, cachai, porque me estaban embrollando mucha plata ahí en Corone y a mí me gusta que me paguen al día y resulta que la Cherry me trajo a trabajar acá a Bulnes..."

"... me bajo aquí del bus y yo me vengo moto a trabajar, poh, no me vengo así loquiando o si alguien me habla yo me hago la linda, no... cachai, me hago como decir... me hago como la niña decente (risas) me vengo así súper piola pa' acá y acá me vuelvo loca al tiro (risas) llegando aquí ya me vuelvo loca, poh, pero... bajándome del bus o sea del

momento que salgo de mi casa... hasta llegar acá soy señorita ciento por ciento, igual me carga que me hablen en la micro ooh, sí, me carga... ”

”A la calle le tenía terror porque yo decía, ¡a la calle... sí, le tenía terror, es que yo nunca me imaginé que, ponte tú iba a estar, igual trabajando en la calle, pero amparada en una casa, cachai, yo me imaginada para en la esquina, caga del frío y más que yo era de Lirquén y a qué hora me iba pa' mi casa, estar hasta la madrugada, cachai y la lluvia decía yo y toda esa onda, poh, pero no ájate que fue diferente porque aquí tú si te aburre afuera te quedáis adentro o pasan los pacos y te entran nada más... igual hay momentos que hecho de menos estar en un local, ponte tú ahora en invierno, cuando llueve, ay, que atroz y venir y no ganar ni un peso, yo no soy urgida de la plata, pero tú sabes que es necesaria, es un mal necesario... cachai, entonces tienes que estar ahí, poh...”

”... ponte tú yo salgo con la Cherry, la Cherry es puro mirar minos (...) y yo le digo 'No seai tonta, si uno viene al centro viene a comprar', de repente echar un ojito, pero nada más, poh, un ojito de pasada, pero no darte vuelta y si el gallo te miró, seguirlo mirando, así no, poh, hacerse la muñeca, ponte tú en un restaurán donde una esté comiendo y que te ofrezcan una cerveza o una bebida, cachai ya después se te instalan, a mí me carga. Porque del momento que tú aceptas una bebida y después aceptas que el gallo se sienta a tu mesa es porque tú no eres como muy de los triguitos limpios, poh, cachai, entonces prefiero pasar por pesá, por cuica, por antipática, por crearme regia, que por bolera... cachai (...) una tiene la noche, cachai, pa' volverse loca, pero en el día no, poh, si una como se dice tiene que ser puta de noche no más, como son las demás niñas del ambiente, poh, la mayoría de noche se vuelven locas aquí atrayendo a tos dientes, todo y de día pasan por tontas pa' salvarse bien...”

La subjetividad de travestí prostibular en Pamela, se manifiesta como fuertemente circunscrita a un territorio y a una espacialidad que es física (la calle Bulnes), pero que también es social (el resto de las travestís que forman sus redes sociales). Es interesante cómo su identidad aparece como en permanente mutación, entre los espacios sagrados y profanos del trazado urbano (“del momento que salgo de mi casa... hasta llegar acá soy señorita ciento por ciento”, “acá me vuelvo loca al tiro”), como expresión de un carácter esquizo de la subjetividad que se mimetiza con los territorios morales por donde transita. Por otra parte este esquizo de la subjetividad parece constituir también un efecto de simulación, en que se aparenta circular con los códigos morales de la mesura y la *decencia* para completar el camuflaje travestí (“me hago como la niña decente”) y su ironía de signos móviles que se confunden, dando siempre la apariencia de *serio que no se es*. Por otra parte Pamela hace referencia a su ingreso al mundo de la calle, posibilidad que imaginaba como bastante dura, sin embargo hoy encuentra en ella un nuevo espacio social de protección, el local en que se ampara junto a las otras muchachas travestís de su generación, que le confiere seguridad ante el frío, la lluvia, los peligros de la calle y la represión policial.

Represión policial

”nadie nos asesoraba tampoco en los derechos que teníamos...”

”Cuando empecé en Coronel fue como la etapa más crítica, porque en donde empecé a trabajar teníamos que escondernos porque los pacos permitían hasta dos travestís máximo en ese focal, siendo de que te local era prácticamente de puros travestís y teníamos que escondernos. Después nos cambiamos de local y nos tomaron presos, nos tuvieron como una hora en la comisaría y nos citaron a los tribunales... teníamos que pagar una multa, en esos años eran \$3.000 y tanto como \$3.900, como cuatro años, cinco años atrás y pa' nosotros era plata, porque nosotros en Coronel ganaba re' poco, cachai, tú no ganabai una gran cantidad de plata, entonces era bastante, poh, ya, igual pagamos las multas y pa' que ellos no nos siguieran tomando presas nos fuimos a fichar con los ratis de Lota... esa fue como la parte más difícil porque nos tuvimos que fichar y toda la cuestión y ya estando en Talcahuano fue como otro resto peor porque ahí los pacos nos tomaban presas, la primera vez nos tomaron presas, cachai y nos sacaron del local, nos hicieron desnudarnos en la comisaría, esto fue en la comisaría de Arenal en Talcahuano, nos hicieron desnudarnos, sacamos toda la ropa y después nos echaron en pelota pa' la calle y te digo en pleno invierno, menos mal que ese día no estaba lloviendo, pero las calles mojadas y el frío, cachai y con la ropa en la mano, no nos dieron tiempo no de vestimos, de ponemos siquiera los zapatos, nada (recuerda con voz doliente) así a raja pelá, todos pa' fuera en pelota (ríe) (...) vistiéndonos afuera, imagínate, entremedio, tratando de paramos en un palito, en lo que fuera, poh, pa' no ensuciáramos tanto, llegamos al local, toda la cuestión, contamos lo que habla pasado y el dueño, el Cuco, dijo que iba a tomar medidas... después nos volvieron a tomar presas, nos volvieron... pero ahí nos llevaron a cuatro detenidas, las otras se escondieron, las otras que habían eran mujeres, cachai... y ahí nos hicieron desnudarnos de nuevo y nos encerraron en el calabozo, pero con tres gallos más, y los gallos con ropa, poh y nosotras en pelota, cachai y venían a ver a cada rato si es que nos poníamos la ropa y claro, los gallos que estaban

presos se querían pasar de listos así que les paramos el carro a los huevones, que no pasaba na' nos vestimos, poh y ahí sacaron a una de mis amigas, porque éramos cuatro, nos sacaron pa' otro calabozo y uno de los pacos le dijo que tenía que... que chuparle el pico y nos dejaba libres a todas y mi amiga le dijo que no y se puso a gritar, cachai y le dijo 'Ah, vos, maricón escandaloso' y ahí se metieron a la celda donde estábamos nosotros los gallos, nos soltaron, eran como las cuatro de la mañana, te digo que habíamos pasado como dos horas en pelota ahí en la celda, poh, no te digo nada, algo que sea oloroso y calentito pa'ha', poh. ..fría y hedionda la huevá... y lo único que tú te parai en una tarima, poh, cachai y ahí habían echado a los otros gallos y ahí el paco entró y dijo 'ya, me chupan el pico todas y las suelto y nosotras antes de estar presas y que nos pasaran a los tribunales no sé, porque nosotras no sabíamos nada de esa onda, cachai, nadie nos asesoraba tampoco en los derechos que teníamos, nada, ni una cuestión, poh y nadie nos iba a reclamar que fue lo otro que el viejo cullido (el dueño del local el Palomar) no nos fue a reclamar... así que ahí estuvimos bien presas, poh, niña y ahí le tuvimos que chuparle el pico al paco pa' que nos soltara y ahí nos soltó el paco y ahí tomaron medidas sí, porque no podía ser, cachai...(...) Se iba a hacer un juicio contra carabineros de esa comisaría y por el escándalo decidieron no molestarnos más porque iban a dar de baja al teniente, porque era un teniente el que nos llevaba presas y nos hacía toda esa huevá. . . entonces no nos molestaron más. . . ya después caímos una vez presas, pero era porque nos faltaba el timbre de carabineros... era con razón que nos llevaban, cachai, pero ahí se portaron súper bien, en ningún momento nos hicieron sacarnos la ropa, nada (...) el trato diferente, se notaba porque te daban permiso pa' ir al baño y ya no tenías que hacer ahí mismo en la celda (...) Ahí ya no, nunca más, poh, o sea ya teníamos todos los timbres de investigaciones, de carabineros, ya no, no habían problemas, ya cuando era el mismo teniente que nos había llevado presas pasaba, ya no nos podía hacer nada, ya no le daban ganas de pasar al local a pedimos documentos, nada, ni a tomarnos presas porque ya estaba advertido (...) Y aquí en Concepción que de repente nos han sacado de aquí mismo adentro (se refiere al local) con documentos, toda la cuestión, bueno, por un lado está bien porque aquí donde estamos trabajando en Concepción no son locales con patente, entonces prostituimos aquí está como penado por la ley, poh, es como si yo estuviera en la calle... daro que no sé, no cacho qué está mal, los pacos por qué no... si a nosotros nos ven, nos pillan en la calle es más que obvio que nos tienen que llevamos presas, pero no sacamos de adentro de una casa, cachai, así que... pero igual 'ahora no, igual tuvimos que pagar, igual cuando nos tomaron presas los ratis porque no teníamos el timbre de investigaciones, se llevaron a puros travestís no se llevaron a ninguna mujer, nos llevaron toda la noche, más encima al otro día a las doce del día estaba el canal cinco, el canal nueve, el canal once, no sé qué canal más estaría, afuera esperando que salieran todos los travestís porque ya se había corrido la voz que habían unos gallos que los habían encontrado con unos kilos de marihuana y la otra novedad que estaban los travestís, cachai, entonces estaban todos afuera y de repente nos hacen salir una por una, yo me tapé la cara porque no, no, era la idea de salir en las noticias, después el gallo este, el que estaba a cargo de todo el hueveo de esa redada de ese día, uno de bigote (...) no sé si será comandante o no sé que huevá será (...) lo que me dio rabia es que el gallo en la televisión dijo que en la redada ellos habían encontrado a estos travestís trabajando en la calle y que éramos un foco de infección, de enfermedades venéreas y de Sida, siendo que nosotras las que estábamos presas teníamos control sanitario, con nuestros exámenes al día, cachai, no era pa' que él nos tirara mierda como loca, nos dejó como lo último, cachai, como que nosotras éramos terriblemente, unas personas terriblemente cochinas (...) por último debía haber dicho que sí, que trabajábamos en la calle, pero nada más, poh, no decir que éramos todos una tropa de maricones..."

"... yo pienso que se cansaron los pacos de llevamos presos, cachai, tienen que haberse cansado, o tendrán miedo de quizás a que nosotras pusieramos un recurso de amparo o no sé algo así, un recurso de persecución porque es como una persecución, cachai, porque se llevan puros travestís... ellos se amparan en la ofensa a la moral, prostitución callejera y toda esa onda... a parte de eso hay una ley en contra de la sodomía porque tú estás viendo que estamos haciendo el acto de sodomismo, pero nada más, poh, pero si a ti no te pueden ll evarte presa porque tú te pintes, por escándalo en la vía pública te puedes llevar presa, por mear en la vía pública, sí, pero... pero nada más, poh... nos llevan por huevós no más, nos quieren sacar plata o no sé, ganará el país con las multas, son más o menos \$15.000, cachai, si tú la apelas te la rebajan a diez o a cinco... hay bastante abuso en ese sentido, se amparan en la ley... es que esa ley es tan añeja, las leyes que hay son tan añejas que e... puta, no sé, unos cincuenta años atrás eran efectivas, poh, cachai, pero ya en estos tiempos resulta que está tan moderno todo, está todo tan aceptado que ya, están como obsoletas estas leyes, es una cosa que hay que renovarías, yo no sé mucho, pero tú sabes que de repente una conoce gente y el mismo trato que tú tienes con las demás personas... o no sé, pero tú sabes que de repente conoces abogados y ellos como que te ponen al día en todo todas las veces que tú caes presa



conversar de repente con la actuaría y vas aprendiendo (...) lo otro que ponte tú si tú te pones chora y quieres alegar los derechos te dicen 'Y qué derecho tienes tú', es lo primero que te dicen, 'Tú no tienes derecho a nada', te dicen 'Tú no tienes derecho' y si te ponís chora te pegan o te dicen 'Ya, maricón cullado, te voy a pasarte pa' dentro'... cachai..."

"... en Coronel cuando empecé recién a trabajar en esto nosotros íbamos a pedir un recurso de amparo por persecución, porque los pacos no nos podían llevarnos presos... si tú pasas sanidad en un hospital te entregan un carné sanitario, ahí dice carné sanitario...) (saca su carné y lee) 'para que usted no sea detenida ni sancionada, lleve siempre consigo este documento, encuéntrese con su control sanitario al día', se supone que este carné de control sanitario debería protegerte de que tú no seas detenida. . ."

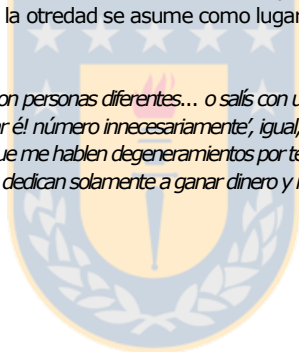
Coronel es recordado por Pamela como la etapa más dura de la represión policial ya que allí la policía restringía el número de travestís en los locales nocturnos y ello les costó someterse a la violencia y al castigo y junto con ello pagar numerosas multas, las que parecen buscar recuperar para el poder la ganancia que se había escapado en los sitios de la transgresión. El aparataje policiaco aparece defendiendo todo un sistema de normativas morales en que se apoya todo el resto de los poderes, por ello se castiga a las subjetividades que se ubican en los bordes de esta moral dominante, y el castigo consiste en la negación de la otredad a través de ejercicios de denigración y humillación, situándolas en el lugar del ridículo. La subjetividad travestí es castigada en una vuelta abrupta a la anatomía, puesta al descubierto, como si se buscara con ello poner en evidencia el carácter engañoso de estas identidades. En Talcahuano Pamela y el resto de los travestís son víctimas de brutales abusos y maltratos, los que no provienen únicamente del aparato policial, sino que también desde el resto de los presos del lugar, que en aquél espacio también buscan ejercer poder a las subjetividades que a parecen como más débiles y marginales que ellos ante al autoridad. Por otro lado la policía aparece como el lugar de representación del poder fálico autoritario, que en un ejercicio fascista de autoridad busca usufructuar del placer que le puede ofrecer su objeto de dominación y de castigo, convirtiendo su ejercicio de poder en un ejercicio de placer descarado que es denigración. Se participa así de las coordenadas del sistema de placer /poder, en que la policía, en su ejercicio descamado del poder-macho, sexualiza su objeto de castigo, buscando reterritorializar sus deseos, toda vez que intenta poseer para sí toda esa otredad transgresora, buscando hacerla cómplice del poder al poseerla en contra de su voluntad. En Concepción la persecución continúa, focalizándose claramente la discriminación en contra de los travestís ("se llevaron a puros travestís no se llevaron a ninguna mujer"), en la mencionada persecución se hacen cómplices también los poderes más mediáticos, que dan cabida al discurso policial de negación de la otredad, exhibiendo a los travestís como objetos insólitos de curiosidad. En este mismo espacio el poder policiaco asocia a los travestís con la presencia de enfermedades infecciosas y Sida, ante la opinión pública, con lo que la transgresión travestí a los códigos de la moral dominante busca de alguna manera ser representada en la materialidad de los cuerpos al expresarse como *enfermedad infecciosa*, que en realidad mancilla la rectitud de la norma preconizada por los poderes, poniendo en conflicto sus límites. Por otro lado el Sida aparece como la enfermedad de lo otro, con que se ha estigmatizado a las sexualidades marginales para deslegitimar sus prácticas y su posibilidad de reconocimiento. Por último el control sanitario aparece como un salvoconducto entregado desde otro lugar del poder, la medicina, que *controla* y *vigila* los cuerpos considerados insólitos, para permitirles circular, se genera así un registro que asimila la sanidad del cuerpo a la sanidad moral de la *decencia*, en donde el ojo médico autoriza el tránsito de estas subjetividades marginales a la *sanidad*. Por otro lado Pamela interpreta el discurso del poder ("que nosotras éramos unas personas terriblemente cochinas"), en donde los modos en que se designa a los travestís aparecen como juegos de lenguaje en que se confrontan las nociones consideradas como positivas de limpieza, decencia, sanidad (física y moral), frente a la carga negativa de las nociones de enfermedad e infección, en donde la otredad se asume como lugar de inmundicia e indecencia.

Los clientes

"Una es como psicóloga en el ambiente..."

"... los clientes son cambiantes, de repente estás todas las semanas saliendo con personas diferentes... o salís con un gallo que nunca más lo vuelves a ver... te piden el número y yo le digo 'Ya, te doy el número siempre y cuando me llames porque pa' qué te voy a dar él número innecesariamente', igual, poh, no llaman nunca o tengo clientes o amigos que me llaman, cachai, dato que cuando me empiezan a hablar cabezas de pescado a mí me carga, que me hablen degeneramientos por teléfono, poh, les corto..."

"... los gallos te buscan, poh, hay muchas minas que trabajan en la noche y se dedican solamente a ganar dinero y no a escuchar a las personas, hay que tener paciencia también, tratar de dar consejos, una es como psicóloga en el



ambiente, porque una está recibiendo cantidad de problemas ajenos, entonces como todo eso te hace, no sé, poh, como practicante, no sé (ríe) igual tú ahí le das consejo a los gallos, a mí me encanta de repente que los gallos me cuenten sus problemas y conversemos de sus vidas, me encanta..."

"...un gallo siempre va a un local no tanto pa' divertirse, a veces más que nada por descargar sus problemas, aunque tú no llegues a la intimidad, pero siempre hay problemas los gallos, no tanto que íntimamente tengan con la mujer... claro que hay muchos que vienen a realizar sueños que no han podido realizar con su señora y no porque sean cartuchos, nada, sino que d' temor, el miedo de que la mujeres rechace al pedir algún tratamiento como exótico, entonces ahí vienen en la noche y buscan una mina o un mino y realizan lo que quieren, poh... yo he salido con gallos ponte tú que quieren ponerse ropa de mujer y no hacen nada más que eso..."

"Se echan a perder los dientes, una de repente puede tener consideración con uno, cachai, un diente ponte tú que sea favorito tuyo, pero de ahí a tenerlo con todos, no..."

Pamela al describir su relación con los clientes parece querer sobrepasar el estigma con que se hipersexualiza la imagen del travestí. Así vuelve sobre la idea ya insinuada más arriba según la cual los espacios nocturnos son resignificados como lugares de encuentro y de convivencia, en que además de compartir placer, se comparte la amistad y la conversación entre integrantes del ambiente y clientes. Se valora con ello la posibilidad de travestís y mujeres del ambiente de prestar atención a los problemas de los clientes, escucharles y ofrecerles su apoyo haciéndoles sentir comprendidos ("una es como psicóloga en el ambiente"), logrando con ello ir más allá del mero vínculo del comercio sexual como ámbito concebido como relevante. El ambiente nocturno se percibe así, en el discurso de Pamela como un espacio mucho más múltiple, en que se combinan mundos de vida y subjetividades en la conversación y en la escucha mutua ("a mí me encanta de repente que los gallos me cuenten sus problemas y sus vidas"), con ello también se pluraliza la percepción del oficio de travestí prostibular, como una subjetividad cruzada por los Códigos del deseo como negocio, pero en donde surgirán muchos otros territorios de encuentro.

La violencia en el ambiente

"todo ambiente es violento en cierta manera... "*

.. al comienzo cuando empecé a trabajar en Coronel esa fue mi primera pelea con un cliente (...) pasó un gallo, me agarró el pote, poh, y yo lo encontré como tan denigrante porque yo me sentía tan mujer... ¡Hiii!... y yo reté tanto al hombre, le di una cachetá, me acuerdo y él me dio su combo en la pera y me dio tanta rabia, sabes tú y yo le pegué y le pegué a ese hombre, no lo podía soltar, me hice tira todas las manos porque se me cayó al suelo y le enganché un combo con cemento y todo, estaba raja, poh, sabes tú que yo me pelé todas las coyunturas, ahí me lo tuvieron que quitar... esa fue la primera pelea, después pelé con otro travestí, ahí le pegué, se portaba muy mal conmigo, se desubicó, yo la quería bastante (...) esa noche tuvo una actitud tan na' que ver conmigo la habían echado del local y esa noche había entrado con unos amigos a tomar y me molestó toda la noche (...) me dio pena después, pensándolo todo bien, recapitando todo, me dio pena. Y lo último ha sido acá en Concepción que un gallo por culpa de otra niña me pegó y nos agarramos, pero a ese después se la cobré sí (ríe)... igual me han pegado en la calle por ir a conversar... sin motivo me han pegado, pero cosas no tan graves, ponte tú un combo, esa vez fue un combo no más que me dieron unos gallos de una camioneta. Lo último fue ante noche que un gallo supo que yo no era mujer y me quiso pegar y nos agarramos, pero él se fue de perdida porque tocó hasta un carterazo de una niña, tuvieron que llevarlo los amigos (risas)"

"Todo ambiente es violento en cierta manera, porque en un local tú estás obligada a atender a una persona, aunque esa persona te manosee por todo el cuerpo y ese es un tipo de violencia, que te estén manoseando y en contra de tu voluntad, cachai... o te hablen cosas que te hieran... o te hablen puras cosas íntimas que te molestan... cachai y en la calle igual tú recibes de todo, poh, insultos, halagos, cachai, solamente que en la calle tú puedes controlar eso porque nadie te está obligando a soportar a alguien, en cambio en un local no, tú tienes que estar ahí soportando a los gallos porque tú tienes que hacerte tu sueldo, cachai, tenis que tomar con los gallos y dejar que se manoseen y toda la cuestión, poh, en la calle no, poh, si un huevón se pasa de listo, lo dejas de lado no más, si te trata mal le echai un par de elevas y listo, no estai obligada a dejar que te hueveen, poh, que te vejen, no..."

"... soy una persona como nerviosa, o sea... cualquier cosa que me altere, ponte tú, una pelea, algo así, yo me voy con todo, no pienso en que vaya a perder o ganar, yo me voy con todo, con todo, me da como una especie de nervio... la adrenalina me sube, no sé (...) me dego, algo que no me deja ver, yo pego, pego... no me importa si estoy recibiendo..."

"... cuando tú sales con un gallo y no sabe que tú no eres mujer y vas a hacer un sexo oral, tú no tienes para qué



decirle que no eres mujer y el gallo se quiere pasar de listo, que no te quiere pagar o te quiere golpear, una reacciona, cachai, una le dice al tiro 'Yo no soy mujer, así que no te pases de listo', entonces los gallos la piensan antes de darte un golpe..."

El ambiente nocturno aparece caracterizado por Pamela como un sitio en que se ejerce una violencia que proviene desde diversos ámbitos, la más explícita y brutal es la producida por la represión policial, comentada en detalle más arriba; por otro lado la violencia es ejercida por los clientes que acceden a estos lugares, esta violencia puede adquirir varios rostros, en la calle es más frecuente que se ejerza la más de las veces a través del insuflado, aunque también a través de los golpes, como en el caso relatado por Pamela; por último la violencia se da también entre los propios actores que son parte del ambiente (travestís y mujeres del ambiente), la que en el caso de Pamela se ha dado a través de insultos y mofas, a las que ella ha sabido responder. Esta violencia, tal como afirma Pamela, no siempre se ejerce de manera explícita, sino que también de manera *microfísica*, toda vez que en el ejercicio del travestismo prostibular, los cuerpos son tomados en contra de su voluntad, en donde también hay una violencia que se ejerce en el ámbito de los deseos, cuando se les obliga a éstos a salir de su lugar y a simular placer ante dientes que sólo provocan desprecio. La calle se ve como un lugar en donde se puede escapar en cierta medida a estas presiones ("no estai obligada a dejar que te hueveen"), ya que allí se circula con mayor libertad y no se responde a una figura de autoridad, como en el caso de los locales, en que los propietarios de los locales son una nueva fuente de poder ante el que hay que responder para mantener el trabajo. Sin embargo Pamela se percibe a sí misma como relativamente preparada para enfrentar esta violencia del ambiente, en este sentido se reafirma la idea de una identidad travestida que en Pamela se vuelve tráfuga, toda vez que hecha mano a un resquicio masculino, la fuerza física como defensa y protección, ante un medio agresivo ("una le dice al tiro 'Yo no soy mujer, así que no te pases de listo'). La simulación así que encuentra su límite, se produce así una suerte de desenmascaramiento del sexo de nacimiento que se había buscado disimular, una vuelta abrupta de la inversión que masculiniza lo que se había reescrito sobre los cuerpos, a fin de sobrevivir en un medio hostil.

Solidaridades en el ambiente

"hemos trabajado en todos los lugares juntas ..."

"... ponte tú, yo tengo un problema o un gallo me quiera pegar, todas atinan, poh, o sea no te dejan sola, pero eso se ve más entre las personas que son amigas, como nosotras con Cherry, con todas las niñas que nos conocemos, que hemos estado más ligadas, hemos trabajado en tantos lugares juntas, entonces como que nace de una defendente, cachai, defenderá tu amiga que fe puede pasarle algo ("...") en ese sentido somos bien solidarias..."

"... ponte tú en un local puede llegar una a trabajar y si cachai que puede haber cupo para otra, entonces van llegando todas de a poco (...) prácticamente todas las que nos conocemos hemos trabajado en todos fes lugares juntas, si hay un dato de un local donde te puedan recibir así como tú eres, una se fes da fes datos, pero siempre y cuando en ese fecal te puedan recibir no a una, sino ponte tú dos o tres... cosa de no estar sola... porque sola con mujeres te deprimes, porque falta tu amiga, que tú sepas que es igual que tú, que puedas conversar fes problemas, cachai, yo sola en una fecal ni cagando, sentiría tal presión de las mujeres que no... no podría trabajar bien, aunque hubiera ponte tú n' simpatía no estaría tranquila (...) te sapean te meten en cagüines y no te dejan trabajar tranquila, poh, tú estás con la tensión de que le pueden decir al cliente que está contigo que tú no eres mujer..."

Las solidaridades del ambiente nocturno, según lo descrito por Pamela, se configuran a partir de pequeños espacios bastante acotados, que en su caso particular se producen entre travestís de su generación con los cuales ha compartido sus itinerarios por distintas ciudades de la región. Se trata de pequeños agenciamientos colectivos generados a fin de generar resistencias ante los diversos ejercicios de poder y discriminación que contra ellos se ejercen. Es así como la relación con las mujeres se transforma en una particular relación de poder, en que el original se enfrenta con la copia. Las mujeres, objeto de imitación, ejercen el poder de hablar desde un lugar, a diferencia de los travestís, que finalmente aparecen como puro devenir, sin una identidad clara donde asirse. Por ello los travestís crean sus propias redes sociales en donde se reafirman en su subjetividad nomádica, al huir de los espacios hostiles que los niegan y en esta creación de agenciamientos se comparte la otredad como un nuevo lugar. Así la apertura de espacios de legitimación busca hacerse extensiva a toda la red social que se ha creado ("van llegando todas de a poco"), con lo que desde los bordes se busca un espacio de sobrevivencia y reconocimiento.

Imagen de sí misma

"prefiero pasar así como imprevista, como natural no más..."

"Uno tiene que ser correcta en esto, decir todo... una puede decir oh, yo soy linda, inteligente y toda la cuestión..."

pero igual... uno tiene que decir yo tengo defectos, poh, soy mañosa... peleadora y... única de repente cuando hay que hacerlo, poh... "

"... y lo otro que siempre me han tocado pollos donde yo soy la persona fuerte, que yo ponga orden, una cosa así, cachai, yo soy mañosa, terrible, quien ande conmigo tiene que aguantarme todas las mañas, cachai, yo soy terrible de malas pulgas..."

"... le fui agarrando onda al trabajo y a la responsabilidad más que nada, poh y de ahí quizás que me he vuelto como una persona bien seria, no tan como loca, mala de la cabeza, no... así como bien sería... como que me endurecí quizás o quizás... en los momentos de cambio que me pasaron tantas cosas. ...no te quiero decir que no sea alegre, pero... tú me ves y me ves como una persona seria... cachai, a simple vista tú no te das cuenta de cómo soy yo, tú crees que yo soy... apática, no sé, poh, o sea me refiero a la mayoría de las personas con las que yo he tratado me dicen eso, poh, que tengo cara de mañosa de pesá, no sé, poh, si cambiará cuando uno entra en confianza, conversar, todo eso, eso no lo pudo explicar yo, lo pueden explicar otras personas... pero a primera instancia me veo como mala así, antipática..."

"... soy terrible, de genio horrible. ..y mi música, mi música pa' todos lados..."

"... de día no ando. ..o sea igual ando con ropa media apretá, ajustá, todo, pero no como mina, o sea, prefiero pasar así como imprevista, como natural no más, si me miran como mina, aunque traten de mirarme como hombre no, no va a poder ser porque tú me ves de atrás y me ves el pelo largo y... ajustado y toda la cuestión, cachai, quizás a! estar bien cerca tú te fijarás que tengo la mancha de aquí de los bigotes que es lo que más se nota, poh, cachai, pero más nada, o al conversar de repente voy a cualquier lado y me dicen señorita igual, cachai, pido cualquier cosa, señorita, señorita... o señora a veces 'No', le digo 'señorita' (risas) "

Cuando Pamela se refiere a sí misma, resalta la fuerza y firmeza con que concibe su carácter ("soy mañosa, peleadora", yo soy la persona fuerte, que yo ponga orden", "me he vuelto como una persona bien seria"). Todas las características que ella se atribuye, las ideas de orden, dureza, seriedad, fuerza, que en nuestra cultura están asociadas a lo masculino, situadas frente a lo que constituiría lo femenino, asimilado a lo blando, a lo frágil, a lo débil, lo ambiguo, no parecen poner a prueba su feminidad, sino que afirmarla, ya que si bien Pamela reconoce en sí todas estas características, aún concibe su imagen como la de una mujer que se muestra así de manera natural ("prefiero pasar así como imprevista, natural no más" "aunque traten de mirarme como hombre no va a poder ser"). Pamela habla como si los signos de la feminidad estuvieran inscritos en su apariencia, como si hubiera sellado un pacto con la feminidad que no podrá ser negado ni por la más mordaz de las miradas y en donde se confunden los órdenes de lo masculino y lo femenino, como señal de una subjetividad que es permanente devenir entre los géneros. Es interesante detenerse en la resignificación que Pamela hace de lo que interpreta como la dureza de su carácter ("como que me endurecí quizás... en los momentos de cambio que me pasaron tantas cosas"), como si llevase consigo las marcas del enfrentamiento con una sociedad que por totalitaria busca normativizar los deseos, y que la negó permanentemente en sus posibilidades de expresión y de reconocimiento como a una otredad legítima.

Lo corporal

"que tengo los ojos bonitos, como expresivos, grandes, me dicen..."

"Antes era delgadita como la Cherry así, pero sin silicona, o sea todo mi cuerpo era mío, cachai, tenía mis curvas (...) ahora estoy como chancha (risas) es que yo, ponte tú, cuando estuve en Coronel empecé a tomar pastillas, hormonas pa' que me crecieran los pechos, porque fue como un boom que todas querían tener tetas, cachai y las hormonas me hicieron engordar, así que subí, me puse más hambrienta (...) estuve como dos o tres meses tomando ahí ya las dejé porque ya me estaba volviendo neurótica, cachai, la onda que de cualquier cosa lloraba..."

"... yo de mí lo que siempre escucho son los ojos, que tengo los ojos bonitos, como expresivos, grandes, me dicen..."

Pamela al hablar de su cuerpo, parece haber valorado más la apariencia que tenía antes de haberse puesto silicona, ello porque en ese tiempo se sentía más bella al ser más delgada, pero también probablemente porque se trataba de la imagen natural de su cuerpo ("todo mi cuerpo era mío"). La silicona y las hormonas, que, como dijimos aparece como la feminización de los cuerpos a través del ingreso a las tecnologías de la salud, es expresión de una feminidad que ha sido tomada prestada, al transformar el cuerpo en uno que ya no parece propio.

La posibilidad del cambio de sexo: la operación

"pienso que nací así, me quiero mi cuerpo..."

"... tiene que ser un gallo que mínimo gane quinientas lucas mensuales pa' que me mantenga... y me operaría así a



ojos cerrados, un gallo que me saque del ambiente (...) porque sería na ' que ver que me opere y siga puta, que raro, que feo... siendo que si yo quiero cambiar para ser mujer, es para entablar una relación de pareja y vivir otra vida aparte de esto (...) pero mayormente querer operarme no, fíjate, no... no es como una prioridad, no, para nada, yo pienso que nací así, me quiero mi cuerpo, si se presenta la oportunidad, como te dije... bueno, no tan fantástica, así... pero que se me dé la oportunidad quizás sí, pero yo hacerlo por mí misma, yo proponérmelo, no..."

La operación de cambio de sexo no aparece en el discurso de Pamela como una prioridad para su vida. Su posibilidad sería aceptada por ella únicamente si se tratase de una oportunidad para cambiar de vida y salirse del ambiente. Pero la inversión del sexo no parece ser relevante en el ámbito del propio cuerpo y en la imagen de sí misma, sino que más bien representa posibilidad de lograr, con un cambio de vida, suplir aquellas carencias que hoy día aparecen como insatisfechas, en especial en lo referente a su seguridad afectiva, en el establecimiento de una pareja estable.

El futuro y los sueños

"yo pienso que la vejez va a ser más tranquila ..."

"... si he podido sobrellevar todo esto, cachaj, hasta este momento, yo pienso que la vejez va a ser como más tranquila y ojalá con alguien aliado, que no sea puro cariño, pero alguien que te dé amor, así, no tanto que sea sexo, sino que amor, cariño, cachaj, no operarme no es como prioritario para mí, para mí prioritario es tener mi casa, vivir solo... y trabajar, tener un trabajo, ponte tú, pero que no dependa de alguien o quizás sí, pero tener más que nada algo que sea mío, que yo mande, que esté a gusto, algo que tenga que ver con la noche, pero no con el ambiente..., esas son mis prioridades..."

"... yo me pongo un plazo para estar en el ambiente, treinta años, digo, máximo... es que yo las veo a todas ya medias treintonas, son todas pasás de los treinta, treintaicinco, treinta y siete años, travestís que están trabajando ya cuarentonas y... no pienso que pensaría como ellas, con la edad, pero verlas nuevas... y como que la envidia... y te buscan los defectos, cachaj y se te hacen las amigas, pero por detrás te pegan puñalás, poh, entonces uno no puede ser así, poh... entonces yo pienso y digo, si voy a llegar a eso... mejor que no... mejor guardar todos esos recuerdos bonitos y no estarme amargando la vida... no me gustaría estar vieja y trabajando de puta, poh, jamás..."

"... en este momento un anhelo más que nada, volver con mi pololo que tenía en Los Angeles, o verlo y estar una semana en Los Angeles por puro verlo, lo necesito, fíjate... y quiero que me vea así regía, porque pa ' que vea lo que se está perdiendo (risas). Pero eso sí tendría que pagarme si se quiere acostar conmigo... bien mala... (...) si él quiere volver conmigo lo trato como cliente y después la pienso y claro, nunca la voy a pensarla poh, es más que obvio que le voy a decirle que vuelva, pero de primera es como la venganza así que tiene que pagarme, eso si es que se da la oportunidad porque o sino ahí quedaría chupá y esperando no más (risas) "

Cuando Pamela se imagina su futuro resignifica su vida como difícil ("... si he podido sobrellevar todo esto..."), pero al mismo tiempo se percibe a sí misma como habiendo logrado sobreponerse a las dificultades de vivir de un modo diferente y ser por ello negada. Esta reflexión le deja la impresión de que en sus años maduros la vida será más tranquila, como si todas las penurias a las que ha debido enfrentarse la hubiesen preparado en cierta forma para recepcionar de mejor forma el futuro. Cuando se imagina su vejez habla con añoranza de su anhelo de compartir su vida con una pareja, y encontrar allí un refugio afectivo, que no sea únicamente sexual ("no tanto sexo, sino que amor"). Con ello Pamela vuelve sobre lo enunciado en otros ámbitos, esto es, la idea de pluralizar su mundo de vida y llevarla más allá de lo sexual como único espacio de relevancia, ello probablemente por la hipersexualización con que se ha caracterizado a la imagen del travestí, negando con ello toda la multiplicidad de territorios existenciales que le competen en tanto sujeto y en tanto generador de espacios relacionales con otros. Por otro lado esta necesidad de Pamela de establecer lazos afectivos más duraderos y comprometidos es motivada también por la soledad a la que se ha visto enfrentada la mayor parte de su vida, desde que se asumió como homosexual en su época adolescente, hasta su ingreso al ambiente nocturno. Esta soledad, como vimos, se vio interrumpida en el período en que Pamela logró consolidar una relación de pareja en donde se sintió amada y reconocida, lo que hoy recuerda con añoranza. Otras necesidades mencionadas secundariamente son las ligadas con el modo de sobrevivencia y la estabilidad material, en este sentido Pamela señala su intención de abandonar el ambiente nocturno dentro de pocos años ("yo me pongo un plazo, treinta años digo, máximo"), ello debido a que su percepción de los travestís maduros, los que, en su opinión ejercerían su oficio con cierta frustración a causa del paso de los años, lo que se traduciría en un envidia y deslealtad hacia los travestís más jóvenes. Al parecer ella pretende mantenerse lejos de toda esa sensación de fracaso provocada por el envejecimiento de los cuerpos y de la belleza, el ambiente, según esta percepción, aparece como un espacio fuertemente exigente, al circunscribir sus parámetros de belleza a la ámbito de juventud y asimilando el paso de los

años con el fracaso. Por esta razón Pamela pretende cambiar de actividad en su vida futura y recordar su paso por el ambiente como un etapa más de su vida ("mejor guardar todos esos recuerdos bonitos", "no me gustaría estar vieja trabajando de puta").

Mujeres y hombres, caracterizaciones y distinciones "envidia... quizás un poquito..."

"... admiración quizás, que ellas (las mujeres) pueden hacer lo que de repente una no puede, cachai de repente, no tanto como envidia... quizás un poquito porque ellas pueden andar en cualquier lado de la mano con un gallo, cosas que uno no puede a veces, porque yo me vería ridícula con un gallo que mida un metro setenta si yo mido uno setenta y ocho, no así si ando con un manso mino de un metro ochenta que tenga más cuerpo que yo, ahí parezco mina..."

... son tan mentirosos (los hombres), cuenteros, le andan buscando la pata a una... de repente yo no entiendo cómo pueden ser tan cínicos, tramullentos, igual, son necesarios, cachai, igual hay que soportarlos de repente..."

"... antes, ponte tú que... el hombre era el que llevaba los pantalones, el que mandaba, el que trabajaba, ahora ya es más como ecuánime, no sé, pero igual la mujer está como más debajo del hombre, está al reverso del hombre, esa es como la diferencia más grande, el poder que ejerce el hombre..."

"... lo femenino es ser delicada y fuerte a la vez, fuerte pa' defenderte de todo lo que te quiere hacer daño, pero delicá en el trato que tú tengas..."

"... ser varonil, así fuerte, que en un momento te hable golpeado así te deje sin respiración ¡Ahhh! (suspira) sin respiración (ríe) pa' mi eso es la masculinidad, cuando el gallo se pone los pantalones, igual me carga, pero de repente me excita... me encanta..."

Las mujeres, objeto de imitación, referente de la mimesis, representa el original cuyos signos se buscan imitar en la parodia travestí, intentando inscribirlos en la superficie de su propia apariencia. Para Pamela son objeto de admiración, como si representasen el lugar de su deseo, la feminidad, que puede circular y ser desplegada libremente en el espacio público ("ellas pueden andar en cualquier lado de la mano con un gallo"). Los hombres, por otro lado aparecen asociados al cinismo, a la mentira, y a la manipulación, noción instalada en el discurso machista que concibe al hombre como sujeto activo y estrategia manipulador de las condiciones del medio, propietario de los juegos de lenguaje, puesto que es quién miente, y en definitiva es dominador privilegiado en las relaciones de poder con lo otro, la mujer (lugar representado por el travestí) que aparece como objeto pasivo de los abusos de este poder/macho, imposibilitada de revertir las situaciones a su favor y obligada a resignarse a ser lo menor en esta relación de poder. Pamela ha reflexionado en tomo a la desigualdad de las relaciones de género, por lo que afirma que la diferencia fundamental entre hombres y mujeres es precisamente la que está dada por la desigualdad de las relaciones de poder entre ambos ("es como la diferencia más grande, el poder que ejerce el hombre"). Toda esta concepción es tributaria de unas concepciones particulares sobre lo femenino y lo masculino. Así para Pamela "lo femenino es ser delicada y fuerte a la vez", noción que surge como correlato de su definición sobre sí misma, en que se percibe con un carácter fuerte que no pone en cuestión su feminidad, se relativiza con ello la idea de una feminidad asociada a lo débil y a lo frágil, toda vez que en Pamela la definición de lo femenino hace confluír en ella rasgos que tradicionalmente se habían instalado en el territorio de lo masculino, los que aquí se desinstalan para hacerlos mucho más flexibles, como si fueran un devenir permanente. Por otro lado la masculinidad aparece situada en el lugar de las relaciones de dominación hombre/mujer ("ser varonil, así fuerte, que en un momento te hable golpeado"), en donde la mujer, figura mimetizada por la performance travestí, aparece como el sitio de lo menor y de la sumisión. Ante esta constatación de la existencia de relaciones de dominación entre géneros Pamela aparece como crítica, pero a la vez se deja seducir por los signos de este poder fálico que la reafirma en el lugar de lo femenino ("me carga, pero de repente me excita"), se genera con ello así un ingreso al sistema de poder/placer, en donde la sumisión a la relación de dominación masculino/femenino molesta por su desigualdad y despotismo, pero al mismo tiempo se vuelve placentera y fascinante, porque en último término permite a Pamela sentirse mujer y hablar desde un lugar.

Impresiones sobre el travestismo y los travestís

"es como vivir la vida no más, como tú la quieres, como tú la sientes ..."

"... y es eso de una que quiere ser siempre como ... algo más, como sobresalir... claro, nunca tan escandalosa, cachai, pero igual como sobresalir..."

"... todos los travestís tienen encantos diferentes, todas tienen encantos diferentes, cachai, de repente puede ser la cara, puede ser la simpatía, el cuerpo, son cosas como bien diferentes, yo de por sí, no sé, de repente la cara, los ojos, siempre me dicen que tengo los ojos bonitos... no sé o soy media enigmática por mi aspecto medio duro que tengo a

veces, ponte tú que me miren, a primera vista soy como agresiva... todas tienen como algo, un ángel, un sween... cachai, no te podría decir cuál es el encanto del travestí porque todas son como diferentes, es como... hay un todo y un nada a la vez, cachai, o sea siempre hay algo, la simpatía o la patudez quizás, porque hay gallos cortos y tú atacas, poh (...) una es como cómica, como simpática, agradable a la vista (...) y después viene el trato con la persona... lo corporal que es... los roces de las manos, los labios, todo eso, pero a primera vista, es lo que tú ves así itdh!, lo visual, lo que uno insinúa, ponte tú una mini, un escote, un peinado, una pintura, unos labios sensuales, unos ojos, no sé... una es como preocupé del aspecto que tiene, cachai, la mujer no, porque ella sabe que es mina, te digo que hay minas estupidas, regias... pero otras que no, súper normal, así cómoda, una no, trabajando en un local de por sí tienen que ser mini, o un vestido que sea largo, pero ajustado y que se muestre la pierna desde la ingle hasta el talón mismo abajo, cachai, tiene que ser cualquier cosa que sea entre sutil y seductor y que tenga un juego, que nunca deje ver más allá, cachai, que deje ver lo justo y lo necesario... que pique la guía así... de pensar... que deje marcando ocupado al gallo... porque de repente un perfume... cachai, que tú pases y el puro olor así, los gallos se dan vuelta a mirarte, o sea hay hartos, como cosas pid así de detalles que son como representativos del travestí, porque ya aparte que el travestí es como llamativo, poh, siempre está como en la onda así, de los peinados, que de las pinturas, de la ropa, cachai, y aunque sea la más viejona siempre va a andar como tola... o unas botas largas así (...) cómo te cruces de piernas, cómo tú tomes un vaso y hay cada detalle... como hay gallos, ponte tú que les gustan las manos que estén pintadas de uñas, que sean largas así, que de repente te toquen y te pasen como a rasguñar, o sea hay varias cosas... yo cacho que hay que preguntarle a un hombre qué le gusta de los travestís, qué es lo que ellos le encuentran, cuál es el atractivo, qué es eso que los posiona pa' ser atraídos, porque una puede decir muchas cosas, pero a las finales son los hombres los que dan la última palabra..."

"... para mí yo lo siento normal (el travestismo)... es que la sociedad chilena es como enchapá a la antigua que quizás lo vea como desvío, cachai, pero ya como están los tiempos... yo lo veo como normal y como una opción... no es como una opción, sino que es como una liberación más que nada, no como una opción porque nadie a ti te está ofreciendo ser travestí... porque hay muchos gays y son gays, es cosa de cada una de las personas, poh, si yo lo decidí, quizás porque me dieron un empujón, yo vi todo este movimiento, pero... no era una opción, sino que yo lo decidí más que nada y lo encuentro normal, me encuentro tan normal como cualquier otra persona... porque no soy raro, poh, si ellos me ven raro en el sentido de que sea... hombre y mujer, pero en lo demás no, porque razono, pienso y voy al baño, hago lo mismo, cago, meo, cachai, no... una persona anormal tendría que estar encerrada porque estaría cagá de la cabeza con algún tipo de trastorno, cachai y desviado, porque toda la gente dice desviado en el sentido de que una no sigue el camino del hombre, cachai por eso le llaman como desviación... sexual... se habla de una opción, ahora se habla de una opción, yo he escuchado mucho, he visto entrevistas (...) pero no sé pa' mí no es opción, es como vivir la vida no más, como tú la quieres, como tú la sientes..."

"... no es que te estén obligando... nadie te pone una pistola y te dice 'Ya, hoy día tenis que vestirte de mujer y tenis que prestarle el poto a los huevones', así no poh, jamás, una hace lo que una siente..."

En el discurso de Pamela se pluraliza la figura del sujeto travestí al diversificar las posibilidades de su performance ("todas tienen encantos diferentes"), el sujeto travestí aparece así como representación de la multiplicidad, como juego de huida permanente a las identificaciones con lo unívoco y lineal. La identidad aquí se presenta como un estallido de posibilidades, que es cruzada por una pluralidad de territorios y que de manera nómada se resiste a fijarse a un solo lugar. Ello permite hablar de la subjetividad travestí como un *devenir minoritario* que no se define de manera continua y estable, sino que más bien como un lugar de encuentro de deseos que se agencian en un modo de vida y que desde allí generan resistencias frente al afán normalizador de una moral totalitaria que busca negarlos en su posibilidad de realización. Por otro lado en su discurso Pamela se presenta como autoconciente de representar puro juego de apariencias y simulación, debido a lo cual su feminidad aparece como todo el tiempo puesta en riesgo, a la manera de un disfraz que en cualquier momento puede ser develado, a diferencia de aquella feminidad avalada por la naturaleza ("la mujer sabe que es mujer"). El travestí en estricto rigor parece saber que *no* es mujer, ¿pero qué es entonces?, al parecer es precisamente un devenir entre los géneros, una subjetividad tráfuga que pone en cuestión las definiciones esencialistas de hombre y mujer. Por ello la fascinación travestí consiste precisamente en ese *parecer* mujer, hasta llevar al límite la simulación a través del camuflaje del sexo de nacimiento, es así como la apariencia debe feminizarse hasta en sus más mínimos detalles para seducir con el juego de la representación. Para Pamela serán los hombres los que tendrán la última palabra sobre la fascinación travestí ("hay que preguntarle a un hombre qué le gusta de un travestí") así el hombre representará el lugar de lo otro para el travestí, el referente del cual diferenciarse, y que

constituirá en definitiva el objeto de deseo cuya mirada constituirá el lugar privilegiado de su reconocimiento, y en definitiva de la victoria de la seducción. Por último Pamela reflexiona sobre las características pacatas de nuestra sociedad chilena ("la sociedad chilena es como enchapá a la antigua que quizás lo vea como un desvío"), la cual niega los deseos minoritarios designándolos como *desviados* de sus deberes seres normativos, por esta razón Pamela concibe el travestismo como una liberación, en tanto representa un modo de vida que escapa a la moral oficial dominante, colándose por entre sus intersticios. Sin embargo recalca que el travestismo para ella no representa una ocupación ("no es como una opción, porque nadie te está ofreciendo ser travestí", "no era un opción, sino que yo lo decidí más que nada"), en tanto que no se trata de una posibilidad que esté ofrecida por la cultura y que halla sido tomada por ella, sino que más bien es la práctica de un deseo que se transforma en un modo de vida singular ("es como vivir la vida no más como tú la quieres, como tú la sientes") y que deviene transgresión de las normativas de la cultura dominante, por ubicarse en los bordes de lo que en ella se acepta como normal. Pamela interroga esta noción de normalidad sostenida por los poderes, ya que para ella el travestismo como modo de vida se concibe como desviación únicamente porque no sigue el camino de la anatomía como destino, en este caso la masculina ("la gente dice desviado en el sentido que no sigue el camino del hombre"). Para Pamela la transgresión travestí se ubica en un ámbito específico, toda vez que rompe con las normativas convencionales del sistema sexo/género, pero ello, según su discurso, no significa que los travestís representen personas *anormales*, ya en lo demás su existencia no se diferencia demasiado de la de un sujeto cualquiera, representando un diferencia en este terreno específico de los deseos ("ellos me ven como raro en el sentido de que sea... hombre y mujer, pero en lo demás no, porque razono, pienso y voy al baño, hago lo mismo"). Esta caracterización del sujeto travestí u homosexual como anormal, es, como señala Foucault, provocada por la centralidad que tiene el discurso sobre el sexo en nuestra cultura, lo que provoca una singular manera de asumir estas sexualidades insólitas, en el caso del tratamiento de la figura del homosexual el ámbito de las prácticas sexuales dará lugar a un tipo especial de sujeto, a una naturaleza, en donde nada de lo que él haga va a escapar de su sexualidad. Esta idea es la que se enfatiza en el discurso de Pamela, según el cual el travestí puede inaugurar zonas de deseo distintas a las canonizadas en nuestra cultura, pero ello no significa que se inaugure una subjetividad anormal, que por su práctica merezca negado en su calidad de sujeto, al ser tachado como anormal.

Discriminación

. .te miran y te buscan el detalle..."

"Hay días que soy, pero terriblemente feliz y hay días que amanezco con una depresión horrible... amanezco súper deprimida... es que de repente te llega un momento en que la paciencia se te termina cuando la gente te mira, o de repente cuando estai piolita así que nada, poh, cachai, entonces de repente cuando te cachan y te quedan mirando, que escuchas comentarios y eso es lo que a mí me da rabia, cachai o cuando tú vas a comprar a una tienda y te miran todas/as gallas y te miran y te buscan el detalle y toda la cuestión... o se tú entras a preguntar por una prenda de mujer ya, señorita, todo y ya después cuando te miran con paciencia y se dan cuenta de que tú no eres mujer como que se pegan el dato y se cagan de la risa, toda la cuestión, es como que... ahí llevo deprimida, cachai... o en el bus, cachai, a veces se viene lleno de Lirquén y tú mirai pa' atrás y veis puros huevones, puros hombres y ni una mina, cachai... y que de repente se suba una mina con un jeans apretado y pintadita y toda la cuestión, o sea yo no me vengo pinta, me vengo maquillá no más de mi casa... sin labios, io único que me hecho máscara nada más, pero igual, poh, o sea mina, poh... y de repente que te tiran piropos y si alguno te cacha, oohh (suspira) esta! frita porque te huevean todo el camino... no, o sea... los comentarios así típicos 'Ah no, si parece que no es mujer, no si es mujer', entonces tu vai como metida y por eso, siempre como pa' que no... pa' no escuchar todo eso y no cagarme ia onda... yo me vengo con mi personal, me subo al bus, lo prendo, cachai, io prendo, cachai, pongo un cassette, cualquier cosa y me pego pa' la ventana... cachai, entonces no... no estoy pendiente de quien sube, daro , de repente echo una mirada por si sube un mino bueno, le echo un ojito, pero nada más..."

"Igual hay tiendas, ponte tú que ya eres diente y ya te cachan tu onda, ponte tú la roter rose o la farmacia ahumada, donde yo generalmente compro los maquillajes, toda esa onda, ya te cachan, poh, o sea, no importa, ellas ya cachan que tú eres travestí, pero te miran así como mujer y a veces te piden consejo a ti, ponte tú de pinturas y cuestiones o ellas te están tratando de vender algo y tú le dices 'No, ponqué yo sé que es malo', porque una sabe cuáles son los que a tupidle favorecen, cachai, entonces ya te van agarrando buena onda, entiendes, que tú vas a comprar siempre y te agaran buena onda, porque ya no te miran como la primera vez, que te miran raro así, porque quizás te cacharán d mote, poh, ya no, poh, te miran súper normal y te conversan, cachai es que si se ponen negativa con una, una es negativa, cachai, pero sise ponen buena onda, que tú puedas transar con fas personas y ni un drama..."

Pamela da cuenta de lo angustiante que le ha sido enfrentar la discriminación en los espacios públicos del día ("de repente te cachan y te quedan mirando", "te buscan el detalle") como sí una mirada mórbida con afán normalizador, buscarse algún signo de *verdad* que desconcertase todo el juego de apariencias, volviendo el género a la naturaleza como referente de certezas. Como si con ello se conjurase la posibilidad de escapar a las canonizaciones normativas de la moral autoritaria ("después cuando te miran con paciencia y se dan cuenta que tú no eres mujer amo que se pegan el dato y se cagan de la risa"). Con ello el lugar del ridículo es el lugar del castigo a una subjetividad desobediente, y a la vez también es la exhortación que alivia de no haber sido seducidos por la simulación, la mofa burlesca es la defensa ante el temor de haber ingresado al juego de las apariencias en que todo es seducción y pierde el sentido el límite entre verdad y apariencias. Pamela, como expresión de una subjetividad de la otredad, reacciona con aquello que Baudrillard ha denominado la *alteridad radical*, en una práctica de negación de la negación ("pa* no escuchar todo eso y no cagarme la onda... yo me vengo con mi personal", "me pego pa* la ventana"), así en este juego de exotismo radical, Pamela encuentra su estrategia de resistencia ante la violencia con que es censurada.



QUINTA HISTORIA DE VIDA: KATTY

Recuerdos de infancia

"mi mamá trabajaba en el ambiente..."

"Yo me acuerdo de los tres años, tres años de edad tenía... yo vivía en Punta Lavapié, una isla que queda pa' allá pa' Arauco, con mi mamá, mi mamá convivía con un gallo... yo me recuerdo así que siempre había un cabro en la casa y me manoseaba, pero siempre me manoseó, yo me acuerdo, o sea no me violó, nada de eso, siempre le gustaba manosearme, entendís (carraspea) y después al tiempo nos fuimos pa Lota, donde mi abuela, mi mamá terminó con el gallo y... o sea, no sé, sentía una atracción por los hombres, quedaba mirando a los hombres no sé, fijo, pero así como niño, me entendís, no sabía por qué, poh, siempre me gustaba así cuando veía a mi tía pintarse, la miraba, la contemplaba, o mi mamá, poh, porque mi mamá trabajaba en el ambiente antes también (carraspea) y nosotras vivíamos, o sea yo con mi hermana vivía con mi abuela... y después fui creciendo, fui teniendo más edad, me contaron que mi mamá trabajaba en el ambiente como a los seis años y sabís que no me hice ni un drama, nada, mi hermana tampoco, porque ella trabajaba pa' nosotros, pa' mí y pa' mi hermana y pa' mi abuela y siempre me gustaba así cuando llegaba, porque mi mamá es bien bonita, me gustaba, llegaba así, nos iba a dejar plata y después partía de nuevo a... a trabajar, poh. Me sentía sola, me ponía a llorar porque no tenía a mi mamá al lado, poh, entendís, siempre mi abuela y mi hermana y me gustaba salir con ella porque la piropeaban, poh y me sentía orgulloso, poh, entendís, de tener una mamá así bonita, que la piropearan, todo y de repente algunas viejas, tú sabís, maldadosas, me decían que mi mamá era puta, toda la cuestión, yo no les hacía caso, no, total mi mamá trabajaba pa' mí y pa' mi hermana."

"... resulta que yo nao de una violación, mi mami me lo contó todo... resulta que ellos eran amigos, me entendís, de infancia, después fueron creyendo y había una fiesta en la casa de él, estaba de cumpleaños, la hermana parece... fue en Santiago y mi mamá fue a la bodega, la mandaron a la bodega, porque mi mamá a mi abuela por parte de papá le decía tía, poh y la mandaron a buscar no sé qué cosa a la bodega y como en la bodega estaban todas las botellas de pisco, todo así, la champaña y ahí estaba la pieza, me entendís y ahí fue el que es mi papá realmente, me entendís y ahí se la violó a la fuerza y mi mamá se lo contó a mi abuela y todo, a la mamá de él y o sea se pelearon entre las dos, poh, pero yo igual, o sea fui reconocido por él, todo, pero nunca me ha llevado un veinte, nada... yo lo he visto, pero no siento nada por él, siento más por mi otro papá (la actual pareja de su mamá), no le deseo mal tampoco porque es mi papá y yo no puedo hacer eso, pero no me ha dado nada, nunca me brindó amor *tampoco*..."

En el relato de Katty sobre su primera infancia se superponen varios planos distintos, por una parte caracteriza su grupo familiar y su hogar de origen, por otra relata sus primeros encuentros con lo sexual a partir de las experiencias vividas con un muchacho mayor, por otro lado alude a su atracción por toda la simbólica femenina del maquillaje. En medio de este collage de temáticas abordadas por Katty en el comienzo de su historia de vida, destaca como relevante el hecho de que su madre haya trabajado en el ambiente, ello la lleva inmediatamente a justificar los motivos de este oficio ("ella trabajaba pa' nosotros", "total mi mamá trabajaba pa mí y pa' mi hermana") y al mismo tiempo a identificarse con la figura de su madre, en su gusto por la exacerbación de la figura de lo femenino, donde dicho proceso de identificación es total, porque además se hace extensivo a la admiración del oficio de su madre, el que hoy día adopta para sí. En su madre ve representada la idea de una mujer total, que despierta el deseo en los hombres ("me sentía orgulloso, entendís de tener una mamá así bonita, que la piropearan"), con lo que se la percibe como exitosa en su feminidad, donde este ámbito es el más importante y no el cumplimiento con la figura materna preconizada por la moral dominante, en virtud de la cual la acusaban. Para Katty su madre era una mujer hermosa y atractiva, y el ejercicio de su oficio también le permitía convertirse en la proveedora del hogar familiar y esto constituía una explicación suficiente para sí misma ante los comentarios moralizantes del medio. Se inaugura así otro campo de sentido, instalado en unos territorios morales otros, en que no se valora por sobre todo la imagen de una mujer/madre asociada a la castidad y a las tareas reproductivas, sino que se la valora en su potencial de deseos, en tanto cuerpo sexualizado, que evoca el placer y la seducción. En el relato de su infancia Katty van utilizando alternadamente pronombres femeninos y masculinos para nombrarse, lo que va a ser signo de la resignificación feminizada que ella hace hoy día de su época de infancia en la que vivió como niño hombre y fue designada así por su medio. Por último como correlato de su pasión por lo femenino aparece la versión fálica de un padre (el de origen) que representa la figura de lo masculino asociada a la violencia como contrapartida del deseo y de la seducción y la vez a la ausencia ("nunca me ha dado un veinte", "nunca me ha brindado amor, tampoco").

Primeras definiciones sexuales

"a los doce años fue mi primera penetración..."

"Y después fui creciendo, me fueron gustando los hombres y como a los doce años fue mi primera penetración, fue un vecino, donde yo vivía en Lota... fue doloroso porque, o sea, yo miraba a los hombres no más, pero yo quería sentir que se sentía, poh, me entendís, y un día este gallo (ríe) llegó curado y yo me acosté en la misma cama de él, poh... y... o sea, no tuvo compasión, poh, o sea yo me calenté, todo, el se calentó y fue tan fuerte que me salió un poco de sangre, poh, me entendís, incluso hasta llegué a llorar un poco pa' callá porque, o sea estaba la mamá de él en la otra pieza y todo y después me dio como miedo porque me costaba para dar del cuerpo, todo... Esa fue mi primera experiencia sexual y después me fue gustando y me metí con otro cabro, vecino también (ríe) también en su casa o en mi casa cuando yo quedaba sola, mi abuela salía con mi hermana a pagarse, porque mi abuela recibía una pensión, yo quedaba sola, poh".

La primera penetración aparece como un lugar relevante en el discurso de Katty, se inauguran en ella nuevas zonas de deseo enmarcadas fuertemente en el discurso patriarcal, para el cual lo femenino va a quedar restringido al ámbito del objeto de la penetración. La penetración va a ser en el relato de Katty el lugar de lo sexual ("es fue mi primera experiencia sexual") y en cuyos límites quedarán fuertemente acotadas las definiciones sobre su identidad de género.

La llegada de su padrastro "ahí no me falta nada..."

"Ya después mi mamá conoció a mi padrastro, todo, hizo buena suerte, porque mi padrastro trabaja en agricultura, es técnico en agricultura, algo así (carraspea) hizo buena suerte y de ahí no me faltó nada, o sea todo mi mamá me lo compraba a mí, o sea mi hermana se quedó con mi abuela y después nos fuimos pa' Santiago yo y mi mamá y mi padrastro, sufrí harto porque... porque resulta que mi mamá, o sea tomaba un poco, poh, o sea tú sabís que cuando una entra al ambiente toma y después cuesta pa' dejar el trago y tenían peleas y todo y, o sea yo me sentía sola... me desahogaba en mí misma, poh, más encima mi padrastro, o sea mi papá salía a trabajar pa' fuera una semana, dos semanas, yo con ella no más y no me dejaba salir a jugar, nada, o sea ella tenía miedo que me pasara algo, poh, vivíamos en un departamento..."

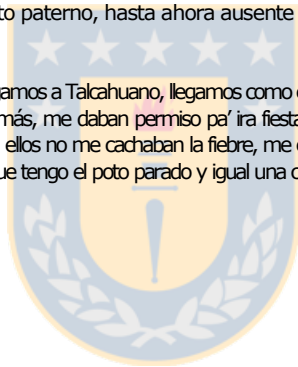
"... porque él no se metía en nada, era súper tranquilo, una vez solamente me pegó, entendís, cuando tenía nueve años, nunca más, mi zorrito pa' allá, mi zorrito pa' acá, es que yo siempre lo he querido como papá a él, me entendís y él me ve como un hijo... siempre lo he atendido bien, me entendís, él tiene una hija y la hija siempre tuvo celos de mí, me entendís, porque me quería... porque yo le entregaba más amor como hijo que ella..."

La llegada de su padrastro a la vida de Katty es resignificada de manera bastante positiva, él constituyó un espacio en el que logró encontrar afecto y además mayor seguridad económica ("de ahí nunca me faltó nada"). Por otro lado Katty evalúa positivamente la relación de su madre con su padrastro ("hizo buena suerte"), ya que su vida se estabilizó en el hogar, fuera del ambiente nocturno, lo que le permitió compartir más tiempo con ella, sin embargo ello no le permitió salir de su soledad de infancia, ya que su madre se había vuelto alcohólica. Katty, nuevamente en un esfuerzo por justificar a su madre remite este hecho a los años en el ambiente ("tú sabís que cuando una entra en el ambiente toma y después cuesta pa' dejar el trago"), como si buscara todo el tiempo salvar la imagen materna, referente de su imitación. Por otro lado debe enfrentarse a los mandatos de una madre que se había vuelto autoritaria y posesiva, lo que llevaba a Katty a sentirse más aislada del medio y a fijarse más en su afán imitativo de la figura femenina de la madre. Por otro lado, la imagen masculina paterna, hasta ahora mantenida en un cierto suspenso, únicamente interrumpido por el relato de su madre acerca de la historia de su padre natural, se reinstala a través de la relación con su padrastro, a quien comienza a identificar como su padre, designándolo de este modo, a través de él conoce el afecto paterno, hasta ahora ausente ("él me ve como un hijo").

Adolescencia en Hualpencillo

"siempre me gustó ponerme bluyines apretados.

"Fui creciendo y después volvieron mi padrastro con mi mamá, todo y ahí llegamos a Takahuano, llegamos como el 89 a Hualpencillo y se arregló todo menos mal, pero seguían discutiendo ellos y yo me sentía sola, no me dejaban ir a fiestas y después ya fui creciendo más, me daban permiso pa' ir a fiestas y a mí me gustaban los cabros, me entendís porque habían cabros que se juntaban en la esquina y yo me ganaba afuera a mirar y los miraba, o sea, ellos no me cachaban la fiebre, me entendís, o sea yo siempre así reservá, poh, pero siempre me gustó ponerme bluyines apretados para que se me viera el poto así paradito, más encima que tengo el poto parado y igual una cacha cuando la miran, poh. ..o me ponía shores cortitos y como tengo bonitas piernas me echaba harta crema y calcetas blancas,



zapatillas blancas y polera blanca, o sea me veía bonita así como cabrito, poh, o sea, pa' tentar a un viejo y ya, después mi mamá se fue haciendo amiga de unas señoras que tenían hijos, los hijos llegaban a la casa y como en la casa teníamos video, iban a la casa a ver video. . . "

*Después nos cambiamos a Armando A/arcón del Canto, ahí mismo en Hualpendillo y ahí conocí 'n' amigos, poh, ahí estaba el Pollo, había un dub, yo iba con mi hermana, con mi hermana siempre teníamos peleas, me entendís, porque ella me gritaba la vida, o sea me decía 'Qué, maricón', cuando peleábamos me decía 'Soi maricón' y toda la huevía, 'Sí, le decía yo 'no vai a tener hijos que te vayan a salir igual que yo' y se picaba, poh, incluso nos agarrábamos de las manos, todo, o sea, peleas a combos, todo..."

La sensación de soledad de Katty se extendió hasta su edad adolescente, en donde pudo acceder a espacios distintos y estrechar vínculos de amistad con muchachos de su barrio. Hoy resignifica esta época como un momento en que ya tenía claramente definido su objeto de deseo, los muchachos, lo que en un principio no fue manifestado de manera explícita ("yo siempre así reservá") sino que a través de una paulatina feminización de la apariencia, como una suerte de incipiente travestismo que buscaba invertir los signos de lo masculino. Sin embargo para Katty sus deseos sexuales aún no eran percibidos por los muchachos de su medio ("ellos no me cachaban la fiebre"), es interesante destacar el modo en que Katty designa su homosexualidad, como una fiebre, que la vincula con la idea de una enfermedad que está fuera de su propio control. Por otro lado Katty se refiere a la imagen que tiene de sí misma y de su cuerpo ("tengo el pote parado", "tengo bonitas piernas"), refiriéndose con orgullo a las características de su cuerpo que interpreta como femeninas y como deseables. Por último, al referirse a los conflictos vividos con su hermana, quien censuraba su homosexualidad, Katty recuerda haberse defendido con un advertencia ("no vai a tener hijos que te vayan a salir igual que yo"), de donde se desprende la idea de una homosexualidad concebida como heredada de la naturaleza, como una condición externa a la propia voluntad y a los deseos y que además se percibe como la amenaza de un castigo, puesto que es un argumento utilizado para amedrentar.

Parejas sexuales de adolescencia

"como que a mí me gustaban todos los gallos..."

.. yo me hice amiga de una cabra, la Andrea, una niña, tenía un hermano también que se llamaba Rodrigo y fui conociendo también así varios amigos, el Cristian, otros amigos y ella me enseñó o sea... porque ella era mayor que mí, yo tenía nueve años y como ella tenía doce un día nos quedamos solos en la casa y ella me dijo que acaso sabía tener relaciones con mujeres, poh, yo le dije que no, todo, ella se desnudó y me desnudó a mí, poh, pero sabís que no sentí nada, o sea no hubo penetración tampoco... era muy chica, poh, me entendís y no hubo penetración, nada, pero sabís que no sentí nada, siempre sentí algo más por los hombres y nunca por las mujeres, nada, no me gustó y la cabra estaba enamorada de mí, poh, y eso que era mayor que mí, poh, tenía doce años... después conocí al Cristian a un... un amigo... o sea era hijo de la empleá que iba a hacer el aseo a la casa y con ése jugamos, todo. . . y él tenía como quince años, se llamaba Cristian, Igual que yo y un día fue tanta la excitación que estábamos... mí mamá y la mamá de él fueron a la lavandería a dejar una ropa y yo me quedé, justo mi ropa, yo andaba de colegio, justo yo tenía mi ropa toda lavada, no tenía nada seco y justo estábamos tan excitados que él me rompió tos pantalones y yo me puse unos pantalones cortos y llegó mi mamá y parece que cachó algo, no me dijo nada al tiro, pero después pasaron los días y un día estábamos con un poco de trago y me dijo que qué había pasado conmigo, con el Cristian (carraspea) y yo le dije que nada, o sea negando todo, poh, después fue tanto el acoso que me hizo mi mamá que tuve que decirle, poh, todo, poh, pero, o sea echándole la culpa a él, me entendís, como que él... él a la fuerza, me entendís, llamaron al cabro, todo, la mamá y quedó la zorra, poh, quedó la cagá y todo, después pasó eso, todo, seguimos viviendo un tiempo ahí, después mí mamá terminó con mi padrastro así por un tiempo se enojaron y mí mamá se vino pa' Lota de nuevo, mí mamá siguió trabajando, todo".

".. mi hermana empezó a pololear con el Rodrigo... resulta que a mí me gustó el Rodrigo, poh (ríe) el pololo de mi hermana y un día mí mamá fue a Lota con mí hermana y yo me quedé con él, poh, o sea ahí pasó todo, poh, entendís... él durmió conmigo porque o sea, una, zorra, poh, yo le dije que tenía miedo de dormir sola y toda la cuestión y una cachá cuando a alguien le gusta el hueveo, a él le gustaba el hueveo, se acostó conmigo, todo, pasamos todo y yo pensaba que eso iba a ser pasajero... pero este gallo se agarró de mí, poh, me entendís, me decía que no sabía que le pasaba conmigo, o sea no sabía, poh, no se explicaba y después, o sea al tiempo después yo le conté a mi hermana que era gay, o sea... que era homosexual, me entendés, mi hermana me decía 'No, no puede ser' y yo le decía 'Quédate callé no se lo vayas a decir a mí mamá' y le conté con quien me había metido, después le conté que con el Rodrigo (ríe) siguió pololeando porque a ella le gustaba, poh, entendís, pero hubo como un rechazo,

después pelearon, todo, mi hermana nada... siguieron siendo amigos, todo, el llegaba a la casa igual, teníamos relaciones cuando no había nadie en la casa igual y él me decía que no sabía qué le pasaba conmigo que nunca había experimentado eso y que conmigo era distinto que se sentía bien y todo... o sea me buscaba y yo también me sentía bien con él sabís. Y después me metí con el vecino de atrás (ríe) con el Ricardo y o sea, no sé como que a mí me gustaban todos los gallos, me entendís, o sea a mí un hombre me tocaba y yo no sé, me corría algo por el cuerpo, era lo máximo que me tocara un hombre, o sea que me hiciera sentir, poh, y por las mujeres nunca sentí nada, incluso hasta habían cabras que estaban enamoradas de mí, el Cristian, el Cristian, todo, incluso iban compañeras a la casa, todo y mi mamá orgullosa que fueran compañeras mujeres. . . "

.. después me metí con otro cabro que era el Marcelo, y así, poh, pero a mí los que me gustaban no los podía tener y había uno que se llamaba Jonny, el Jonny me gustaba porque era encachado y más encima tenía buena presencia, poh, vivía a la vuelta y nunca se fijo en mí, o sea yo lo soñaba no más..."

"...la Juty (su hermana) pololeaba con el Pato una vez también fueron pa' Lota, me entendís y yo me quedé con el Pato, pero el Pato era más tímido ahí tenía quince años.

".. una vez me metí con un amigo de mi papá, se llama Tidlín (...) esa fue una calentura, porque una vez me mandaron a dejarle una carta a él, un sobre con una plata que le debía mi papá y él me hizo pasar, yo andaba con mi bicideta y él estaba acostado, justo estaba separado de la mujer, me dijo 'Pasa', se fue a acostara su cama, me hizo pasar a su pieza, me dijo 'No tienes frío' y una, zorra, poh, a la zorra le dijeron que no (risas) y cachai que ya me acosté, todo, me papió, todo rico, después me vestí. De repente así, cuando tenía ganas iba adonde él, poh, porque eran unas ganas inmensas que tenía, poh, o él me buscaba a mí, o sea llamaba por teléfono así como que llamaba a mi papá y era que me llamaba a mí para que yo fuera pa' su casa, ahí yo tenía como quince años..."

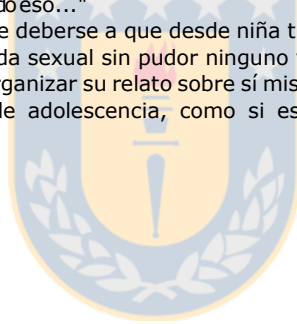
"... la Juty (su hermana) pololeaba con el Pato una vez también fueron pa' Lota, me entendís y yo me quedé con el Pato, pero el Pato era más tímido, ahí yo tenía quince igual... yo pensaba que nunca iba a pasar con el Pato y se quedó conmigo y todo... me quedé con el Pato, ese día estábamos viendo el musical como a las doce de la noche y yo le puse el poto al Pato, poh... cachai y él se calentó, entendís, pero no alcanzó a pasar nada, entonces le dije yo, espérame voy a buscar crema y cuando volví no quería nada, o sea como estaba pololeando con mi hermana, o sea como que se traumó y justo estaban cantando una canción que mi hermana le había dedicado... como que se traumó, entendís, pasó todo esto y se supo en el liceo, porque él iba en cuarto y yo iba en primero en la misma Industrial, y lo supo la mamá y lo contó llorando en el liceo y se lo contó a la inspectora..."

... llamaron a mi padrastro y le dijeron (brío y ahí o sea me decían de a poco las cosas, y yo negando todo, todo, que era mentira y todo, el Pato seguía yendo a la casa, pero, porque mi mamá lo quería, pero nunca quiso creer (...) y supieron mis amigos del dub el Quijote... no importa, dije yo, mi hermana también supo, me retó porque había sabido el liceo y ahí Bah! dije yo, no importa, después iba al dub y me entretenía igual..."

"... yo tenía un compañero cuando estuvimos en quinto y siempre con él, o sea, pa' que te voy a decirte la legal, yo iba a la casa de él y todo y él pensaba que a mí me gustaban las mujeres, poh, porque andaban todas estas detrás de mí, poh y de él nada, poh y yo así, disimulaba así, incluso nos masturbábamos juntos o sea como hombres, me entendís, pero yo siempre así mirando pa lado (risas) la came pa' la camisería (risas) de repente yo no acababa, poh, me gustaba que él acabara primero, poh y me decía, 'Te acordai de la Sofía o de la no sé cuánto', 'sí', le decía yo (ríe) y sabís que un día fue el cumpleaños de él, yo estaba tan curá y me fui a acostar a la cama de él y después en la mañana terminó la fiesta y él se fue a acostar al lado mío y los calentamos, poh, porque yo le puse el poto y todo, porque a mí siempre me decían que tenía buen poto, o que tenía bonitas piernas, siempre se me notaba algo, algún detalle y todo ahí... claro, lo hicimos, todo y le quedó gustando, poh, de repente yo hacía la chancha y me pasaba pa' la casa de él (...) manteníamos relaciones, todo..."

"... había otro cabro que me gustaba el Pato que vivía en la misma población, pero este era otro Pato, este pinchaba con una vieja de los videos (...) yo cuando iba a comprar y él venía de vuelta era como que se me llenaba todo el cuerpo de algo, entendís... y él me quedaba mirando así, me miraba pa frente y yo lo quedaba mirando pa' dentro a él y el justo miraba, poh... ooh, si era un enredo más o menos, ya, se me quitó todo eso..."

El relato de Katty se sexualiza todo el tiempo, ello puede deberse a que desde niña tuvo una relación bastante natural con lo sexual, debido al oficio de su madre, por lo que hoy día se refiere a su vida sexual sin pudor ninguno y con tota! soltura. Su ambiente de infancia la lleva a ver en lo sexual como el ámbito relevante a partir del cual organizar su relato sobre sí misma y sobre la configuración de su identidad. Por ello narra con detalles cada uno de sus encuentros sexuales de adolescencia, como si estas prácticas constituyeran el lugar privilegiado de su reafirmación. En su discurso



destaca el hecho de la fuerte localización de sus deseos ("a mí me gustaban todos los gallos", "por las mujeres nunca sentí nada"), como si se intentara con ello adherir a una identidad sexual fuertemente delimitada, que no admita ambigüedades, una sexualidad inequívoca, que busca aparecer como naturalizada - dada por naturaleza - ante los discursos que la desnaturalizan y la sitúan en el lugar de lo anormal o lo enfermo (recordemos la denominación de fiebre con que Katty denominó su homosexualidad).

Relación con su madre

"me decía que fuera bien hombre pa' mis cuestiones.

.mi mamá entraba a cachar algo, me entendís, teníamos peleas y todo y me decía que fuera bien hombre pa' mis cuestiones, poh, yo no le contestaba nada..."

"... primero mi mamá supo por las amigas, cuando yo iba a la casa de visita, de lolo, me decía... que. ..osea que a mí me habían visto de mujer y todo y yo le decía 'De dónde se lo negaba, poh y después... esto fue dos semanas atrás, se lo conté, fue pa' un dieciocho y yo le dije que me habían celebrado el cumpleaños, que habían ido mis amigas, me dijo ¿Y cómo son tus amigas?', a lo que pase no más, pensé entre mí, y le dije 'Son travestís', le dije yo y me quedó mirando así... ooh (habla suspirando) yo pensaba no sé, que iba a quedar la cagá ahí mismo, cachai, pero ahí le conté todo, todo, todo, le mostré las fotos, incluso llevé el cuaderno (su diado de vida), me quedó mirando, incluso le gustó esta foto (busca en su cuaderno y señala una foto donde sale vestida de mujer) esta foto donde salgo acá, me encontró bien bonita... esta fue mi primera foto donde salgo vestida, acá en Bulnes (...) le conté que había grabado mi cumpleaños (se refiere a la grabación en un video de su fiesta de cumpleaños celebrada con sus amigas travestís) y me dijo que cuándo le iba a mostrar el video (...) y ahí va a quedar bien muerta cuando lo vea porque, o sea no es lo que ella piensa, me entendís, o sea por lo que le dirán de los maricones, todo eso, o sea le quiero hacer entender que, o sea, nosotras somos mujeres, me entendís, o sea que sentimos cosas de mujeres, me entendís... y todo eso, quiero que haya una confianza de mujer a mujer, no de... de hijo a madre, me entendís, que haya confianza y todo...(...) yo pensé que iba a reaccionar de otra manera, pero siempre así le queda algo a la mamá, poh, que yo soy su hijo y todo, soy... yo soy sus ojos, poh, cuando no la llamo está preocupé, siempre la estoy llamando, por mi hermano, cómo está mi hermano, cómo está ella, mi papá y todo y siempre cuando salgo, antes de pintarme le pido a Dios que... o sea, que los cuide, me entendís... que los cuide y a toda la gente que me rodea, poh, mis seres queridos que me rodean (sonríe al hablar)"

".. (la relación con su madre) de repente buena, de repente mala, o sea buena en el sentido de que me brindó mucho cariño, o sea siempre fui apoyada por mi mamá, poh, siempre, ese cariño de mamá y hijo, todo, lloramos juntos, todo, o sea nos sufrimos los dos, o sea... siempre me acuerdo de eso (...) yo la quiero bien mucho a mi mamá, la adoro... " " de repente me daban ganas de tener a mi mamá al lado cuando trabajaba así, pero siempre nos mantuvo, o sea, todo lo que hizo ella lo hizo por nosotros, me entendís porque en ese tiempo no se ganaba tanta plata siendo emplee doméstica, me entendís, más ganaba plata ella vendiendo su cuerpo, yo la comprendía, poh, entendís y hasta el final que se salió, se fue... a ver esto fue... se salió hace quince años atrás, a ver... sí más o menos (...) mi mamá llegaba hablando así de las amigas veleidosas, todo... que le tenían envidia, me entendís, mi mamá es de ojos verdes, rubia... le tenían envidia, cachai, que puta, todo eso escuchaba yo siempre, escuchaba, o sea estaba atento a todo... siempre, siempre me gustó, osea yo me hago la huevona, poh (risas) me entendís, que es otra cosa, siempre vale más hacerse la huevona, poh, no, si eso es verdad, poh... es como si te hacis mucho el vivo o la viva, perdís... "

Katty recuerda que su madre la intentó convencer de que viviera su vida apegada a los patrones de la masculinidad ("me decía que fuera bien hombre pa' mis cuestiones"), en este sentido su madre representa la ley fálica del orden patriarcal de la rectitud, que lo presiona para que ajuste sus deseos a una masculinidad que es lo que corresponde a su anatomía, mandato del cual Katty no ha querido más que escapar. La respuesta de Katty es el silencio ("yo no le contestaba nada"), como respuesta ambigua, que otorga, pero que al mismo tiempo deja en suspensión la presencia masculina como identidad a asumir. En este sentido la figura de su madre parece representar la única figura de autoridad que para Katty aparece como legítima, y ante la cual teme expresar sus deseos, por temor, ya no al ridículo como en el caso de sus compañeros de curso, sino a perder la seguridad afectiva y el reconocimiento. Por ello hoy se esmera en legitimar su actual modo de vida travestí ante la mirada de su madre, y con este fin busca situar esta subjetividad en un lugar bien delimitado, el de la mujer ("quiero hacerle entender que nosotras somos mujeres"), para que en definitiva su madre al mirarla se encuentre con su propia imagen, al modo de un reflejo especular ("quiero que haya confianza de mujer a mujer, no de hijo a madre"). Katty pretende así quebrar los códigos masculinos que actúan como una brecha que impide que su madre se identifique con ella, como si buscara una mimesis perfecta que sea

percibida como tal tanto por la copia (ella misma) como por el original (su madre como representación del modelo femenino a imitar).

El repentino fallecimiento de su pequeño hermano Raúl Guillermo "me apoyaron, tuve mucho apoyo..

".. Mi papá tenía una cuenta corriente en el banco (el tono de su voz paulatinamente se va volviendo más triste) y un día curado empezó a tirar cheques y los cheques no tenían fondo y eran como \$500.000 y resulta que se fue preso por un mes, enténdis y yo iba al Manzano (la cárcel de Concepción) con mi mamá y mi hermanito chico de cuatro años y un día fue... yo tuve relaciones con un gallo, me enténdis, después llegó mi mamá, yo estaba lavando la ropa (...) me fui a conseguir una lavadora porque la lavadora de mi mamá estaba mala, poh y me fui a conseguir la lavadora a la vecina y ésta no tenía cable de tierra y llegó mi hermano con mi mamá y ..y., o sea, es súper triste pa' mí, poh (comienza a llorar) contar esto porque (Hora mientras intenta hablar) porque a veces pienso que fue culpa mía... y después llegó mi hermano (llorando continúa) y mi mamá llegó a bañar a mi hermano y como la lavadora estaba mala... mi hermano se afirmó en la lavadora y le dio la corriente, o sea lo tiró lejos, o sea, todo su cuerpo desnudo, me enténdis, o no (llorando) mi mamá gritaba como loca... y yo pensaba que no se iba a morir, yo pedía a Dios que no, o sea, que no se muriera, me enténdis y yo fui corriendo a buscar la ambulancia (sollozando) y... y llegó la ambulancia y mi mamá gritaba porque, o sea... todo lo que habíamos hecho, o sea, mi mamá, se tuvo que operar pa' tener al Raúl y todo, pa' criarlo, cuando estaba enfermo, nosotros coríamos pa' ir al hospital con él y una vez estuvo enfermo de bronconeumonía y estuvo en la Clínica Alemana, estuvo bien mal de los pulmones ahí se salvó de eso... y llegamos al hospital, o sea yo estuve un mes así que no salía de la casa, todo y mi mamá siempre me lo gritaba, que era por culpa mía, porque yo fui a conseguir la lavadora porque estaba mala, me enténdis. Ya pasó esto, murió mi hermano y justo salió mi papá del manzano, todo, mi mamá estaba embarazada de mi otro hermano y... o sea fue súper lindo porque fueron todos mis amigos... me apoyaron, tuve mucho apoyo, ayudaron mucho a mi mamá, todo... por la situación crítica que estábamos pasando., y todo... Incluso me llegué a soñar con él en la noche... porque esto fue un día lunes... pa' hacerle la autopsia y cuando fui con mi mamá, la acompañé a buscar a mi hermano ahí estaba... fue algo impresionante, me enténdis, porque ver sus manitos, todo... o sea yo lo vi cuando nadó, todo, enténdis, de guaguaita, todo, si algo le pasaba o sea, nosotros... estábamos preocupados de todo y verlo así que... toda rajá su guaitita, me enténdis, por la autopsia, la cabeza... y sabís que... eso es lo más traumante para mí, poh, o sea yo siempre le pido a Dios porque mi mamá o sea, mi mamá en el hospital me dijo que... que me arrodillara pa' pedirle a Dios y yo no me arrodillé, me enténdis. ..y eso es lo que más me duele... y ahora siempre le pido a Dios... o sea yo una vez pasé por la iglesia, escupí la iglesia por lo de mi hermano, por lo mío, me enténdis porque... porque yo no entendía por qué me gustaban los hombres, o sea no es por algo de suciedad, o que uno sea cochino sino que una siente atracción por los hombres y yo no sé por qué soy así o por qué... mis demás amigas también son así, poh, me enténdis... Y después fui a la misma iglesia y le pedí disculpas... me enténdis porque él sabía por qué lo hacía, porque él sabe por qué hace todas las cosas (solloza) y... después le fui a dar gracias porque mi mamá tuvo otro hijo, poh, me enténdis, mi mamá no podía tener más guagua porque tuvo cuatro cesáreas conmigo, la Maryori, que era otra hermana que se había muerto, también la July, yo, el Raúl Guillermo y el último Raúl José Ángel y ya, poh, y ya, poh, lo tuvo, todo y o sea... mi mamá se moriría de pena, todo, se votaría más al vicio, enténdis, recordando a mi hermano, porque mi hermano, o sea mi mamá se levantaba en la mañana y lo besaba, poh, o sea como que lo idolatraba, me enténdis, o sea Raúl Guillermo pa' ella era todo, pero si viera' tú las cosas que hacía, no era atrevido, nada... eran unas cosas de niño tan inteligente que hacía... o sea no era de este mundo, poh y a veces yo lloraba sola, me enténdis por mí misma por lo que era yo, me enténdis y a veces iba a la pieza, me decía '¿Zorro por qué llorai?', me secaba las lágrimas, me enténdis... siempre recuerdo eso, cachai, me trae recuerdos..."

Katty revive hoy día con profundo dolor el suceso que claramente podemos interpretar como el más trágico de su existencia. La muerte de su pequeño hermano es interpretada a la luz de su propia vida, y en esta interpretación se entremezclan los sentimientos de culpa por su homosexualidad como desobediencia al mandato de Dios. Su madre reafirma esta sensación de culpabilidad al decirle que ella fue la responsable de este trágico suceso ("mi mamá siempre me lo gritaba, que era culpa mía"), pero esta culpabilidad es asumida desde dos ámbitos, por un lado, por el hecho concreto de haber sido testigo de todas las condiciones que rodearon el trágico hecho, pero también por el hecho de haber asumido para sí las prácticas de la homosexualidad, ello se reafirma con el hecho de que Katty, al contextualizar el doloroso acontecimiento recuerda el haber tenido relaciones sexuales con un hombre había poco rato, lo que no aporta nada sustantivo al relato propiamente tal, pero que encontrará eco en las resignificaciones posteriores de Katty



acerca de sus sentimientos de culpa. Así Katty recuerda que en una oportunidad, como un signo de rebelión ante Dios, escupí una iglesia ("por lo de mi hermano, por lo mío"), ambos sucesos aparecen aquí vinculados, motivo de desencuentro con las leyes divinas. En definitiva Katty parece interpretar el fallecimiento de su hermano como una suerte de castigo a ella, por su homosexualidad, la que asume como sucia e indeseable ("yo no entendía por qué me gustaban los hombres, o sea no es por algo de suciedad, porque uno sea cochino, sino que una siente atracción por los hombres"), y ante la cual parece buscar permanentes explicaciones. Posteriormente, el nacimiento de su nuevo hermano parece simbolizar la reconciliación con Dios, y consigo misma, lo que le permite encontrar tranquilidad, todo queda explicado, en definitiva, bajo la idea de que Dios lo quiso así, la muerte de su pequeño hermano, su condición homosexual y el nacimiento de su nuevo hermanito ("él sabía por qué lo hacía, porque él sabe todas las cosas").

Un intento de suicidio

"ya estaba aburrido, o sea como que quería escapar..."

"Un día pelé con mi mamá y todo, me traté de suicidar, me tomé veinte diazepam y fui adonde una amiga y después llegué a la casa así como volé y me caí al suelo, poh y me llevaron al hospital y todo, me hicieron un lavado de enjuague, todo, me metieron una manguera por el estómago y vomité todo eso (...) Ya estaba aburrido, o sea como que quería escapar, quería que todo el mundo supiera que yo era... que era... o sea... que era mujer, o sea que había una mujer dentro de mí, cachai, que nadie me entendía... tenía quince años todavía... y ya después a los dos días fui al liceo y todavía andaba volé, poh y llegué al liceo picá, toda la huevá y como mis compañeros me hueviaban allá, todos me andaban agarrando el pote y todo... y yo fui a donde la inspectora a decirle 'Sabe señora inspectora, quiero conversar con usted, sabe que todos me huevean en el liceo aquí, le dije yo... 'porque sí, soy homosexual', le dije yo y no lo voy a negar y quedó así, poh, la inspectora me dijo vamos a conversar con el director y fuimos a conversar con el director y pasé sola pa' dentro y ahí me dijo acaso yo había pasado con Patricio, porque él sabía que vivía cerca mío y yo le dije 'Quién le contó eso' me dijo 'Él me lo contó', después me empezó a hacer otras preguntas, acaso el me gustaba como hombre, me dijo qué le encontraba yo a él y a mí me gustaba, poh, era encachado, era' maduro, pero era encachado, 'Sí', le dije yo 'Usted me gusta, me ha gustado de hace tiempo... me gusta su porte, todo y ahí pasó... incluso a este viejo lo he visto acá, poh, con la Cherry... el director, poh, y una vez me iba a subir al auto pa' decirle que era el director, pero se fue el viejo..."

Katty relata su intento de suicidio como un momento de desesperación y cansando por la existencia, en la que sentía que no podía expresarse como ella quería ante el mundo ("como que quería escapar... quería que todo el mundo supiera que (...) yo era mujer") en esta afirmación Katty se define a sí misma a partir de una identidad de mujer substantivada, que no es devenir, sino que es más bien una esencia, que alude a la idea de un equívoco de la apariencia ("que había una mujer dentro de mí"). Durante todo este proceso de definiciones acerca de sus deseos y de sus identidad genérico/sexual Katty debe enfrentar las presiones de sus compañeros, quienes la ridiculizan a partir de la burla. Aquí la mofa aparece como el abuso de un sujeto percibido como más débil por minoritario, pero al mismo tiempo es un dispositivo a partir del cual aquellos que ejercen el poder de negar la otredad no hacen sino buscar protegerse de su seducción, la burla actúa como efecto de distinción de este deseo representativo de menor y de lo otro, frente al cual se busca establecer límites claros de distinción. Por otra Katty relata cómo relevante el hecho de haber reconocido su diferencia ante el poder de las autoridades de su liceo, y al hacerlo es sorprendida por una ruptura de la imagen de rectitud de la autoridad, en que la figura del poder aparece como Asurada, al ser invadida por el deseo transgresor que ella representa. A su vez esta misma figura de autoridad busca ejercer poder desde su lugar, intentando poseer al objeto de su dominación, toda esta relación circula entre le» espirales del sistema placer/poder, en donde el poder se deja seducir por el objeto que somete y este último al mismo tiempo también responde sintiéndose atraído por la autoridad que lo envuelve en sus estrategias.

Ingreso al mundo gay "yo me descarrié, poh..."

"después nos cambiamos de casa, nos cambiamos al mismo Hualpencillo (nuevamente sonríe al hablar) pero por los recuerdos, todo, porque estuvimos viviendo como cuatro años ahí en esa casa... nos cambiamos... mi mamá igual siguió bebiendo, todo, se acordaba de mi hermano, poh... después yo fui... tuve mi primer amigo cola ahí mismo en Hualpencillo yo me descarrié, poh, salía a Conce, salía como gay sí, salía a tomar, me entendís, salía a tomar y me juntaba con otras amigas de Conce, colas también y nos íbamos al parque Ecuador y todo, después mi mami supo todo... y empecé a ir a las discos gay... pero a mí me gustaban los hombres y todo y mi mamá, después no sé como supo, la llamaron por teléfono, llegaba yo en la mañana y le decían que andaba en la disco gay y todo, que no andaba

en la fiesta, porque yo le decía a mi mamá que era una fiesta de una compañera, incluso una vez me pñaron, me hicieron una pñía, me entendís, yo fui a la disco gay y dije que iba a estar en la casa de la Andrea... una fiesta y me fueron a buscar y no estaba, ahí mi mami me pegó, todo... yo me fui de la casa, anteriormente también me había ido de la casa... y esa vez me fui de la casa... estuve donde un amigo cola, pero, pasé hambre, me entendís... porque él tenía una pieza, no tenía agua, no tenía luz y me aburrí y un día estuve tres días afuera y al día siguiente llegué a la casa, me eché escupo en los ojos así como que estaba llorando porque no tenía ganas de llorar... llegué cagá del hambre, sabís lo que es cagá del hambre y justo mi mami, porque mi mami me hace comida en abundancia, aunque hayamos tres en la casa (ríe) y justo había hecho lentejas, sabís que me comí la mitad de la olla y después tomando leche con chocolate y bebida y todo... después me fui a acostar, después me pusieron la dura en la mañana... después pasó un tiempo, me celebraron el cumpleaños, fueron mis amigos de Armando Alarcón del Canto, todos mis amigos, ahí cumplía diecisiete y todo... ahí después yo fui al liceo, pero ahí yo no quería que se me notara la fiebre... me hacía el amachado pa' que no me huevian porque había otros compañeros colas que los huevaban harto, o sea yo siempre con mi compañera ahí no más, pensaban que yo andaba pinchando con ella y todo, pero era mentira porque mi compañera sabía todo lo mío, poh, y... los contábamos los problemas de nosotros... todo, o sea siempre fuimos bien unidas y todavía me llama por teléfono y yo la llamo a ella... y ya poh, y después por eso mismo, porque yo fui a la disco Tacones, nos fuimos a Hualqui, pa' que yo no saliera pa' acá pa' Conce... "

Katty relata con detalles su ingreso al gueto gay, etapa en que según su percepción se produjeron cambios importantes en su vida ("me descarrie", "salía como gay", "me juntaba con otras amigas de Conce, colas también", "empecé a ir a las discos gay"), con su ingreso a estas redes sociales Katty logra reafirmar su identidad homosexual, al poder compartir sus deseos con otros y sentir la aceptación en un espacio colectivo. Sin embargo esta integración a los espacios del gueto gay se produce en la vida de Katty de manera gradual, en un proceso de transición entre sus antiguas redes sociales, las de grupo de amigos del barrio y del liceo y sus nuevas amistades. En este período Katty se ve enfrentada a un conflicto entre la identidad que quería aparentar ante sus antiguos amigos del liceo y la nueva identidad compartida con aquellos amigos con quienes participa de las redes sociales de homosexuales en Concepción, ya que según recuerda, no quería que sus compañeros se enterasen de su homosexualidad para no convertirse en objeto de burla, por lo que buscaba masculinizarse ("me hacía el amachado pa' que no me huevian") con el objeto de hacer pasar desapercibidos sus deseos homoeróticos. Así se ve enfrentada a la necesidad de ingresar en una suerte de esquizo identitario en que sus deseos pueden ser expresados únicamente en su nuevo espacio social con aquellos sujetos que los comparten, pero que deben ser ocultados ante sus amigos de infancia y adolescencia, como si este último espacio representase para ella la ley del padre (el poder del falo/macho) que la presiona para volver al lugar de una masculinidad del que ya había decidido huir.

Abandono del hogar familiar "mi mamá me grito maricón..."

"...y mi mamá me gritó maricón, o sea que a mí me gustaba hueviar con los maricones y toda la huevá, yo le dije si le dije yo 'me gusta hueviar con los maricones', me pegó, poh, un charchazo, pero parece que le dolió más a ella que a mí, poh, y yo como tenía ganas de irme, es que a mí siempre me gustó la bohemia, la noche, todo eso, bailar... porque ooh, me fascina bailar y mover el queque, poh (risas) y ya, poh, y ahí me gritó eso y pesqué mi bolso y eché todas mis cosas y después mi papá más encima me dijo que no iba a estar en mejor lugar..."

La madre de Katty es también representativa de la ley masculina patriarcal, que con el mismo autoritarismo con que le neg5 su libertad en su infancia y adolescencia, esta vez la insulta, negando con ello su diferencia. Se trata, en cierto modo de el conflicto entre la copia y el original, ya que, como vimos la primera aproximación de Katty al mundo de la noche y de la bohemia, por el que hoy afirma sentirse atraída, la tuvo a través de su madre que participó de ese mundo. Con todo el mencionado conflicto resulta ser una oportunidad para que Katty abandone la dependencia familiar y busque nuevas alternativas para su vida, en donde se encontrará con el travestismo.

Hualqui: una semana de amor con su primo "le contaba mis problemas y él me entendía..."

"...yo había tenido relaciones con mi primo... mi primo era encachado, es lo máximo, me entendís y me sentía tan bien con él y él también conmigo, él tenía dos pololas y yo me ponía celosa porque de repente la polola lo llamaba pa' la casa, porque estaba como dos semanas en la casa... y me sentía bien con él porque yo con él conversaba... le conversaba... le contaba mis problemas y él me entendía, o sea no era parte de una relación que teníamos no más sexual... sino que era como mi amigo, o sea yo le confesaba todo y él tiene veintisiete años... y trabaja... fue a

Hualqui también y esa vez nos quedamos una semana entera juntos, mi mamá fue a Santiago a ver a mi abuela porque mi abuela después se había ido a Santiago con mi hermana y cachai que me hada sentir tan bien y almorzábamos juntos... yo le preparaba comida, todo eso, todo como genial así. . . así como que me sentía mujer en ese tiempo después una vez él estaba ahí..."

"... y ahí estaba él ese día que yo me fui... mi primo, me dijo... qué vai a hacerme dijo pa ' donde vai a ir, en ningún lugar vai a estar mejor, no le dije yo que quería salir de ahí y resulta que él me siguió, poh, me entendís, yo me fui y no me siguieron, nada, mi papá, mi mamá nada, pero después mi mamá me mandó a buscar y él me alcanzó y se puso a llorar incluso que por qué yo me iba y que después cómo nos íbamos a ver y todo si yo no iba a estar... él sabía a lo que venía yo, poh, que me gustaba el hueveo porque yo le contaba que me gustaba la noche y que después no nos íbamos a ver más porque yo me iba a meter con otros hombres y todo, todas esas cosas y ahí yo lle dije que me iba a ir, justo pasó ia micro y yo tomé la micro y me fui y de repente así lo recuerdo así... y sabís que me gusta recordarlo porque hace tiempo que no lo veo, poh, lo he llamado por teléfono, cambiaron el número de teléfono, no sé..."

La breve relación de pareja sostenida con su primo de veintiséis años, representa en el relato de Katty sobre su vida la única experiencia de pareja en la que se involucran los afectos. En los días compartidos con su primo en Hualqui Katty recuerda haber encontrado en la relación que establecieron un espacio de conversación y de confianza ("me sentía tan bien con él y él también conmigo", "yo con él conversaba (...) le contaba mis problemas y él me entendía", "no era parte de una relación que teníamos no más sexual... sino que era como mi amigo"). Es importante la afirmación de Katty acerca de que esta relación "la hacía sentir mujer", ya que, probablemente el componente afectivo (asociado a lo femenino), al parecer ausente en el resto de sus relaciones de pareja, relativiza lo sexual como único vínculo relevante en las relaciones y con ello queda la impresión de que lo femenino ha colonizado en ella un nuevo territorio en su relación con los otros.

El Palomar: encuentro con el mundo travestí

"Me tiré a la vida de rompe y raja..."

"después me fui pa' la casa de una compañera allá le dije que tenía problemas, que me había ido de la casa y todo... mi compañera me aceptó, todo y yo fui a Talcahuano, o sea sola, sola, sola... porque yo en la disco gay había escuchado que había un local que se llamaba el Palomar, que trabajaban travestís y por plata, o sea que vendían su cuerpo, yo dije esta es la mía, me gusta el hueveo y todo y plata ¿porqué no, poh?, justo estaba la "Huachita", la Marcela y se estaba afeitando (ríe) y... de arriba del segundo piso yo, bien así amachá porque como que me dio vergüenza, me entendís, 'Oye, ven!' y pensaba que era un diente, poh y después le hablé bien mujer, poh... y le dije 'Oye, sabes que necesito trabajar, ¿qué se necesita?', me dijo 'Na', me dijo (la imita con voz aguda) (risas), así, porque es bien rara pa' hablar, 'Mira, huachita, me dijo, tenis que ir a hablar donde don Cuco, ahí, anda al frente y ei viejo me dijo ya, que tenía que trabajar con vestido y todo, no tenía que mirar por la ventana pa' fuera y no tenía que bajar pa' abajo, estuve trabajando ahí, estuvo trabajando la Macarena, el Angelo que trabaja al frente en ei Nubia, que hace el show, la Pamela, la Marcela y yo y la Romané, ya, poh, y yo trabajaba en la noche y estaba terminando el tercero... el segundo, iba a pasar a tercero... estudiaba y trabajaba, poh, pero sabís que de repente así, medio curado porque llegaban dientes, así, compraban botellas y yo me curaba raja y llegaba adonde mi compañera a puro dormir, o sea, dormía cuatro horas y después iba al liceo... pero sabís que me quedaba dormida en el liceo y los profesores me retaban, yo así las ojeras (risas) y resulta que mi compañera como que se cabrió de mí, entendís, o sea yo igual aportaba pa' la casa, daba plata y toda ia huevá, incluso a ella le regalé un oso, le regalé una colonia, todo... y ella me dijo... por qué no me dijo...lia mamá también era buena onda, por qué no me dijo que no podía seguir viviendo ahí, o sea me inventó una chiva, que habían llegado unos primos de Santiago y que venían para acá... y de ahí yo me fui pa' donde otra compañera y de ahí el mismo problema, toda la huevá y ahí conocí a la Josseline, a la Tatiana, me dijo que me podía ir pa' allá pa' la casa, donde la Josseline y todo, ya, poh y en ese tiempo yo estaba en el Palomar... de repente no pasaba nada, pero lo que es nada, puro tomar, puro sacar trago, buh, había que hacer maravillas, yo como era nueva no sabía fichar..."

"...no seguí estudiando porque me gustó ei hueveo y yo decía que no iba a poder estudiar porque me gustaba ei hueveo y más encima trasnoché (...) Me tiré a la vida de rompe y raja..."

"A veces me daba nervios cuando llegaban dientes, así... me daba lata que me besaran así el cuello, así, me dejaban toda baboseá y una que se perfuma, todo, rico, pero pa' dientes ricos, poh, lindos. . .y... si me han tocado gallos buenos encachados, a mí me gusta siempre ira Talcahuano, me gusta irá pinchar, me gusta que me llamen así '¡Sstst! Oye ven, ven, siéntate aquí conmigo', eso me gusta, porque nosotros los travestís hacemos furor allá en Talcahuano,



sobre todo la Cherry y la Pamela... y yo... también, poh, cachai, porque dicen que tenemos el cuerpo así tan... de mujer así no sé... y ya los hombres cachan la que usa relleno, la que no usa relleno, todo eso, poh, y a veces los hombres, o sea uno va al baño así y te hacen así (se palmorea las piernas), sí, porque la esponja no suena así..."

Katty ve en el travestismo prostibular la alternativa para su vida, ya que allí iba a encontrar por un lado un modo de sobrevivencia que le permitiera independizarse de los demás y por otro lado una vía de acceso para ingresar al ansiado mundo de la noche. En un primer momento se produce una etapa de tránsito entre su antigua vida como estudiante de liceo y su vida como travestí prostibular en Talcahuano, en la cual Katty incursiona en el ambiente nocturno interiorizándose de sus códigos, lo cual alterna con la continuación de sus estudios y su permanencia en los códigos del día. Finalmente se produce una ruptura definitiva con estos códigos la que se expresa a través de la renuncia a tres ámbitos específicos, por una parte a la masculinidad en la apariencia, ya que en adelante comenzará a vivir como travestí; a las temporalidades del día, en tanto que va a ingresar a los registros del ambiente nocturno, en los cuales desempeñará su vida y donde establecerá nuevas redes sociales; y por último a la moral familiar, ya que abandona la casa de su amiga del colegio, como representación del último reducto que la ata a su posibilidad de masculinidad. Por último otro aspecto que aparece como relevante en el discurso de Katty, ya en el terreno de sus prácticas en el mundo travestí, es el énfasis puesto en la autenticidad de su cuerpo ("ya los hombres cachan la que usa relleno, la que no usa relleno") como si se sintiese orgullosa del carácter genuino de sus formas corporales, en un intento por encontrar visos de verdad en una apariencia femenina que es pura representación.

Aprendizaje del travestismo

"no parecía mujer, parecía puro cola"

"Ahí me empecé a pintar y todo, no me sabía pintar, me pintaba como puerta de arco... ahí me puse las pantys, los vestidos, me veía ridícula, poh, no parecá mujer parecá puro cola... ahí había cumplido los dieciocho..."

"... la primera vez me puse un vestido rojo y unos zapatos blancos... el vestido rojo se lo pedí a una amiga de una compañera, que nunca más se lo devolví (ríe), era lindo ese vestido y yo lo mandé a acortar, de patuda no más, poh..."

"... miraba a las otras y aprendía..."

"... duré como cinco meses en el Palomar, de travestí en total llevo como nueve meses..."

"... echaba un poco de menos el día, porque una echa de menos el día, yo salía de día, llegaba del colegio, hacía las tareas y después salía, por ser por una hora, por dos horas a ver a mis compañeros (...) he vuelto a ver a mi compañera, incluso (ríe) la otra vez, hace como un mes atrás fui al liceo a buscar a mi compañera y todos me quedan mirando así, poh, me entendís y yo iba con las gafas, con el pelo medio largo, así, no vis que se nota como melena y un poco de polvo, me entendís y los bluyines estos y andaba con otro beattie, un beattie blanco y zapatos azules y me quedaron mirando, "Si es el Zorro, no, no puede ser... Hiii pero si parece pura mujer", decían y como las cejas... yo tenía las cejas más gruesas... no vis que tengo sacás las cejas y algunos huevones se cagaron de ia risa, poh, cachai, o sea después de verme así con el pelo corto porque yo usaba el pelo colegial, poh, entendís, o sea... pelo colegial y todo y mi vestón, mi corbata (ríe), mi camisa, mi pantalón de colegio y nunca me vieron en algo raro, nada..."

En el discurso de Katty el travestismo de Katty aparece como un proceso de aprendizaje de lo femenino, en donde no se trata únicamente de adoptar la simbólica femenina a través de sus usos, sino que más bien constituye toda una estética que es necesario trabajar en el propio cuerpo, interiorizando sus signos a partir de una serie de técnicas (maquillaje, gestualidad, disposiciones corporales, voz, habla) que permitan hacer creíble la imagen de lo femenino que se pretende simular. Para Katty en su época de iniciación al travestismo su imitación de lo femenino era más bien torpe ("parecía puro cola"), la figura del *cola* se presenta así, en el discurso de Katty, como un intento fallido de simulación de lo femenino, que el travestí logra mejorar llevando al límite las posibilidades de una representación que aparece como fiel su original. *El travestismo callejero en la calle Bulnes "me daba miedo hablarle al diente..."*

"Después la Pamela se fue del Palomar, seguía malo el Palomar..."

"... me dijeron que aquí en Conce todo era... o sea que les iba regio en la calle... y cuando llegué a eso era... miedo, me daba miedo salir de afuera de la puerta del local... Llegué hace cuatro meses atrás... me daba miedo, me entendís, porque los hombres... porque tenía el pelo más corto, me entendís, ahora lo tengo largo así como melena, antes parecá puro hombre y ya, poh, me daba miedo hablarle al diente, ya después de tramullarle, después decir que no era mujer... porque a mí siempre me gusta decir que no soy mujer, porque un caso así que podís pasar colá, me

entendís y después el hombre que sea machote así y te descubra así y que ande con una pistola y te mate al tiro ¡pum!, ahí quedé bien muerta, poh, pero siempre me han tocado dientes buenos..."

... yo he ganado hasta \$30.000, hasta cinco igual, poh, entendís (...) sí, poh, hay que ir a todas, cuando está mal está mal, pero cuando está buena la cosa, por ejemplo el verano así, hay que cobrar diez, veinte, entendís, pero ahora ha estado malo..."

Katty recuerda haber sentido temor al llegar a trabajar a la calle Bulnes ("me daba miedo salir de afuera de la puerta del local") el umbral de la puerta del local representa el límite que conecta con la incertidumbre y los riesgos. El temor está dado principalmente por la duda de no parecer mujer y fracasar en su intento de seducción por la apariencia, dejando entrever los signos de la masculinidad que no se ha buscado más que tachar. Frente a ello Katty ha hecho esfuerzos por construir en su apariencia una buena imitación de lo femenino, que supere la imagen de hombre que antes parecía escaparse por entre los intersticios del disfraz ("antes parecía puro hombre"), como si la imagen de hombre representara en ella un equívoco de su identidad, como si parecer hombre - no serlo - constituyera para ella el momento de su fracaso. Por otro lado la simulación pretende ir más allá de su propio reconocimiento en el decir, ya que Katty afirma que siempre reconoce ante sus clientes que ella no es mujer, para protegerse de los peligros a los que se puede ver enfrentada en caso de que participe del engaño. Esta advertencia no parece ser más que una suerte de guiño, como si las palabras con las que ella se designa como algo distinto de la mujer, no fueran más que un juego distinto de simulación, ya que su apariencia dice otra cosa. El cliente así se deja envolver por este juego a partir del cual los signos se ponen en movimiento, y participa de la seducción de esta subjetividad ambigua, quedándose en definitiva con la imagen que le ofrece la perfección de la imitación.

Definiciones sobre su identidad sexual

"yo me siento mujer, me entendís, pa' hacerlo con otros colas..."

"... pero lo que no me gusta es salir con dientes colas... no, no, no me gusta eso, detesto eso, incluso voy por lia plata, hago el puro tramullo, o sea que yo los penetre, no, o sea no está en mí, me entendís... porque yo me siento mujer, me entendís, pa' hacerlo con otros colas, pa' penetrarlos, pero a mí no, no, nunca podría penetrar a un cola o sea hombres gays que andan en auto, o sea que quieren que los penetren y todo... si me pasa voy, pero e hago el tramullo, me entendís. ... o sea hago que me pesque él y todo, le chupo el pico, toda la cuestión, pero no, yo nunca... ¡Ah, sí! una vez, pero fue con una mujer, con una cabra, pero sabís que no sentí nada, me entendís, o sea fue como a los quince años y dieciséis, no sentí nada, acabé y todo, pero después cuando acabé me sentí mal, o sea como que no estaba en mí... o sea era como lesbianismo, algo así, me sentía culpable yo sola, después me sentía cochina, por hacerlo con una mujer, sabiendo que a mí me gustaban tos hombres, me entendís eso... después no volví a hacerlo con mujeres, porque yo ya sabía la experiencia..."

"... yo igual cuando voy con dientes me gusta taparme aquí adelante, no me gusta mostrar mis genitales. ... o sea me siento mujer en dado..."

La identidad sexual de Katty no admite ambigüedades, en ella el objeto de deseo parece estar claramente definido, los hombres como sujetos activos en la penetración que le permiten concebirse como una mujer, como lo otro pasivo del hombre penetrador/activo ("que yo los penetre no, o sea no está en mí, me entendís, porque yo me siento mujer"). En el discurso de Katty el género queda definido a partir del lugar de los sujetos en la penetración, así su definición se enmarca en una fuerte concepción falocéntrica, según la cual en definitiva lo que se establece es una relación de poder entre mujer/pasiva y hombre/activo, quien al penetrar a su objeto de dominación le confiere una identidad que está delimitada precisamente por estar del otro lado del poder, en el lugar de lo menor y en último término el de la sumisión. Katty recuerda haber sido activa en una oportunidad, cuando tuvo relaciones sexuales con una muchacha a la que penetró, hoy día resignifica aquel suceso como algo que le provocó repugnancia y reafirma su imagen femenina/pasiva ante sí misma asegurando que en ello no le produjo placer ("no sentí nada"), como si con ello se resguardase de los riesgos de haber puesto en cuestión su condición de mujer. En una concepción de la homosexualidad, asumida en el discurso de Katty como dada por naturaleza, el deseo por lo femenino se percibe como fuera de desnaturalizado ("después me sentía cochina de hacerlo con una mujer, sabiendo que a mí me gustaban los hombres"), se subvierte con ello el sistema de transgresión, y en Katty lo sucio, lo antinatural, lo anormal, comienza a situarse para ella del lado de los deseos heterosexuales, con ello le discurso de Katty se inscribe en las coordenadas del discurso sobre la sexualidad y el género de la moral oficial dominante, ya que se conservan las delimitaciones taxativamente marcadas entre lo prohibido y lo permitido, pero esta vez se cambian los objetos censurados de lugar. En último término lo que aparece como reprochable en este discurso es la multiplicidad de los deseos, ya que se parte de una noción esencialista

de la sexualidad y de los géneros, según la cual los sujetos deben responder a una naturaleza que permanecería subyacente a sus deseos, y si esta naturaleza es desobedecida se incurrirá en un acto perverso. Por otro lado Katty describe a propósito de su sexualidad una particular relación con su corporalidad, según la cual le provoca rechazo la imagen de sus genitales ("no me gusta mostrar mis genitales"), como si éstos representasen una anatomía que es presencia de lo masculino, que molesta, toda vez que llama a confusión y ambigüedad en medio de toda la coherencia y linealidad con que Katty había concebido su identidad de género como mujer.

El Jonny, primer amor de travestí

"se enamoró de mí, poh, por como yo bailaba..."

"conocí al Jonny, el que te conté, que te dije que después te iba a hablar de él y me vio allá, poh y me dijo 'Zorro, que andai haciendo aquí yo le dije 'trabajando', le dije yo, 'es que yo siempre fui mujer, que no lo di a demostrar no más' y se enamoró de mí, poh... por como yo bailaba, porque yo soy bien coqueta pa', bailar y siempre los huevones, los dientes me sacaban a mí, porque les gustaba como yo bailaba, justo en ese tiempo yo usaba un vestido rojo, con tiritas, así bien bonito que todavía lo tengo en mis recuerdos... y cachai que ella, me pidió pololeo, todo, empezamos a pololear... a pololear y... iba a verme casi todos los días... incluso me había regalado una casaca de reno, una casaca coreana, un oso y unas gafas me había regalado y los días domingo yo me iba pa' la casa de él como era separado yo iba a la casa, todo, hicimos el amor, ya mí no me gustó, o sea yo lo soñaba de otra manera, cachai, no me gustan los hombres lampiños, cachai, iba pa' la casa, él me hacía tallarines, porque a mí me fascinan los tallarines y me iba a comprar una bebida y me compraba cigarras y un día estaba el César, un amigo de la Angie y yo fui pa' arriba a vestirme, todo él me quedó mirando así y yo le gusté y él subió pa' arriba también y el Jonny estaba abajo, había comprado una botella, todo, estaba tomando conmigo, poh, a mí me había comprado un trago y cuando voy saliendo de la pieza estaba el César y yo me había puesto la casaca de reno, linda, porque me veía linda y los calzones abajo y los sostenes no más, nada más y me empezó a besar y a mí me gustó tanto el hombre que todavía me gusta y después yo bajé, él se colocó en la barra, me miraba, llegó la Tatiana, la Tabana se lo pescó, poh, o sea se lo agarró, me entendí, pero yo igual, estaba con el Jonny y el Jonny se queda dormido y en el intertanto voy pa' allá y nos pegamos el medio atraque y ahí despierta el Jonny, poh... ¡Hiii!, y sabís que de repente así cuando despierta, el puro aletazo, la pura cachetá y me dejó todo así, la cara así roja, incluso se me hinchó el labio, después me sacó pa' la puerta, así, me iba a pegar y a él también, al César porque no pasaba na'; que yo le había dado, toda la cuestión y yo te dije que eran cosas más y toda la cuestión 'Y si vos no me gustai', poh 'y ahí se puso a llorar y quebró una botella y se fue pa', baño, se rajó la guata y ya, me decían las chiquillas, anda a verlo, pero si tú tenís que hablarle porque a la señora no le hacía caso y ahí le fui a hablar, que pa' qué hacía esa huevía, si o había asunto, poh, le dije yo y ahí me dijo... porque no me podía decir Katty, poh, siempre me decía Zorrito, porque me decían Zorrito de cariño, me decía 'Zorro, pero si yo te quiero', me decía 'y yo no sé qué me pasa contigo' me decía, incluso tenía unas putas en el 'Nagra', unas pololas, cachai, me decía 'He dejado a estas huevonas por ti, cachai', y a mí siempre me presentaba como su polola, cuando íbamos a restaurán, al Bohemio en la mañana, a las huevonas así, cachai, incluso yo escuchaba como pelaban, que cómo le podía gustar un... un... travestí, poh, o un maricón... pero igual, cachai y de repente cuando me ve así también se derrite por mí, poh, no me ha visto ahora, poh, que estoy más juvenil, cachai, estoy más lola, más mujer, poh, antes tenía el pelo más corto y ya, poh, terminamos, incluso me pidió todas las cosas, porque él pensaba que yo iba a estar con ese gallo, poh, me dijo 'Que él te compre todas las huevías' y ya, se las entregué y todo. Y de repente me ha visto igual, me habla, me compra una cerveza o me invita a comer todo, pero nada más que amigos, es que a mí no me gustaba, poh, o sea yo quería salir del empacho, de él como era antes como vecino, me entiendes... y después yo me enamoraba así, cuando tenía dientes, que podían ser pololos, o sea porque las chiquillas me contaban que tenían pololo, poh, entonces también la piérdete una, también quería tener un pololo, nunca puedo encontrar, o sea encontré, pero no me gustó, poh..."

La figura de Jonny representa en la vida de Katty una superposición de los dos espacios sociales relevantes en su historia: los amigos del barrio, ya que se habían conocido en la época en que Katty era un muchacho estudiante de liceo, y las actuales redes sociales establecidas en el mundo del travestismo prostibular. Por ello simboliza el ingreso de su antiguo mundo y de su antigua identidad al nuevo espacio social que ha establecido en el ambiente nocturno. Un signo de ello es el modo en que Jonny la nombra, "Zorrito", tal como lo hacían sus antiguos amigos y su familia, con lo que parece crearse en su vida actual un puente de unión entre lo que Katty representa hoy día y entre su antigua identidad. Es interesante la explicación que da Katty a su antiguo amigo acerca de las razones de la feminización de su apariencia ("es que yo siempre fui mujer, lo que pasa es que no lo di a demostrar"), en lo que se expresa la idea de

una permanencia de la identidad de género femenina, la que hoy no está disfrazada, sino que más bien ha sido develada, como si en su época de muchacho hubiese sido cuando ocultó su verdadera identidad, la de una esencia femenina que hoy le es posible expresar ante los demás. La relación con Jonny aparece así como una suerte de seducción de su antiguo mundo social, en donde Katty parece pretender conjurar toda posibilidad de masculinidad en su identidad, como si a través de la relación con Jonny se legitimase como mujer ante todo su espacio social anterior ("yo quería salir del empacho, como antes era vecino").

Riñas y desencuentros al interior del ambiente "había harta veleidad..."

"yo me puse a pelear esa vez porque había harta veleidad ahí, poh, (se refiere al Palomar en Talcahuano) me entendís, o sea no por parte de la Pamela, sino por el Angelo, el del frente y como yo no usaba 'hui-hui' (esponjas de relleno) nada, poh, estaba con un diente y ella se va a sentar a la mesa así... y me da vuelta el trago, poh, yo le digo, 'Oye no seai así' Y qué te pasa, maricón cullido', me dice, así y yo le digo, 'Oye, no vengai na' y le pego un repujón y me pega una cacheta y yo me paro así y también le aforré una cachetá y ahí me empezó a pegar así y yo le empecé a pegar y me tiro, porque es buena pa las patas y yo sé la técnica esa de las patás y me junté bien a ella pa ' que no me pegara patás, poh y la agarro del moño, mierda y se metió la Marcela, como era tan amiga con la Marcela... me tiraba las mechales y no me dejaba pegarle, poh, como era su amiga y todo y yo nueva y ahí se metió la señora y nos pegó un pato a cada una (ríe)... ya después terminamos, me dijo Maricón cullido', me dijo 'esta botella te la voy a rajártela en la cara... así me hacía el poto (hace un gesto indicando miedo) y yo iaahh! No le tomé interés, después igual seguimos conversando, toda la huevá..."

"nunca tuve una pelea con un diente porque nunca fui ladrona, nunca me ha gustado robar..."

"... una vez que pasó mi cumpleaños yo por defender a un diente la Angie (travestí de Talcahuano) me pegó un cachuchazo y esa vez yo andaba tan curá y tan volá que... lo dejé pasar, no sé qué onda y como yo soy de corazón así deprimía, me puse a llorar, no sé por qué, pero yo dije esta huevá no va a volver a pasar como la otra vez, poh, que no estoy curá ahora, cachai (...) es media trastomá ese cola (...) siempre me dice... que soy fea, me entendís, pero le digo yo 'Nos miramos las caras', le digo yo 'y nos miramos los cuerpos, no andai no por donde conmigo', entendís, porque esta usa hui-hui' (esponja) y toda la hueva y yo soy natural no más, me entendís..."

Katty caracteriza el ambiente nocturno del local el Palomar en Talcahuano como un espacio en que se producían muchas deslealtades entre travestís, resultado de relaciones que aparecían como competitivas ("había harta veleidad"). Para Katty en el caso particular, los conflictos eran provocados por la envidia que provocaba en algunos travestís el hecho de que ella exhibiera sus formas corporales sin valerse de rellenos o esponjas que modelaran sus formas haciéndolas más femeninas a los ojos de los clientes. Ello reafirma la idea de la valoración por la autenticidad del cuerpo femenino que se exhibe, en donde predomina una sobrevaloración de lo natural por sobre lo artificial, como si se buscara buscar para la apariencia femenina un substrato más esencial que la mera representación, lo cual conferirá mayor seguridad en la identidad de género asumida, que en el caso de Katty, como hemos visto es percibida como dada por naturaleza. Ello confiere a Katty un sentimiento de reafirmación frente al resto de los travestís que buscaron descalificarla ("ella usaba " "hui-hui' y toda la huevá y yo soy natural no más") a los que concebirá como menos mujeres que ella por tener que recurrir a la ayuda de artificios que les permitan hacer más creíble su imagen femenina.

Relación con su cuerpo

"lo que más me gusta son mis piernas y mi poto..."

"... me gusta mi cuerpo, lo que más me gusta son mis piernas y mi poto (risas) mi poto me gusta, me gusta paradito así, porque es paradito, así como redondeado así... como que un imán lo tirara pa' arriba así (risas) y cuando ando así, cuando tú me veís ahí en la esquina, así... más lo estiro pa' atrás, poh, más se me ve así como... como si anduviera trayendo un cojín detrás... y hay hombres que me han dicho que les gusta mi poto... y ahora hay huevones que me han dicho que soy mala pa la cama, porque hay algunos huevones que son hediondos, me entendís y da lata acostarse, pero pagan bien sí, poh, ¡Aaah!, les digo yo, 'no me interesa', pero no me vaya a tocar un mino bueno, que ahí me desarmo, sobre todo cuando ando volá... volé soy un as para el amor..."

"... no me gusta adelante (se refiere a sus genitales)... mis manos no me gustan porque son muy anchas..."

Poto y piernas aparecen como zonas del cuerpo fuertemente sexualizadas, en una imagen de lo femenino que parece proyectarse poniendo especial atención en este ámbito. Al destacarlas como sus partes del cuerpo favoritas, también Katty las reconoce como las que más les gustan a los hombres ("hay hombres que me han dicho que les gusta mi poto"), con lo que se encuentra en ellas una reafirmación de la feminización de su imagen ante sí misma y ante los

otros. Como contrapartida de ello se ubica su rechazo por su genitalidad masculina, como presencia obstinada del poder fálico al que se ha buscado renunciar, incluso al no nombrarlos ("no me gusta adelanté") como si con ello se reafirmase el deseo compulsivo de la ausencia definitiva de estos signos en el cuerpo.

Amistades de travesti y redes sociales

"nosotras pensamos lo mismo..."

"... siempre me han brindado apoyo, la Cherry y la Pamela, o sea yo las quiero montones a ltas dos. ...a las dos por igual... incluso una vez la Pamela no sé por qué me pegó un palmetazo así y yo me puse a llorar... en serio porque, o sea, las quiero tanto, o sea que como si me pegaran ellas, o sea como que me duele, me entendís, y me reta así y me pongo a llorar, se me llenan los ojos de lágrimas (se quiebra su voz) la Cherry igual un vez me retó y me fui a llorar al baño, o sea soy frágil con las personas que me quieren, o sea yo siempre cuando me quieren y yo sé que lo hacen por mi bien, que me dicen alguna cosa pa' mi bien, me entendís, yo sé que la Pamela me quiere, la Cherry igual, poh, me entendís, o sea más encima nosotras pensamos lo mismo, me entendís, no somos envidiosas, nada de eso, siempre cuando echamos bromas las echamos por... por broma no más, nunca envidia entre nosotras..."

Las redes sociales en el caso de Katty son establecidas con los otros travestís jóvenes que la recibieron en su llegada al ambiente nocturno y que la ayudaron a interiorizarse de sus códigos. Para ella lo que permite mantener estos lazos de amistad es el hecho de tener formas de vida similares y sobre todo el que no exista envidia entre ellas, ya que como vimos este es el principal motivo atribuido por Katty a los desencuentros con otros travestís del ambiente ("no somos envidiosas"). La envidia y la competencia, aparece así como fuera de estas relaciones de amistad, en donde parece predominar más el apoyo mutuo y la solidaridad.

Fe religiosa

"le tengo temor a Dios, también..."

".. yo tengo una confianza con él, cachai con Dios)... me da confianza él, me ha salvado de tantas cosas él, cachai, o sea yo... le tengo temor a Dios, también... cachai, le tengo temor y le tengo mucho respeto... nunca me gusta reírme de las demás personas tampoco, cuando tienen algún defecto... porque yo sé que me puede pasar a mí o a otra persona de mi familia... cada una es como es no más..."

Como vimos la fe religiosa de Katty le ha permitido ordenar su mundo de manera relativamente coherente sobre todo en los momentos en que ha debido enfrentarse a la confusión y a la falta de respuestas frente en su vida. Su fe, sin embargo, está bastante basada en el temor ("le tengo temor a Dios"), como si en la figura de Dios como ley del padre, encontrase el lugar de una autoridad en la que percibe que se enmarcan sus actos y su moralidad. Esta imagen de un Dios castigador, que a cambio de la protección que ofrece pide un respeto y un temor desmedidos, probablemente es un referente importante para la construcción de la identidad de género en Katty y para la resignificación de sus prácticas, ello probablemente explica su sobrevaloración por lo heredado de la naturaleza y su animadversión por aquello que se construye fuera del origen, lo que la lleva a interpretar su identidad como una continuidad atada a un designio natural, como «(presión de un deseo más de Dios.

Reflexiones sobre sí misma "me voy haciendo más mujer..

"De repente me quedaba en mi casa así y me ponía a fantasear así, que tenía un poble, que yo era mujer y todo eso, me entendís y me ponía a escribir en el cuaderno (su diario de vida) y tenía otro cuaderno más que me gustaba pegar actores de cine, siempre soñé con ser actor, o sea, famosa, todo eso... bailarín... todo eso, me entendís... pero no se dieron las cosas..."

"... y cada vez... o sea, me voy haciendo más mujer, me entendís, o sea ya voy teniendo tetitas, me entendís, me voy comprando mi ropa, o sea me voy vistiendo más decentemente porque yo antes me vestía como una puta... se me notaba la fiebre, poh, o sea yo, ahora me hecho puro polvo, no me pinto y voy al centro igual y paso colá, me entendís y la gente no me queda mirando, poh, no como otros colas que van al centro y tos quedan mirando porque saben que son colas..."

"...le tengo miedo al Sida y a la vejez ...a la vejez porque yo pienso que a io mejor no me voy a operar, me entendís (...) por todas las cosas que han dicho, no sé, que algunas no acaban... que algunas quedan medias trastorná, cuando se toman un copete... yo he conocido operás que no quedan bien, poh, me entendís (...) y en cambio así una está con sus cinco sentidos buenos, me entendís... Al Sida le tengo respeto... le tengo miedo, o sea siempre le pido a Dios que me lleve de otra manera, entendís, porque debe ser terrible y siempre le pido a él, poh, entendís (...) tú sabís que una de repente anda curá... es lo que más tengo que tener presente, sobre todo cuando salgo en

auto..."

"... me siento mujer, todo eso, gay no, no va conmigo, o sea siempre me gustó ver a mi mamá pintá, cuando se pintaba yo quería hacerlo mismo, poh, o cuando se ponía un bluyín apretado, así, se veía regia así, con una malla negra, chuta, decía yo, cómo me vería yo así, o mi hermana, poh, cuando se pintaba y todo eso y la llamaban los polobos, todo, regio, buena onda, decía yo, qué daría por eso..."

"... yo pienso que es anormal (ser travestí), no sé ante los ojos de Dios es anormal ¿o no?... no sé, no sé... yo creo que no, porque él sabe la vida que traemos antes del vientre de nuestra madre, entendís, él sabe todo lo que vamos a hacer más adelante, a futuro, poh, entendís, todos venimos con un... con algo de antes, me entendís, venimos con un propósito, eso creo yo... (...) por un destino, por un destino, porque todas las cosas que pasan, todas las sabe Dios antes, poh, es como una película que tiene él, que ya la sabe, poh, lo que va a pasar con nosotros, todo, él sabe cuando nos morimos, todo eso, poh, me entendís..."

"... las cosas más importantes para formarme como mujer, mis pensamientos... mis fantasías, siempre me gustó fantasear, cuando estaba sola, escuchando música, que yo era una mujer, que tenía hijos, porque me fascinan las guaguas, o sea, así su carita tan linda, tan chiquitita... yo creo que si hubiera sido mujer, me hubiera gustado ser una mujer, o sea casarme, tener hijos, mi casa... mi guagua, salir con mi esposo, todo eso... todo eso añoro, poh, o sea añoraba (ríe) en las fantasías yo añoraba, poh, o sea yo no puedo añorar algo que... no puedo tener hijos, poh... me da pena ver una pareja abrazados así, con su niñito, me da lata que uno tenga que ser así... me da pena..."

Katty al reconstruir las fantasías de su vida antes de haber ingresado al mundo travestí, recuerda que soñaba con ser mujer, el objeto de su imitación es la figura de su madre, como lugar privilegiado de expresión de la feminidad que ella ansiaba para sí ("siempre me gustó ver a mi mamá cuando se pintaba, yo quería hacer lo mismo" "chuta, decía yo, cómo me vería yo así"). Ello la llevó a imitar un modelo de mujer fuertemente sexualizado, que se asocia con la estética de la noche, y con los signos del negocio del deseo, lo que hoy día no le es útil para lograr éxito en el camuflaje travestí. Por ello se produce en Katty una readaptación de este modelo femenino a los códigos del día, lo que le permite pasar desapercibida ante la mirada de los demás, al naturalizar el gesto imitador a fin de llevar al límite el efecto de simulación ("voy al centro igual y paso colá"). Por otro lado Katty señala su impresión de irse perfeccionando constantemente en la performance de la simulación travestí, en este sentido entre los ejes principales que ella reconoce como confirmadores de su feminidad, menciona la feminización paulatina de su cuerpo ("ya voy teniendo mis tetitas"), la adquisición de ropas de mujer ("me voy comprando ropa") y, también, como mencionamos, el reemplazo de! modelo femenino prostibular por uno más natural que le permita circular libremente por los códigos del día. Por otro lado Katty se refiere al estatuto de normalidad con que resignifica su vida como travestí, y al hacerlo parece ir reconstruyendo su posicionamiento a medida que va hablando, así comienza señalando el travestismo como anormal ("ante los ojos de Dios es anormal"), pero luego pone en duda este juicio y lo relativiza, señalando que en realidad su identidad travestí es producto de una designación de Dios. La identidad aparece concebida así como resultado de una predestinación, en donde Dios aparece como la explicación última de todos los sucesos de su vida.

El nombre Katty

"la Pamela me bautizó con ese nombre..."

"... La Pamela me puso así, estaban dando la novela Adrenalina, no vis que trabajaba la Katty Winter, bueno yo soy la Katty Winter, la doble, la doble la Katty Winter (ríe). La Pamela me bautizó con ese nombre, me gusta, si me siento bien, Katty... ninguna más se llama Katty, me gusta Katty..."

El nombre de mujer representa el ingreso definitivo a los códigos femeninos, en el acto de tomar la identidad y designarla como sujeto femenino, en un resquebrajamiento de la ley fálica como emblema de masculinidad. A partir de este nuevo *bautizo* de la identidad, en que se roba feminidad a un personaje televisivo, Katty, se instala definitivamente en un nuevo espacio colectivo, en el que es reconocida en su singularidad ("ninguna más se llama Katty"). En este juego de mimesis con la figura femenina massmediática Katty se apodera de los signos del espacio público y los reinstala en la espacialidad de su marginalidad, la simbólica del poder es así tomada por asalto, y llevada a los bordes, en donde es utilizada como artilugio para inaugurar una subjetividad transgresora.

Sueños para el futuro

"Mi sueño es buscar un pololo..."

"... estos hombres (los dientes) la pescan a una pall! hueveo. .. yo a veces me porto lo más romántica, o sea lo más cariñosa, cachai... pero a estos hombres no les interesa, cachai, les interesa el placer no más... Mi sueño es buscar

un pololo, me entendís, un pololo que a mí me guste, no que él esté enamorado de mí, no... que a mí me guste y que yo le guste a él... eso me gustaría a mí, o sea compartir los mismos pensamientos y todo, así un caso como la Lorena y el Pablo. . "

"... en mi vejez me gustaría tener un negocio y administrarlo, no de ambiente, puede ser un restaurán... puede ser un negocio de abarrotes, o puede ser una tienda de ropa..."

"... cuando vieja no sé si me siga vistiendo de mujer, no sé si me tome o no, poh (ríe)... seguiría hasta los treintisés"

".. encontrar un pololo es lo que más añoro con la Cherry (ríe) siempre lo conversamos, sí, a veces nos sentimos solas y los días domingos yo me voy a quedar a la casa de la Cherry, a veces conversamos, nos ponemos a escuchar música, que ojalá unos pololos nos vinieran a buscar a la casa pa' salir, así rico buena onda..."

"A mí lo que me gustaría es hacer show, o sea entrename más para hacer show, así, con trajes, con plumas... regio, poh... mi sueño es ir a Los Ángeles, o sea trabajar en locales así buenos..."

Katty al referirse a sus sueños para el futuro, señala su necesidad de encontrar un espacio afectivo que le permita salir de su soledad. Hoy expresa la tristeza provocada por no poder compartir su existencia con una pareja que la reconozca y que la haga sentir amada ("encontrar un pololo, eso es lo que más añoro"). Relata sus búsquedas de afecto en el espacio de su oficio de travestí prostibular, pero señala su fracaso en este intento de hacer ingresar los afectos al negocio del deseo, ya que a su juicio, los clientes del ambiente únicamente buscan en ellas satisfacción sexual y no un compromiso, que aunque efímero, sea un poco más afectivo. Con ello Katty caracteriza el ambiente como un espacio bastante frío, en donde los clientes no involucran sus afectos con su búsqueda específica de placer sexual por el cual pagan. Por otro lado Katty afirma su idea de no permanecer en el ambiente nocturno hasta su vejez, el ambiente parece representar para ella únicamente una etapa de su vida, probablemente recordando con ello la imagen de su madre, quien participa de la vida nocturna únicamente durante sus años jóvenes. Por otro lado señala no estar segura de continuar vistiéndose de mujer en sus años maduros ("cuando vieja no sé si me siga vistiendo de mujer") con lo que relativiza en parte todo su discurso de continuidad de la identidad de género sostenido hasta ahora, se considera así la posibilidad de que sus actuales prácticas y discursos sobre sí misma se transformen en el futuro, como si se respondiese con ello a una noción de identidad más móvil y más ligada a los deseos que a la continuidad de una identidad congruente con un origen natural.





IX. CONCLUSIONES

El recorrido por los territorios existenciales de la subjetividad travestí permite aventurar ciertas pistas acerca del modo en que se articula la construcción discursiva de su identidad. De cualquier forma, todo el tiempo estas aseveraciones serán únicamente ensayos, aproximaciones, interpretaciones de las interpretaciones que, de manera exploratoria, han buscado entrar en diálogo con los particulares modos de nombrarse de esta subjetividad y su manera de estar en el mundo. De ningún modo este momento de la investigación pretenderá devenir **conclusión** en estricto sentido, ya que no [pretende dar un cierre a la discusión en torno a la temática de la construcción de la identidad travestí, sino que más bien se trata de intentar nuevas preguntas que permitan promover el interés sobre el tema de las subjetividades imarginales en su espectro individual y colectivo.

Se hace necesario, al referirse a los márgenes, recontextualizar el tema de los deseos en medio de un país en el que están perfectamente delimitados los territorios del tiempo del placer y lo lúdico, frente a los tiempos del trabajo y la productividad, de ello resulta un particular modo de dibujar el trazado urbano, en el que se delimitan de manera taxativa los espacios sagrados y profanos. La figura del travestí irrumpe en el orden de los deseos interrogando a la moral dominante de la ciudad, en tanto que se apodera de uno de sus espacios haciendo ingresar en él unos campos de sentido distintos, más ligados a lo dionisiaco y al sentido de la fiesta, en medio de un carnaval heteróclito en que se entremezclan identidades de clase, sexo, género y lugar. En una sociedad como la chilena, fracturada en el orden social, económico y también moral, el sujeto travestí viene a provocar desajustes subversivos ante un modo de concebir las identidades que es totalitario, en tanto que castiga a todo aquél que busque escapar a su mandato de producción de subjetividades que sean unívocas, respetuosas de los límites de la naturaleza y de lo que se concibe como el buen sentido. La transgresión travestí, entonces va a desencadenar desórdenes desde varios lugares distintos, por una parte a partir de su performance destructora de la noción de género tributaria de una racionalidad bipolar, que separa las identidades masculino/femenino según límites rígidamente demarcados, donde el travestí va a ubicarse como una subjetividad nomádica, en permanente tránsito entre las **molaridades** hombre/mujer, a la manera de un devenir **minoritario**. Por otro lado va a interrogar la propia noción de identidad de los discursos dominantes, toda vez que para el travestí la identidad ya no va a permanecer atada a un origen, ya que el referente (hombre) va a ser sobrepasado por el signo (mujer), y la anatomía ya no constituirá el destino del género, sino una superficie donde dibujar la subjetividad **según** los deseos. Este cuestionamiento a la identidad va a estar dado además por la renuncia al nombre, como referente obligado de una identidad atada a la ley del padre, el travestí juega con los nombres, rebautizando una y otra vez la multiplicidad de sus rostros. Sin embargo la interrogación a los poderes no va a ser producida únicamente en el ámbito de los signos, sino que también en el de la producción al desviar la ganancia al espacio de las subjetividades minoritarias, que se construyen en los márgenes de la ciudad, fuera del tiempo del trabajo, en la temporalidad de lo lúdico y del carnaval, sitio privilegiado del derroche (de bienes y de signos). En medio de este paisaje de subversiones se ubica el sujeto travestí, en permanente construcción de su subjetividad frente a un orden dominante que castiga su gesto desobediente, desplegando con este fin una serie de dispositivos de dominación, en donde el cuerpo que transgrede es sometido a una multiplicidad de poderes, que los oprimen (el aparato policial), los clasifican y controlan (la medicina), los demonizan asimilándolos a lo perverso (la iglesia) y en definitiva los niegan en su posibilidad de existencia.

Con todo, al hablar de la configuración de la subjetividad del travestismo prostibular, es necesario señalar que, según lo expresado en los cinco relatos de vida de esta investigación, la identidad travestí se construye ante todo como una pluralidad, en la que cada historia representa un modo singular de subjetivación. En este sentido es posible distinguir discursos que buscan mayor sintonía con los modos convencionales de producir identidad y es así como en algunos relatos se remite con insistencia a la idea de que la identidad travestí (asumida como la identidad de una mujer con un sexo errático) ha sido dada por naturaleza, como si se tratase de una expresión distinta de las nociones esencialistas y estancas que separan las identidades de género en hombres y mujeres, sin posibilitar otras alternativas más plurales. Estos discursos declaran la identidad travestí como fuertemente fijada a un lugar, el de la mujer, y la mayor parte del tiempo se refieren a sí mismos como actualizadores de un destino que venía escrito en su género, pero no en sus cuerpos. Existen, por otro lado, discursos sobre la identidad travestí donde ésta es mucho más asumida como construcción por sus protagonistas, aquí se da cabida a una mayor posibilidad de dualidad en la subjetividad y señalar

que el travestismo es más un modo de vida que una identidad atada a un origen. Esta multiplicidad de discursos no permite hablar de un modo unívoco en que se configura la identidad travestí, sino que más bien de una diversidad de prácticas, relatos, y reconstrucciones que confluyen finalmente en la actualización del sujeto travestí, dando lugar a un *continuum* que viaja desde las identidades que se asumen como homologadas a la figura de la mujer hasta aquellas que se perciben y se dicen más ambivalentes, más tráfugas. Donde las primeras reafirmarían la idea de que hombres y mujeres representan lugares inamovibles en la constitución de los géneros, y las segundas relativizarían en parte esta noción, ya que, si bien se ubican en el lugar de las mujeres, van ampliar el registro de sus explicaciones de por qué se ha asumido el travestismo como modo de vida. Entre estas explicaciones será mencionada el hecho de que el ambiente travestí, y más generalmente el prostibular, representa un espacio para aquellos homosexuales que han sido rechazados por el gueto gay, en donde, según lo expresado en los relatos de vida, se producen fuertes discriminaciones de clase. Así el travestismo prostibular constituiría un espacio social para homosexuales de sectores sociales más desmedrados que puedan valerse de él también como un modo de sobrevivencia. Ello da la idea de un travestismo más asumido como decisión personal que por la motivación de un instinto natural, en donde a la producción deseante del sistema sexo/género se suman otras dimensiones, también constitutivas de la identidad, que cruzan transversalmente estos sujetos, como lo son sus historias familiares y sus condiciones sociales y económicas de vida. Ello habla de las condiciones de producción y reproducción del signo y de sus transgresiones, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho de que estamos hablando de travestís prostibulares de Concepción, que viven en un país tercermundista, tributario de una sociedad y de una cultura dependientes, en donde se superponen estratos modernos y posmodernos con otros premodernos, lo que tendrá consecuencia en los modos de vida y en la configuración de las identidades en el margen.

Sin embargo el carácter múltiple de la constitución de la subjetividad travestí no excluye la posibilidad de importantes puntos de encuentro en los discursos, lo que nos permite retomar los objetivos de la investigación. Una expresión de ello es que todos los relatos se enmarcan en una concepción fuertemente patriarcal de la construcción de los géneros, en donde la identidad de hombres y mujeres quedará definida en último término por la penetración. Así lo femenino será asimilado al lugar pasivo en la cópula y lo masculino al lugar de lo activo/ penetrador, ello da lugar a que los travestís sientan que ponen en riesgo su feminidad al actuar como penetradores en el coito, pero a pesar de ello acaban aceptando el lugar de activos, motivados por el dinero que a cambio de ellos les ofrecen sus clientes. Se produce así una suerte de nueva inversión del género, pero esta vez ya no producida en los circuitos del deseo sino en los de la ganancia. Esta concepción fuertemente masculina, es partícipe de la noción dominante de género, la que expresa en último término una relación de poder en donde las mujeres van a representar lo menor, lo pasivo, objeto de dominación de un poder fálico que las señala como *lo otro*. La simulación travestí se inscribe en esta relación de poder, imitando también el gesto de lo menor y buscando renunciar a los signos del poder masculino, en un intento de tachado de la identidad de origen que lo representa. Por un lado se vale de las distinciones efectuadas por el orden patriarcal, en donde el lugar del falo penetrador va a ser la última palabra para designar a hombres y mujeres, pero por otro lado ironiza su legitimación subvirtiendo la relación en la renuncia a los signos de la masculinidad en su propio cuerpo, al optar por lo marginal, la figura de la mujer, como lugar cuyo poder radica en la seducción del juego de las apariencias.

Los principales ejes temáticos a partir de los cuales se va a articular la construcción discursiva de la identidad travestí - para el caso específico de aquellos que participaron de esta investigación - pueden sintetizarse una serie de ámbitos de relevancia que se repetían en los relatos de vida. El primero de ellos será el constituido por todo el aprendizaje de la simbólica femenina, en donde se produce toda una transformación de su apariencia, dada por la adopción de prendas de vestir de mujer, el uso maquillaje, la gestualidad, la feminización del tono su voz, la elección de un nombre de mujer y con ello toda una nueva forma de nombrarse ante sí mismos(as) y ante los demás¹⁵⁹. En un proceso en que se reinscriben en el cuerpo todos estos signos sobre los de la masculinidad, aprendidos en la infancia. Todos los discursos en mayor o en menor medida buscan dar cierto grado de unicidad a la narrativa que actualmente articulan sobre sí

Creo importante destacar en este punto mi propia manera de nombrar la subjetividad travestí, lo que puede ya haber llamado a confusión. Al respecto debo aclarar que cuando me refiero al sujeto travestí, en tanto figura que actualiza el travestismo como fenómeno cultural en términos abstractos, hablo de él como el sujeto travestí, como lo hacen los autores en que me basé para construcción del marco teórico que ha orientado esta investigación. Al mismo tiempo cuando me refiero a los sujetos travestís concretos que han participado de esta investigación, las nombraré como ellas, como un modo de respetar su propia construcción de subjetividad feminizada y la particularidad con que asumen sus mundos de vida y sus relatos de sí mismas.

mismos, por ello las infancias son resignificadas como feminizadas, como si se tratase de una identidad contemporánea que encuentra su correlato en toda sus historias personales. Es así como en los relatos de vida se recuerdan eventos de infancia en donde se sentía atracción por los signos del mundo femenino, lo que encontraba expresión en la participación de juegos de niñas y en el rechazo a las marcas de la masculinidad inculcadas por la fuerza por un medio que buscaba reterritorializar estas identidades en el lugar de su origen.

Otro eje importante será el reconocimiento de la nueva identidad por parte de otros, para lo cual el sujeto travestí se verá ante la necesidad de crear un nuevo espacio relacional, ya que este reconocimiento no va a darse dentro de los lugares de predominio de la moral familiar (el colegio, el hogar, los amigos del barrio), sino que deberá ser buscado lejos de estos dominios, en donde se hayan inaugurado unas moralidades otras, este nuevo espacio será encontrado en dos sitios privilegiados, en primer lugar en el gueto gay, en donde no serán siempre bien recibidos, ya sea por su dase social, o bien porque no calzaban con el modelo del gay, definido en todos los casos, como más cercano a la figura del hombre. En consecuencia el lugar escogido para desplegar la subjetividad travestí será el ambiente prostibular, en el cual se renuncia a los códigos del día y las antiguas redes sociales de infancia y adolescencia para ingresar a un nuevo registro en donde se participará de una temporalidad distinta, la de la noche y del negocio del deseo. Allí el travestí encontrará un lugar de reconocimiento y legitimación por parte de diestros y mujeres del ambiente, quienes, aunque no constituyan directamente sus redes de apoyo van a reconocerlo y a designarlo como desea. Es así como en medio de este nuevo espacio relacional el travestí irá generando una serie de agenciamientos colectivos, a la manera de una subjetividad que genera una serie de resistencias, entrando en complicidad con otros actores con los que se encuentra en su tránsito por los bordes del espacio urbano. Un ejemplo de estos otros actores marginales con que se agendan con los travestís es la figura del ladrón, que, como vimos en los relatos de vida, muchas veces ofrece al travestí seguridad, como alteridad masculina que representa la fuerza física, y que, como contrapartida buscará para Sí seguridad económica y afectiva, se genera así un espacio de protección mutua en que los actores marginales encuentran un refugio de resistencia frente a la jerarquía de los poderes que busca reducirlos. Sin embargo los principales agenciamientos de los que participan los travestís son por lo general efectuados con otros travestís de su misma generación, ya que en ellos les es posible encontrar un correlato de su propia historia e identidad, en lo que reafirman su posibilidad de existencia ante un mundo que los niega, incluso en su propio espacio relacional, ya que todas las entrevistadas recalcan el hecho de que las mujeres del ambiente nocturno constituyen para ellas una permanente amenaza, en la medida en que representan la posibilidad de ser delatadas en su impostura. Es así como la mujer, en tanto original, reclama la autenticidad de su género, frente a la mujer simulada que representa el travestí, apelando con ello a las legalidades del discurso dominante, puesto en cuestión por una performance que no es más que juego de apariencias. Sin embargo para los travestís este carácter simulado de la apariencia constituiría precisamente su motivo de fascinación, como si su seducción consistiese en ser más mujeres que las mujeres (hipertelia de la copia que busca ir más allá del original). La feminidad, puesta siempre en riesgo, en tanto es sólo artificio, es llevada aquí al límite.

Otro tema importante en la configuración de la subjetividad travestí va a ser la relación con el grupo familiar de origen, luego de haber reinaugurado su identidad de género. La familia va a representar para el travestí su última atadura a su antigua historia masculina, pero al mismo tiempo, en la mayoría de los casos se verá en este espacio uno de los más importantes refugios afectivos ante una sodedad totalitaria que los excluye. Por ello el vínculo estrechado con el grupo familiar siempre tendrá algo de ambivalente, en la medida en que en el hogar, aunque se esté constante de los cambios producidos en la identidad travestida del hijo, siempre se les seguirá nombrando con un lenguaje masculino, como si la performance de esta identidad no constituyera sino un juego más. Ante ello las muchachas - al menos las entrevistadas - acomodan sus prácticas a una espacialidad bien definida, buscando todo el tiempo no violentar los ritmos y tiempos de su hogar, señalando frente a ello que se trata de! respeto a la familia. Y precisamente es eso, ya que ellas valoran el reconocimiento y aceptación familiar que las acepta en su diferencia, y por lo mismo ellas también respetan los Códigos de la moral familiar como su propia otredad, buscando armonizar con ellos en los espacios de convivencia.

De esta necesidad de acotar la identidad a una especialidad y a un sistema de códigos bien delimitados, surge, como ámbito importante en la articulación de la identidad, la necesidad de la producción de una subjetividad fuertemente atada a un territorio, que en el caso de las entrevistadas va a estar constituido por la calle Bulnes. Así todas las

entrevistadas van a asegurar que en el ambiente de trabajo van a desplegar toda su provocación y desenfreno, pero fuera de él va a producirse una transformación en su actitud, en la que se buscará naturalizar el gesto de la seducción, dando origen con ello a una suerte de esquizo de la identidad, que separará la existencia en territorios sagrados y profanos, como si se imitase en su lugar los trazados de la ciudad. Ello habla también de una taxativa separación entre el mundo del trabajo y la ganancia (el deseo como negocio) y el de la vida privada (el deseo en tanto tal), según lo cual la locura expresada en las calles del travestismo prostibular parece ser una expresión más del carnaval como oficio y modo de sobrevivencia, pero no como modo de vida definitivo, ya que durante el día así como los clientes vuelven a integrarse a la economía del trabajo y las tareas productivas, el travestí reinscribe su identidad en los códigos del día, como si el camuflaje fuera inaugurando territorios en la medida en que los va recorriendo. El desenfreno de la noche, localizado en la calle Bulnes, aparece así como un nuevo disfraz de la identidad, como un nuevo lugar de representación, que sin embargo también se inscribe en la subjetividad travestí como uno más de sus rostros, como si precisamente en el cambio de rostros encontrasen su juego de seducción, en donde ninguna máscara será definitiva, ya que tras ellas se encontrarán una y otra vez nuevas representaciones.

Otro aspecto importante a destacar es la búsqueda en las identidades travestís de las entrevistadas de un lugar de! cual asirse, para no acabar siendo puro devenir e incertidumbre. Como vimos, frente a esto es posible visualizar una pluralidad de configuraciones discursivas, que se acercan en mayor o menor medida a esta necesidad de encontrar un lugar donde fijar la identidad. Sin embargo todos los relatos apuntan, al menos en parte, a la idea de que el travestismo,

o al menos la homosexualidad constituyen una identidad substantivada y continúa, como si se tratase de una nueva esencia ubicada del lado de las ideas estancos hombre/mujer. En definitiva debemos tener en cuenta que el discurso y la práctica de los sujetos travestís no puede escapar definitivamente al modo general en que se asumen las identidades en nuestra cultura occidental, la que ha generado un discurso del yo autocentrado y continuo, sin fisuras, coherente con una idea de *verdad* y de *origen*, según la cual la identidad es precisamente aquello que es *idéntico a sí mismo*. En esta perspectiva los sujetos que actualizan la performance travestí buscan definir su identidad en unos márgenes que sean relativos, que transgredan el sistema sexo/género, pero que no les signifiquen un salto al vacío al que, según el concepto occidental sobre la constitución del yo, estarían condenadas las subjetividades descentradas que devienen pura discontinuidad. En definitiva se busca relativizar la diferencia, situando las rupturas en un campo de sentido específico, las sexualidades y de las identidades de género, pero se requiere también armonizar el consecuente modo de vida minoritario que de allí resulta, con los modos de vida que se dan más acá del sistema de transgresión y que son mayoritarios, para no acabar siendo pura alteridad.

Esta necesidad de un lugar está dada además porque la constitución de las identidades también posee un rostro afectivo, a partir del cual los sujetos que se instalan en los sistemas de transgresión necesitan ser reconocidos por otros y sentir su compromiso y no únicamente la indiferencia de su *dejar hacer*: No se trata tan solo de buscar un espacio de libertad fuera del mundo, al interior del gueto, sino que más bien se trata de ingresar a este mundo siendo aceptados en su espacio relaciona!, no solamente en su carencia sino que también en sus posibilidades, en tanto territorio existencial *otro*, pero que busca no quedar totalmente relegado del ámbito de lo *mismo*. Ello cobra particular

La relevancia cuando se trata de analizar una temática a partir de la construcción de historias individuales, en las cuales los sujetos(as) entregan los relatos de su existencia a fin de aportar en un espacio reflexivo singular de conocimiento. Este aporte, a mi ver, expresa un signo de confianza y también de afecto de los sujetos en la tarea de la construcción de saberes que buscan circular de manera performancial. Al concluir la investigación únicamente me queda agradecer a sus protagonistas por haber posibilitado la apertura de un diálogo, al que no esperamos poner aquí un punto de cierre, sino que más bien constituir un intersticio de fuga para que allí se cuelen estas subjetividades nómades, , buscando aportar con esta indagación a que estos discursos y prácticas sean visibilizados y contribuir con ello a dar un paso más en la idea de tolerancia ante la pluralidad de estilos de vida y de modos de subjetivación.

- Gomez, D. (1978) *Travestís*. Barcelona: Ed. Bruguera.
- Gooiishian H., Anderson H. (1994) "Narrativa y *scif*. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia". En Morin, E., Prigogine I. y otros *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Ed. Paid 5s.
- Guattari, F. (1989) *Cartografías del deseo*. Santiago: Ed. Feo. Zegers.
- Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Ibañez, J. (1979) *Más allá de la Sociología*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Ibañez, J. (1991) *El regreso del sujeto*. Santiago: Ed. Amerinda.
- Jameson, F. (1991) *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Ed. PaidSs.
- Kristeva, J. (1988) " *El lenguaje, ese desconocido*". Madrid: Ed. Fundamentos.
- Lemebel, P. (1997) Mesa redonda "Travestismo: la infidelidad del disfraz" en Seminario *Conjurando lo perverso lo femenino presencia suspensiva*. Universidad Metropolitana, Junio.
- Lemebel, P. (1996) *Loco Afán. Crónicas de Sidario*. Santiago í Ed. LOM.
- Lozano, Peña - Marín, Abril (1989) "*Análisis de discurso*". Madrid: Ed. Cátedra.
- Liotard, J.F. (1989) *¿Por qué filosofar?.* Barcelona: Ed. PaidSs.
- Liotard, J.F. (1995) *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Ed. REI.
- Liotard, J.F. (1995) *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Lozano, Peña - Marín, Abril (1989) "*Análisis de discurso*". Madrid : Ed. Cátedra.
- Marinas, J.M., Santamarinas, C. (1993) *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Ed. Debate.
- Marinas, J.M., Santamarinas, C. (1994) "Historias de vida e historia oral". En Delgado J.M. y Gutiérrez J. editores *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Maíz-Pentilde, M. (1997) "*Sujeto, género y representación autobiográfica: Las Genealogías de Margo Glantz*". Davidson College.
- Moi, T. (1988) *Teoría literaria feminista*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Ortega, J. (1995) "La identidad revisitada". En *Revista de Crítica Cultural*. Santiago. Noviembre.
- Perlongher, N. (1993) *La prostitución masculina*. Montevideo: Ed. La Urraca.
- Pereña, F. (1994) "Formas discursiva, semántica y psicoanálisis". En J.M. Delgado y J. Gutiérrez [Ed.] *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Prieur, A. (1996) "Domination and desire: Male homosexuality and the construction of masculinity in México" en "*Machos, Mistresses, Madonnas. Contesting the power of Latin American gender imagery*". London, New York: Ed. Verso.

- Prieur, A. (1997) "Sealing Femininity. On bodily and symbolic constructions among homosexual men in Mexico" Oslo: Ed. Nova.
- Prieur, A. (1997) "La féminité volée: les constructions corporelles et symboliques des travestis mexicains", En *Sociétés représentations* Sommaire N°2. Paris..
- Recio, F. (1994) "Análisis de discurso y teoría psicoanalítica". En J.M. Delgado y J. Gutiérrez [Ed.] *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Richard, N. (1989) *La Estratificación de los Márgenes* Santiago: Ed. Feo. Zegers.
- Richard, N. (1994) *La insubordinación de los Signos*. Santiago: Ed. Feo. Zegers.
- Richard, N. (1995) *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática* Santiago: Ed. Feo. Zegers.
- Richard, N. (1994) "Identidades, lenguaje y travestismo". En *Ensayos monografías y artículos*. Cuaderno de terreno número 2, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Chile.
- Rusque, A. M. (1988) "Anotaciones sobre la historia de vida: método significativo explicativo de lo humano". En Seminario *Modos de producción teórica en la ciencia social contemporánea*. Caracas, Marzo.
- Saïssi, J. (1995) "Carlos: devolvéme mis fotos. Esteban" (simulación y travestismo)" en *Revista de Crítica Cultural*, Mayo.
- Sarduy, S. (1986) *Cobra*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Sarduy, S. (1987) *Ensayos generales sobre el barroco*. México: Ed. Fondo de cultura económica.
- Santa Cruz, G. (1997) Mesa redonda "Travestismo: la infidelidad del disfraz". En Seminario *Conjurando lo perverso: lo femenino presencia suspensiva*. Universidad Metropolitana: Santiago, Junio.

REVISTAS.

1. - Género y Sociedad, del centro de estudio del género.
 - Volumen 1, N°1, mayo-agosto 1993.
 - Volumen 1. N°2, septiembre-diciembre 1993.
 - Volumen 1, N°3, enero-abril 1994.
 - Volumen 2, N°1, mayo-agosto 1994.
 - Volumen 2, N°2, septiembre-diciembre 1994.
 - Volumen 3, N° 1, mayo-agosto 1995.
2. Revista de Crítica Cultural.
3. Revista Página Abierta.
4. Relatos, testimonios, historias de vida. Cuaderno de terreno número 1. Programa Interdisciplinario, de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1994.
5. Ensayos, monografías y artículos. Cuaderno de terreno número 2, programa interdisciplinario, estudios de género, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Chile, 1994.

